

La degradación de las condiciones laborales de la docencia de educación secundaria del Área Metropolitana de Buenos Aires: entre la Ley de Educación Nacional (2006) y la post pandemia del COVID-19

Autor:

Elía, Oscar Andrés

Tutor:

De Luca, Romina

2023

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Licenciatura de Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Historia.

Grado



UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

La degradación de las condiciones laborales de la docencia de educación
secundaria del Área Metropolitana de Buenos Aires: entre la Ley de Educación
Nacional (2006) y la post pandemia del COVID-19

Tesis para obtener el título de grado de Licenciado en Historia

CARRERA: Historia

AÑO: 2023

ALUMNO: Oscar Andrés Elía

DNI: 31.847.499

DIRECTORA: Doctora Romina De Luca

*La degradación de las condiciones laborales de la docencia de educación
secundaria del Área Metropolitana de Buenos Aires: entre la Ley de Educación
Nacional (2006) y la post pandemia del COVID-19*

Para mi madre,

María Cristina Marino, que siempre confió en mí.

Para mi esposa,

Nazareth Pucciarelli, cuyo amor y apoyo me animó permanentemente.

Índice

Introducción	5
→ <i>¿Por qué es importante estudiar las condiciones de trabajo de la docencia del nivel medio?</i>	5
→ <i>El malestar docente</i>	9
→ <i>El AMBA (Área Metropolitana de Buenos Aires)</i>	13
I. <i>¿Qué es el AMBA?</i>	13
II. <i>Dimensiones del Área Metropolitana de Buenos Aires</i>	14
III. <i>¿Por qué esta región?</i>	17
→ <i>Organización de la tesis</i>	18
 Capítulo 1: <u>El sistema educativo argentino: una introducción</u>	 20
→ <i>Las fases del sistema educativo argentino</i>	20
→ <i>El sistema educativo argentino post crisis del 2001</i>	25
→ <i>Misión: Imposible. El sistema educativo argentino y las características sociodemográficas de la población adolescente actual</i>	32
→ <i>¿Haciendo de la necesidad virtud? Inclusión, permanencia y terminalidad en el nivel medio actual</i>	35
 Capítulo 2: <u>Las posturas de los sindicatos docentes</u>	 38
→ <i>Los sindicatos docentes del AMBA</i>	38
→ <i>¿Cuáles son los posicionamientos teóricos y las investigaciones de los distintos sindicatos docentes?</i>	39
→ <i>Una llegada tardía: las primeras investigaciones del SADOP</i>	43
I. <i>La primera encuesta nacional del SADOP sobre las condiciones de trabajo docente</i>	45
II. <i>La encuesta de SADOP “Contanos para cuidarte” en el marco de la cuarentena de 2020</i>	48

Capítulo 3: <u>Análisis de la encuesta a docentes del AMBA</u>	53
→ Características de los docentes encuestados	54
I. <i>Sexo, cuidado de familiares, grupo etario y antigüedad docente</i>	54
II. <i>Cantidad de escuelas, tiempos de viaje, titularidad, distrito y tipo de gestión en la que trabajan los docentes</i>	57
→ El reconocimiento de las principales causas del desgaste laboral	62
→ El aumento de la extensión de la jornada de trabajo y de la intensidad laboral a lo largo de la carrera docente	65
I. <i>La evolución histórica de la extensión de la jornada de trabajo</i>	65
II. <i>La intensidad del trabajo docente a lo largo de los años</i>	68
III. <i>Las repercusiones en la salud del trabajo docente</i>	71
IV. <i>La defensa de las condiciones laborales</i>	74
→ Algunas conclusiones preliminares	77
 Capítulo 4: <u>Los principales problemas del trabajo docente en el nivel medio del AMBA</u>	 79
→ ¿Qué nos dicen los docentes sobre la prolongación y la intensificación de su trabajo?	81
→ Desgaste laboral y vocación docente	91
→ Los efectos de la intensidad laboral docente	94
→ Saturación, agotamiento y la tentación de las huidas en solitario	100
 Conclusiones	 104
<u>Anexo</u>	109
→ Entrevistas a sindicatos docentes del AMBA	109
→ Entrevistas a docentes del AMBA	114
Datos básicos de los docentes entrevistados	116
Entrevistas a docentes del AMBA	120
Bibliografía	385

*Toda ciencia sería superflua si la forma de manifestación y la esencia de las cosas
coincidiesen directamente.*

Karl Marx

Introducción

➤ ¿Por qué es importante estudiar las condiciones de trabajo de la docencia del nivel medio?

En esta tesis analizaremos las características que asumió el ritmo de trabajo docente en el nivel secundario del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) en las primeras décadas del siglo XXI. En particular, estudiaremos los rasgos predominantes del trabajo docente en el período comprendido entre la sanción de las leyes educativas nacionales en la década del 2000, cuya punto cúlmine fue la Ley de Educación Nacional (LEN) N° 26.206/06, y el impacto de la pandemia del COVID-19 desde marzo del año 2020. Específicamente, en relación a los desafíos planteados al sistema educativo del AMBA por la difusión de la enfermedad del nuevo coronavirus, examinaremos en qué medida podemos hablar o bien de una degradación inédita de las condiciones laborales de los docentes o bien de una aceleración y profundización de tendencias previas comúnmente denominadas como “agotamiento”, *burnout* o malestar laboral. Nos preguntamos, en definitiva, en qué sentido podemos trazar relaciones entre el ritmo de trabajo actual y las diversas políticas educativas aplicadas a nivel nacional y jurisdiccional.

Orientan esta tesis algunas de las conclusiones de los trabajos de la historiadora Romina

De Luca, como así también los principales conceptos de la teoría social marxista. Se inscribe esta tesis dentro de las tendencias descriptas por Marx para la simplificación y descalificación del trabajo para establecer la forma en la que ese proceso se expresa en el sistema educativo. Entendemos que, por su propia naturaleza, el trabajo docente puede ser catalogado dentro de las formas de cooperación simple para el nivel primario y como manufactura rudimentaria en el nivel secundario.¹ Asimismo, esta tesis se inscribe en la perspectiva teórica y metodológica que sigue la mayoría de los estudios del área de estudios sobre educación elaborada en el Centro de Estudios e Investigación en Ciencias Sociales (CEICS). En ese sentido, se parte del presupuesto de que no es posible pensar la dinámica escolar escindida de la dinámica social.² La escuela argentina forma parte de una sociedad específica (la sociedad capitalista) y esa sociedad es la que le imprime las tendencias más generales al sistema educativo. Para el periodo que se analiza, la crisis orgánica de la sociedad argentina, la expulsión de población por la misma dinámica de las relaciones sociales de producción (población sobrante) y la profundización del régimen de gran industria determinan la tendencia más general que marca la dinámica social.

Forman parte de los presupuestos teóricos que orientan este trabajo que, si hoy la escuela argentina alcanza niveles de desigualdad, de fragmentación, de segmentación y de decadencia de una magnitud pocas veces antes vista es expresión de la adecuación de la dinámica escolar a la tendencia a la degradación de las calificaciones necesarias de la fuerza de trabajo impuestas por el capitalismo. Los trabajadores menos calificados —a través de la

¹ Kabat, M. (2021). *¿Qué es el teletrabajo?* Biblioteca de la UNI. Buenos Aires: Ediciones RyR.

² Sartelli, E. (2013). *La cajita infeliz: un viaje marxista a través del capitalismo* (4.^a ed.). Buenos Aires: Ediciones RyR.

simplificación de sus tareas— requieren menos educación, fenómeno cuya visibilización se dificulta dadas las tendencias crecientes a la extensión de la escolaridad. Pero ese movimiento de simplificación de tareas, de reemplazo de trabajo vivo por muerto (humano por máquinas), se impone a través de múltiples mediaciones y tiene sus propias causas contrarrestantes. Algunos pocos requerirán mayor calificación. El resultado: la polarización de conocimientos. Por un lado, un puñado de trabajadores hipercalificados o sobrecualificados (desde los creadores de las máquinas, hasta quienes deberán ser calificados para operarlas); por otro, la amplia mayoría de trabajadores descalificados, desespecializados, algunos meros apéndices y otros ya “inservibles”, el amplio ejército de reserva de los desocupados.³ Braverman (1975) es quien, siguiendo las ideas de Marx, desarrolló ese aporte en su ya clásico *Trabajo y capital monopolista*.⁴ La descentralización del sistema educativo cuya primera expresión en materia curricular apareció en escena en la década de los sesenta, no hizo más que profundizarse como respuesta a esa polarización.⁵ Se recuperan aquí las conclusiones y orientaciones metodológicas realizadas en varios trabajos donde se recuperan las tendencias estructuradoras de la dinámica social y su correlato en el ámbito escolar.⁶

³ Sartelli, E.; Kabat, M. (2014). Where did Braverman go wrong? A Marxist response to the politicist critiques. *Cadernos EBAPE*. BR, 12(4), 829-850. Extraído de: <https://www.scielo.br/j/cebape/a/Cyj46RzcvswNBqTxjSWgzKF/>

⁴ Braverman, H. (1975). *Trabajo y capital monopolista: la degradación del trabajo en el siglo XX*. Buenos Aires: Nuestro Tiempo.

⁵ De Luca, R. (2011). Onganía y la Ley Orgánica de Educación: curriculum flexible, personalización de la enseñanza y atributos productivos (1966-1972). En Sartelli, E. (Comp.), *La crisis orgánica de la sociedad argentina* (pp. 119-170). Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires.; De Luca, R. (2017). *Brutos y baratos: descentralización y privatización en la educación argentina (1955-2001)*. Buenos Aires: Ediciones RyR.

⁶ Kabat, M. (2005). *Del taller a la fábrica: proceso de trabajo, industria y clase obrera en la rama del calzado (Buenos Aires 1870-1940)*. Buenos Aires: Ediciones RyR; Kabat, M. (2007). Secundario completo: las demandas actuales del capital en materia educativa. En E. Sartelli (Comp.), *Contra la cultura del trabajo: una crítica marxista del sentido de la vida en la sociedad capitalista*. Buenos Aires: Ediciones RyR; Sartelli, E.

En lo que refiere a las condiciones de trabajo docente, su intensificación y deterioro también encuentra sus causas en esa dinámica a la descalificación/fragmentación que se expresa en todo el sistema educativo. En particular en lo que refiere al trabajo docente, se observa además cierta conjunción con elementos ideológicos asociados a la profesión: el rol de la vocación. Esta marca ideológica muchas veces parecería constituir un obstáculo para que la propia docencia intensifique los cambios en su trabajo. Se mostrará más adelante, la encuesta y entrevistas aquí realizadas expresan de alguna manera esa perspectiva.

De esta forma, la hipótesis que intentaremos comprobar a lo largo de esta investigación sostiene que la pandemia del nuevo coronavirus no creó un deterioro inédito de las condiciones laborales de las y los docentes del AMBA, sino que consolidó tendencias previas desplegadas en las últimas dos décadas en el sistema educativo argentino a partir de sucesivas reformas, cuyo mayor exponente es la Ley de Educación Nacional N° 26.206 del año 2006. De esta manera, afirmamos que, con el objetivo de adecuar la educación a las características predominantes del capitalismo argentino de finales del siglo XX e inicios del siglo XXI, los diferentes gobiernos nacionales, provinciales y de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires atacaron las condiciones laborales de los docentes, aumentando especialmente la intensidad con la que éstos realizan su trabajo, por la vía de la baja salarial y la presión a la autoexplotación.

De lo anterior se sigue que el conjunto de leyes educativas nacionales y programas educativos aún vigentes y aprobadas desde la década del 2000 no implican un avance en

(2007). *La plaza es nuestra: el Argentinazo a la luz de la lucha de la clase obrera en la Argentina del siglo XX*. Buenos Aires: Ediciones RyR; Sartelli, E. (Comp.) (2011). *La crisis orgánica de la sociedad argentina*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires; Sartelli, E. (2013). *La cajita infeliz... op. cit.*

materia de derechos laborales docentes sino que, por el contrario, constituyen una profundización de la precariedad laboral en el sector. De esta manera, la Ley de Educación Nacional N° 26206/06 y programas educativos como el FinEs de terminalidad de la escuela secundaria conforman los pasos más importantes en esta dirección.

En definitiva, buscaremos demostrar que el ritmo laboral impuesto a los docentes, especialmente durante el período 2020-2021, representa un eslabón más de la degradación de la educación argentina y, en particular, de las características que asumen las condiciones de trabajo de los docentes a lo largo de las últimas décadas.

→ *El malestar docente*

Los análisis sobre el ritmo laboral docente tienen más de cuarenta años de desarrollo en el mundo capitalista occidental. Específicamente, desde comienzos de la década de 1980 se llevan adelante una serie de estudios internacionales sobre las condiciones de trabajo de la docencia del nivel medio y cómo las mismas inciden en la salud de las trabajadoras y trabajadores. En este marco, el pedagogo español José M. Esteve publicó en 1987 un libro que tuvo gran repercusión: *El malestar docente*.

Al presentar el concepto de “malestar docente”, este autor señala que se trata de un fenómeno que afecta a los países occidentales desde, por lo menos, los inicios de la década de 1980. En cuanto a la definición del “malestar docente”, Esteve remarca que la expresión “es intencionalmente ambigua” [A partir del término ‘malestar’] “sabemos que algo no anda

bien, pero no somos capaces de definir qué es lo que no marcha y por qué”.⁷ En definitiva, Esteve define el “malestar docente” como “el efecto permanente producido por las condiciones psicológicas y sociales en que se ejerce la docencia”.⁸ Este carácter difuso del ‘malestar’ en la actividad docente del que nos habla este autor es lo que, creemos, hace imperativo una investigación como la que realizamos y proponemos en esta tesis.

En su libro, Esteve recoge una serie de investigaciones previas que dan cuenta de las problemáticas que atraviesan a las y los docentes. De esta manera, a la hora de analizar los posibles causantes del malestar docente, este autor retoma a Joseph J. Blase para distinguir entre factores de primer orden, es decir, los que inciden directamente sobre la acción del profesor en su clase, y factores de segundo orden, relacionados con el contexto en el que se ejerce la docencia.⁹

Con respecto a los factores de segundo orden, se destacan, en las investigaciones que analiza Esteve, cómo se ha modificado el rol de las y los profesores de nivel medio, aumentando las responsabilidades y sus exigencias. En definitiva, estos especialistas acuerdan que la escuela secundaria está puesta en cuestión tanto en Europa como en Estados Unidos, a partir de una serie de transformaciones en las sociedades occidentales en el último tercio del siglo XX.¹⁰

Al analizar el sistema educativo español, Esteve remarca que el mismo, masificado rápidamente, carece de la posibilidad de atender con premura las nuevas demandas sociales,

⁷ Esteve, José M. (1994). *El malestar docente*. Madrid: Paidós, pp. 11-12.

⁸ Ibid. p. 54.

⁹ Ibidem., p. 27.

¹⁰ Esteve, José M. (1994). *El malestar docente. op. cit.*, pp. 27-31.

lo cual genera una continua crítica social y una crisis de la función docente, redundando en un descenso de la valoración social.¹¹ Comparativamente, analizaremos en esta tesis las repercusiones que ha tenido en el trabajo docente del nivel medio la obligatoriedad de la escuela secundaria y la manera en la que se llevó adelante, a partir de la reforma del 2006.

Nos resulta interesante para nuestra investigación, asimismo, que en trabajos de la primera mitad de la década de 1980 como el de Goble y Porter o el de Merazzi ya se señalaban las dificultades que estaban generando las transferencias por parte de las sociedades y las familias occidentales de algunas de sus anteriores actividades sociales y protectoras a la escuela, sin ningún tipo de acompañamiento.¹² Veremos en nuestro trabajo que una importante proporción de los docentes entrevistados del AMBA manifiestan este mismo fenómeno a lo largo de su carrera, con las particularidades socioeconómicas de la Argentina: el predominio de las tareas de contención por sobre las educativas.

Otras modificaciones que sufrieron con respecto a su trabajo las y los profesores de nivel secundario en las sociedades occidentales, tal como fue analizado por las investigaciones de las que hacemos referencia, guarda relación con la valoración negativa que encuentran de buena parte de la sociedad, el bajo estatus social del profesor y los bajos salarios que perciben, todo lo cual va en una dirección inversa al aumento de las exigencias y responsabilidades.¹³ Veremos, en el capítulo 4 de esta investigación a partir de las

¹¹ Ibid., pp. 13-22.

¹² Ibidem., pp. 28-29.

¹³ Esteve, José M. (1994). *El malestar docente op. cit.*, pp. 33-34.

entrevistas que realizamos, características similares que recorren las experiencias de la docencia del AMBA.

Con respecto a los factores de primer orden, los que actúan directamente sobre la práctica cotidiana de las y los docentes, Esteve menciona las limitaciones que destaca la literatura especializada en la temática. Entre otros, la falta de recursos (ausencia de material didáctico, problemas de infraestructura), las críticas de los políticos al trabajo docente y las limitaciones institucionales de todo tipo (normas internas, tiempos dedicados a actividades fuera del aula, etc.) que interfieren en el quehacer docente.¹⁴ Nuevamente, prestaremos atención a estos factores a la hora de analizar nuestro caso de estudio.

Mientras que en la bibliografía francoparlante se habla de *malaise enseignant*, traducido al castellano como malestar docente, en la literatura anglosajona aparece el término *burnout*, es decir, el efecto de “salir quemado” de la profesión docente.¹⁵ Sin embargo, Esteve entiende que las características de la docencia en el mundo occidental, en las décadas de 1980 y 1990, no influye por igual al conjunto. Un grupo termina afectado por lo que

“el ‘malestar docente’ acaba ‘quemando’ a estos profesores en distintos grados. Ese malestar difuso va a concretarse en absentismo, en peticiones constantes de traslados, en estrés, en enfermedades más o menos fingidas para abandonar momentáneamente la

¹⁴ Ibid., pp. 47-50.

¹⁵ Ibidem., p. 57.

docencia, y por último, en enfermedades reales, en neurosis reactivas o depresiones más o menos graves”.¹⁶

En definitiva, Esteve señala que “el malestar docente es una enfermedad social producida por la falta de apoyo de la sociedad a los profesores, tanto en el terreno de los objetivos de la enseñanza como en el de las retribuciones materiales y en el reconocimiento de estatus que se les atribuye.”¹⁷ Entonces, podemos decir que, el malestar en tanto condición no reconocida tiene un punto de llegada en el hecho de “quemarse” que aparece como el resultado final de un largo proceso de ese no reconocido malestar. La definición precedente nos resulta muy estimulante a la hora de abordar esta tesis, de la misma forma que la siguiente:

las investigaciones realizadas coinciden en describirnos al profesor como una persona condenada a hacer mal su trabajo, ya que en los últimos años se han acumulado sobre sus espaldas tal cantidad de responsabilidades, sin las contrapartidas correspondientes para poder cumplirlas, que profesionalmente se encuentra desbordado, falto de tiempo material para llegar a todo lo que se considera su deber.¹⁸

De esta manera, desarrollaremos esta tesis a partir de estos tópicos utilizados por la literatura especializada en la temática de las condiciones laborales de la docencia de nivel medio. Entendiendo que partimos de una serie de nociones elaboradas para el contexto europeo y estadounidense, analizaremos en qué medidas y con qué particularidades se

¹⁶ Esteve, José M. (1994). *El malestar docente. op. cit.*, p. 58.

¹⁷ Ibid., p. 153.

¹⁸ Ibidem.

reproduce el malestar docente en el caso específico de las escuelas secundarias del AMBA. Tenemos la conjetura de que, por motivos que en el capítulo 6 estudiaremos, el trabajo docente específicamente está bajo un ataque en varios frentes (político, de valoración social, de recursos, etc.) con repercusiones importantes en las condiciones de trabajo en este grupo de trabajadoras y trabajadores.

→ *El AMBA (Área Metropolitana de Buenos Aires)*

I. ¿Qué es el AMBA?

Al analizar esta región debemos tener en cuenta que se trata de una metrópoli compuesta por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (la capital federal de la República Argentina) y los 40 partidos de la Provincia que la circundan, incluida la Ciudad de La Plata, capital provincial (véase mapa 1). De esta manera, estamos hablando de una megaciudad de una extensión aproximada de unos 13.285 km², la cual se extiende desde el partido de Zárate hasta el de La Plata y desde el río de la Plata hasta la línea imaginaria trazada por la ruta provincial 6.¹⁹ Se trata, en definitiva, de una de las 20 áreas metropolitanas más pobladas del mundo. En América Latina, sólo Sao Paulo y Ciudad de México presentan mayor población.²⁰

II. Dimensiones del Área Metropolitana de Buenos Aires

¹⁹ Extraído de <https://buenosaires.gob.ar/gobierno/unidades%20de%20proyectos%20especiales%20y%20puerto/que-es-amba> Consultado el 2/2/2023.

²⁰ Extraído de <https://www.ambadata.gob.ar/amba-en-el-mundo> Consultado el 18/11/2023.

Según los resultados definitivos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2022 realizado por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de la República Argentina (INDEC), el AMBA tiene un total de 16.480.574 habitantes, es decir, concentra alrededor del 35% de la población total del país -estimado en 46.654.581 habitantes, según el mismo censo-²¹ (véase cuadro 1). No obstante, el AMBA carece de una autoridad política unificada ya que se encuentra dividida en dos jurisdicciones subnacionales: la Provincia de Buenos Aires y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, teniendo esta última a su vez una importancia política trascendental al constituir la Capital Federal de la Argentina.

El AMBA no sólo es la región más poblada del país, sino también la de mayor relevancia en términos económicos. Hacia 2018 esta región representaba alrededor del 45% de la actividad económica de la Argentina, ya que se concentraban allí las principales ofertas productivas y de servicios, así como también los principales servicios urbanos, educativos y sanitarios del país. Es de destacar asimismo que, si bien en el mundo se evidencia la importancia que adquieren las metrópolis en las economías nacionales, en términos comparados, el AMBA se posiciona como una de las áreas metropolitanas más relevantes para la economía nacional.²²

Población de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires	3.121.707
--	-----------

²¹ Extraído de https://censo.gob.ar/wp-content/uploads/2023/11/censo2022_indicadores_demograficos-1.pdf Consultado el 29/11/2023.

²² Extraído de <https://www.ambadata.gob.ar/amba-en-el-mundo> Consultado el 18/11/2023.

Población de los 40 municipios bonaerenses del AMBA	13.358.867
Población total del AMBA	16.480.574

Cuadro 1. Población total del Área Metropolitana de Buenos Aires, según los Resultados Definitivos del Censo Nacional 2022. Extraído de https://censo.gob.ar/wp-content/uploads/2023/11/censo2022_indicadores_demograficos-1.pdf Consultado el 29/11/2023

Partido	Población	Partido	Población
Almirante Brown	584.827	Lanús	461.267
Avellaneda	367.554	La Plata	768.470
Berazategui	358.712	Lomas de Zamora	690.323
Berisso	100.930	Luján	111.008
Brandsen	32.448	Marcos Paz	67.011
Campana	110.566	Malvinas Argentinas	350.674
Cañuelas	70.684	Merlo	582.486
Ensenada	63.997	Moreno	576.632
Escobar	256.268	Morón	331.183
Esteban Echeverría	338.480	Pilar	394.754
Exaltación de la Cruz	40.159	Presidente Perón	102.106
Ezeiza	201.511	Quilmes	633.391
Florencio Varela	496.433	San Fernando	171.616
General Las Heras	18.022	San Isidro	297.282
General Rodríguez	142.709	San Miguel	328.835
General San Martín	450.575	San Vicente	98.215
Hurlingham	185.641	Tigre	446.949
Ituzaingó	180.232	Tres de Febrero	364.176
José C. Paz	326.992	Vicente López	282.281
La Matanza	1.841.247	Zárate	132.221

Cuadro 2. Listado de los 40 municipios bonaerenses del Área Metropolitana de Buenos Aires con su correspondiente población. Extraído de https://censo.gob.ar/wp-content/uploads/2023/11/censo2022_indicadores_demograficos-1.pdf Consultado el 29/11/2023.



Mapa 1. El Área Metropolitana de Buenos Aires. Extraído de <https://www.argentina.gob.ar/dami/centro/amba> Consultado el 4/2/2023

III. ¿Por qué esta región?

Como presentamos previamente, en esta investigación estudiaremos específicamente las condiciones de trabajo de las y los docentes de las escuelas secundarias

del AMBA (Área Metropolitana de Buenos Aires). La decisión de este recorte se explica por el hecho de que, en la Argentina, esta región reviste de una importancia decisiva por su peso político (con la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, capital de la República, y la Ciudad de La Plata, capital de la Provincia de Buenos Aires), socioeconómico (dado que concentra más de un tercio de la población del país y casi la mitad de la actividad económica) y cultural (con la mayor cantidad de universidades estatales y privadas a nivel nacional, los principales centros de investigación científica de la Argentina, etc.). Vinculado directamente con estas características, el AMBA concentra la mayor cantidad de escuelas, estudiantes y docentes del sistema educativo argentino.

→ Organización de la tesis

Para llevar adelante esta pesquisa y comprobar nuestra hipótesis dividiremos esta tesis en una serie de capítulos con análisis específicos. En el primer capítulo, a partir de los aportes de una serie de especialistas, analizaremos la organización actual del sistema educativo a nivel nacional a partir de la sanción en el año 2006 de la Ley de Educación Nacional 26.206 (LEN). En el capítulo 2 Estudiaremos los posicionamientos y las luchas de los sindicatos docentes del AMBA en relación a los problemas aquí planteados. Para ello, presentaremos las características generales de los gremios docentes de la región a partir de la información brindada por estos y de una serie de entrevistas que les realizamos para esta tesis. En el capítulo 3 analizaremos los resultados de una encuesta que realizamos a 614 docentes del nivel secundario del AMBA a lo largo del año 2023 en la que indagamos sobre

las características sociolaborales más destacadas de la docencia de la región. En el último capítulo profundizaremos estas cuestiones a través de una serie de entrevistas que llevamos adelante a un grupo de 75 de las y los docentes antes encuestados con el objetivo de analizar el desgaste de las condiciones laborales de la docencia de nivel medio del AMBA. Como se ve, esta tesis combina una metodología cuantitativa -a partir de los datos emanados de la encuesta- junto a un trabajo cualitativo, a partir de la realización de entrevistas en profundidad con 75 entrevistados.

Entendemos que el aporte de nuestro trabajo es el de analizar las condiciones de trabajo docente a través de las propias experiencias de sus protagonistas, es decir, las y los docentes del nivel secundario del AMBA. De esta manera, la encuesta y las entrevistas son fundamentales para nuestra investigación y para intentar comprobar nuestra hipótesis, dado que podrán mostrarnos una evolución de las características de las condiciones laborales de la docencia que excede la inmediatez de la incidencia de la pandemia del COVID-19 y nos permita analizar en el mediano plazo el aumento del ritmo de trabajo docente y las consecuencias del mismo. En este sentido, es de destacar la relación antigüedad/edad de las y los enseñantes participantes, lo cual nos permite estudiar en el mediano plazo la evolución de las condiciones laborales de la docencia en actividad.

Capítulo 1: El sistema educativo argentino: una introducción

En este capítulo estudiaremos las características más destacadas del sistema educativo argentino desde sus orígenes a fines del siglo XIX hasta el presente. Veremos, en primer lugar, las dos grandes fases de las cuales está compuesto y, particularmente, las características que asume el trabajo docente en la etapa actual iniciada a mediados del siglo XX. En segundo término, analizaremos la actual ley educativa nacional, la Ley de Educación Nacional (LEN) N° 26.206/06 y cómo ésta mantiene y profundiza las tendencias previas que vienen impulsando al sistema educativo argentino desde mediados del siglo XX. Por último, estudiaremos las principales características del trabajo docente en la actualidad, según las estadísticas oficiales.

→ Las fases del sistema educativo argentino

Como señalamos, consideramos importante establecer que la Ley de Educación Nacional del año 2006 constituye un punto de llegada de un proceso de reformas de largo aliento que atravesó el sistema educativo argentino. En este sentido, Romina De Luca señala que este sistema contiene dos grandes fases en su historia.²³ La primera se vincula con la etapa ascendente del mismo en el país, teniendo su punto de partida con la conformación de éste a fines del siglo XIX y su cierre hacia mediados del siglo XX. Sus principales características se vinculaban con la constitución de un sistema centralizado y homogéneo, dirigido por las autoridades del Consejo Nacional de Educación. Coincidió de esta manera

²³ De Luca, R. (2021). *La degradación educativa*. Buenos Aires: Biblioteca de la UNI, 16. Ediciones RyR, pp. 10-11.

con la conformación del Estado Nacional argentino y las necesidades de la burguesía que lo controlaba. Las mismas se relacionaban, por un lado, con el objetivo de crear un consenso en la sociedad que posibilitara su hegemonía como clase social. Por otra parte, la extensión de la educación obligatoria (primaria en esta época), gratuita y laica se correspondía con la necesidad por parte del Estado burgués de asegurar la incorporación por parte de la clase obrera de una serie de saberes y habilidades indispensables para el desarrollo del capitalismo argentino, saberes que como las características del sujeto a formar tenían cierta homogeneidad estructural. Así, con la sanción de la ley nacional N° 4.874 en 1905, coloquialmente conocida como Ley Láinez, el Estado nacional aseguraba la creación y mantenimiento de los establecimientos educativos en las provincias más pobres.

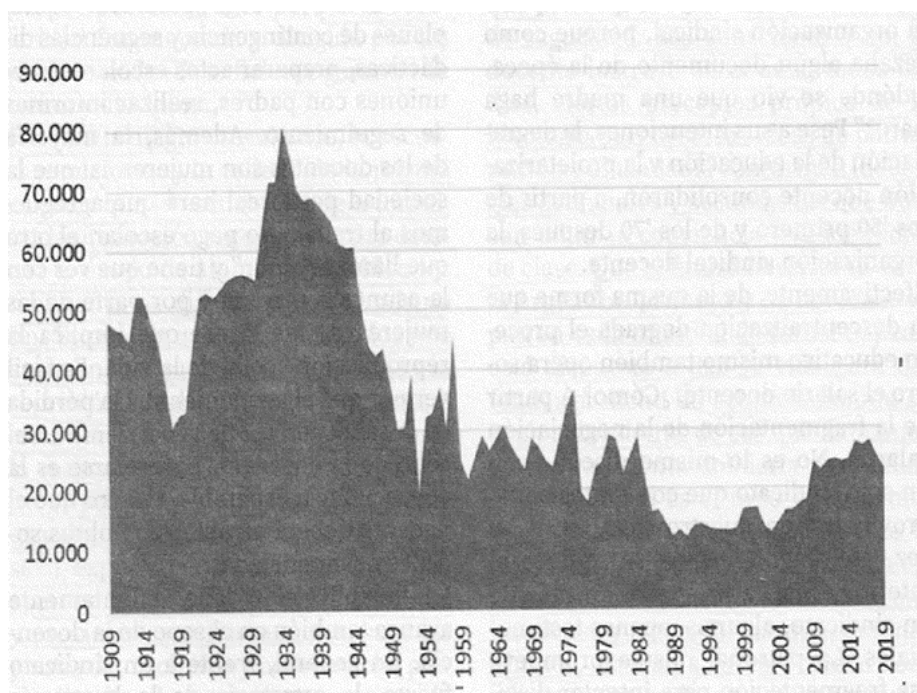
Como resultado de estos esfuerzos, hacia 1950 la Argentina contaba con un grado muy alto de su población alfabetizada, alcanzando un 85% del total, lo cual la destacaba en América Latina. Si tenemos en cuenta que, en el primer censo nacional, realizado en 1869, la tasa de analfabetismo superaba el 75% en todo el país, los resultados obtenidos a mediados del siglo XX representaban una transformación sumamente destacada.²⁴ Esta fase ascendente fue denominada por otros autores como etapa sistema de instrucción público estatal con una dinámica a la centralización-monopolización.²⁵ Para estos autores, la segunda mitad del siglo XX se corresponde con un retiro del Estado y una creciente función del sector privado de educación.

²⁴ De Luca, R. (2021). *La degradación educativa...* op. cit., pp. 8-9. De Luca, R. (2017). *Brutos y baratos...* op. cit.

²⁵ Puiggrós, A. (Dir.) (1991). *Sociedad civil y estado en los orígenes del sistema educativo argentino*. Buenos Aires: Galerna.

Siguiendo con nuestros planteos, desde la segunda mitad de la década de 1950 comienza una nueva fase del sistema educativo nacional, la cual llega hasta nuestros días, en la que se observa un progresivo desarme de éste, proceso que tiene como sus características más importantes la descentralización del sistema y la pauperización de las condiciones generales de la educación en la Argentina. Esta etapa se encuentra directamente vinculada con el inicio de una serie de crisis económicas y sociales cíclicas en el país, en la que el capitalismo argentino entró en una espiral descendente. Ante este nuevo escenario, y con un claro carácter de ahorro de recursos y de desinterés por las habilidades y conocimientos brindados hasta ese momento por la escuela a las nuevas generaciones de obreros, los diversos gobiernos comenzaron, de esta manera, a “devolver” las escuelas a las provincias para su administración y mantenimiento. Este proceso no implica una desaparición del Estado sino un cambio de jerarquía en su interior a partir del impulso de políticas de descentralización educativa asumiendo esas fracciones estatales menores la administración y financiamiento de la educación obligatoria. Así, las necesidades, los objetivos y el contexto social y económico se habían transformado radicalmente, por lo que la escuela tal como había sido planteada en sus orígenes debía ser transformada por la misma burguesía que la había creado. Si bien los proyectos se empezaron a esbozar ya en 1956, y se profundizaron en la década de 1960, los saltos más importantes en este proceso descentralizador estuvieron constituidos, en primer lugar, por las políticas educativas de la última dictadura cívico-militar que, en 1978, trasladó la administración y mantenimiento de las escuelas iniciales y primarias a las provincias de manera completa finalizando las transferencias

inauguradas por Frondizi y por Onganía. En segundo término, el gobierno peronista de Carlos Menem hizo lo propio con las escuelas secundarias y los institutos de formación docente en la década de 1990. Este traspaso de las escuelas a las provincias no sólo no fue revertido por ningún gobierno posterior, sino que incluso fue reconocido en la última reforma educativa, la Ley de Educación Nacional 26.206/06, durante el gobierno del también peronista Néstor Kirchner.²⁶



Cuadro 3. Evolución del Salario Real Docente en la ciudad de Buenos Aires, 1909-2019 (a \$ constantes 2019). Cargo testigo (maestra de grado), sin antigüedad.²⁷

Estas transferencias de establecimientos originaron la conformación de un sistema educativo heterogéneo en el país, en el que cada jurisdicción establece su propio

²⁶ De Luca, R. (2021). *La degradación...* op. cit., pp. 11-22.

²⁷ Ibid., p. 30.

currículum, según, tal como era planteado en las diversas reformas educativas, sus necesidades y particularidades regionales,²⁸ aunque, en realidad, se constata que esta cuestión como así también la infraestructura y las condiciones de trabajo se relacionan con las posibilidades económicas reales de cada provincia. De esta manera, el salario real docente sufrió las consecuencias de esta degradación, tal como se observa en el cuadro 1.

Los datos reflejados en este cuadro son muy reveladores en cuanto a la importancia de mantener buenos salarios docentes. Como se puede cotejar, durante la fase de ascenso del sistema educativo, momento en el cual el rol de la escuela era relevante para la burguesía argentina, los salarios reales de las maestras de grado que comenzaban sus carreras casi triplicaban a los actuales. Por otra parte, la estadística nos permite entender cómo empieza a desmoronarse a pasos muy marcados el salario docente, proceso que se mantiene hasta el presente. En el caso de las y los docentes del nivel secundario las entrevistas realizadas nos permiten cotejar los problemas que existen hoy con respecto al salario. Según nuestro muestreo, mayoritariamente las y los enseñantes consideran insatisfactorios sus ingresos para las necesidades de sus vidas (véase cuadro XII en el anexo).

El gráfico anteriormente presentado compara en términos reales y de largo plazo el poder adquisitivo del salario docente. Pero esta caída, en términos recientes, también es reconocida por el mismo gobierno nacional tal como surge de los datos presentados por Germán Lodola, secretario de estadística e investigación educativa a nivel nacional, el 28

²⁸ De Luca, R. (2011). Tesis doctoral: “Descentralización educativa y acumulación de capital: de la Revolución Libertadora a la Ley Federal de Educación”. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, defendida el 11 de mayo de 2011.

de septiembre de 2023 en una actividad organizada por la Universidad Torcuato Di Tella. Como se ve, con excepción de 2023 y 2016, la tendencia es al estancamiento salarial y la baja, con un claro deterioro durante la pandemia.



Cuadro 4. Evolución del salario docente. Fuente: powerpoint presentado en debate organizado por la Universidad Torcuato Di Tella y por Argentinos por la Educación. “Desafíos y propuestas para la futura gestión educativa nacional: un debate con referentes”. Disertantes: Martín Krause, Mónica Marquina y German Lodola. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=NMhMWWCqoe4&t=2184s>

→ *El sistema educativo argentino post crisis del 2001*

Una vez llegado al poder, el kirchnerismo hizo un balance positivo de la ley educativa en vigencia en aquel momento, la Ley Federal de Educación (LFE) N° 24.195 sancionada en 1993, alejándose así del relato posterior que este mismo grupo político haría sobre la misma. De esta manera, la Asamblea del Consejo Federal de Cultura y Educación, reunida en noviembre de 2003 (durante el primer año del gobierno de Néstor Kirchner),

realizó una ponderación de la Ley Federal, según la cual dicha ley fue “un instrumento meditado, perfectible, quizá polémico en alguno de sus enfoques pero que expresa un largo proceso de construcción de consensos”. De Luca destaca, así, que los Ministros de Educación de todas las provincias, incluyendo al Ministro de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación, Daniel Filmus, rechazaron las versiones estereotipadas que se hacían de la LFE en el sentido de entenderla como una ley tecnocrática e inconsulta.²⁹

Asimismo, sigue De Luca, en esta mirada retrospectiva que hacía el kirchnerismo en un primer momento de la LFE, se destacaba como relevante la búsqueda de organizar un sistema nacional de educación estableciendo claramente los roles de la Nación, de las provincias y del Consejo Federal de Cultura y Educación. De esta forma, también se valoraba el mayor crecimiento en capacidad de decisión y autonomía de las jurisdicciones provinciales lo cual dejaba atrás un modelo organizativo centralizado de la educación. Por otra parte, el aumento de la obligatoriedad escolar a diez años también era un logro porque buscaba responder a una demanda generalizada. Asimismo, el aggiornamiento de los contenidos formaba parte de los méritos de la LFE, en la supuesta búsqueda por conservar la unidad del sistema educativo a través de Contenidos Básicos Comunes para todas las jurisdicciones.³⁰

Dentro de esta mirada inicial, el kirchnerismo reconoció que la LFE habría puesto la atención en los sectores más vulnerables incluyendo niños, jóvenes y adultos. A la vez, dentro de las definiciones de la nueva escuela, elogiaban que se la proyectara estrechamente

²⁹ De Luca, R. (en prensa). *Bajo la alfombra. La degradación de la modalidad de adultos a la luz de las transformaciones educativas recientes*, Buenos Aires: Ediciones RyR.

³⁰ Ibid.

ligada al mundo de la producción para que garantice el desarrollo.³¹ Ahora bien, esta mirada positiva del kirchnerismo cambiaría rotundamente a posteriori. Cabe preguntarse el porqué de tal transformación en la consideración de la LFE.

Romina De Luca explica que la Argentina, en el período post crisis del año 2001, se encontraba signada por una de las crisis más importantes de su historia a nivel político, económico y social. La burguesía necesitaba recomponer las bases de su dominación, lo cual se inició, en el terreno económico y social, en el transcurso del año 2002, durante el gobierno peronista de Eduardo Duhalde (02/01/2002-25/05/2003), con la devaluación del peso, dando así formalmente por terminada la convertibilidad con el dólar estadounidense. A la par del ascenso de los precios internacionales de las materias primas impulsados por el crecimiento de la demanda de la economía china, las exportaciones argentinas del sector agrario -principalmente soja- y el petróleo aumentaron en volumen, lo cual a través de las retenciones -tributos aplicados a distintos bienes exportables- solventaron y acrecentaron los ingresos del Estado argentino al menos hasta la crisis de 2008. Este escenario posibilitó un primer momento de recomposición salarial y de ampliación del gasto. A nivel social, el gobierno de Duhalde activó una serie de medidas asistencialistas con la extensión de los subsidios al desempleo para sortear las graves consecuencias de la crisis,³² ya que según datos del INDEC, para octubre del 2002 la pobreza en áreas urbanas ascendía al 57,5% de la población mientras que la indigencia llegaba al 27,5%.³³ De esta manera, estos

³¹ De Luca, R. (en prensa). *Bajo la alfombra...* op. cit

³² Ibid.

³³ Disponible en https://biblioteca.indec.gob.ar/bases/minde/pobreza_adic_total_oct02.pdf [2023, 24 de noviembre].

mecanismos recompusieron parcialmente las bases de la economía y desmovilizaron a una parte de la clase obrera.

No obstante, aún resonaban los ecos de la consigna esgrimida en las calles de las principales ciudades argentinas en diciembre de 2001: “que se vayan todos” [los políticos que habían llevado a la sociedad argentina a una de sus peores crisis]. En este caso, será el gobierno de Néstor Kirchner (25/05/2003-10/12/2007) el encargado de recomponer la dominación burguesa a nivel político a partir de la reconstrucción del consenso en amplias franjas de la pequeña burguesía (conocida popularmente en la Argentina como “clase media”). Y encontraría en la educación una herramienta muy importante para lograrlo, dado el valor que históricamente se le concedió en la sociedad argentina (tanto la pequeña burguesía como la clase obrera, aunque en menor medida). Pero para eso había que reformarla y, sobre todo, expandirla.³⁴ En definitiva, como señalan De Luca, Álvarez Prieto y Martino, el kirchnerismo tenía que presentarse como algo distinto a los gobiernos anteriores, principalmente de la gestión del también peronista Carlos Menem (08/07/1989-10/12/1999). De esta manera, durante la presidencia de Néstor Kirchner se lanzó una serie de medidas dirigidas a “desmantelar la herencia” de la LFE (aprobada durante el menemismo), la cual a partir de ese momento se la empezó a acusar desde el oficialismo nacional de ser la causante de todos los males de la educación argentina, de su fragmentación y de su desfinanciamiento.³⁵

³⁴ De Luca, R. (en prensa). *Bajo la alfombra. op. cit.*

³⁵ De Luca, R.; Álvarez Prieto, N.; Martino, C. (2013). “El sistema educativo y las tendencias a la degradación. Un análisis del sistema educativo a partir de las transformaciones del currículum, el régimen disciplinar y la educación de adultos. La escuela media argentina, 1955-2013”, en *Trabajo Social Plaza Pública*, Tandil, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Facultad de Ciencias

Por estas razones, el kirchnerismo comenzó con sus proyectos para realizar una transformación educativa. En este sentido, De Luca encuentra que poco tiempo después, en junio de 2004, el Consejo Federal de Cultura y Educación fijó en un documento³⁶ los criterios generales para la reforma de la escuela secundaria. Entre otros puntos se impulsaba el desarrollo de innovaciones en el modelo institucional “con una dinámica centrada en el *acompañamiento y seguimiento de los alumnos*, en la compensación de aprendizajes, en las estrategias efectivas de reinserción escolar, en la mejora de la enseñanza en el aula”.³⁷ Estos proyectos se llevarán a la práctica a partir de la sanción de una serie de leyes nacionales que le darán sustento al “relato” kirchnerista en materia educativa: Ley de Educación Técnico-Profesional N° 26.058/05, Ley de Financiamiento Educativo N° 26.075/05, Ley de Educación Sexual Integral N° 26.150/06, Ley de Educación Nacional (LEN) N° 26.206/06.

De Luca indica que la recomposición económica va a posibilitar la expansión del gasto educativo vía recomposición salarial docente, fundamentalmente entre 2005 y 2010 (cabe recordar que los docentes fueron uno de los sectores más movilizadas no sólo durante la crisis del 2001 sino a lo largo de toda la década de 1990 con huelgas nacionales y manifestaciones, cuyo punto culminante fue la Carpa Blanca) y la expansión de programas educativos como Conectar Igualdad, el lanzamiento de programas de expansión de

Humanas, p. 51. Disponible en: https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/9221/CONICET_Digital_Nro.11096_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y

³⁶ RESOLUCIÓN N° 214/04 C.F.C. Y E. Disponible en: http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/normas/RCFCyE_214-04.pdf Consultado por última vez el 24/11/2023

³⁷ De Luca, R. (en prensa). *Bajo la alfombra...* op. cit. El destacado es nuestro.

infraestructura (que se cumplirán limitadamente) y otros formatos socio-educativos, la expansión de la formación docente, entre otros.³⁸

Ahora bien, de este conjunto de leyes y programas, la LEN conforma el eje central del sistema educativo reformado, poniendo el foco en garantizar “*ingreso, permanencia y egreso*” en la escuela común.³⁹ De Luca, Álvarez Prieto y Martino destacan que la LEN,

por su envergadura, se convirtió rápidamente en la gran apuesta. A decir de sus voceros, desandaría lo dispuesto por la Ley Federal. Se encargaría de reunificar al sistema a través de una estructura común. La apuesta por la “calidad” se observaría también en la nueva extensión de la obligatoriedad escolar: desde los cinco años de edad hasta la finalización del secundario.⁴⁰

No obstante, estas autoras encuentran que, a pesar de los dichos, “no se avanzó en homogeneizar el sistema revirtiendo la tendencia a la descentralización/regionalización”. De esta manera, “lo que se enseña en las escuelas (el currículum) sigue fragmentado”. Se sigue que, en definitiva, se adapta el currículum a las necesidades del capital en cada provincia. Esto “no hace más que copiar la miseria ambiente de las provincias reservorio de la “población sobrante” para las necesidades de valorización del capital. No extraña entonces que todos los indicadores evidencian peores resultados allí donde mayores índices de “sobrantes” se amontonan: noroeste y noreste argentino”.⁴¹

³⁸ De Luca, R. (en prensa). *Bajo la alfombra... op. cit.*

³⁹ Ibid.

⁴⁰ De Luca, R.; Álvarez Prieto, N.; Martino, C. (2013). “El sistema educativo y las tendencias a la degradación...” *op. cit.*, p. 51.

⁴¹ De Luca, R.; Álvarez Prieto, N.; Martino, C. (2013). “El sistema educativo y las tendencias a la degradación...” *op. cit.*, p. 51.

De hecho, previamente, en el debate legislativo en el Congreso Nacional los opositores entendían que la futura LEN era más bien un “catálogo de ilusiones”, en tanto fijaba metas, pero nada decía de cómo iban a ser alcanzados esos objetivos. Incluso, retomando lo que indicamos más arriba acerca del inicial acercamiento del kirchnerismo a la LEF, varios diputados señalaron las similitudes entre la Ley Federal y la Ley de Educación Nacional, no sólo en lo que refiere a la esencia del texto sino también al personal político e intelectual que impulsó uno y otro proceso. En este sentido, Carlos Tinnirello, diputado crítico del proyecto, concluía que la Ley de Educación Nacional no era más que un *aggiornamento* de la Ley Federal.⁴²

Aprobada finalmente la LEN en la Cámara de Diputados en diciembre de 2006, se llevó adelante la expansión del sistema educativo, a partir del aumento de la matrícula y la ampliación de la obligatoriedad escolar impulsado tanto por esta ley como por su correlato, en el caso de la provincia de Buenos Aires, la Ley Provincial de Educación N° 13.688 sancionada en 2007.⁴³

De esta manera, Sartelli y De Luca, encuentran que el kirchnerismo construyó un “relato” según el cual se legitima. Es decir, entienden que, a través de una construcción ideológica sobre su lugar histórico, el kirchnerismo “prometió [en materia educativa] mejorar la calidad. Prometió unificar el sistema. Prometió mejorar las condiciones de trabajo docente. *Bregó por la inclusión* pero su escuela siguió siendo tan clasista y

⁴² De Luca, R. (en prensa). *Bajo la alfombra... op. cit.*

⁴³ De Luca, R. (2020). “La lucha por la declaración de emergencia edilicia durante la segunda presidencia de Cristina Kirchner (La Plata, 2011-2015)”. En: *Izquierdas*, 49, 580-603, Santiago de Chile. p. 582. Disponible en: <https://www.scielo.cl/pdf/izquierdas/v49/0718-5049-izquierdas-49-32.pdf>

fragmentada como la pasada. Pero sí se encargó de ocultar su propio fracaso y construyó un “relato”⁴⁴.

Ahora bien, la manera en que se llevó adelante este ocultamiento fue mediante el reemplazo de la relevancia del contenido curricular de las respectivas materias por la contención social. De esta manera, la inclusión a partir de la noción de ingreso-permanencia-egreso tomó un rol preponderante, como veremos a continuación. Previamente revisaremos algunas estadísticas que nos ayudarán a entender la gravedad de la situación socioeconómica de las y los adolescentes de la Argentina actual. Esto es relevante para comprender por qué se le exige al sistema educativo, y específicamente a la docencia secundaria, tareas completamente novedosas, disruptivas para su formación y, veremos, generadoras de malestar.

→ *Misión: Imposible. El sistema educativo argentino y las características sociodemográficas de la población adolescente actual*

Según los datos oficiales difundidos por el INDEC, para el primer semestre de 2023, en los 31 principales aglomerados urbanos del país, el 40,1% de la población es pobre (unas 11.800.000 personas que no cubre la Canasta Básica Total -CBT⁴⁵), siendo el 9,3% indigente (unas 2.700.000 personas), es decir, su ingreso no cubre la Canasta Básica

⁴⁴ Sartelli, E., De Luca, R. (2019). “El falso problema de la privatización educativa a la luz de la crisis orgánica: Argentina, 2003-2015”. En: *Hallazgos*, vol. 16, núm. 31, 91-117. Disponible en: https://revistas.usantotomas.edu.co/index.php/hallazgos/issue/view/472/pdf_1 (El destacado es nuestro).

⁴⁵ La Canasta Básica Total se calcula a partir de la Canasta Básica de Alimentos (CBA) con la inclusión de bienes y servicios no alimentarios como vestimenta, transporte, educación, salud, entre otros. En: Información sobre la Canasta Básica. Disponible en: <https://www.argentina.gob.ar/subsidios/canasta> Consultado el 29/11/2023.

Alimentaria -CBA-⁴⁶. De esta manera, entre el segundo semestre de 2022 y el primero de 2023 se produjo un aumento de 0,9% de personas pobres y 1,2% de personas indigentes.

Ahora bien, en relación a las condiciones sociales de la población escolar de nivel medio, los datos oficiales del INDEC que analizamos indican que durante el primer semestre de 2023 el 59,4% de las y los adolescentes de 12 a 17 años es pobre, de los cuales el 16,4% es indigentes.⁴⁷

De esta manera, a partir de los datos aquí presentados, se denota que la población adolescente de la Argentina está en su mayor parte sumergida en la pobreza y un porcentaje significativo incluso bajo la línea de la indigencia. Se desprende las dificultades que implica para la escuela secundaria *garantizar* su ingreso, permanencia y egreso. De hecho, según el Relevamiento Anual 2020 que llevó adelante el Ministerio de Educación de la Nación si bien:

desde los 5 a los 14 años puede afirmarse que existe universalización en la asistencia [a] partir de los 15 años comienza a observarse un proceso de abandono del sistema que es diferencial según territorios (mayor en el Norte Grande), grupos sociales (superior en sectores populares) y género (más acusado y temprano entre los varones).

Con respecto a las cifras de egreso de la escuela secundaria, se destaca un déficit importante ya que “hacia el 2019 la tasa de egreso (indicador que incluye a quienes pueden

⁴⁶ Según la definición del INDEC: “la canasta básica alimentaria (CBA) es el conjunto de alimentos y bebidas que satisfacen requerimientos nutricionales, kilocalóricos y proteicos, cuya composición refleja los hábitos de consumo de una población de referencia”. En: Canasta básica alimentaria y canasta básica total. Preguntas frecuentes (2020). Notas al pie, N°3. Disponible en: https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/sociedad/preguntas_frecuentes_cba_cbt.pdf Consultado el 29/11/2023.

⁴⁷ Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (2023). Incidencia de la pobreza y la indigencia en 31 aglomerados urbanos. Primer semestre de 2023. Disponible en: https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/eph_pobreza_09_2326FC0901C2.pdf Consultado el 29/11/2023.

haber repetido una o más veces en el curso del nivel) era del 54%; la tasa de egreso a término u oportuna (sin mediar repeticiones) era del 29%”.⁴⁸

Cabe destacar que, según este mismo relevamiento del Ministerio de Educación de la Nación, el sistema educativo argentino cuenta, en su conjunto, con un total de 63 mil escuelas “que brindan educación en los distintos niveles de enseñanza (inicial, primario, secundario y superior) y modalidades educativas (común, jóvenes y adultos, especial y otras). A estas escuelas asisten aproximadamente 13 millones de estudiantes”,⁴⁹ de los cuales 3.904.519 son estudiantes secundarios de la educación común.⁵⁰ Específicamente en la zona del AMBA encontramos para el año 2022 un total de 203.599 de estudiantes en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y 1.025.122 en el Conurbano bonaerense, distribuidos en 497 unidades educativas de la CABA y 2.422 del conurbano.⁵¹

Los datos señalados son elocuentes sobre las serias dificultades o, incluso, imposibilidades que atraviesa la escuela secundaria en la actualidad para asegurar la “obligatoriedad” estipulada por la LEN. Entendemos a qué se referían los diputados en el debate legislativo en torno al proyecto de la futura LEN cuando hablaban de “catálogo de ilusiones”, al criticar que el proyecto de ley fijaba metas, pero nada decía de cómo iban a ser alcanzados esos objetivos. En este sentido, veremos a continuación las “estrategias” para el nivel medio que se desprenden de dicha ley y de las normativas que en los últimos

⁴⁸ Dirección Nacional de Evaluación, Información y Estadística Educativa (2022). Informe Nacional de Indicadores Educativos: situación y evolución del derecho a la educación en Argentina / 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ministerio de Educación de la Nación., p. 3.

⁴⁹ Ibid., p. 2.

⁵⁰ Ibidem., p. 29.

⁵¹ Relevamiento Anual 2022. RedFIE-DIE. Disponible en: <https://www.argentina.gob.ar/educacion/evaluacion-informacion-educativa/cuadernillos>

17 años fueron conformando el actual sistema educativo. En suma, descubriremos hasta qué punto consisten en arrojar a las y los docentes a roles de contención que los distancian cada vez más de sus tareas pedagógicas.

→ *¿Haciendo de la necesidad virtud? Inclusión, permanencia y terminalidad en el nivel medio actual*

Existe un consenso entre los especialistas de temas educativos en la Argentina de que la Ley de Educación Nacional (LEN) N°26.206/06 implicó una decisión firme en las políticas de inclusión de las y los estudiantes al establecerse la escolaridad secundaria obligatoria (ESO) a nivel nacional. Como se ha destacado en diversos estudios, esto implicó un desafío enorme para el sistema educativo. Por un lado, generar los mecanismos necesarios para incluir a la totalidad de las y los adolescentes del país dentro de las escuelas secundarias. Por otro lado, una vez realizada la incorporación, sostener su permanencia y la terminalidad del nivel, máxime cuando los efectos de la crisis social y económica post 2001 aún estaban presentes. Para ello, se crearon una serie de programas y planes que intentan garantizar la realización de dichos objetivos.⁵²

No obstante, los mismos objetivos trazados por la Ley de Educación Nacional generan una serie de problemas sobre el ritmo laboral docente en el nivel medio que, tal como encontramos en las entrevistas que realizamos, derivan en una intensificación del

⁵² Bocchio, María Cecilia y Miranda de Fassi, Estela Maria (2018). “La escolaridad secundaria obligatoria en Argentina: Políticas para la inclusión social y educativa en la escuela”, en *Revista Educación*, Editorial Universidad de Costa Rica; 42; 2; 769-793.

ritmo de trabajo y, con ello, en un agotamiento laboral. En definitiva, se profundizó “la tendencia a la degradación del sistema educativo y la desvalorización social y económica de la tarea docente que implica un gran esfuerzo psicológico y mental, largas jornadas de trabajo, multiplicidad de roles asumidos (de asistencia social, de psicopedagogos y de transmisores de saberes), sumado a la imposibilidad de obtener tiempo libre extraescolar.”⁵³ Como señalamos previamente, estas características pueden desencadenar diferentes grados de padecimientos psíquicos y físicos, problema conocido como malestar docente. Vinculado con las políticas inclusivas de la LEN, De Luca y D’Auria sostienen que:

El docente no puede problematizar los cambios exigidos en el ejercicio de su función producto de la tendencia general a la degradación de la educación, y de allí la proliferación de tareas vinculadas a la contención de alumnos y a garantizar su permanencia y egreso en detrimento incluso del desarrollo de las tareas propiamente educativas. A esa transformación se suma [...] la caída del salario docente, las largas jornadas de trabajo y el problema del trabajo no remunerado asociado a la función.⁵⁴

Uno de los síntomas de la descomposición de la sociedad argentina que antes mostramos con las estadísticas de pobreza e indigencia es el aumento de la violencia cotidiana. La escuela secundaria no escapa a ese fenómeno, tal como se pudo constatar a partir del aumento de informes periodísticos al respecto, siendo los docentes también

⁵³ De Luca, R. y D’Auria, L. (2017). “Entre el mito y la realidad Las transformaciones de las condiciones de trabajo y el impacto en la salud de los docentes entre 1990 y 2015”, en *Mentiras verdaderas. Ideología, nacionalismo y represión en Argentina (1916-2015). Tomo I: Investigaciones de cátedra*. Coord. por Eduardo Sartelli y Marina Kabat. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires, p. 189.

⁵⁴ De Luca, R.; D’Auria, L. (2017). “Entre el mito y la realidad...” *op. cit.*, p. 191.

víctimas. Así, “sobre un total de 768 casos de violencia escolar relevados desde 1969 [hasta mediados de la década de 2010] a partir de la información periodística del diario Clarín, 585 casos se registraron entre 1991 y 2010 [...] la intensidad con la que la violencia fue ejercida sobre los docentes como destinatarios creció en los años de la serie analizada”.⁵⁵

En definitiva, “la salud y las condiciones de trabajo se modificaron drásticamente en las últimas décadas al calor de la degradación educativa y social”.⁵⁶ El trabajo en las escuelas secundarias paulatinamente consume las energías del docente en una multiplicidad de tareas que escapan por completo a su formación. En los capítulos 3 y 4 de esta tesis constaremos estas aseveraciones y detallaremos, a partir de la información cuantitativa de nuestra encuesta y los aportes cualitativos de las entrevistas, las principales características que las y los docentes describen de su trabajo y que, en una importante proporción, derivan en diferentes niveles de desgaste y de agotamiento laboral, afectando incluso su estado de salud.

⁵⁵ Álvarez Prieto, N. (2016). La violencia escolar en perspectiva histórica. Un análisis de la trayectoria del fenómeno en escuelas públicas de nivel medio (Ciudad de Buenos Aires y conurbano bonaerense), 1969-2010. Tesis doctoral dirigida por Eduardo Sartelli. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. En: De Luca, R.; D’Auria, L. (2017). “Entre el mito y la realidad...” *op. cit.*, p. 203.

⁵⁶ De Luca, R.; D’Auria, L. (2017). “Entre el mito y la realidad...” *op. cit.*, p. 215.

Capítulo 2: Las posturas de los sindicatos docentes

→ *Los sindicatos docentes del AMBA*

En este capítulo vamos a analizar tanto las posiciones teóricas y las investigaciones de los sindicatos docentes del AMBA con respecto a las Condiciones y Medio Ambiente de Trabajo (CyMAT) de las y los enseñantes como así también sus reclamos y diversas manifestaciones públicas alrededor del tema.

Uno de los efectos de la descentralización educativa que se desarrolla en la Argentina desde mediados del siglo XX es la enorme dispersión de sindicatos docentes. Esta situación diferencia al sindicalismo docente en el movimiento obrero organizado nacional dado que la norma es la centralización sindical a través de gremios nacionales muy grandes. En cambio, en la docencia encontramos la existencia de una multitud de sindicatos de diferente grado (desde locales hasta confederaciones), algunos de los cuales sólo tienen unos pocos cientos de afiliados.

De esta manera, sólo en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires existen 17 sindicatos docentes que participan de las paritarias: UTE (Unión de Trabajadores de la Educación), Ademys (Asociación Enseñanza Media y Superior), SEDEBA (Sindicato de Educadores de Buenos Aires), SUTECBA (Sindicato único de Trabajadores del Estado de la Ciudad de Buenos Aires), UDA (Unión de Docentes Argentinos), CAMYP (Unión Argentina de Maestros y Profesores), ADEF (Asociación Docentes de Educación Física), ADIA (Asociación de Docentes Independientes Argentinos), ASSED (Asociación de Supervisores Educativos de la Ciudad de Buenos Aires), Compromiso, AMC (Asociación de

GD-2023-07188616-UBA-DME#FFYL

Maestros Confederados), AEP (Asociación de Educadores Porteños) -Educación a distancia-, CPD (Centro de Profesores Diplomados), EDUPEC (Educación para el Cambio), SEducA (Sindicato de Educadores Unidos de la Ciudad de Buenos Aires), SUETRA (Sindicato Unido de Educadores Técnicos de la República Argentina) y AMET (Asociación del Magisterio de Enseñanza Técnica).

Por su parte, en la provincia de Buenos Aires los sindicatos docentes que participan de las paritarias son cinco: SUTEBA (Sindicato Unificado de los Trabajadores de la Educación de Buenos Aires), UDOCBA (Unión de Docentes de Buenos Aires), FEB (Federación de Educadores Bonaerenses Domingo Faustino Sarmiento), AMET (Asociación del Magisterio de Enseñanza Técnica) y SADOP (Sindicato Argentino de Docentes Privados).

→ *¿Cuáles son los posicionamientos teóricos y las investigaciones de los distintos sindicatos docentes?*

Para esta tesis realizamos una serie de entrevistas a los sindicatos docentes más importantes de la región metropolitana. Seleccionamos aquí algunos segmentos relevantes de las respuestas que nos brindaron desde la Unión de Trabajadores de la Educación (UTE) y el Sindicato Argentino de Docentes Privados (SADOP). Para las entrevistas elaboramos una serie de preguntas para indagar en las perspectivas y las luchas de los sindicatos docentes con respecto a las condiciones laborales de las y los profesores de nivel medio

(véase el cuadro 5). Cabe destacar que realizamos un relevamiento más amplio pero los demás gremios o no dieron respuesta o no tenían trabajos sistemáticos sobre condiciones laborales y salud docente.

1. En primer lugar, ¿tiene el sindicato relevamientos realizados (encuestas, entrevistas, etc.) en los últimos años sobre las condiciones de trabajo de las y los docentes de nivel secundario?
2. En el caso de haber respondido afirmativamente la pregunta anterior, ¿cuáles son los principales problemas que manifiestan en relación con su trabajo las y los docentes secundarios?
3. A partir de sus investigaciones, ¿llegan a la conclusión de que se viene intensificando el ritmo de trabajo docente? En el caso de ser así, ¿desde cuándo y cuáles son sus principales características?
4. ¿Qué consecuencias han podido comprobar que trae el ritmo laboral para la salud (física y psíquica) de las y los docentes?
5. Con respecto a la pandemia del COVID 19, ¿qué impactos pudieron constatar, a través de sus relevamientos, ha generado en el trabajo docente? Si hubiere impactos negativos duraderos en el mismo, ¿se trata de una completa novedad o de un paso más en el acrecentamiento de la intensificación del ritmo laboral?
6. ¿Cuáles son los principales reclamos que en la actualidad se están realizando desde el sindicato con respecto a estos temas a los respectivos Ministerios de Educación nacional y jurisdiccionales?

Cuadro 5. Entrevista realizada a los sindicatos docentes del AMBA durante el año 2023 sobre las condiciones laborales de sus afiliados. Elaboración personal.

En el caso de UTE se trata del único gremio de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) afiliado a la Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina (CTERA), la entidad gremial docente de tercer grado (con ámbito nacional) más

grande de la Argentina. Con lo cual resulta un informante relevante. Tanto UTE como CTERA se enroлан dentro de la Central de Trabajadores y Trabajadoras de la Argentina (CTA). Respondió a nuestra entrevista Pablo Francisco, Secretario de CyMAT de UTE. En tanto, SADOP es un sindicato con ámbito nacional, representante de las y los docentes de escuelas privadas. Como entidad gremial de tercer grado tiene la relevancia de la CTERA, aunque con una cantidad menor de afiliados. Respondieron a la entrevista Magdalena García Salciarini, licenciada en Relaciones Laborales, y Julieta Chaves, socióloga, ambas miembros e investigadoras del Departamento de CyMAT del sindicato desde sus orígenes en el año 2011. En el anexo de esta tesis se pueden encontrar las respuestas completas en el apartado “Entrevistas a sindicatos docentes del AMBA”.

En las respuestas de las y los referentes sindicales se destacan una serie de problemáticas relacionadas con la intensidad del trabajo que las y los docentes manifiestan en las entrevistas que realizamos para esta investigación: sobrecarga laboral, inestabilidad en el cargo producto de las dificultades para titularizar, diferentes tipos de violencias en las escuelas, dispersión de horarios y de establecimientos, trabajo gratuito, el impacto de las nuevas tecnologías, entre otros. Sin embargo, nos interesa destacar aquí que, si bien ambos sindicatos tienen sus respectivos estudios locales y nacionales con relación a las condiciones laborales de las y los docentes, no realizan una problematización con respecto a los orígenes de dichas problemáticas. Es decir, no hay una vinculación entre la actual ley educativa nacional y los problemas laborales de las y los enseñantes.

De esta manera, en el caso del representante sindical de UTE, hay una denuncia muy clara del hostigamiento que reciben los docentes porteños por parte de las administraciones del PRO del Gobierno de la Ciudad, conducido por Mauricio Macri y Horacio Rodríguez Larreta desde el año 2007 hasta la actualidad. De esta manera, en su omisión, el sindicato exculpa de toda responsabilidad a las autoridades educativas nacionales, principalmente peronistas desde el año 2001 (a excepción del período 2015-2019), artífices, como analizamos, en el año 2006 de una ley educativa nacional que impulsa la degradación de las condiciones laborales docentes.

Por su parte, las referentes de SADOP en el área afirmaron no haber indagado en sus investigaciones en la temática de la intensificación del ritmo laboral a lo largo del tiempo, tema que no fue planteado por el sindicato en sus 15 años de estudios de CyMAT. Es decir, que no se preguntaron por el fenómeno fundamental que atraviesan las y los docentes en su trabajo. Esto lleva a confusiones en el ámbito sindical ya que, como declaran estas investigadoras del SADOP en la respuesta 5 de la entrevista, el único momento que detectaron un aumento de la intensidad laboral fue durante la pandemia de COVID-19, llegando incluso a sostener que, en la post pandemia, retornó la normalidad del ritmo laboral docente. Veremos que nuestra encuesta y las entrevistas a las y los docentes del AMBA revelan un escenario muy diferente, tanto en escuelas de gestión privada como estatal.

En la última pregunta que realizamos consultamos sobre los principales reclamos del sindicato en la actualidad. En el caso de UTE, si bien el secretario demostró un atisbo

de comprensión de las dificultades que genera la política de inclusión del actual sistema educativo, no plantea que se esté llamando desde el sindicato a una modificación de dicho enfoque sino que se cubran los cargos de los equipos de orientación escolar. Por su parte, que tampoco SADOP está planteando una transformación del sistema educativo se infiere además a partir de la naturalización por parte las entrevistadas a la hora de advertir la “heterogeneidad en las condiciones de cada jurisdicción [dentro del sistema educativo]”.

Ahora bien, para realizar una síntesis de los posicionamientos de los sindicatos docentes, revisaremos a continuación las investigaciones que SADOP ha llevado adelante desde su Departamento de CyMAT. Nos permitirá entender cómo las miradas ideológicas acerca del sistema educativo les impide a los sindicatos intervenir para transformar la realidad de las y los docentes.

→ *Una llegada tardía: las primeras investigaciones del SADOP*

La Seccional Buenos Aires del SADOP fue la primera en llevar adelante las pesquisas sobre las condiciones de trabajo docentes, aunque sólo desde mediados de la década del 2000. Llevó adelante así una serie de análisis sobre las condiciones laborales de las y los educadores de establecimientos de gestión privada. Para ello constituyó en el año 2007 un grupo específico, el Centro de Investigación de la Educación Privada de la Provincia de Buenos Aires (CIEPBA), el cual realizó diversos trabajos tales como encuestas entre los docentes como así también investigaciones que dieron como resultado una serie de informes sobre esta temática. De esta manera, una primera característica para tener en cuenta del CIEPBA es su

carácter tardío frente a un problema de largo aliento, el cual data de mediados del siglo XX, tal como hemos podido reconstruir y que, a nivel internacional, se viene estudiando desde, por lo menos, la década de 1980. Incluso, en la Argentina, la Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina (CTERA) desarrolla investigaciones al respecto desde fines de la década de 1980 encabezadas por la psicóloga del trabajo Deolidia Martínez, luego prolongadas en el Instituto “Marina Vilte” de la CTERA.⁵⁷

Entre los estudios elaborados por el CIEPBA tomaremos para nuestro análisis, en primer lugar, el realizado en el año 2010 sobre las CyMAT de los docentes privados de nivel primario de la provincia de Buenos Aires.⁵⁸ Lo encontramos significativo dado que, en primer lugar, se trata de uno de los primeros estudios realizados por este grupo sobre este tema y, por otra parte, porque en él se destacan algunas de las principales características de los análisis que el SADOP mantiene en estudios posteriores.

Ante todo, en este trabajo se demuestra que la realidad de los docentes de la provincia se encuentra muy alejada de los supuestos privilegios laborales con los que se suele difamar su trabajo. Tomando como indicadores algunos datos que emergen de las encuestas realizadas a los docentes por el SADOP, se destaca que los salarios son insuficientes, por lo que los trabajadores de la educación deben desempeñarse al menos dos turnos para poder alcanzar unos ingresos suficientes. A esto se le debe agregar los trabajos no remunerados que los

⁵⁷ Martínez, Deolidia (1993). *El riesgo de enseñar*. Buenos Aires: SUTEBA – Sindicato Unificado de Trabajadores de la Educación de la Provincia de Buenos Aires.

⁵⁸ Jaureguiberry, L.; Chaves, J.; García Salciarini, M.; Orlando, M.; y Ghilini, A. (2010). *Las condiciones de trabajo y salud de los docentes privados*, SADOP: 3. Disponible en: https://www.trabajo.gba.gov.ar/informacion/masse/categoriaC/14_JAUREGUIBERRI_Condiciones_de_trabajo_y_salud_de_los_docentes_privados.pdf.

docentes realizan en sus tiempos libres relacionados con la corrección, preparación de clases, planificaciones, entre otras tareas. Asimismo, el estado edilicio de las escuelas privadas suele ser precario. De esta forma, al ser consultados sobre si consideraban que su carrera docente les había producido algún daño a su salud, el 51,6% de los docentes contestó que sí.⁵⁹

No obstante, cabe destacar la ausencia de una correcta historización, como así también de una problematización acorde sobre las causas profundas de los conflictos que afectan a la educación argentina, en general, y al trabajo docente, en particular. De esta manera, si bien los diagnósticos de sus investigaciones se orientan correctamente en la descripción de los malestares que sufren los educadores en el presente, encuentra su punto de partida únicamente a fines del siglo XX, a partir del “modelo neoliberal imperante a lo largo de los 90 y los acontecimientos del 2001 [proceso que] trajo aparejado un fuerte desmejoramiento de las condiciones de trabajo y vida de los docentes, provocando serios deterioros en la salud del colectivo”.⁶⁰ Semejante postura imposibilita cotejar las raíces históricas de las reformas educativas. Consideramos que esta omisión no es un simple error de interpretación, sino que constituye una postura ideológica de este sindicato, lo cual, inevitablemente, impacta en las salidas propuestas.

I. La primera encuesta nacional del SADOP sobre las condiciones de trabajo docente

En el año 2011 el SADOP finalmente creó su Departamento de Condiciones y Medio Ambiente de Trabajo (Dpto CyMAT), el cual funciona dentro de la Secretaría Gremial

⁵⁹ Jaureguierry, Luz Marina, *et al. op. cit.*, p. 35.

⁶⁰ *Ibid.*, p. 2.

Nacional integrado por profesionales de diversas disciplinas (derecho, psicología, relaciones del trabajo y sociología) con el propósito de generar conocimiento para construir información propia, destinada a promover cambios en las CyMAT docentes y en su salud.⁶¹

Este departamento elaboró en 2012 su *Primera Encuesta Nacional sobre Condiciones y Medio Ambiente de Trabajo –CyMAT- de los Docentes Privados* y en el año 2013 dio a conocer el primer informe de resultados. Como veremos, al igual que en el trabajo antes analizado, a través del análisis de sus conclusiones se observa la ausencia de una problematización sobre los vínculos entre las reformas del sistema educativo nacional y las condiciones que asume en la actualidad el trabajo docente.

Ante todo, a través de este departamento el SADOP retoma una mirada oficialista con el gobierno de la por entonces Presidente de la Nación, Cristina Fernández de Kirchner, al destacar que el año 2011 había sido declarado como ““Año del Trabajo Decente, la Salud y la Seguridad de los trabajadores” (...), reflejando claramente la importancia que en el actual contexto se le asigna al mejoramiento de las condiciones de trabajo y vida del conjunto de los trabajadores argentinos”.⁶² Una vez más, este sindicato retoma el esquema simplificado de señalar únicamente como responsables de la pauperización de las condiciones de trabajo del conjunto de los trabajadores a los gobiernos de la última dictadura cívico-militar y al gobierno de Carlos Menem, exculpando con esta operación al resto de los gobiernos burgueses desde la segunda mitad del siglo XX, como antes explicábamos. De esta manera, se señala que

⁶¹ SADOP (2013). *Primera Encuesta Nacional sobre Condiciones y Medio Ambiente de Trabajo –CyMAT- de los Docentes Privados*. Disponible en: <https://redeaste.irice-conicet.gov.ar/sites/default/files/SADOP2013.pdf> pág. 1. Consultado el 12/02/2022

⁶² Ibid., p. 3.

El disciplinamiento social impuesto por la dictadura militar, con la desaparición de cientos de compañeros delegados y miembros de comisiones internas, sumado al desempleo de los 90 y la precarización de las relaciones laborales, significaron en la práctica el desplazamiento de los trabajadores del centro de la escena, perdiéndose muchos de los avances alcanzados por el movimiento obrero en materia de Condiciones y Medio Ambiente de Trabajo -CyMAT- ya que, la defensa de la vida y la conservación del empleo ocuparon casi exclusivamente todos los espacios de lucha. *Actualmente, nos encontramos transitando una etapa de institucionalización de derechos, que nos convoca a avanzar en la conquista de mejores CyMAT y más salud laboral, aportando a una mayor democratización de las relaciones laborales.*⁶³

Resulta asimismo interesante que esta postura ideológica le permite ensayar al SADOP un intento de justificación de su propia ausencia de análisis y de la creación tardía de herramientas gremiales (como el CIEPBA y del Departamento de Condiciones y Medio Ambiente de Trabajo) para hacer frente a la degradación de las condiciones de vida y trabajo de los docentes particulares de la Argentina.

Dicha encuesta nacional fue llevada adelante en los meses de septiembre, octubre y noviembre de 2012, y los primeros resultados se publicaron a lo largo del año 2013. Ahora, si bien los datos que se aportan son esenciales para conocer la situación de los docentes particulares de la Argentina, los análisis se revelan como meramente descriptivos, ya que se tiene como objetivo “conocer (...) cabalmente las necesidades de los maestros y profesores de

⁶³ SADOP (2013). *Primera Encuesta Nacional...* op. cit. El destacado es nuestro.

establecimientos educativos de gestión privada [para] defender sus derechos, velar por su salud laboral y cuidar su calidad de vida, pensando en un futuro digno”.⁶⁴

II. La encuesta de SADOP “Contanos para cuidarte” en el marco de la cuarentena de 2020

No podemos dejar de mencionar, a partir de la extensión de la pandemia por Covid-19 en la Argentina y la consiguiente situación de emergencia que derivó en la suspensión de la concurrencia a los establecimientos educativos, que el SADOP llevó a cabo en abril de 2020 una encuesta virtual a nivel nacional a los docentes de gestión privada. En la presentación de dicha pesquisa, el SADOP señala nuevamente una postura ideológica, al manifestar que “el Gobierno [de Alberto Fernández] (...) tomó la decisión política de garantizar la continuidad pedagógica y sostener el sistema educativo, con la consecuente continuidad de la tarea docente en un contexto absolutamente modificado”.⁶⁵ A partir de esta declaración surge una pregunta fundamental: cómo se “garantiza” la continuidad pedagógica cuando ni a los docentes ni a los estudiantes se les aseguró dispositivos para las clases virtuales, como así tampoco conexión gratuita a Internet, dada la situación de emergencia que se vivía.

Recordemos que hacia mayo de 2020, UNICEF publicó los datos de una encuesta que realizó entre el 8 y 15 de abril de ese año, es decir, aproximadamente las mismas fechas de la encuesta del SADOP. Sin embargo, sólo hasta allí llegan las similitudes, ya que UNICEF

⁶⁴ SADOP (2013). “El 65% de los docentes está estresado”. Disponible en: <http://archivo.sadop.net/article/showBlogArticle/contId/2074> Consultado el 15/02/2022

⁶⁵ SADOP (2020). “Contanos para cuidarte”. Extraído de: <https://sadop.net/wp-content/uploads/2020/05/Encuesta-Contanos-para-cuidarte.-An%C3%A1lisis-de-Resultados.pdf> Consultado el 20/02/2022

destaca que “el 18% de los adolescentes del país no cuenta con Internet en su hogar, el 37% no tiene una computadora disponible para hacer trabajos escolares y hay disparidades en el contacto de los hogares con las escuelas”.⁶⁶

Y no sólo eso. Con respecto a las condiciones de trabajo de los docentes durante el primer año de la pandemia, el propio Ministerio de Educación llevó adelante en la segunda mitad del año 2020 una encuesta a educadores de todo el país, la “*Evaluación Nacional del Proceso de Continuidad Pedagógica*”. Resulta interesante que en la misma se destaque que

“las dos dificultades mayormente mencionadas [por los docentes] para llevar adelante el proceso de enseñanza durante la pandemia son tecnológicas: falta o limitaciones en la conectividad a internet (62%) y limitaciones de recursos electrónicos [computadoras, software, celulares, etc.] (59%).”⁶⁷

Con respecto al uso exclusivo de los dispositivos en sus hogares, la encuesta ministerial demuestra que, entre los docentes del sector privado, en el nivel inicial sólo el 42% afirma tener el recurso para uso exclusivo; en el nivel primario el 42%; en nivel secundario los datos indican que sólo el 54% posee computadora de uso exclusivo. Como sostiene el propio documento, esta limitación “en el actual contexto, se transformó en una limitación para el desarrollo de la enseñanza desde la propia casa.”

⁶⁶ UNICEF (2020). COVID-19: UNICEF aporta evidencias sobre el impacto de la pandemia en la educación de los chicos y chicas de todo el país. Extraído de: <https://www.unicef.org/argentina/comunicados-prensa/Covid19-encuesta-rapida-informe-educacion> Consultado el 21/02/2022.

⁶⁷ Argentina. Presidencia de la Nación. Ministerio de Educación (2020). *Evaluación Nacional del Proceso de Continuidad Pedagógica*. Extraído de https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/datos_destacados_encuesta_a_docentes_enpcp.pdf Consultado el 21/02/2022.

Podemos sacar dos conclusiones preliminares a partir del cuadro presentado durante el año 2020 y el análisis de las encuestas realizadas durante dicho año. Por un lado, aunque paradójicamente en las conclusiones de su encuesta el sindicato de docentes privados destaca que la carencia de dispositivos constituye una barrera para permitir la educación, no carga las tintas ni reclama su provisión a las autoridades nacionales ni a las diferentes jurisdicciones, con la decisión y claridad que debiera hacerlo un sindicato nacional que dice defender las condiciones de trabajo de sus representados. Todo lo cual demuestra el carácter sesgado y partidario de sus posturas. En segundo lugar, queda claro que las condiciones de trabajo de los docentes no fueron garantizadas por el Estado Nacional ni por los provinciales durante la cuarentena. La ausencia de un abastecimiento de dispositivos y de conexión gratuita a Internet representa una muestra de ello. En definitiva, da cuenta del limitado interés que el Estado argentino le otorga a la educación en esta etapa de descenso del capitalismo nacional.

Buena parte de los análisis del SADOP muestran una caracterización correcta de los problemas que atraviesan los docentes en sus lugares de trabajo y cómo los mismos afectan su salud. No obstante, sus conclusiones no profundizan en las raíces estructurales de la decadencia de la educación. De esta forma, no tiene en consideración las consecuencias en las condiciones de trabajo de los docentes del traslado de las escuelas e institutos de formación docente a las órbitas provinciales que, como señalamos, se llevó adelante entre 1978 y 1993. Asimismo, otro elemento que surge es la poca sistematicidad en los relevamientos. Para dar cuenta del deterioro de la salud deberían realizarse estudios sistemáticos de la población docente, cruzar los datos con los de medicina del trabajo, incorporar los aspectos asociados

con la carga mental de la labor, la pérdida de sentido de la tarea junto a, claro está, las condiciones materiales en las que se ejerce la labor y lo que el salario permite comprar. Es decir, una mirada multidimensional que además sea sistemática.

Por eso, creemos que una investigación que analice científicamente los problemas estructurales de la educación argentina no puede obviar las sucesivas reformas que desde mediados del siglo XX han desarmado el sistema educativo nacional. Como consecuencia lógica de esta ausencia de perspectiva histórica, los estudios del SADOP sólo pueden presentar como salida una serie de propuestas para *prevenir* en el futuro las enfermedades laborales en el ámbito de la educación de gestión privada. Es decir, una nueva versión del *apostolado* docente adaptado a la nueva situación de degradación. Es decir una actualización de la perspectiva vocacional de la docencia.

Asimismo, con un claro matiz ideológico, los trabajos aquí analizados encuentran una serie de transformaciones impulsadas por la gestión kirchnerista a nivel nacional y provincial, a partir de la Ley de Educación Nacional N° 26206 del año 2006 y la Ley de Educación de la Provincia de Buenos Aires N° 13688 del 2007, lo cual no se comprueba con la realidad de los docentes en los establecimientos educativos, tal como analizaremos en los siguientes capítulos. Por el contrario, fue el propio gobierno peronista de Cristina Fernández de Kirchner el que se encargó de instalar el tema en la opinión pública de los supuestos privilegios laborales de los docentes. Así, ante una aparente falta de compromiso de los educadores (idea sostenida a partir de una serie de difamaciones, tales como el ausentismo crónico, el uso excesivo de las licencias y las huelgas injustificadas) se intentaba contrastar con un trabajo

presentado como ideal: jornada reducida, salarios altos y varios meses de vacaciones. Todo lo cual colocaría a los docentes como privilegiados con respecto al resto de los asalariados argentinos.

Ahora bien, como hemos podido analizar, estas críticas son completamente infundadas ya que no tienen relación alguna con la situación real del sector. Cabe destacar que estos ataques del gobierno kirchnerista se realizaron desde por lo menos el año 2008 en las sucesivas inauguraciones del Congreso Nacional, en las que los presidentes argentinos presentan un análisis del estado de la República.⁶⁸ Llama la atención que el SADOP omita estos reiterados ataques del gobierno kirchnerista y, en cambio, confíe en la posibilidad de establecer un diálogo acerca de los problemas que atraviesa el trabajo docente con el mismo personal político que lo ataca. En definitiva, el trabajo de este sindicato adopta una mirada anticientífica, toda vez que mantiene una perspectiva ideológica y, por tanto, sin relación con la realidad. De esta manera, evita profundizar en las condiciones de enseñanza que producen estos malestares entre los docentes, es decir, la responsabilidad de la burguesía y del Estado que controla tal situación.

⁶⁸ Argentina. Presidencia de la Nación. Fernández de Kirchner, Cristina (2008). “*Discurso de Apertura de las Sesiones Ordinarias del Congreso de la Presidente de la Nación Cristina Fernández de Kirchner*”. Disponible en <https://www4.hcdn.gob.ar/dependencias/dip/congreso/mensajes/MENSAJE%20PRESIDENCIAL.2008.pdf>

Capítulo 3: Análisis de la encuesta a docentes del AMBA

Para esta investigación realizamos una encuesta virtual a docentes en actividad del nivel secundario del AMBA, en el transcurso del año 2023. En total participaron 615 profesoras y profesores de la región. En dicha pesquisa consultamos sobre diferentes aspectos de las condiciones de trabajo de las y los enseñantes. Relevamos, de esta manera, desde algunas características básicas de las y los docentes (sexo, grupo etario), como así también características muy generales sobre sus condiciones de trabajo (antigüedad en el sistema educativo, cantidad de escuelas, etc.), también pesquisamos sobre la identificación por parte de los propios trabajadores de la educación del aumento de la intensidad laboral a lo largo de los años (su percepción sobre estos problemas y los elementos que identifican como causantes de esta intensificación así como los momentos en que registran este fenómeno comienza a producirse).

Asimismo, entre los meses de junio y agosto de 2023 llevamos a cabo, con un grupo de docentes antes encuestados, una serie de entrevistas virtuales en profundidad, tanto sincrónicas, a través de videoconferencias, como así también asincrónicas, a partir de audios o textos de WhatsApp y por mail. Respondieron un total de 75 profesores. Estas entrevistas nos permitieron profundizar en varios aspectos tanto cualitativos como cuantitativos que se habían consultado previamente en la encuesta. La tesis combina entonces técnicas cuantitativas como cualitativas a su muestra.

Entendemos que es fundamental realizar este tipo de pesquisas para reconocer las problemáticas más acuciantes de la labor docente a nivel histórico. Si bien aquí parte del

análisis profundiza sobre la pandemia, la antigüedad de las y los docentes respondientes y entrevistados así como su propia percepción sobre los problemas habilita a examinar las problemáticas con un corte histórico dentro del campo de la historia reciente. Por eso, al mismo tiempo, tanto la encuesta como la entrevista resultan claves para cotejar nuestra hipótesis a la luz de la propia experiencia de las y los docentes, es decir, comprobar que el aumento de la intensidad del trabajo en las escuelas es un fenómeno de largo alcance en el sistema educativo del AMBA, en el que las consecuencias de la pandemia de COVID 19 constituyen sólo el último eslabón. A continuación presentamos y analizamos los principales resultados.

→ Características de los docentes encuestados

I. Sexo, cuidado de familiares, grupo etario y antigüedad docente

Un primer dato que se desprende de la encuesta es la comprobación de la enorme proporción de docentes mujeres en el sistema educativo, dado que, con 453 profesoras, estas constituyen el 73,7% del total (véase cuadro 5). Asimismo, el 62% del conjunto, unos 381 docentes, respondió que tiene familiares a cargo, tanto mayores como menores (cuadro 6). Esta es una información muy relevante dado que, en una sociedad patriarcal hasta el día de hoy como la argentina, el cuidado de familiares, el sostenimiento afectivo y la llamada carga mental recae habitualmente en las mujeres. De esta forma, podemos deducir que, una vez finalizada la jornada laboral en las escuelas, no sólo se suman las tareas exigidas como obligatorias fuera del aula (aunque no se las pague, como veremos a continuación), sino

también el cuidado de las respectivas familias, lo cual exige una doble tarea a este universo de trabajadoras, al extender la jornada laboral e integrarlas con las tareas domésticas, aumentando así la intensidad del trabajo (tanto real como la percibida). Un primer dato a destacar, entonces, es que la encuesta muestra datos semejantes en lo que refiere a composición por sexo de los hallados en los Censos realizados por el Ministerio de Educación Nacional en 1994, 2004 y 2014.⁶⁹

Con respecto a la edad, el grupo más grande es el que se encuentra en la franja entre los 41 y 50 años, representando de esta manera el 36,7%, es decir, unos 226 individuos sobre el total (cuadro 7). Esto se relaciona con la antigüedad docente, dado que el 40,3% de los encuestados, unos 248 profesores, posee entre 11 y 20 años de ejercicio de la profesión (cuadro 8). Como vemos se trata de docentes que atravesaron en las aulas el período de reforma iniciado por la LEN pero también el que termina con la LEF (Ley Federal de Educación 24.195/93). En general, encontramos que el 92,7% de los encuestados tiene al menos 31 años de edad mientras que el 91,4% posee al menos 4 años de antigüedad en el sistema educativo. Esto implica que alguna porción menor puede percibir al sistema educativo como nóveles docentes -y que por ejemplo, sus visiones sobre la pandemia están magnificadas- pero en su mayoría se trata de una docencia que dejó de ser principiante en el sistema.

Por eso, como indicamos más arriba, resulta muy interesante para los resultados de nuestra investigación que, de los datos antes cotejados, del total de encuestados, el 58,3%,

⁶⁹ Censos Docentes. Información Estadística. Disponible en: <https://www.argentina.gob.ar/educacion/evaluacion-informacion-educativa/censos> Consultado el 01/11/2023.

unos 359 docentes, tenga 41 años o más y, asimismo, las mismas cifras de profesores y profesoras, posea al menos 11 años de antigüedad. De esta manera, consideramos que los aportes de esta encuesta son fundamentales para intentar corroborar nuestra hipótesis, dado que podrán mostrarnos una evolución de las condiciones laborales de los docentes del AMBA que exceda la inmediatez de la incidencia de la pandemia del COVID-19 (con la salvedad marcada en el párrafo anterior) y nos permita analizar en el mediano plazo el aumento del ritmo de trabajo docente y las consecuencias del mismo. De esta forma, la edad y la antigüedad de las y los docentes entrevistados nos brindará una serie de datos fundamentales para comprender de forma más acabada los efectos de la LEN en el trabajo docente.

Mujeres	Hombres
453 (73,7%)	162 (26,3%)

Cuadro 6. Proporción según sexo de los docentes encuestados. Elaboración propia a partir de los datos de la encuesta realizada sobre un total de 615 docentes.

Sí, tengo familiares a cargo.	No tengo familiares a cargo.
381 (62%)	234 (38%)

Cuadro 7. Familiares a cargo (mayores y/o menores). Elaboración propia a partir de los datos de la encuesta realizada sobre un total de 615 docentes.

Menos de 21 años	2 (0,3%)
De 21 a 30 años	43 (7%)
De 31 a 40 años	211 (34,3%)

De 41 a 50 años	226 (36,7%)
De 51 a 60 años	110 (17,9)
Más de 61 años	23 (3,7%)

Cuadro 8. Rango etario de los docentes encuestados. Elaboración propia a partir de los datos de la encuesta realizada sobre un total de 615 docentes.

1-3 años	53 (8,6%)
4-5 años	35 (5,7%)
5-10 años	168 (27,3%)
11-20 años	248 (40,3%)
21-30 años	86 (14%)
Más de 30 años	19 (3,1%)
Es jubilado/a pero sigue ejerciendo la docencia en el sistema educativo	6 (1%)

Cuadro 9. Antigüedad docente. Elaboración propia a partir de los datos de la encuesta realizada sobre un total de 615 docentes.

Cantidad de escuelas, tiempos de viaje, titularidad, distrito y tipo de gestión en la que trabajan los docentes

Sólo el 19,6% de los encuestados, 118 docentes, declara que logra concentrar sus horas en una única escuela. En el otro extremo, se encuentran los docentes que deben trabajar en cuatro escuelas o más: un 37,4% del total, sumando de esta manera 225 profesores (véase cuadro 10).

1 escuela	119 docentes (19,6%)
2 escuelas	147 docentes (24,4%)
3 escuelas	112 docentes (18,6)
4 escuelas	67 docentes (11,1%)
5 escuelas	66 docentes (11%)
6 escuelas	40 docentes (6,6%)
7 escuelas	22 docentes (3,7%)
8 escuelas	17 docentes (2,8%)
9 escuelas	4 docentes (0,7%)
10 escuelas	9 docentes (1,5%)

Cuadro 10. Cantidad de escuelas en las que trabajan los docentes consultados. Elaboración propia a partir de los resultados de la encuesta respondida por un total de 602 docentes.

Podemos verificar de esta manera que una de las características más notables del sistema educativo en el AMBA es la dispersión de escuelas en las que deben trabajar los docentes, algo propio del nivel aunque también afecta al nivel primario. Como veremos a continuación, esto no sólo ocasiona pérdidas de tiempo muy marcadas a la hora de trasladarse hacia el lugar del trabajo, sino que además conlleva un aumento de la intensidad laboral a partir del fenómeno del pluriempleo, en el que estos trabajadores deben enfrentar tanto las exigencias de diferentes equipos directivos como las problemáticas propias de cada escuela. Con respecto al tiempo total de viaje (hacia y desde las escuelas, desde el inicio del día de trabajo hasta el regreso al domicilio al finalizar la jornada laboral en los establecimientos educativos), unos 159 docentes, el 26,4% del total, señalaron que

necesitan entre una y dos horas por día para trasladarse, mientras que el 13,8%, unos 83 profesores, indicó que precisa más de dos horas diarias (cuadro 11).

Menos de media hora.	130 docentes (21,6%)
Entre media hora y una hora.	230 docentes (38,2%)
Entre una y dos horas.	159 docentes (26,4%)
Más de dos horas.	83 docentes (13,8%)

Cuadro 11. Tiempo de viaje por día hacia las escuelas sumado el retorno al domicilio. Elaboración propia a partir de los resultados de la encuesta respondida por un total de 602 docentes.

Podemos aseverar, a partir del análisis de estos datos, que una importante proporción de los docentes suma a su trabajo frente al aula un gran desgaste como causa de la cantidad de escuelas en las que trabaja para lograr un salario satisfactorio. A esto se agrega el deterioro en las condiciones de trabajo a partir de los tiempos de viaje hacia y desde las instituciones educativas. Como veremos más adelante, son los propios docentes los que declaran que estas situaciones son algunas de las que más los desgastan laboralmente (véase cuadro 14). Nuevamente encontramos aquí una característica típica de una megaciudad como el AMBA en la que una proporción importante de los docentes, al igual que una gran parte de los trabajadores de la región, debe trasladarse grandes distancias hasta sus lugares de trabajo. Si tenemos en cuenta que esta es la región con la mayor cantidad de escuelas secundarias del país, podemos relacionar esta situación con las dificultades para titularizar que encuentran los profesores de la región.

Ciertamente, en este punto debemos recordar que, según los estatutos docentes de la provincia de Buenos Aires y de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, los únicos docentes que gozan de estabilidad laboral son los titulares. Esta situación perjudica tanto a los profesores suplentes como a los provisionales/interinos ya que permanentemente pueden perder su fuente de trabajo. De todas maneras, las similitudes entre ambos distritos llegan sólo hasta allí, ya que en la provincia de Buenos Aires los docentes sólo pueden titularizar un máximo de 20 módulos/30 horas cátedra mientras que en la ciudad porteña tienen como máximo 48 horas cátedra, el equivalente a 32 módulos de la provincia. Ahora bien, no pueden mantenerse por separado las horas titulares de ambos distritos, ya que lo que se titulariza en uno de los dos se contempla en el otro. Asimismo, los aportes provisionales se derivan a diferentes cajas provisionales. En el caso de la provincia lo hacen al IPS (Instituto de Previsión Social) mientras que en el caso de la ciudad se vincula con el ANSES (Administración Nacional de Seguridad Social). Por esta razón las edades de jubilación también son diferentes en ambos distritos. En la provincia de Buenos Aires los docentes pueden jubilarse con el 82% móvil a partir de los 55 años de edad, en el caso de los hombres, y a partir de los 53 años en el caso de las mujeres, en ambos casos con 30 años de aportes,⁷⁰ mientras que en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires sólo pueden jubilarse con el 82% móvil los hombres a partir de los 60 años de edad y las mujeres desde los 57 años, con la misma cantidad de años aportados que en provincia⁷¹ Estas dos últimas

⁷⁰ Instituto de Previsión Social. Preguntas Frecuentes. Jubilación Ordinaria. Disponible en: <https://www.ips.gba.gob.ar/preguntasFrecuentes/JubilacionOrdinaria> Consultado el 01/11/2023.

⁷¹ Argentina.gob.ar. Obtener una jubilación por actividades especiales. Disponible en: <https://www.argentina.gob.ar/servicio/obtener-una-jubilacion-por-actividades-especiales#:~:text=M%C3%A1ximo,48horascátedra,el>

características agregan tensión en el momento de iniciar los trámites jubilatorios de los docentes que trabajan en ambos distintos, ya que al necesitar más años de aportes en CABA muchos docentes que inician sus trámites jubilatorios en provincia deciden retirarse anticipadamente del primero de los distritos, aun con el perjuicio de perder el 82% móvil que les corresponde por jubilarse según los plazos. Esto, como veremos, también da cuenta del desgaste laboral que implica el trabajo docente y cómo las y los profesores optan por retirarse anticipadamente dadas las condiciones laborales.

Ahora bien, en el análisis de los datos de nuestra encuesta encontramos que sólo 56,9% de los docentes consultados es titular de casi la totalidad de las horas cátedra/módulo que posee al momento de realizar esta encuesta. En oposición, 135 profesores, es decir, 22% de los encuestados, logró titularizar, como máximo, sólo 10 módulos/15 horas cátedra.

No tiene.	27 docentes (4,4%)
Menos de 5 módulos/7,5 hs cátedra.	33 docentes (5,4%)
Entre 5 módulos/7,5 hs cátedra y 10 módulos/15 hs cátedra.	102 docentes (16,6%)
Entre 11 módulos/15,5 hs cátedra y 15 módulos/22,5 hs cátedra.	103 docentes (16,7%)
Entre 16 módulos/23 hs cátedra y 20 módulos/30 hs cátedra.	295 docentes (48%)
Más de 20 módulos/30 hs cátedra.	55 docentes (8,9%)

Cuadro 12. Cantidad de horas titulares de los docentes. Elaboración propia a partir de los resultados de la encuesta respondida por un total de 615 docentes.

Asimismo, si sumamos a la situación antes descripta que el 34% de los docentes que respondieron la encuesta tiene la mayor parte de su carga horaria en escuelas de gestión

[s%20informaci%C3%B3n%20en%20ANSES.-Trabajadoras%2Fes%20docentes&text=Docentes%3A%2057%20a%C3%B1os%20para%20las,sido%20al%20frente%20de%20alumnos.](#) Consultado el 01/11/2023

privada, veremos que estos no gozan de la estabilidad de sus pares de las instituciones de gestión estatal, dado que rige una normativa distinta para los profesores de escuelas privadas, en la que estos pueden ser potencialmente despedidos en cualquier momento por las autoridades de las respectivas instituciones, dada la naturaleza de empresa privada de las mismas.

Estatad.	359 docentes (58,4%)
Privada.	209 docentes (34%)
En partes iguales.	47 docentes (7,6%)

Cuadro 13. Tipo de gestión en la que los docentes concentran la mayor parte de sus horas (titulares, provisionales, interinas o suplentes). Elaboración propia a partir de los resultados de la encuesta respondida por 615 docentes.

→ ***El reconocimiento de las principales causas del desgaste laboral***

En la presente sección de la encuesta se realizó una única pregunta: *¿Qué es lo que más lo desgasta física y mentalmente del trabajo docente?* Dentro de un grupo de catorce variables, los docentes consultados pudieron elegir entre todas las opciones que entendieran correspondientes. En el cuadro que presentamos a continuación (cuadro 14), indicamos todos los resultados para, posteriormente, pasar al análisis de los mismos.

De esta manera, podemos ver que los docentes de nuestra encuesta demuestran una serie de desgastes muy pronunciados. Entre las opciones más votadas según orden de importancia encontramos, en primer lugar, “los diversos trabajos fuera del horario de clase pero exigidos como tarea docente”, con el 64,2% de los encuestados (392 respuestas). Esto

da cuenta con claridad de un tiempo de trabajo excesivamente largo que no se paga pero que es ineludible a la función docente, vinculado con tiempos de corrección, planificación de clases, preparación de informes de grupos y de alumnos particulares, reuniones con otros profesores y directivos, reuniones con familias, etc.

La cantidad de horas frente a los cursos.	17,3% (106 respuestas).
La cantidad de escuelas en las que trabaja.	22,6% (139 respuestas).
El tiempo de viaje hacia y desde las escuelas.	28,8% (177 respuestas).
Las dificultades para titularizar las horas.	24,2% (149 respuestas).
Las múltiples exigencias de los directivos.	36,9% (227 respuestas).
Los diversos trabajos fuera del horario de clase pero exigidos como tarea docente.	63,7% (392 respuestas).
La reducción del tiempo de ocio y descanso.	34,1% (210 respuestas).
La función de contención social/emocional de los estudiantes.	40,2% (247 respuestas).
La multiplicidad de situaciones problemáticas que debe abordar en el aula sin el debido acompañamiento institucional.	51,3% (316 respuestas).
Los diversos tipos de violencia física/psicológica sufridos en la escuela.	26,5% (163 respuestas).
Las malas condiciones edilicias/el mal equipamiento de las escuelas.	48% (295 respuestas).
Los pagos con reducciones salariales o fuera de término.	25,2% (155 respuestas).
Las respuestas insatisfactorias que recibió de los sindicatos docentes ante sus reclamos.	18,9% (116 respuestas).
Ninguna de las anteriores.	2,4% (15 respuestas).

Cuadro 14. Cuadro de elaboración personal a partir de los resultados obtenidos ante la consulta “¿Qué es lo que más lo desgasta física y mentalmente del trabajo docente? Puede elegir más de una opción.” Encuesta respondida por un total de 615 docentes del AMBA durante el año 2023.

Efectivamente, casi dos de cada tres docentes consultados manifestó que el principal desgaste laboral se relaciona con la extensión de la jornada de trabajo más allá del horario laboral. Esto nos demuestra que la tarea docente se encuentra muy lejos de constituir un trabajo de media jornada como se intenta instalar muchas veces a través de ataques y acusaciones desde los medios de comunicación y los gobernantes de turno, tal como hemos podido reconstruir en esta tesis. Por otra parte, esta característica del trabajo docente se vincula directamente con “Las múltiples exigencias de los directivos”, votado por el 36,9% de los encuestados (227 respuestas), y “La reducción del tiempo de ocio y descanso”, que el 34,1% (210 respuestas) de los docentes indicó como un desgaste importante de su labor.

La segunda opción más elegida por los docentes, a la hora de medir su desgaste laboral, fue “la multiplicidad de situaciones problemáticas que debe abordar en el aula sin el debido acompañamiento institucional”, con el 51,3% de las respuestas (316 votos). Vinculamos esta opción con aquellas en las que hablábamos sobre “La función de contención social/emocional de los estudiantes”, elegida por el 40,2% de los docentes (247 respuestas). Entendemos que estas opciones verifican nuestra conjetura, como dijimos antes, del nuevo perfil de la escuela secundaria y de los docentes de este nivel que se viene verificando en las últimas gestiones educativas, en el que los objetivos académicos son relegados por la supuesta inclusión de los estudiantes a cualquier precio. Como vemos, esto

genera no sólo un deterioro en la educación sino un deterioro de las condiciones de trabajo entre los docentes.

La tercera opción más elegida, con el 48% (295 respuestas), fue la de “las malas condiciones edilicias/el mal equipamiento de las escuelas”. Esto también nos habla de la importancia que desde el Estado se le da a la educación más allá de los discursos. Esta situación no sólo atenta con la posibilidad de garantizar el correcto dictado de las clases, sino que, nuevamente, pone en riesgo la salud de los docentes y los estudiantes a partir de la posibilidad de sufrir todo tipo de accidentes y lesiones.

En los siguientes apartados de este trabajo vamos a relacionar estos adelantos con análisis en detalle. Comencemos.

→ *El aumento de la extensión de la jornada de trabajo y de la intensidad laboral a lo largo de la carrera docente*

I. La evolución histórica de la extensión de la jornada de trabajo

Uno de los ejes para verificar el desgaste laboral entre los docentes es analizar la cantidad de tiempo que demanda el trabajo y cómo aumentó a lo largo de sus carreras. Esto se vincula, por un lado, con la cantidad de horas necesarias para alcanzar un salario que al menos cubra la canasta básica familiar. Por el otro, con el deliberado aumento de las exigencias laborales durante el transcurso de la carrera docente. Para analizar este tema cotejamos desde qué momento se viene presentando una serie de características de la labor

docente que, conjeturamos, son razones del desgaste en sus condiciones de trabajo (véase cuadro 15).

A partir de nuestra encuesta pudimos comprobar, en primer lugar, que los docentes del AMBA necesitan trabajar en varias escuelas para obtener un salario relativamente satisfactorio. Sobre nuestra base de 615 docentes, 420 (el 68,25%) manifestaron que así lo necesitan desde antes de la pandemia, 118 (19,25%) contestaron que éste es un fenómeno que se intensificó a partir de la pandemia pero que ya se presentaba previamente, mientras que sólo 9 (1,5%) indicaron que es una novedad a partir del año 2020. Únicamente 67 docentes (11%) señalaron que no lo necesitaron en ningún momento. Asimismo, con respecto a la cantidad de horas trabajadas frente al aula, 406 (66%) profesores manifestaron que debieron trabajar más de 20 módulos/30 horas cátedra desde antes del año 2020. Incluso antes de la pandemia, 243 (39,5%) docentes indicaron que debieron obtener un segundo empleo para asegurar su sustento. Finalmente, 318 (51,7%) encuestados declararon que se redujo el tiempo de ocio previo al año 2020.

Sobre el tema del aumento de la cantidad de tiempo de viaje total hacia y desde las escuelas (desde el momento que se sale del domicilio al iniciar la jornada laboral hasta que se regresa al mismo al finalizar el trabajo en los establecimientos educativos), cerca de la mitad de las y los docentes consultados (300 enseñantes) respondió que tuvo la necesidad de incrementarlos a lo largo de su carrera, lo cual representa el 49% del total. Es decir, prácticamente 1 de cada 2 docentes debió escoger escuelas más alejadas de lo deseado o

trabajar más para completar su ingreso. Específicamente, 202 (33%) profesores señalaron que debieron hacerlo desde antes de la pandemia.

	Sí, desde antes de la pandemia.	Sí, desde hace varios años pero se intensificó a partir de la pandemia	Sí, es una novedad producto de la pandemia.	No.
¿Necesitó trabajar en varias escuelas para obtener un salario satisfactorio?	420 (68,25%)	118 (19,25%)	9 (1,5%)	68 (11%)
¿Aumentó la cantidad de tiempo por día para viajar hacia y desde las escuelas?	202 (33%)	88 (14%)	18 (3%)	305 (50%)
Para obtener un salario satisfactorio, ¿necesitó trabajar semanalmente en el aula más de 20 módulos/30 hs cátedra?	406 (66%)	110 (18%)	16 (2,5%)	83 (13.5%)
¿Necesitó para cubrir sus gastos un segundo empleo diferente al trabajo docente en escuelas secundarias?	243 (39,5)	72 (11,5%)	29 (5%)	271 (44%)
¿Disminuyó el tiempo de ocio y descanso suficientes para reponer sus energías una vez finalizada la jornada laboral?	318 (51,7%)	166 (27,1%)	53 (8,6%)	77 (12,6%)

Cuadro 15. La extensión de la jornada de trabajo a lo largo de los años. Cuadro de elaboración personal a partir de los datos aportados por la encuesta realizada durante el año 2023 a 615 docentes en actividad del nivel secundario del AMBA.

Como primera conclusión podemos indicar que los docentes tienen tiempos de trabajo con un alto nivel de exigencia, con un salario que los obliga a estar muchas horas

frente a los cursos (recordemos que en provincia de Buenos Aires el máximo de horas titulares es de sólo 20 módulos -horas reloj-), lo cual, vinculado a un sistema educativo que no pregonaba la concentración en un mismo colegio, implica una dispersión por una gran cantidad de instituciones. Esto se vincula con unos ingresos insuficientes como lo demuestra que muchos educadores debieron obtener en algún momento de su carrera un segundo empleo. A ese “paquete” podríamos incluir el impacto en la salud que tiene una jornada donde, tal vez los almuerzos, transcurran en un medio de transporte, el salteo de comidas o consumir alimentos de baja calidad nutricional.

Todos estos son factores que atraviesan a la actividad docente desde antes de la pandemia, como la mayoría de los consultados admitió. Y tiene como una de sus consecuencias la reducción de los tiempos de ocio y recuperación de energías luego de finalizado el horario de trabajo. Como vimos, éste es uno de los factores que afectan las condiciones de trabajo de los docentes y que repercute en su salud mental y física.

II. La intensidad del trabajo docente a lo largo de los años

En esta sección consultamos a los docentes sobre la intensidad del trabajo a lo largo de su carrera. Encontramos nuevamente que una amplia mayoría declara que ya antes de la pandemia de COVID-19 las condiciones laborales empeoraron progresivamente. De esta manera, sobre un total de 615 docentes encuestados, 462 (75%) señalaron que desde antes de la emergencia sanitaria habían crecido las exigencias de los equipos directivos, tanto en

número como en grado. De este grupo, 320 profesores (52% del total) manifestaron que se intensificó a partir del año 2020.

	Sí, desde antes de la pandemia .	Sí, desde hace varios años pero se intensificó a partir de la pandemia.	Sí, es una novedad producto de la pandemia.	No.	No corresponde por no trabajar en este tipo de gestión.
¿Creció el número y el grado de exigencias del equipo directivo? (Total de respuestas: 615).	142 (23%)	320 (52%)	80 (13%)	73 (12%)	X
Además de lo estrictamente académico, ¿se le exigen tareas de contención emocional y/o social con sus estudiantes? (Total de respuestas: 615).	235 (38%)	281 (46%)	41 (6,5%)	58 (9,5%)	X
¿Aumentó el tiempo de trabajo fuera del horario escolar destinado a actividades relacionadas con su trabajo en el aula (corregir, planificar clases, completar planillas, etc.)? (Total de respuestas: 614).	226 (37%)	273 (44%)	57 (9,5%)	58 (9,5%)	X
¿Creció el tiempo de trabajo vinculado con actividades no					

conectadas inmediatamente con su trabajo en el aula (reuniones con padres, reuniones con colegas, jornadas docentes, capacitaciones docentes, etc.)? (Total de respuestas: 612).	192 (31.4%)	236 (38,6%)	55 (9%)	129 (21%)	X
En el caso de trabajar en la gestión privada, ¿sufrió algún tipo de recorte salarial y/o pago del salario fuera de término? (Total de respuestas: 610).	65 (11,5%)	65 (11,5%)	50 (8%)	125 (19%)	305 (50%)

Cuadro 16. La intensidad del trabajo docente a lo largo de los años. Cuadro de elaboración personal a partir de los datos aportados por la encuesta realizada entre los meses de febrero y marzo del año 2023 a docentes en actividad del nivel secundario del AMBA.

Un aspecto muy interesante para estudiar las múltiples tareas que deben abordar los docentes en la actualidad es el de la contención tanto emocional como social de los estudiantes. Sobre este punto, 516 (84%) encuestados indicaron que desde antes de la pandemia venía incrementándose esta faceta, agregando 281 (45,7% del total) que se intensificó a partir del año 2020. Guarismos similares arrojó la consulta sobre los tiempos de trabajo fuera del horario escolar. Una consideración especial tiene la consulta sobre los recortes salariales o los pagos fuera de término en las escuelas de gestión privada. Sobre un total de 305 docentes que dijeron trabajar en dicha gestión, 130 (42,6%) indicaron sufrir algún problema de esta índole desde antes de la emergencia sanitaria. Este aspecto habla de

lo sensible que resulta el sector privado de educación a la crisis económica siendo la variable de ajuste las y los trabajadores.

En suma, se vuelve a demostrar en esta sección que los problemas y atropellos que sufren los docentes no constituyen una novedad inaugurada por la pandemia del COVID-19.

III. Las repercusiones en la salud del trabajo docente

Uno de los temas más relevantes en este trabajo de investigación es indagar sobre las consecuencias en la salud de los docentes a partir del ritmo de trabajo que llevan a cabo. Es por esto que realizamos esta sección, con la particularidad que en los resultados encontramos dos niveles de análisis. El primero pone una vez más el foco en el supuesto punto de quiebre que habría significado en este sentido la pandemia del COVID-19. El segundo, en el reconocimiento o la falta del mismo de los propios docentes de las consecuencias de la intensidad laboral en su propia salud.

En primer lugar, indagamos en los hechos de violencia sufridos en el ámbito escolar, tanto a nivel físico como psicológico. De los 274 docentes (44%) que contestaron haber padecido alguna violencia contra su persona, 171 (27,8%) indicaron que se vienen produciendo desde antes de la pandemia. Es interesante notar que de este espectro de 274 docentes sólo 98 (16% del total) de ellos señalaron haber tomado una licencia con respecto a este tema. Creemos que esto viene a dar cuenta de la naturalización o incluso la desazón por parte de muchos profesores con respecto a esta problemática. Es decir, los profesores

siguen trabajando sin parar en ambientes laborales completamente hostiles, con profundas consecuencias sobre su propia salud.

Esta última conjetura entendemos que se estaría comprobando con las siguientes preguntas que se realizaron en la sección. Podemos ver esto ante la consulta sobre el desgaste mental que potencialmente pueda haber generado el trabajo docente. Una vez más, de los 463 (75%) encuestados que admitieron sufrir algún padecimiento relacionado a esta cuestión, 165 (27% del total) dijeron que el mismo se manifestó intensamente ya desde antes de la pandemia. Ahora bien, sobre un total de 463 profesores, los que tomaron una licencia nuevamente corresponden a un grupo muy pequeño de tan sólo 131 (21,3% del total de encuestados).

También consultamos por los accidentes ocurridos en los colegios debido al estado de los mismos y las condiciones de trabajo imperantes en ellos. En este caso, 209 docentes manifestaron haber padecido algún tipo de accidente vinculado a este tema, señalando 108 que esto sucedió antes de la pandemia. En este punto nos encontramos que la cantidad de licencias acompaña más de cerca estas situaciones, ya que sobre 209 profesores accidentados, 149 docentes señalaron haber necesitado ausentarse por estas cuestiones.

Finalmente, consultamos a los profesores por los tratamientos médicos necesarios para paliar estos padecimientos en su salud físico y/o mental. Aquí nos encontramos con que 270 encuestados admitieron haber necesitado de los mismos. Esta afirmación entendemos que nos está indicando que los docentes no toman las suficientes licencias por los padecimientos sufridos, aunque sí muchos de ellos realizan tratamientos para

recuperarse.

	Sí, desde antes de la pandemia.	Sí, desde hace varios años pero se intensificó a partir de la pandemia	Sí, es una novedad producto de la pandemia .	No.
¿Sufrió algún hecho de violencia física o psicológica en el ámbito escolar?	171 (27,8%)	64 (10,4)	38 (6,2)	342 (55,6%)
¿Debió tomar algún tipo de licencia vinculado a este tema?	43 (7%)	34 (5,6%)	21 (3,4%)	517 (84%)
¿Le generó el ritmo de trabajo en las escuelas alguna repercusión en su salud mental (stress, ansiedad, angustia, etc.)?	165 (26,8%)	195 (31,8%)	103 (16,7%)	152 (24,7%)
¿Tomó licencias vinculadas con el agotamiento mental del trabajo docente?	52 (8,5%)	43 (7%)	36 (6%)	484 (78,5%)
Por el estado edilicio de las escuelas y las condiciones de trabajo en las mismas, ¿sufrió algún tipo de accidente o afección física (dolores musculares, óseos, migrañas, jaquecas, etc.)?	109 (17,7%)	62 (10%)	39 (6,3)	405 (66%)
¿Tomó licencias vinculadas con el agotamiento físico del trabajo docente?	66 (10,7%)	46 (7,5%)	38 (6,2%)	465 (75,6%)
¿Debió realizar tratamientos médicos para paliar los efectos del trabajo docente en su salud mental/física?	115 (18,7%)	88 (14,3%)	67 (10,9%)	345 (56,1%)

Cuadro 17. Las repercusiones en la salud del trabajo docente. Cuadro de elaboración personal a partir de los datos aportados por la encuesta realizada entre los meses de febrero y marzo del año

GD-2023-07188616-UBA-DME#FFYL

2023 a 615 docentes en actividad del nivel secundario del AMBA.

De esta manera, vemos que las y los docentes se encuentran inmersos en un ritmo de trabajo agotador que los enferma y lesiona, sin la debida recuperación correspondiente pero que, al mismo tiempo, los encuentra intentando rehabilitarse sin dejar de trabajar. Todo lo cual nos está demostrando, una vez más, lo infundado de los ataques recibidos por los docentes tanto desde diferentes gobiernos nacionales y provinciales, como así también desde los medios de comunicación acerca de una supuesta cantidad exorbitante de licencias. Por todo lo anterior queda demostrado que, muy por el contrario, las licencias en la docencia son mucho menos de las que corresponderían.

IV. La defensa de las condiciones laborales

La última sección corresponde a las medidas que llevaron adelante los docentes para defender sus condiciones de trabajo a lo largo de los años. De esta manera, nos encontramos que casi la mitad de los profesores (en total, 301 -el 49%-) intentaron en algún momento de su carrera tomar la iniciativa a la hora de defender sus condiciones de trabajo en sus respectivas escuelas. Dentro de este grupo, la gran mayoría (220 docentes -36%-) llevó a cabo acciones desde antes de la pandemia. Nuevamente, esto nos viene a indicar que la pandemia es un eslabón más, en este caso en la larga cadena de luchas docentes. Lo anterior se comprueba a la hora de estudiar la participación en diferentes tipos de huelgas, paros o manifestaciones en defensa de sus condiciones de trabajo. Aquí, es aún más importante el número de docentes que fueron parte de algún reclamo desde antes del 2020,

GD-2023-07188616-UBA-DME#FFYL

ya que 342 (55.6%) encuestados así lo confirmaron. En el otro extremo, sólo 204 (33%) indicó que no fue parte de ningún hecho de estas características.

Nos interesa señalar que 147 docentes (23.9% del conjunto) afirmaron haber sido objeto de persecución por parte de las autoridades escolares por el hecho de haberse manifestado en contra de las condiciones laborales. Una vez más, la mayor parte de estas embestidas, en total 100 (16%), se produjeron antes de la pandemia. En definitiva, los docentes del AMBA vienen manifestándose en defensa de sus condiciones de trabajo desde antes de la pandemia del COVID-19, más allá de no contar en muchos casos con el acompañamiento de los diversos sindicatos.

Nos gustaría cerrar esta sección realizando un análisis de la mirada de los docentes sobre los sindicatos que los representan. Previamente, en el apartado en el que consultamos qué condiciones de la labor docente generaba un mayor desgaste, un total de 116 profesores (un 18.9% del conjunto de encuestados) ya había señalado a los gremios docentes como uno de los responsables, toda vez que las respuestas insatisfactorias de estos ante los reclamos de sus representados les había generado diferentes tipos de malestares (véase el cuadro 14). Relacionado con esto, le consultamos a los docentes si obtuvieron un acompañamiento y asesoramiento satisfactorios por parte de los sindicatos docentes frente al desgaste laboral. Resulta interesante comprobar que 473 profesores (76,9% del total) señalaron que no (véase el cuadro 18).

Una serie de conclusiones se pueden elaborar al respecto. La primera, es el deterioro de la relación entre la dirección de los gremios con buena parte de sus afiliados, hasta el

extremo de constituir, según expresa casi uno de cada cinco docentes consultados, una de las razones por las que se produce el desgaste laboral. Una segunda conclusión, vinculada con el anterior, tiene que ver con el tipo de orientación que han adoptado los sindicatos docentes en el AMBA. Desde hace algunos años, los sindicatos docentes se han centrado en cuestiones puramente económicas, descuidando el resto de los aspectos que hacen a las condiciones de trabajo y la salud docente. Como indicamos anteriormente, esto se expresa en la falta de estudios e investigaciones de los principales gremios sobre estas temáticas. La última conclusión sobre este tema es que, como hemos podido analizar a partir de los resultados del cuadro 18, los docentes están dispuestos a luchar por sus derechos laborales. De esta manera, existe una realidad y una disposición de los docentes a la defensa de sus condiciones de trabajo que, o bien las direcciones de los sindicatos ignoran o, por cuestiones políticas, prefieren desatender.

	Sí, desde antes de la pandemia.	Sí, desde hace varios años pero aún más a partir de la pandemia.	Sí, a partir de la pandemia.	No.	No corresponde.
En las escuelas en las que trabaja, ¿intentó llevar a cabo algún tipo de acción colectiva para defender sus condiciones de trabajo?	220 (36%)	47 (7,5)	34 (5,5%)	314 (51%)	X

¿Ha participado en algún tipo de huelga, paro o manifestación en defensa de sus condiciones de trabajo?	342 (55,5%)	39 (6,4%)	30 (4,9%)	204 (33,2%)	X
¿Ha sufrido algún tipo de persecución laboral a partir de sus reclamos?	100 (16.3%)	28 (4,5%)	19 (3,2%)	468 (76%)	X
Frente al desgaste laboral sufrido, ¿obtuvo un acompañamiento y asesoramiento satisfactorios por parte de los sindicatos docentes?	84 (13,7%)	23 (3,8%)	30 (4,8%)	475 (77,2%)	3 (0,5%)

Cuadro 18. La defensa de las condiciones laborales. Cuadro de elaboración personal a partir de los datos aportados por la encuesta realizada entre los meses de febrero y marzo del año 2023 a 615 docentes en actividad del nivel secundario del AMBA.

→ *Algunas conclusiones preliminares*

A lo largo de este capítulo hemos presentado los resultados de la encuesta llevada adelante a un grupo de más de 600 docentes en actividad del AMBA. En primer lugar, nos permitió conocer las principales características cuantitativas de estos. De esta manera, exploramos desde el grupo etario y la antigüedad docente hasta la cantidad de escuelas y horas titulares con la que se encontraban trabajando al momento de la pesquisa. Seguidamente, nos concentramos en una serie de tópicos que consideramos esenciales para entender la evolución del desgaste laboral. Específicamente, nos detuvimos en la medición de la antigüedad de dicho proceso. De esta forma, entendemos que hemos podido comprobar la existencia de una serie de problemáticas de larga data, iniciadas anteriormente a la pandemia del COVID-19.

De forma complementaria con estos resultados, en el siguiente capítulo revisaremos las principales características cualitativas de la docencia del AMBA a partir de un serie de entrevistas que realizamos a un grupo de las y los docentes previamente encuestados.

Capítulo 4: *Los principales problemas del trabajo docente en el nivel medio del AMBA*

En este capítulo intentaremos demostrar a través de un muestreo cualitativo que la Ley de Educación Nacional 26.206/06 impuso un ritmo laboral desgastante en la escuela secundaria, dadas las nuevas exigencias que se le sumaron al trabajo docente vinculado con la noción de *ingreso-permanencia-egreso* de las y los estudiantes. Con este objetivo, realizamos una serie de entrevistas realizada a lo largo del año 2023 a un grupo de 75 docentes previamente encuestados (véase la Tabla I en el Anexo),

Algunos comentarios preliminares son importantes para entender la relevancia de este análisis. Ante todo, sobre el grupo de docentes entrevistados cabe destacar que 46 son mujeres, es decir, el 61%, lo cual representa una cifra inferior al promedio expresado en la encuesta que realizamos (cerca al 75%), pero que sigue marcando una feminización de la actividad. Asimismo, resulta relevante para medir el grado de desgaste laboral el hecho de que 20 (un 27%) de los enseñantes entrevistados trabajan en cuatro escuelas o más. Si bien es una cifra inferior a la que medimos en la encuesta, nos ayuda a verificar a través de datos cualitativos los problemas que conlleva la dificultad para concentrar horarios en pocos

establecimientos, y también nos indica el nivel de exigencias, muchas de ellas contradictorias como señalan los propios docentes, ante una gran cantidad de equipos directivos dada su dispersión laboral. Por último, 38 docentes (el 51% del total) tienen al menos 11 años de antigüedad en el sistema educativo, lo que resulta interesante al permitir constatar en el mediano plazo los avances de la degradación de las condiciones de trabajo. A continuación analizaremos una serie de conclusiones a la que llegaron nuestros entrevistados a la hora de identificar las características más importantes de su ritmo de trabajo y, con ello, los factores que determinan el agotamiento así como las distintas dificultades y padecimientos que les ha producido a lo largo de sus carreras y aún les produce el trabajo docente.

En la primera pregunta (véase el cuadro I en el Anexo) se consultó sobre las razones de la elección de la carrera docente. También se preguntó sobre antecedentes familiares en la docencia. Podemos dividir las respuestas en dos grupos: por un lado, entre las y los enseñantes que dicen que lo hicieron porque les aportaba una salida laboral rápida y, por otra parte, los que señalan aspectos que pueden ser interpretados en clave del ideario de la "vocación": "quería ayudar", "para transformar", "siempre le explicaba a otros", "otros docentes me marcaron", etc. El componente vocacional es un elemento que opera como contra-tendencia al "quemarse", un obstáculo para identificar las características dañinas del ritmo laboral. Queda por ver si para nuestros entrevistados esa "vocación" les impide reconocer las causas de su agotamiento laboral. Otro 40% de los entrevistados (unos 30 docentes) afirma que eligió la carrera por razones diferentes a este componente vocacional,

por lo que una importante minoría sería, en principio, más propensa a “quemarse” en la actividad docente por este obstáculo emotivo.⁷² Veamos a continuación los resultados.

→ *¿Qué nos dicen los docentes sobre la prolongación y la intensificación de su trabajo?*

La pregunta 2 específicamente giraba en torno a la prolongación de la jornada laboral docente al solicitar que se indicara las principales características de este fenómeno en el trabajo con las consecuencias que trae aparejadas. Ante todo, como se puede analizar en los resultados que se exponen en el cuadro 19, pudimos verificar que la mayoría de nuestros entrevistados (71%) identificaron el aumento de la extensión de la jornada laboral desde antes de la pandemia de COVID-19, porcentaje que confirma los guarismos de la encuesta previamente realizada (68,25%). Resulta interesante para la postura de nuestro trabajo que sólo un 8% encuentre una novedad sólo hacia el año 2020.

En el cuadro 20 se pueden observar las principales causantes de la prolongación de la jornada laboral a partir de los testimonios de las y los docentes. Se denota la extensión de las tareas burocráticas/administrativas, declarado por uno de cada cuatro docentes entrevistados. Niveles similares muestran la relevancia de la conexión permanente a través de las nuevas tecnologías (WhatsApp, plataformas, mail institucional). Muy interesante

⁷² Sobre la pregunta 1, véase en el anexo los testimonios de los docentes 2, 4, 12, 14, 15, 18, 19, 22, 24, 25, 26, 29, 31, 34, 36, 37, 39, 41, 44, 45, 48, 52, 57, 60, 62, 64, 66, 69, 72 y 73.

resulta que el 19% de las y los docentes entrevistados respondieron que los temas vinculados con la inclusión es uno de los factores clave en la extensión de la jornada laboral. Es decir, 1 de cada 5 docentes identifica que su jornadas de trabajo no pago pero necesaria a la labor -esa que se desarrolla en el hogar- crece dado que debe confeccionar material especial a los fines de adaptar material con el objetivo de garantizar la inclusión educativa.

Por último, el cuadro 21 muestra las principales consecuencias de la prolongación de la jornada laboral. Se destaca la reducción del tiempo libre y el dedicado al esparcimiento, testimoniado por el 44% de las y los docentes entrevistados, seguido por los problemas de salud que genera esta extensión: casi un tercio declaró problemas en su salud mental vinculados con el agotamiento psíquico y el estrés, mientras que un 25% reconoció problemas físicos de diferente tipo (agotamiento, dolores, problemas en las cuerdas vocales, entre otros).

¿Reconoce la extensión de la jornada de trabajo docente a lo largo de su carrera?	Sí, la pandemia de COVID-19 fue un punto de inflexión	Era previo, pero la pandemia lo aceleró	Sí, previamente a la pandemia	No hay cambios
Porcentaje de profesores	8%	4%	71%	17%

Cuadro 19. Datación de la antigüedad de la prolongación de la jornada de trabajo docente. Elaboración propia a partir de las entrevistas realizadas a 75 docentes del AMBA durante el año 2023.

Causas que generan actividades extra que prolongan la jornada laboral (según declaraciones de las y los docentes).	Porcentaje de docentes afectados con posibilidad de contestar más de una opción
Mayor tiempo dedicado a la planificación, corrección, actualización, proyectos, etc.	36%
Tareas burocráticas (armado de planillas), tareas administrativas exigidas por las escuelas, tareas “indirectas” (armado de actos), participación en jornadas, etc.	25%
Ausencia o insuficiencia en el acompañamiento de los MAI (Maestras/os de apoyo a la inclusión) y/o del EOE (Equipo de Orientación Escolar)/ Exigencias derivadas de la inclusión	19%
Trabajar más horas cátedra/módulos y en varias escuelas para lograr un salario que permita satisfacer las necesidades de la vida	17%
Conexión continua con la escuela a través de aplicaciones (WhatsApp), mail institucional, plataformas, etc.	23%

Cuadro 20. Principales causas declaradas por las y los docentes entrevistados que generan actividades extra que prolongan la jornada laboral. Elaboración propia a partir de las entrevistas realizadas a 75 docentes del AMBA durante el año 2023.

Efectos en la salud y la calidad de vida producidos por la prolongación de la jornada docente según los testimonios de las y los docentes	Porcentaje de docentes afectados con posibilidad de contestar más de una opción
--	--

Problemas relacionados con el estrés/cansancio mental/ salud mental en general	31%
Problemas vinculados con la salud física en general/ cansancio físico/ Problemas de alimentación	25%
Reducción de horas de sueño	7%
Reducción del tiempo libre/ocio/ postergación de actividades cotidianas/ proyectos personales	44%
Disminución de la calidad del trabajo docente	8%

Cuadro 21. Principales efectos en la salud y la calidad de vida producidos por la prolongación de la jornada docente según los testimonios de las y los docentes. Elaboración propia a partir de las entrevistas realizadas a 75 docentes del AMBA durante el año 2023.

Destacamos a continuación algunos testimonios de nuestros entrevistados que cuentan con la mayor cantidad de información cualitativa y que permiten mostrar coincidencias cuantitativas de la encuesta.

En primer lugar, contamos con el testimonio de la Docente 21. Se trata de una profesora con una antigüedad en el sistema superior a los 11 años, dentro de la franja etaria de 51-60 años y que trabaja en una escuela:

Cada vez se exige más al docente para exigir menos al alumno. Ese bache se soluciona de una sola manera: invirtiendo tiempo del docente (Docente 21).

El Docente 24 está comprendido dentro de la franja etaria de 41-50 años, con una experiencia entre 5 y 10 años, trabajando en 5 establecimientos educativos:

Hay tanta dispersión de actividades que el aula termina siendo la “guardería”, (se exige) que los pibes “estén cuidados ese rato y después vamos viendo” (Docente 24)

Por último, analicemos qué nos dice sobre este tema el Docente 45. Nuevamente se trata de un profesor con una experiencia de entre 5 y 10, comprendido dentro de la franja etaria de los 31-40 años. Se desempeña en dos escuelas:

Debido a toda una tendencia teórica y política pedagógica de ir particularizando cada vez más los métodos de enseñanza en relación con las capacidades particulares o las habilidades particulares o la situación particular de cada estudiante [...] cada vez se controla más al docente y se lo culpabiliza más [...] Se lo culpabiliza si el pibe o la piba desaprobó [...] eso te lleva a que, por ejemplo, tengas que adaptar tareas o tengas que coordinar con un MAI [Maestro/a de Apoyo a la Inclusión], que tengas que dar oportunidades especiales y particulares a determinados chicos. También, además de esto de tener en cuenta las particularidades y que *eso te implica un montón más de trabajo* que, si bien te piden que particularices, *los grupos son más grandes y vos estás sola o solo en el aula para todos esos chicos*.

No tenés varias personas en el aula que puedan estar encargándose de esa multiplicidad de tareas. [...] también tenés que justificar cada vez más por qué un chico desaprobó. Entonces, si hace 10 años lo único que se hacía era poner una nota, cada vez más tenés que poner los temas que adeuda, los que les fue mal al chico, *tenés que decir qué hiciste vos para que ese chico pudiera aprobar*, tenés que decir por qué no alcanzó a aprobar. Además, más allá de haberle dado oportunidades, es muy difícil poder cerrar una nota, básicamente porque cada alumno es un mundo de papeleríos o de preguntas o de

mediciones. [...] Las consecuencias que tienen en mí esas prolongaciones es menos tiempo libre en mi casa, mayor estrés por el hecho de que cualquier nota, cualquier valoración puede llevar consecuencias negativas. *Puede llevar a que se me cuestione por mis decisiones. Cada docente está solo en el aula siempre.* Incluso, cuando vienen las MAI te implica más trabajo. Algunos no hacen adaptación y te la piden a vos. No se fijan tampoco cuál es tu planificación, tenés que estar diciéndoles todo vos (Docente 45. El destacado es nuestro).

Como podemos ver a partir de esta selección, las y los docentes se encuentran cada vez más con un mayor número de exigencias por parte del sistema educativo lo cual hace que sus trabajo, dentro y fuera del aula, se prolongue. Esteve nos señala que una idea repetida en muchos autores es la de que el profesor está sobrecargado de trabajo, ya que se le obliga a realizar una actividad fragmentaria, en la que debe contener varios frentes: atender individualizadamente a los estudiantes sobresalientes pero también a los que van más despacio, recibir a los padres y tenerlos informados de los progresos de sus hijos, atender problemas burocráticos, entre otras muchas tareas. De esta manera, las investigaciones sobre el agotamiento del profesor lo muestran como un profesional sobrepasado, “al que, por la acumulación de responsabilidades y expectativas, desproporcionadas para el tiempo y los medios de que dispone, se le obliga a hacer mal su trabajo”.⁷³ Encontramos estas mismas ideas en los distintos testimonios de los docentes. Nuevamente, ante una problemática detectada hace más de cuarenta años a nivel internacional, llama la atención que los sindicatos docentes no busquen una explicación a la

⁷³ Esteve, José M. *El malestar docente. op. cit.* p. 59.

aceleración de estos procesos de sobrecarga laboral, quedándose sólo con una descripción y en la búsqueda de soluciones paliativas. Como muestran las entrevistas, parte de la docencia parece ser consciente del impacto de esas exigencias en su labor y de la inconsistencia entre las demandas y una mejora real de la educación.

Vinculado con este señalamiento de Esteve e íntimamente relacionado con la segunda consulta de la entrevista, en la pregunta 3 se preguntó sobre las razones de la intensificación del trabajo docente, en el caso de haberse presentado. Significativamente, sobre el total de 75 entrevistados, 56 docentes, es decir, alrededor del 74%, respondieron que la tarea se viene sobrecargando desde hace varios años. Nos resulta interesante las similitudes entre los guarismos de la prolongación y la intensificación del trabajo docente desde antes de la pandemia (71% y 74% respectivamente), lo cual nos habla de una clara identificación por parte de las y los enseñantes entrevistados de un ritmo laboral en aumento cuantitativa y cualitativamente desde hace varios años.

A la hora de indicar las razones de esta intensificación, un 65% de las respuestas coincide en diferentes aspectos de la política de inclusión la cual, como ya se ha analizado en esta tesis, fue desplegada desde la Ley de Educación Nacional del año 2006, y agravada, como en muchos casos se destaca, por las repercusiones de la pandemia desatada en 2020. Vinculada directamente aparece, con un 53% de las respuestas, la cuestión del aumento del “planilleo”, es decir, de las cuestiones burocrático/administrativas que se exigen constantemente a los docentes. Es decir, de la mano de este aumento de las exigencias de seguimiento pormenorizado de estudiantes con diferentes características se introduce el

pedido de dejar constancia por escrito, sea tanto en planillas tradicionales o virtuales (documentos de Google. Excell, etc.). Asimismo, en relación a la pregunta 2, encontramos una conexión directa entre este aumento de actividades administrativas y la reducción del tiempo libre/ocio lo cual fue reconocido por el 44% de los docentes consultados.

En definitiva, las exigencias por parte del sistema educativo de realizar un seguimiento pormenorizado e individualizado a estudiantes con diferentes problemáticas, muchas veces sin la presentación de un diagnóstico y en soledad, tal como declaran las y los entrevistados, produce un aumento del trabajo que se continúa en el hogar de las y los docentes.

¿Hubo una intensificación del ritmo laboral sólo a partir de la pandemia?	
Sí, fue una novedad	3%
No, pero se aceleró a partir de ese momento	16%
No, ya venía desde antes	74%
No se intensificó/No corresponde	7%
Total	75 docentes (100%)

Cuadro 22. Identificación de la intensificación docente a lo largo de los años. Elaboración propia a partir de las entrevistas realizadas a 75 docentes del AMBA durante el año 2023.

¿Cuáles fueron los motivos por los que se intensificó el ritmo laboral docente?	Respuestas de las y los docentes entrevistados (porcentaje) con
--	--

	posibilidad de contestar más de una opción.
Más tareas (Jornadas ESI, proyectos institucionales, etc.)	15%
Necesidad de buscar más horas por cuestiones salariales	20%
Aumento de la carga de tareas burocráticas (completamiento de planillas, etc.)	53%
Conexión permanente con la escuela (plataforma, mail institucional, grupos de WhatsApp, etc.)	17%
Efectos de la inclusión	65%

Cuadro 23. Relación entre la intensificación del ritmo de trabajo y las características del trabajo docente. Elaboración propia a partir de las entrevistas realizadas a 75 docentes del AMBA durante el año 2023.

En la voz de la Docente 51, cuyo perfil contiene una carrera docente de entre 11 y 20 años, una edad entre los 31 y los 40 años y una actividad distribuida en seis escuelas, se sintetizan algunas posiciones coincidentes marcadas por otros entrevistados. Como señala:

Se pone al chico en un lugar en el que pueden entrar cuando quieran, que pueden faltar las veces que quieran, y nosotros tenemos que estar atrás, si desaprueba por qué desaprueban y si no vino hacer tal cosa. O sea, nos asignan un montón de roles que tienen que ver con el cuidado, con el seguimiento, con la asistencia, que no corresponde y eso es *sobrecarga laboral*. Este es un proceso que se viene dando en los 11 años de mi carrera y se aceleró con la pandemia (Docente 51. El destacado es nuestro)

La Docente 53 tiene un rango etario entre 41 y 50 años y se desempeña en un establecimiento educativo. Su testimonio es muy relevante ya que cuenta con una carrera de unos 21-30 años:

Las problemáticas sociales que repercuten en el aula se agudizan y multiplican sin recibir capacitación pertinente en servicio. Por lo que educo, limpio mocos, advierto indicadores de patologías personales y familiares, lleno informes y derivaciones *por la módica suma de un sueldo docente* (Docente 53. El destacado es nuestro).

Por último, analicemos el testimonio de la docente 69, quien trabaja actualmente en 3 escuelas. Esta profesora cuenta con una carrera de 11-20 años y una franja etaria de 41-50 años.

Ahora es constantemente ocuparse de la cuestión social y “no, fíjate que tiene problemas en la casa”, “no, fíjate que no tiene plata, que no tienen para comer”, “fíjate que el hermano está en rehabilitación”. No quiero ser insensible, pero *ese no es el trabajo de docente*. Cada vez se le tiran más cuestiones a la escuela, cada vez tiene más responsabilidades y yo me pregunto: ¿para qué mandamos a los chicos a la escuela? ¿Cuál es el objetivo de la escuela? (Docente 69. El destacado es nuestro).

Entonces, como pudimos observar a partir de la voz de los protagonistas, la actividad docente se prolonga y intensifica, absorbiendo más energías y tiempos de las y los profesores. La política de inclusión, con la noción de ingreso-permanencia-terminalidad, no hace más que extenuar a las y los docentes al arrojarlos a tareas que no guardan relación con su formación y expectativas. En este sentido, la pandemia del COVID-19 es un escalón

más en esta pauperización del trabajo docente políticamente iniciada con la LEN en el año 2006.

→ *Desgaste laboral y vocación docente*

En nuestro análisis sobre la intensificación del trabajo docente es clave entender qué posibilidades tienen las y los enseñantes de pausar realmente su actividad. En este sentido, tal como disponen las leyes argentinas al respecto, cabría esperar que estas pausas se conseguirían al entrar en licencia. Es por eso que, en la séptima pregunta de nuestra entrevista, nos interesamos por el tema de la recuperación de los docentes en sus momentos de licencia. Consultamos si en su experiencia lograron una desconexión real o, si por el contrario, desde las escuelas se mantuvieron en contacto con diferentes niveles de exigencias y solicitudes. Asimismo, nos parece importante conocer qué se le exige al docente a su retorno. Esto es, si se trata de una serie de tareas desproporcionadas a su regreso: por ejemplo, corregir actividades realizadas por los estudiantes en su ausencia.

En este sentido, elaboramos el cuadro 24 a partir de las respuestas de los docentes que efectivamente se tomaron algún tipo de licencia a lo largo de sus carreras. Se les consultó qué le generó que se le exigiera, si ese fuera el caso, una serie de actividades para dejar en sus diferentes cursos. En total respondieron positivamente a esta consulta 28 docentes, siendo que 16 indicaron que solicitudes de este estilo efectivamente les molestan.

Por otra parte, 12 enseñantes destacaron que no les generó problema alguno este tipo de pedidos, incluso que les parecía correcto.

Durante tus períodos de licencia, en el caso de que te hayan exigido desde los equipos directivos mantenerte conectado/a a través de diferentes actividades remotas (envío de planillas, notas, seguimiento de actividades, comunicaciones con suplentes, etc.), ¿qué te generó esta situación?	
Me fastidia/ me resulta insoportable/ no dejan que me desenganche	No me molesta/ me parece bien
21% (16 docentes)	16% (12 docentes)

Cuadro 24. Exigencias y solicitudes del equipo directivo durante los períodos de licencia. Elaboración propia a partir de las entrevistas realizadas a 75 docentes del AMBA durante el año 2023.

Analicemos en primer lugar el perfil de las y los 12 docentes que integran este segundo grupo para establecer algunas características en común. Se trata de los entrevistados: 1, 5, 25, 40, 43, 44, 45, 51, 56, 61, 65 y 73. Nos parece importante establecer este tipo de análisis dado que la ideología “pro-vocacional” opera en detrimento de las condiciones de trabajo docente también en este aspecto. Heredero directo de la del “apostolado docente” surge la concepción de que el buen docente debe trabajar aún enfermo, sin importar que no esté siquiera en la escuela, máxime las nuevas tecnologías puestas a disposición. De esta manera, esta ideología se constituye en un obstáculo a la hora de identificar las enfermedades laborales así como el síndrome de *burnout*.

Entonces, a partir del cuadro I del Anexo podemos ver que en cuanto al sexo esta ideología opera en partes iguales, dado que encontramos cinco docentes hombres y siete mujeres. En cuanto al rango etario estamos ante dos subgrupos: uno compuesto por docentes muy jóvenes menores de 30 años (cinco docentes en total) y otro compuesto por enseñantes menores de 40 años (nuevamente, cinco en total). En relación a la experiencia docente nos encontramos con que hay una mayoría de docentes con menos de diez años de carrera docente (diez en total), teniendo sólo algunos de ellos familiares a su cargo (sólo cuatro) y trabajando hasta en 2 escuelas como máximo (nueve docentes). En cuanto al tipo de gestión, ocho tienen mayormente horas en escuelas privadas.

Para definir cabalmente el perfil de las y los docentes que trabajan bajo la ideología “pro-vocacional”, veamos en contraste las características de las y los enseñantes que escapan de la misma. De este grupo de 16 integrantes encontramos nueve hombres y siete mujeres. Es decir, en este punto nuevamente estamos ante un plano equitativo. La primera gran diferencia, no obstante, la encontramos con respecto a la franja etaria, ya que 14 docentes de este grupo tienen entre 31 y 50 años, divididos, nuevamente, en dos subgrupos: uno conformado por siete enseñantes comprendidos por la franja entre los 31 y los 40 años, y otro por docentes cuya franja etaria está comprendida por los 41 y 50 años. En relación a la experiencia docente se demarca la principal diferencia, ya que este grupo de docentes tiene en mayoría entre 11 y 20 años de carrera (en total, diez docentes). Asimismo, en su mayoría (12 docentes) tienen familiares a cargo.

De lo anterior, podemos conjeturar que la mayor experiencia en el sistema educativo lleva a este grupo de docentes a mostrarse reacios y molestos frente a este tipo de intensificación del ritmo laboral que significa un avasallamiento por parte de los equipos directivos de las licencias estatutarias. Por otra parte, podemos afirmar a partir de los datos que los docentes noveles se encuentran más expuestos a la ideología “pro-vocacional”

→ ***Los efectos de la intensidad laboral docente***

En relación con la pregunta 14, acerca de los efectos adversos del trabajo docente, es interesante comprobar que el 77% de los docentes entrevistados reconoce algún o algunos efectos adversos en su salud. Dentro del grupo de las dolencias físicas, las más repetidas entre los docentes son los dolores óseos/musculares con el 21% y los problemas con las cuerdas vocales, con el 20%; mientras que, entre las dolencias psíquicas, se encuentra en primer lugar el estrés y el desgaste/agotamiento mental con el 32%.

Efectos adversos en la salud (psíquica/física) generado por el ritmo y la intensidad de trabajo docente		Necesidad de seguir con tratamientos psicológicos y/o tomar ansiolíticos u otro tipo de medicamentos vinculados con la salud psíquica	Necesidad de seguir con tratamientos relacionados con la salud física (kinesiológicos, foniátricos, etc.)
Sí	No	Sí	Sí
77%	23%	19%	17%

Cuadro 25. Efectos adversos en la salud (psíquica/física) generado por el ritmo y la intensidad de trabajo docente. Elaboración propia a partir de las entrevistas realizadas a 75 docentes del AMBA durante el año 2023.

	Problemas de salud generados por el ritmo y la intensidad de trabajo docente (posibilidad de contestar más de una opción)	
Dolencias físicas	Problemas óseos/musculares	21%
	Agotamiento/desgaste físico	9%
	Migrañas/dolores de cabeza	4%
	Problemas en las cuerdas vocales	20%
	Gripes/enfermedades de la voz frecuentes	12%
	Problemas auditivos	1%
	Problemas de visión	3%
	Várices/problemas en las piernas	1%
	Problemas gastrointestinales	1%
Dolencias psíquicas	Depresión	5%
	Estrés/desgaste-agotamiento mental	32%
	Angustias/imposibilidad de desenganchar los temas de la escuela	9%
	Estados nerviosos excesivos/Ansiedad	12%
	Impaciencia/irritación en las clases	1%
	Problemas para conciliar el sueño	3%
	Problemas vinculados con una mala alimentación	3%

Cuadro 26. Problemas de salud generados por el ritmo y la intensidad de trabajo docente. Elaboración propia a partir de las entrevistas realizadas a 75 docentes del AMBA durante el año 2023.

La docencia es una actividad exhaustiva y extenuante, repercutiendo en la salud, tal como las y los enseñantes reconocen. Veamos algunas declaraciones que nos hablan del largo plazo de las condiciones laborales insalubres de la docencia.

El siguiente testimonio por ser el de una profesora jubilada que nos puede mostrar el balance de su carrera:

Sí, [necesité] terapia psicológica producto de inseguridades y agotamiento que generan el ritmo de trabajo. Aún jubilada, sigo agotada. A raíz de la postura del trabajo docente tengo rectificación de las cervicales por lo que se me duerme la mano. *Se me profundizó con la pandemia* y la postura del trabajo con la computadora. También el sobrepeso de ir comiendo mal y rápido: *mucha comida poco saludable por el poco tiempo para preparar alimento más sano.*

En mi tiempo libre me tiraba a dormir por el cansancio que tenía. Quedaba agotada y me perdía cuestiones familiares. Tampoco hacía actividades de ocio. Es un descalabro de tu orden que el cuerpo va sintiendo (Docente 22. El destacado es nuestro).

La Docente 35 cuenta con una experiencia de 11-20 años y un rango etario de 31-40 años y se desempeña en 3 escuelas:

Antes de la pandemia estuve con tratamiento psicológico por la sobreexigencia y la manera en que yo manejaba el estrés (Docente 35).

Con respecto a los efectos en la salud mental tenemos experiencias como la de la Docente 45, quien cuenta con una experiencia de 5-10 años, una franja etaria de 31-40 años. Trabaja en dos escuelas en este momento:

Cuando hice terapia, un eje muy importante era mi trabajo y el tema de cómo posicionarse en el aula, el tema de estar solo, el tema de que no te apoyen. Y eso me afectaba muchísimo mi salud emocional al punto de tener pesadillas, al punto de llorar, de tener crisis de nervios en mi casa (Docente 45).

Asimismo, resulta muy pertinente que, en la pregunta 15 en la que las y los profesores indicaron en qué consiste este agotamiento al responder *¿qué es lo que más te agota del trabajo docente tal como está planteado por el sistema educativo actual?*, 27 de los entrevistados (36% del total) destacaron que la aplicación de las nuevas políticas de inclusión constituyen uno de los más importantes o, incluso, el principal factor de agotamiento laboral.

Principales factores de agotamiento del trabajo docente				
Burocracia	Inclusión/ Régimen académico	Condiciones de trabajo (autoritarismo, violencias, trabajo no remunerado)	Salario	Tiempos de viajes entre escuelas y el domicilio particular
39%	36%	47%	17%	8%

Cuadro 27. Elaboración propia a partir de las entrevistas realizadas a 75 docentes del AMBA durante el año 2023.

A continuación presentamos algunos testimonios que cualitativamente encontramos que sintetizan estas cuestiones:

El Docente 4 trabaja en una escuela, tiene una antigüedad de entre 11 y 20 años y un rango de edad entre los 41 y los 50 años. Sus palabras son muy elocuentes para observar cómo los mismos enseñantes entienden los orígenes de sus problemas:

Con la ley del 2006 se establecieron tres objetivos: inclusión, permanencia y terminalidad. El problema es que no supieron cómo garantizar la exigencia académica. Se hizo *más fácil el acto escolar* como la única herramienta para garantizar los tres objetivos. Me desmoraliza, porque no podés enseñar con todo (Docente 4. El destacado es nuestro).

Analicemos la declaración del Docente 16, quien cuenta con una experiencia de 11-20 años, una franja de edad entre los 31 y 40 y trabaja en dos establecimientos educativos:

[Me agota] el estar enseñando “como si” y *esa necesidad de que los números cierren*, que los chicos aprueben para el porcentaje de aprobados, que no se interesen que el chico aprenda (Docente 16. El destacado es nuestro).

Por último, recuperemos la voz de la Docente 30. Tiene una experiencia de 11-20 años, un rango etario entre 51-60 años y trabaja en una escuela:

El sistema me agota, no los pibes. La escuela tiene nuevas funciones, no sólo el contenido sino también la contención, *una función social muy fuerte*. Los chicos realmente lo necesitan y *a mi me gusta*, hablo mucho con ellos. Pero está difícil, *hay mucha desconexión entre las políticas educativas y lo que estamos dentro del aula matándonos*. A veces está todo muy desarticulado. *Está faltando personal dentro de las escuelas, lo que hace muy intenso el trabajo* (Docente 30. El destacado es nuestro).

De esta manera, a partir de lo expuesto por los propios docentes entrevistados, el trabajo docente deriva en una actividad agotadora dada la enorme cantidad de tareas que se le pide a un mismo enseñante: además del dictado diario de las clases, se les exige a las profesoras y profesores la presentación anual de las planificaciones de cada una de sus materias (con diferentes formatos según el establecimiento educativo), el seguimiento de casos particulares de estudiantes con diferentes problemáticas a partir de las políticas de inclusión del sistema educativo argentino, muchas veces en soledad dada la ausencia de Equipos de Orientación Escolar en muchas escuelas y de DAI (Docente de Apoyo a la Inclusión), el armado de informes constantes (“planilleo”), la justificación por el porcentaje de aprobados en cada uno de sus cursos, el permanente rendimiento de cuentas sobre cada una de sus decisiones ante estudiantes, tutores y equipo directivo, entre otros. Con un promedio de 30 estudiantes por curso (en su mayoría de dos horas semanales), las y los profesores deben estar atentos e informar de forma exhaustiva sobre las trayectorias educativas de alrededor de 300 estudiantes, en promedio.

Con respecto a la pregunta 16 de la entrevista sobre la valoración social que se tiene del trabajo docente es interesante retomar los análisis de Esteve quien, citando a Eric Hoyle, señala que “el autoconcepto de un grupo profesional depende, en parte, de su imagen pública, de tal forma que cuando la imagen pública de una profesión se deteriora, descende la satisfacción en el trabajo de los profesionales que la ejercen”.⁷⁴ A continuación, analizamos cualitativamente las principales razones de este deterioro de la

⁷⁴ Esteve, José M. (1994). *El malestar docente. op. cit.* p. 55.

imagen pública de las y los docentes a partir de los testimonios de nuestros entrevistados. Sobre un total de 75 docentes entrevistados, 66 efectivamente encuentran que el trabajo en las secundarias no se valora suficientemente en la sociedad. Es decir, el 88% de los entrevistados identifica algún grado de infravaloración social por su trabajo. A la hora de preguntar las razones de este escaso reconocimiento surgen tres tipos de ataques: los promovidos por diferentes figuras políticas del país (35%), producto del desconocimiento y los prejuicios sociales (33%) y la mirada negativa de los medios de comunicación (32%).

¿Con qué hechos se relaciona que las y los docentes no tengan el suficiente reconocimiento social en la sociedad argentina actual?	Porcentajes de las respuestas (66 en total)
Mirada negativa de los principales medios de comunicación	32%
Mirada negativa de los políticos	35%
Efecto de la inclusión: desvalorización de la educación, la escuela entendida como guardería	15%
Desconocimiento y prejuicios sociales con respecto al trabajo docentes (supuestas buenas condiciones laborales)	33%
Paros docentes/ ausentismo/ malos representantes sindicales/ “abuso” de licencias	29%
Inadecuación de la escuela a las actuales necesidades sociales	8%

Cuadro 28. Elaboración propia a partir de las entrevistas realizadas a 75 docentes del AMBA durante el año 2023.

→ Saturación, agotamiento y la tentación de las huidas en solitario

Entonces, encontramos que la abrumadora mayoría (88%) declara que no hay reconocimiento. Es muy interesante contrastar este rasgo con el aspecto vocacional. A continuación analizamos de qué maneras resisten los docentes las características hasta aquí marcadas del trabajo en las escuelas secundarias en los últimos años.

Resulta importante tener presente lo apuntado por Esteve en su libro. Allí nos señala el autor que algunos de los posibles efectos del “malestar docente” son la inhibición, la rutinización de la tarea y el absentismo, entendidos como formas de acabar con la tensión que se deriva del ejercicio de la docencia. Como consecuencia de esta defensa que lleva adelante este sector docente se termina por despersonalizar la enseñanza al tiempo que se hacen más superficiales las relaciones con los estudiantes. Otra forma de huida que se destaca en las investigaciones son los pedidos de traslado para rehuir de las instituciones conflictivas, lo cual genera que los profesores debutantes van a tener que comenzar sus carreras en los puestos más difíciles. El abandono de la carrera docente es el último escalón de estos escapes, según lo analizado por Esteve.⁷⁵ Atendiendo a estos análisis vamos a cotejar las respuestas de las y los profesores entrevistados por nosotros con respecto a la posibilidad de abandonar la carrera docente o bien de jubilarse de forma anticipada.

De esta manera, encontramos en la pregunta 17 muy fuerte aún, como una forma de blindaje, el elemento vocacional en las respuestas. Ante la consulta de si dejarían la carrera docente dadas las condiciones laborales que ésta tiene sólo nueve contestaron afirmativamente que está pensando seriamente en abandonarla, cuatro no respondieron o no

⁷⁵ Esteve, José M. (1994). *El malestar docente. op. cit.* pp. 63-81.

corresponde (están jubilados). Pero lo destacable es que 62 de los 75 entrevistados no dejarían la docencia de los cuales 22 no lo harían por motivos de gusto, disfrute personal y/o vocación. En este último grupo, un tercio del total, está operando fuertemente la ideología “pro-vocacional”, la cual impide luchar conscientemente ante los diversos mecanismos de pauperización que se llevan adelante desde el sistema educativo.

¿Cuáles son los motivos por los que seguís en la carrera docente?	Porcentaje de respuestas
Disfrute/amor/vocación/pasión	22 (29%)
Aportes/ obra social/seguridad laboral	5 (7%)

Cuadro 29. Las razones para mantenerse en la docencia bajo las condiciones laborales actuales. Elaboración personal a partir de 27 respuestas (sobre un total de 75 docentes entrevistados).

En definitiva, este muestreo nos permitió contar con una explicación cualitativa por parte de las y los docentes acerca de sus principales características laborales. A partir de sus testimonios, concluimos que está demostrada la pauperización progresiva de sus condiciones de trabajo en el mediano plazo, excediendo los impactos de la pandemia del COVID-19, la cual, con las medidas educativas tomadas por las autoridades políticas, implica en este recorrido un eslabón más de la política anti-docente desandada por la LEN desde hace casi 20 años en el sistema educativo argentino.

Si bien la mayoría de las y los entrevistados podía identificar las causas de su agotamiento, como tendencias contrarrestantes aparece la ideología vocacional que impide,

por ejemplo, la creación de otras instancias organizativas o de denuncia sobre las condiciones de trabajo. Pareciera entonces que la mayoría de las y los docentes no encuentran en la lucha sindical y en su organización una vía para mejorar sus condiciones inmediatas. Tampoco en un plano más general, la necesidad de organizarse de cara a desplegar una lucha político-ideológica que combata a las mismas políticas que parecen identificar como las causantes de su deterioro desde un plano propositivo. Tal vez por ello, es que los sindicatos tampoco parecieran sufrir una presión por parte de la docencia para relevar, sistematizar y batallar por esos aspectos interrelacionados entre política educativa y deterioro/intensificación de las condiciones de trabajo. Desplegar estas conclusiones requiere, claro está, la elaboración de un estudio mayor que, además, adquiera mayor envergadura muestral.

Conclusiones:

En esta tesis hemos analizado las condiciones de trabajo de las y los docentes del nivel medio del AMBA en el primer cuarto del siglo XXI. Como punto de partida señalamos que no puede entenderse la dinámica escolar sin ubicarla en una sociedad concreta. Éste es un análisis sobre una escuela de tipo capitalista. Entonces, ¿cuál es la función del sistema educativo bajo la sociedad capitalista? La escuela tiene por función la creación de los atributos técnicos y morales de la futura fuerza de trabajo. Por este motivo, el capitalismo introduce como novedad histórica la educación de masas y la forma en la que el sistema social en un espacio geográfico y tiempo concreto consuma los atributos de esas masas marcará una parte del resultado final. La otra parte: la dimensión de la conciencia y la lucha, en tanto, son las personas las protagonistas de esta historia.⁷⁶

En la actualidad, la educación secundaria en la Argentina se ha transformado en una estafa. La obligatoriedad del sistema en un país atravesado por crisis económicas reiterativas que sumergen a millones de seres humanos en la pobreza más abyecta y la desocupación conlleva a una ficción educativa alejada por completo de la realidad que nuestro sentido común le atribuiría a las políticas examinadas. Ese sentido común que liga aumento del tiempo de estudios (obligatoriedad) con mejora en la calidad educativa. En este contexto, la contención y las medidas para evitar a toda costa la deserción de los estudiantes (“que no estén en la calle”) se transformaron en los órdenes del día escolar, aun sacrificando la quintaesencia de la educación: garantizar el aprendizaje de conocimientos

⁷⁶ De Luca, Romina, Natalia Alvarez Prieto y Carolina Martino (2013). “El sistema educativo y las tendencias a la degradación... *op. cit.*, pp. 36-37.

indispensables para el desarrollo de la vida adulta. En esta metamorfosis del sistema educativo los estudiantes no son los únicos perjudicados, sino también los mismos docentes.

La hipótesis que guió esta investigación sostiene que la pandemia del COVID-19 no creó un deterioro inédito de las condiciones laborales de las y los docentes del AMBA, sino que consolidó tendencias previas desplegadas en las últimas dos décadas en el sistema educativo argentino a partir de sucesivas reformas, cuyo mayor exponente es la Ley de Educación Nacional N° 26.206 del año 2006. De esta manera, afirmamos que, con el objetivo de adecuar la educación a las características predominantes del capitalismo argentino de finales del siglo XX e inicios del siglo XXI, los diferentes gobiernos nacionales, provinciales y de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires atacaron las condiciones laborales de los docentes, aumentando especialmente la intensidad con la que éstos realizan su trabajo, por la vía de la baja salarial y la presión a la autoexplotación. Se trata de un “ataque” larvado, no directo, que contiene además una carga ideológica que presenta este ataque en su contrario: incluir, universalizar, expandir, mejorar. Esa carga ideológica se presenta como un obstáculo que impide superar el estado de malestar, ropaje al que se suma el tradicional “apostolado” asociado con la docencia. A lo largo de este trabajo creemos haber comprobado el núcleo duro de esta hipótesis, a partir de una pesquisa que contó con información cuantitativa y cualitativa de la mano de una encuesta realizada a 615 docentes y una serie de entrevistas cualitativas realizadas a 75 enseñantes. En dicho muestreo contamos con una importante proporción de docentes que tienen al

menos una o dos décadas de experiencia en el sistema educativo del AMBA, e incluso antecedentes docentes en sus familias, por lo que sus testimonios necesariamente profundizan en el mediano plazo del nivel secundario.

De esta manera, los aportes de la encuesta y las entrevistas fueron fundamentales para corroborar nuestra hipótesis, dado que lograron mostrarnos una evolución de las condiciones laborales de los docentes del AMBA que excede la inmediatez de la incidencia de la pandemia del COVID-19, permitiéndonos analizar en el mediano plazo el aumento del ritmo de trabajo docente y las consecuencias del mismo. En el caso específico de las entrevistas es de destacar la relación antigüedad/edad de las y los docentes lo cual nos permite analizar detalladamente la evolución reciente (y no tanto) de la docencia.

Con estas fuentes confirmamos que, ante la imposibilidad de garantizar un sistema educativo exitoso en cuanto a sus logros cualitativos se modifica el foco hacia una serie de pretendidos éxitos cuantitativos, es decir, la inclusión de las y los adolescentes en el nivel medio y en particular, el mandato de promoción (aunque esta dimensión no fue el eje central de nuestra pesquisa). De esta manera, hemos mostrado en nuestra investigación el robustecimiento de una noción como nuevo objetivo del sistema educativo: el de garantizar el ingreso-permanencia-egreso de las y los adolescentes. Con ella las tareas de la docencia se han multiplicado desde hace años, lo cual generó una prolongación de la jornada laboral y una intensificación del ritmo de trabajo. No obstante lo cual, como otra cara de la misma moneda, se redujo a su mínima expresión la importancia de los contenidos curriculares de las diferentes asignaturas escolares. Caracterizan entonces a este proceso de pauperización

del nivel secundario la suma de nuevos roles de contención a las y los enseñantes que escapen por completo a su formación y que, como comprobamos, los deja al borde del *burnout*, es decir, del fenómeno del profesor quemado estudiado por la literatura especializada en condiciones laborales.

De la mano de este fenómeno, se suman las nuevas tecnologías que impiden que las y los docentes logren separar y diferenciar su trabajo de su vida cotidiana. Es decir, al trabajo gratuito en el hogar, que ya existía en el trabajo docente (corrección, planificación, etc.), se le sumaron nuevas tareas: el “planilleo” virtual, a través de plataformas, y la participación continua en redes sociales, como los grupos de WhatsApp, tal como se testimonian en las entrevistas. A esta situación se le añaden los bajos salarios, las dificultades para titularizar y, por ende, las de lograr estabilidad laboral, la proliferación del pluriempleo, es decir la dispersión de las y los enseñantes en varias escuelas ante la imposibilidad de concentrar el trabajo en un solo establecimiento, entre muchos efectos más. Todos estos fenómenos determinan un notorio empeoramiento de las condiciones laborales de los docentes con las consecuencias en la salud mental y física que constatamos en esta investigación.

Ahora bien, como destacamos, en este punto entra en juego la ideología “pro-vocacional”, operando en un importante porcentaje de la docencia, un tercio de nuestro muestreo cualitativo. Es la misma ideología que opera en contra de la lucha y la organización por los derechos por parte de las y los docentes, es decir, presentándose en contra de la sindicalización, los paros y otros tipos de huelgas y manifestaciones por parte

del profesorado. Todo lo cual lleva a empeorar la comprensión de lo que está sucediendo con su trabajo docente y un paso más en la profundización del malestar docente, toda vez que se mantiene en la indefinición los padecimientos que provoca el trabajo.

Por eso, una parte nada despreciable de los entrevistados podían exponer síntomas concretos de su padecimiento laboral pero se negaban o no habían recurrido al uso de licencias. En el mismo sentido, no encontraban problemática la exigencia de actividades para la atención de sus estudiantes mientras ellas y ellos estuvieran en uso de licencia. La cara más aguda de cómo conviven esta dimensión pro-vocacional, la negación a la lucha para la resolución de estos problemas se presenta en un grupo minoritario de docentes que encuentran como única vía para la resolución de sus problemas el abandonar la docencia. Como reflejo también de lo hondo que caló corporal y psíquicamente este malestar, algunos entrevistados señalaron que durante su retiro de la actividad todavía sufrían las consecuencias de la profesión.

Anexo:

→ *Entrevistas a sindicatos docentes del AMBA:*

- *Entrevista a Pablo Francisco, Secretario de CyMAT de UTE*

Pregunta 1: En primer lugar, ¿tiene el sindicato relevamientos realizados (encuestas, entrevistas, etc.) en los últimos años sobre las condiciones de trabajo de las y los docentes de nivel secundario?

“Con frecuencia la Secretaría de CyMAT de UTE realiza relevamientos que constan tanto de encuestas como de entrevistas sobre las condiciones de trabajo. Nosotros planteamos concretamente que las condiciones de trabajo docente son las condiciones de enseñanza y aprendizaje. Por eso tomamos estos relevamientos desde una perspectiva pura y exclusivamente docente. Pero también hacemos trabajos integrales junto a la comunidad educativa porque entendemos que hay situaciones que afectan tanto a docentes como a estudiantes, incluso a la comunidad educativa en su conjunto. Muchos de estos trabajos los hacemos desde la UTE en el ámbito de CABA, mientras que otros trabajos los hacemos desde CTERA a nivel nacional con las particularidades de nuestra jurisdicción”.

Pregunta 2: En el caso de haber respondido afirmativamente la pregunta anterior, ¿cuáles son los principales problemas que manifiestan en relación con su trabajo las y los docentes secundarios?

“Las principales problemáticas que venimos detectando y también denunciando y trabajando sobre ellas tienen que ver con las sobrecarga laboral. Hay cada vez más tareas que se le exigen a los docentes y a equipos de conducción y, a la vez, hay una realidad en muchos barrios la realidad es cada vez más compleja y se necesita de un trabajo interdisciplinario. Este es otro de los ejes que venimos abordando”.

“Por otro lado, tenemos en muchos casos el problema de la falta de estabilidad laboral en niveles como el medio en el que hace años que no se hacen concursos de titularización. La dinámica es reclamar, generar presión, para que se hagan leyes de titularización masiva. Otro tema que es muy preocupante es el de la violencia laboral que en términos de la escuela lo estamos advirtiendo entre los mismos docentes, y entre docentes y los jerárquicos. Hay un hostigamiento que notamos que arranca desde el Ministerio de Educación porteño [nota: cuya titular es Soledad Acuña] y que pasa por los diferentes estratos de la jerarquía a las y los docentes que son afectados con esta situación. También detectamos que post pandemia hay más casos de agresión muchas veces desde las familias hacia docentes, denuncias infundadas o incluso ha sucedido de agresión de algún estudiante hacia una docente”.

“Otros temas que advertimos es la necesidad de tomar muchas horas de clase por un tema salarial, pero atado a la imposibilidad de atarlas a una sola escuela. Por lo tanto, tenemos a muchísimos docentes trabajando en dos o tres escuelas al menos. Durante la pandemia habíamos advertido que el 70% de los profesores de secundaria trabajan en al menos dos escuelas, y de ellos la mayoría trabajaba en tres escuelas. Este es otro tema que nos preocupa”.

Pregunta 3: A partir de sus investigaciones, ¿llegan a la conclusión de que se viene intensificando el ritmo de trabajo docente? En el caso de ser así, ¿desde cuándo y cuáles son sus principales características?

“Sí, venimos advirtiéndolo que se viene intensificando el trabajo docente. La jornada escolar es una jornada vertiginosa donde hay pocos tiempos libres o tiempos para repensar la tarea. A la vez en CABA eliminaron muchas instancias colectivas, o se le están poniendo obstáculos, como los Encuentros de Mejora Institucional (EMI) que son muy importantes para repensar nuestra práctica docente y mejorarla. A esto se suma que la realidad nos indica que la escuela necesita trabajar de forma interdisciplinaria con otras instituciones y con otros actores que no sean docentes. Por eso exigimos que haya más personal de los equipos de orientación escolar en nivel secundario, integrado por personal de distintas formaciones profesionales para poder abordar la realidad cada vez más compleja porque muchas familias cada vez que tienen un problema lo vuelcan sobre la escuela. Necesitamos entonces una articulación mucho más grande. Pero estos organismos con los que coordinamos también están sufriendo baja presupuestaria. Por ejemplo, los Consejos de Niños, Niñas y Adolescentes necesitamos que tengan mayores recursos para que puedan elaborar sus trabajos con mayor presencia y frecuencia. Por otra parte, durante la pandemia se instalaron muchas plataformas y se le dieron mayor importancia por lo cual los docentes deben hacer distintos trámites administrativos. Incluso está la plataforma MIA que es para cargar las licencias por autogestión. Eso también tiene que ver con una sobrecarga laboral y una política más integral que venimos denunciando de despersonalización, fragmentación e individualización.” [Nota: no responde desde cuándo].

Pregunta 4: ¿Qué consecuencias han podido comprobar que trae el ritmo laboral para la salud (física y psíquica) de las y los docentes?

“Este ritmo laboral, esta sobrecarga laboral, también las expectativas y las demandas que hay, no sólo de los docentes en sí, sino también de la escuela, tienen sin duda consecuencias, lo que llamamos riesgo psicosocial tienen consecuencias en las y los trabajadores de la educación. Vemos por un lado cada vez más casos de docentes con disfonía crónicas, con problemas de columna, cada vez más accidentes de trabajo lo que se relaciona con condiciones de trabajo en la que impera el tiempo y la celeridad para llegar de una escuela a la otra. En cuanto a salud mental, notamos angustias, algunos cuadros de depresión que son muy complejos de abordar. La mayoría de la docencia, un 80%, está compuesta por mujeres, que todavía tienen un rol de cuidados de familiares que recae sobre ellas. Ahí tenemos que sumarle la doble presencia: todo el trabajo que se hace en las

escuelas pero, viéndolo también desde la perspectiva de género, hay mucho trabajo en la casa con respecto a la tareas domésticas y de cuidado de familiares”.

Pregunta 5: Con respecto a la pandemia del COVID 19, ¿qué impactos pudieron constatar; a través de sus relevamientos, ha generado en el trabajo docente? Si hubiere impactos negativos duraderos en el mismo, ¿se trata de una completa novedad o de un paso más en el acrecentamiento de la intensificación del ritmo laboral?

“Durante la pandemia el gobierno de la Ciudad avanzó en la implementación de distintas plataformas que trastoca la labor docente porque, en vez de ser algo gradual, fue intempestivo. Hay plataformas que tienen que ver con cuestiones administrativas, de autogestión de licencias y la de actos públicos online que dirime la posibilidad de acceder a los cargos. Todas estas plataformas el gran problema que tienen es que no siempre son funcionales a las necesidades que tiene el sistema, no están bien adaptadas al sistema como debieran estarlo. Además tienen problemas de índole más tecnológicas y se suma que en las escuelas muchas veces hay problemas de conectividad. Por lo cual, a la dinámica vertiginosa de la escuela se le suma esta situación de que no hay un tiempo para postularse en el acto público para un cargo, por lo que los docentes están un montón de tiempo pendientes de esta situación”.

“Durante la pandemia se generó un tiempo difuso de los límites en la comunicación y en los tiempos, que hoy son tiempos líquidos, con los estudiantes y familias. Hoy tienen los números de celular de las y los docentes, los estudiantes y las familias que escriben a cualquier hora para hacer una consulta”.

“Con la pandemia quedó también en evidencia que faltan herramientas normativas como la Ley de Seguridad e Higiene, la Ley de Riesgos del Trabajo y algunos conceptos como el derecho a la desconexión, la visión sobre el ambiente en el que estamos trabajando. Creo que con la pandemia hubo un aprendizaje por parte de la docencia sobre estos aspectos, que no sólo nos rige el Estatuto Docente y el Reglamento Escolar sino que hay muchas más herramientas laborales que podemos poner sobre la mesa. Otra cosa que quedó al desnudo fue la cuestión de la infraestructura escolar que es muy preocupante. Hay poca plata puesta en este tema y esto trae consecuencias en la labor cotidiana de las y los docentes”.

Pregunta 6: ¿Cuáles son los principales reclamos que en la actualidad se están realizando desde el sindicato con respecto a estos temas a los respectivos Ministerios de Educación nacional y jurisdiccionales?

“Son muchos los reclamos y pocas las respuestas que obtenemos del Gobierno de la Ciudad. Un reclamo es la reapertura de la mesa salarial ante la situación inflacionaria de la economía que la hace necesaria casi constantemente. Otro reclamo es la ampliación de los equipos de orientación escolar y los departamentos de orientación escolar para fortalecer el trabajo interdisciplinario de abordaje a las problemáticas de estudiantes en el aula. También el pedido de mayor estabilidad que venimos reclamando desde la época de la pandemia. Por otra parte, estamos reclamando mayor infraestructura escolar y los comedores escolares, ya que hay una mirada mercantilista que responde a los intereses de las empresas y no de los

estudiantes. Asimismo, reclamamos la mejora de OBSBA que es la obra social de las y los docentes de escuelas públicas de CABA. Reclamamos el abordaje y resolución de los problemas de violencia laboral con respecto al hostigamiento que viene desde el Ministerio de Educación porteño. Exigimos el derecho a la desconexión. Pero principalmente en CABA necesitamos una ley de paritarias. En CABA no tenemos una instancia legal de paritaria sino mesas salariales o de condiciones laborales que pueden ser definidas unilateralmente por el Gobierno de la Ciudad. Necesitamos también y estamos peleando por ello, una ley de financiamiento educativo que determine parámetros objetivos para la inversión en educación y que no dependa de los avatares y del marketing electoral. Después hay muchas más cuestiones: Ley de Infraestructura Escolar que regule el tema, una Ley de Comedores Escolares. Estuvimos generando propuestas sobre estos temas además de los reclamos. En la Legislatura de la Ciudad tanto los gobiernos de Macri como de Larreta tuvieron mayoría casi automática por lo que fue muy difícil en muchas de estas cuestiones. Hemos avanzado de todas formas por ejemplo en la creación de cargos nuevos, en leyes de titularización y en muchos conflictos pequeños. Pero nos faltan espacios de diálogo para que el gobierno dé respuestas para no llegar a conflictos”.

- *Entrevista a Magdalena García Salciarini y a Julieta Chaves, miembros e investigadoras del Departamento de CyMAT del SADOP.*

Pregunta 1: En primer lugar, ¿tiene el sindicato relevamientos realizados (encuestas, entrevistas, etc.) en los últimos años sobre las condiciones de trabajo de las y los docentes de nivel secundario?

“Sí, desde el 2008-2009 hacemos investigaciones, en ese momento desde el CIEPBA que era el área de investigaciones de CyMAT del SADOP de la delegación de la Provincia de Buenos Aires. En ese momento hicimos entrevistas a docentes de primaria y secundarias de los partidos de La Plata y La Matanza. Fue un trabajo cuantitativo (a través de un cuestionario) y cualitativo. También se hicieron talleres, antes y después, porque la idea es que las y los trabajadores tengan participación en todos los momentos del proceso de investigación. Desde estos talleres surgen los temas que a la docencia le interesa abordar con mayor interés. Casi siempre se trabaja de esta manera. En los años 2012-2013 hicimos la primera encuesta nacional de docentes de gestión privada. Fue la primera de su tipo para docentes privados en el país en la que se relevó sobre condiciones de trabajo y salud. Después, durante la pandemia, en abril de 2020, hicimos otra investigación que se llamó *Contanos para cuidarte* la cual fue virtual. La encuesta la respondieron 8 mil docentes de todo el país. La más reciente a fines de 2022 junto con la obra social del SADOP, OSDOP. La estamos trabajando todavía”.

Pregunta 2: En el caso de haber respondido afirmativamente la pregunta anterior, ¿cuáles son los principales problemas que manifiestan en relación con su trabajo las y los docentes secundarios?

“Las dificultades en sus condiciones de trabajo que después repercute de algún modo en su condición de salud. Un tema que abordamos siempre es el de la jornada laboral docente relacionado con lo típico del trabajo docente. Esto es, que una parte es lo legal en la escuela y otra parte que está invisibilizada y eso surge en todas las investigaciones. En el caso de primaria aparece que no son sólo las 20 horas legales por semana sino que son 37 horas, sumando el trabajo en casa. Hay un tema acá con la condición de género. La mayoría de las mujeres también hacen trabajos en la casa cotidianos, de cuidado. Un 75% de la docencia de secundaria está conformada por mujeres por lo que las cuestiones de género determinan mucho las relaciones laborales, por lo que hablamos de doble o triple jornada laboral de las mujeres que tiene implicancias en su salud. Hay cuestiones generales que tienen que ver con afecciones de la voz, una problemática que está reconocida por Ley de Riesgos de Trabajo como enfermedad profesional, pero falta formación preventiva en eso. La mayoría de los docentes no se toman licencia por eso. Van enfermos a trabajar. También hay problemas que surgen como los relacionados con estar de pie todo el día. Problemas de várices. Dificultades para dormir, para concentrarse, como malestares que tienen que ver con la salud mental”.

“Otro tema es el del pluriempleo: la idea del “profesor taxi”, que trabaja en muchas escuelas, con muchos cursos, con muchos alumnos, lo cual implica una sobrecarga en su trabajo y también incide en la poca pertenencia institucional. Se suma los tiempos de traslado de una escuela a otra, la falta de descanso, la falta de tiempo de encuentro con compañeros y compañeras”.

Pregunta 3: A partir de sus investigaciones, ¿llegan a la conclusión de que se viene intensificando el ritmo de trabajo docente? En el caso de ser así, ¿desde cuándo y cuáles son sus principales características?

“No medimos eso en nuestros trabajos, no es algo que estemos relevando”.

“El tema de las políticas de inclusión que caracterizan a la Ley de Educación Nacional de 2006 no es un tema que abordamos específicamente en los cuestionarios. No obstante, salen en los talleres a través de los propios docentes que participan. Muchos se quejan en general de esta inclusión más que nada porque pareciera que sienten que les falta formación, herramientas, de capacitación y no saben bien qué hacer. En definitiva, les molesta. Consideran que no es parte de la tarea. Pero es parte de un debate sobre qué es ser docente. ¿Sólo dar la clase? ¿Es contener? ¿Es cuidar? ¿Es preparar un boletín? Muchos el tema de la inclusión lo viven como un factor de carga más teniendo que ocuparse de todo el curso con la particularidades que tiene cada uno. También les puede hacer ruido con su forma de pensar lo pedagógico, planteándose: ¿qué es incluir?, ¿qué es sostener a un pibe en la escuela?”.

“Asimismo, lo administrativo lo viven como algo ajeno, como algo impuesto, que lleva a una mayor carga. No todos, pero sí hay un grupo que lo ve así”.

Pregunta 4: ¿Qué consecuencias han podido comprobar que trae el ritmo laboral para la salud (física y psíquica) de las y los docentes?

“A nivel teórico está estudiado que la falta de control sobre el ritmo de trabajo es un factor de riesgo psicosocial. En la docencia hay momentos en los que se pierde el control sobre el ritmo de trabajo, como los cierres del cuatrimestre”.

Pregunta 5: Con respecto a la pandemia del COVID 19, ¿qué impactos pudieron constatar, a través de sus relevamientos, ha generado en el trabajo docente? Si hubiere impactos negativos duraderos en el mismo, ¿se trata de una completa novedad o de un paso más en el acrecentamiento de la intensificación del ritmo laboral?

“Durante la pandemia la jornada de trabajo no tenía fin, lo cual era muy desgastante. Se notó fuerte la intensificación del ritmo de trabajo durante la pandemia. No notamos un aumento de la intensificación en otro momento en estos 15 años de trabajo que llevamos”.

“En la post pandemia en muchas cosas se ha vuelto a una “normalidad” anterior. Las herramientas virtuales, como grupos de WhatsApp, se han mantenido. Si bien ya existían este tipo de comunicaciones, con la pandemia se intensificó”.

Pregunta 6: ¿Cuáles son los principales reclamos que en la actualidad se están realizando desde el sindicato con respecto a estos temas a los respectivos Ministerios de Educación nacional y jurisdiccionales?

“Hay debates que SADOP está dando en los diferentes ámbitos en los que participa. Uno tiene que ver con la jornada laboral docente. Esto es, reconocer esas horas que están invisibilizadas. En junio del 2020, en medio de la pandemia, se logró en un acta se logró poner una cláusula para ponerle un marco a la extensión de la jornada: el derecho al descanso, a la desconexión laboral, que no te pidan algo fuera de tu horario laboral. Estos son reclamos a nivel de SADOP Nación. Después hay mucha heterogeneidad en las condiciones de cada jurisdicción. Por ejemplo, en la Provincia de Buenos Aires se lograron las licencias más amplias, hay mucha diversidad en el país”.

→ Entrevistas a docentes del AMBA

Aclaraciones metodológicas: para mantener el anonimato de nuestras entrevistadas y entrevistados decidimos omitir sus nombres y apellidos. Por ello, simplemente les dimos un número para mantener un orden en la lectura de las respuestas. A continuación señalamos algunas características básicas de las y los docentes entrevistados y la aclaración de las siglas utilizadas.

S: Sexo (Masculino: M; Femenino: F).

RE: Rango Etario (de 21 a 30 años: 21-30; de 31 a 40 años: 31-40; de 41 a 50 años: 41-50; de 51 a 60 años: 51-60; más de 61 años: +61).

AD: Antigüedad Docente (en años: 1-3; 4-5; 5-10; 11-20; 21-30; más de 30 años: +30).

DA: Distritos del AMBA en los que ejerce la docencia en el nivel secundario: Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CABA; Almirante Brown: AB; Avellaneda Av; Berazategui: Bz; Berisso: Be; Brandsen: Br; Campana: Ca; Cañuelas: Cñ; Ensenada: En; Escobar: Es; Esteban Echeverría: EE; Exaltación de la Cruz: EC; Ezeiza: Ez; Florencio Varela: FV; General Las Heras: GLH; General Rodríguez: GR; General San Martín: GSM; Hurlingham: Hu; Ituzaingó: It; José C. Paz: JCP; La Matanza: LM; Lanús: La; La Plata: LP; Lomas de Zamora: LZ; Luján: Lu; Marcos Paz: MP; Malvinas Argentinas: MA; Merlo: Me; Moreno: Mo; Morón: Mn; Pilar: Pi; Presidente Perón: PP; Quilmes: Qu; San Fernando: SF; San Isidro: SI; San Miguel: SM; San Vicente: SV; Tigre: Ti; Tres de Febrero: TF; Vicente López: VL; Zárate: Za. NR: No Responde.

CE: Cantidad de Escuelas. NR: No Responde.

MT: Módulos Titulares. Para simplificar, expresamos las horas titulares en módulos (1 módulo=1 hora reloj): Menos de 5 módulos (-5); Entre 5 y 10 módulos (5-10); Entre 11 y 15 módulos (11-15); Entre 16 y 20 módulos (16-20); Más de 20 Módulos (+20) -sólo para CABA-; NT: No Tiene.

TG: Tipo de gestión en la que concentra la mayor parte de sus horas (Estatual: E; Privado: P; En partes iguales: E/P).

FC: Familiares a Cargo (Sí: S; No: N).

Datos básicos de los docentes entrevistados

1. S: F RE: 21-30 AD: 4-5 DA: CABA CE: 2 MT: 11-15 TG: P FC: S	2. S: M RE: 31-40 AD: 11-20 DA: It CE: 5 MT: 21 TG: E FC: N	3. S: F RE: +61 AD: 5-10 DA: It; Me CE: 2 MT: 16-20 TG: P FC: N	4. S: M RE: 41-50 AD: 11-20 DA: TF CE: 1 MT: 11-15 TG: E FC: S	5. S: F RE: 31-40 AD: 5-10 DA: Hu; It; Mn CE: 4 MT: 16-20 TG: E FC: S	6. S: F RE: 31-40 AD: 1-3 DA: Hu CE: 1 MT: 11-15 TG: P FC: N	7. S: F RE: 31-40 AD: 11-20 DA: It; Mn CE: 2 MT: 16-20 TG: E/P FC: S	8. S: M RE: 51-60 AD: 5-10 DA: Hu; SM CE: 3 MT: NT TG: E FC: S	9. S: F RE: 41-50 AD: 11-20 DA: It; Me CE: 10 MT: 16-20 TG: E FC: S
10. S: M RE: 31-40 AD: 5-10 DA: CABA CE: 1 MT: 11-15 TG: P FC: N	11. S: F RE: 51-60 AD: 11-20 DA: It CE: 2 MT: 16-20 TG: P FC: S	12. S: M RE: 41-50 AD: 11-20 DA: LZ CE: 8 MT: 16-20 TG: E FC: N	13. S: F RE: 51-60 AD: 5-10 DA: CABA CE: 1 MT: NT TG: E FC: S	14. S: M RE: 41-50 AD: 21-30 DA: CABA; LZ CE: 3 MT: 11-15 TG: P FC: S	15. S: M RE: 31-40 AD: 5-10 DA: Mn CE: 3 MT: 11-15 TG: E FC: N	16. S: M RE: 31-40 AD: 11-20 DA: CABA; TF CE: 2 MT: 16-20 TG: P FC: S	17. S: F RE: 51-60 AD: 21-30 DA: It; Mn CE: 2 MT: 16-20 TG: P FC: S	18. S: F RE: 41-50 AD: 11-20 DA: Hu; SM CE: 2 MT: 16-20 TG: P FC: S

19. S: M RE: 21-30 AD: 5-10 DA: Hu CE: 2 MT: 11-15 TG: P FC: N	20. S: F RE: 41-50 AD: 5-10 DA: TF CE: 5 MT: 16-20 TG: E FC: N	21. S: F RE: 51-60 AD: 11-20 DA: Hu CE: 1 MT: 11-15 TG: P FC: S	22. S: F RE: 21-30 AD: 11-20 DA: CABA CE: 1 MT: +20 TG: E FC: S	23. S: M RE: 31-40 AD: 11-20 DA: It CE: 1 MT: 11-15 TG: P FC: N	24. S: M RE: 41-50 AD: 5-10 DA: GSM; CABA; CE: 5 MT: 11-15 TG: E FC: N	25. S: M RE: 21-30 AD: 4-5 DA: CABA CE: 2 MT: NT TG: E FC: N	26. S: F RE: 51-60 AD: 21-30 DA: JCP; SM CE: 2 MT: 16-20 TG: P FC: S	27. S: F RE: 31-40 AD: 11-20 DA: Mn CE: 4 MT: 11-15 TG: E FC: S
28. S: M RE: 21-30 AD: 1-3 DA: CABA; EE CE: 2 MT: 11-15 TG: P FC: N	29. S: F RE: 41-50 AD: 21-30 DA: It; Mn CE: 3 MT: 16-20 TG: P FC: S	30. S: F RE: 51-60 AD: 11-20 DA: Pi CE: 1 MT: 16-20 TG: E FC: S	31. S: F RE: 31-40 AD: 5-10 DA: FV; LP CE: 4 MT: 16-20 TG: E FC: S	32. S: F RE: 31-40 AD: 11-20 DA: LM; Mn CE: 3 MT: 5-10 TG: E FC: S	33. S: F RE: 41-50 AD: 1-3 DA: Mn CE: 2 MT: -5 TG: E FC: S	34. S: F RE: 41-50 AD: 5-10 DA: It CE: 6 MT: 16-20 TG: E FC: S	35. S: F RE: 31-40 AD: 11-20 DA: JCP CE: 3 MT: 16-20 TG: P FC: S	36. S: M RE: 31-40 AD: 11-20 DA: GSM CE: 5 MT: 11-15 TG: E/P FC: N

37. S: M RE: 21-30 AD: 1-3 DA: CABA CE: 2 MT: 16-20 TG: P FC: N	38. S: M RE: 31-40 AD: 5-10 DA: Me CE: 1 MT: 16-20 TG: E FC: S	39. S: F RE: 51-60 AD: 21-30 DA: It CE: 2 MT: 5-10 TG: E FC: N	40. S: F RE: 21-30 AD: 5-10 DA: Hu CE: 1 MT: 16-20 TG: P FC: N	41. S: M RE: 31-40 AD: 5-10 DA: Hu CE: 1 MT: 16-20 TG: P FC: S	42. S: F RE: 41-50 AD: 11-20 DA: LM CE: 4 MT: 11-15 TG: E/P FC: S	43. S: M RE: 21-30 AD: 1-3 DA: CABA CE: 1 MT: -5 TG: P FC: N	44. S: M RE: 31-40 AD: 5-10 DA: CABA; SF CE: 2 MT: 16-20 TG: P FC: N	45. S: F RE: 31-40 AD: 5-10 DA: AB; LZ CE: 2 MT: 11-15 TG: P FC: N
46. S: F RE: 41-50 AD: 5-10 DA: It CE: 7 MT: 5-10 TG: E FC: S	47. S: F RE: 21-30 AD: 1-3 DA: TF CE: 3 MT: 16-20 TG: P FC: N	48. S: M RE: 31-40 AD: 11-20 DA: LP CE: 6 MT: 21 TG: E FC: S	49. S: M RE: 41-50 AD: 21-30 DA: Mn CE: 1 MT: 16-20 TG: P FC: S	50. S: M RE: 31-40 AD: 11-20 DA: It; Hu; Me CE: 4 MT: 16-20 TG: P FC: S	51. S: F RE: 31-40 AD: 11-20 DA: AB CE: 6 MT: 16-20 TG: E/P FC: S	52. S: F RE: 41-50 AD: 11-20 DA: Hu CE: 1 MT: 16-20 TG: P FC: S	53. S: F RE: 41-50 AD: 21-30 DA: Mo CE: 1 MT: 16-20 TG: E FC: S	54. S: F RE: 41-50 AD: 11-20 DA: TF CE: 1 MT: 11-15 TG: P FC: S

55. S: M RE: +61 AD: +30 DA: VL CE: 10 MT: 5-10 TG: P FC: N	56. S: M RE: 41-50 AD: 5-10 DA: Mn CE: 7 MT: 16-20 TG: E FC: S	57. S: F RE: 41-50 AD: 11-20 DA: It; Me CE: 3 MT: 16-20 TG: E FC: S	58. S: M RE: 41-50 AD: 1-3 DA: CABA CE: NR MT: NT TG: E FC: N	59. S: F RE: 41-50 AD: 21-30 DA: TF CE: 1 MT: 16-20 TG: P FC: N	60. S: F RE: 51-60 AD: 5-10 DA: CABA CE: 2 MT: 5-10 TG: E FC: N	61. S: M RE: 21-30 AD: 5-10 DA: TF CE: 1 MT: 11-15 TG: P FC: N	62. S: F RE: 21-30 AD: 5-10 DA: SM CE: 6 MT: 16-20 TG: E FC: N	63. S: F RE: 41-50 AD: 5-10 DA: GSM CE: 6 MT: 16-20 TG: E FC: S
64. S: F RE: 41-50 AD: 5-10 DA: Hu CE: 3 MT: 16-20 TG: P FC: S	65. S: F RE: 31-40 AD: 11-20 DA: CABA CE: 2 MT: 5-10 TG: P FC: N	66. S: F RE: 31-40 AD: 5-10 DA: LZ CE: 3 MT: 16-20 TG: P FC: N	67. S: F RE: 41-50 AD: 5-10 DA: TF CE: 3 MT: 11-15 TG: E FC: N	68. S: F RE: 31-40 AD: 5-10 DA: CABA CE: 5 MT: NT TG: E FC: S	69. S: F RE: 41-50 AD: 11-20 DA: It CE: 3 MT: 16-20 TG: E FC: S	70. S: M RE: 41-50 AD: 11-20 DA: GSM; TF CE: 2 MT: 16-20 TG: P FC: N	71. S: F RE: 41-50 AD: 11-20 DA: En; LP CE: 4 MT: 11-15 TG: P FC: S	72. S: M RE: 31-40 AD: 11-20 DA: CABA CE: 2 MT: NR TG: P FC: N

73. S: F RE: 41-50 AD: 1-3 DA: CABA CE: 1 MT: -5 TG: P FC: N	74. S: F RE: 31-40 AD: 11-20 DA: It CE: 3 MT: 16-20 TG: P FC: S	75. S: M RE: 31-40 AD: 5-10 DA: JCP CE: 1 MT: 16-20 TG: P FC: S	
--	--	--	--

Tabla I. Datos básicos de las y los docentes. Elaboración propia a partir de las entrevistas realizadas a 75 docentes del nivel medio del AMBA a lo largo del año 2023.

Entrevistas a docentes del AMBA

Pregunta 1: ¿Por qué elegiste la carrera docente? ¿Tenés antecedentes de docentes en la familia?	
Doce ntes	Respuestas
1.	Porque me di cuenta que me gustaba mucho. Siempre fui de asistir a mis compañeros con las tareas del colegio, y desde los 18 quería dar clases particulares de materias diversas. Y en la facultad estaba estudiando para licenciada en biología, cursé psicología del aprendizaje en un momento que estaba un poco trabada por finales y correlativas y me encantó. Sí, mi mamá, y hablaba apasionadamente de su trabajo todos los almuerzos.
2.	Elegí por necesidad de trabajo. Sí, en mi familia hay docentes universitarios.
3.	Creo que la carrera me eligió a mí. Estaba buscando qué estudiar y encontré en el Instituto número 29 de Merlo la carrera de Letras y me apasionó. Sí, tengo antecedentes docentes en la familia, aunque no directos. Son primas, sobrinas, etc.
4.	Mi generación vivió el 2001 y en ese momento tenía pocas perspectivas de futuro. Empecé la carrera de Historia con la idea de por lo menos estudiar lo que me gustaba. En un contexto de desempleo del 25%, con el trabajo en negro muy alto necesitaba un trabajo estable y la docencia me lo ofrecía. Sí, mi madre fue docente en la época de la reforma del polimodal. Fue militante sindical.

5.	Elegí ser docente porque me gusta enseñar; por un tema de afinidad con la profesión (mi marido también es docente). Había participado en actividades donde se podía llegar a enseñar, como en un coro, en grupos de jóvenes. También me llevó a la docencia lo bueno de la profesión, por ejemplo, decidir qué escuelas trabajar, los horarios en los que puedo trabajar, cuantas horas quiero trabajar.
6.	Por interés particular desde la adolescencia. No tengo familiares cercanos docentes.
7.	Trabajaba como suplente de computación mientras estudiaba biotecnología y me dí cuenta de que me gustaba mucho más dar clases, así que me cambié a mitad de carrera para el profesorado. Sí, mi mamá es profesora.
8.	Elegí la carrera docente porque me gusta enseñar a otros a ampliar su horizonte de conocimientos. No tengo antecedentes de docentes.
9.	Elegí la carrera docente porque desde muy chica me gustaba enseñar, lo que sea, en mis primeros años, fue la Danza. No tengo antecedentes de familiares docentes.
10.	Elegí la carrera docente porque empecé a dar clases. Yo venía haciendo la licenciatura en física, pensando en trabajar en investigación. De hecho, trabajé en laboratorios de investigación pero no terminaba de enganchar. Me preguntaba qué estaba haciendo, cuando ese tipo de trabajo no lo veía. En un momento empecé a dar clases y eso me cambió. En vez de seguir con la licenciatura seguí con el profesorado. Sí, tengo antecedentes en la familia. Mi papá es docente de Ciencias Políticas, Derecho, etc en secundarias.
11.	Siempre me gustó el trato con las otras personas. Creo que tengo buena conexión con las personas en general. Me gusta mucho trabajar con adolescentes. Siempre todo el mundo me dijo que explico bien. No tengo familiares docentes.

12.	Elegí la carrera docente por casualidad. Al final de la carrera universitaria empecé a dar clases como ayudante. Me dí cuenta que tenía la paciencia, actitud y sobre todo vocación de expresar conocimiento, ideas. Luego de recibirme decidí ser docente, primero universitario, después secundario, luego de capacitación. En mi familia no tengo antecedentes de docentes.
13.	Elegí la docencia porque me gusta el contacto con los estudiantes, poder transmitir el aprendizaje que me han dado en el profesorado, poder hacer esa transposición didáctica de una manera amena, de una forma también crítica, trato de transmitir a mis estudiantes la posibilidad de apropiarse del conocimiento y realmente la Historia es muy rica. El haber elegido esta carrera me permitió enriquecerme como persona, poder desarrollarme, tener una profesión y acercar ese conocimiento a muchas personas siendo que la historia está un poco denostada, mismo por los propios estudiantes. No, soy la primera en mi familia que tiene un título de base en docencia, si bien tuve familiares que son profesionales y en su momento hicieron el tramo docente.
14.	No elegí la carrera docente, se fue dando, a los 22 años medio de casualidad entré como preceptor en un colegio privado de CABA, y me pareció buena idea mientras estudiaba comunicación social. Me fui quedando, hice algunas suplencias en ese mismo colegio y bastante después de recibido (ya daba clases también en la Universidad) hice el profesorado. <i>Nota: no contesta sobre antecedentes.</i>
15.	Elegí la carrera docente porque pensé que me iba a complementar con el ciclismo (me quería dedicar a eso). Después no seguí compitiendo, pero ya estaba en la carrera. La docencia la descubrí en la formación, me recibí de licenciado en educación física. Sí, mi mamá daba clases en la facultad.
16.	Elegí ser docente, en primer lugar, porque siempre me gustó la matemática. En la secundaria me dí cuenta que los profesores eran buenos, pero sólo explicaban para los que entendíamos. Yo terminaba explicándoles a mis compañeros. Empezó ahí esa vocación de ayudar explicando. No tengo docentes en mi familia.

17.	La carrera me eligió a mí. De estudiante secundaria tuve experiencias de enseñanza que me llamaron la atención. Como me apasionaba la lectura y la escritura vinculé la docencia con la literatura. No tengo antecedentes de docentes en la familia.
18.	Elegí la carrera docente más que nada por el profesorado de Historia. Yo había empezado a estudiar abogacía, había llegado hasta 4° Año. Me gustaba la carrera pero porque tenía materias de historia y filosofía. Cuando empecé con las materia específicas de la carrera ya no me gustó por lo que dejé. Con el tiempo, al pensar si retomar o no, busqué algo relacionado con la Historia y, como había abierto hacía poco tiempo una universidad pública cerca de donde yo vivía, me anoté al profesorado de Historia. En mí familia no hay nadie que se dedique a la docencia en ningún nivel.
19.	Elegí ser profe porque me gustó siempre la Historia. No era algo que tenía en miras cuando estaba en la secundaria. Después encontré que era algo que me gustaba, que tenía facilidad. Cuando empecé a ejercer me dí cuenta que me gustaba y que me apasionaba. Lo fui descubriendo. No elegí la carrera como diciendo “este es el sueño de mi vida”. No tengo antecedentes de docentes en la familia.
20.	En mi caso puntual, la elección primero fue otra, comencé una carrera de traductorado y una conocida me ofreció dar clases de inglés en su instituto. Ese año me dí cuenta que disfrutaba muchísimo dar clases y me anoté en el profesorado. Sí, mi mamá era docente (ahora está jubilada).
21.	Elegí la carrera docente porque me gusta enseñar, lo hago con compromiso, con dedicación, con responsabilidad. Sí, tengo antecedentes en la familia. Mi papá fue profesor de escuela técnica durante 40 años y mi hermana es bibliotecaria de dos escuelas secundarias.
22.	En la secundaria ayudaba a mis compañeros. Quería seguir química, pero como todavía estaba el gobierno de facto la Facultad de Ciencias Exactas estaba revuelta, por lo que me decidí por la docencia.No tengo antecedentes familiares de docentes.

23.	Me decidí en 5to año de la escuela secundaria, porque me gustaba mucho ayudar a mis compañeros con sus tareas y me di cuenta que siempre le buscaba otra vuelta. Analizaba previamente lo que nos habían explicado y trataba de contarlo de otro modo. No tengo antecedentes de docentes en la familia. De hecho, mi elección fue un poquito resistida.
24.	Me dediqué a la docencia en primer lugar por el trasfondo familiar. Estudié antropología en la UBA por gusto, no estaba pensando en dar clases. Trabajé en una empresa toda mi carrera. Estaba muy cómodo en ese trabajo y la carrera fue perdiendo un poco de prioridad. Pero cuando terminé la carrera al poco tiempo me despidieron. La primera salida fue entonces la docencia. Sí, mis papás fueron docentes y mi hermana también, actualmente en ejercicio.
25.	Fue algo muy particular mi elección. Desde chico quise ser biólogo, siempre me interesaba todo lo que tenía que ver con la naturaleza. Cuando estaba terminando el secundario, tenía en la cabeza la idea de que la ciencia estaba muy desprestigiada en nuestro país y me iba a costar mucho conseguir trabajo como biólogo, entonces me fui por la medicina, creyendo que estaba relacionado. Luego de hacer el CBC me di cuenta que no era lo mío. Seguía en mi cabeza la idea de estudiar biología, pero pensaba también, me voy a matar estudiando un carrerón y voy a terminar dando clases (como si fuera algo malo, mentalidad de un adolescente de 18 años). Hablando esto con una amiga, me dice “¿y si estudiás el profesorado de biología?”, sin yo saber que existía esa carrera. Me llamó la atención, y dije bueno si voy a terminar dando clases por lo menos me voy a formar para eso. Así llegué al Joaquín V. Gonzalez, donde fui aprendiendo lo que es el trabajo docente, como así también conociendo acerca de la biología, año a año fui enamorándome cada vez más de la labor docente. Hoy en día es una profesión que practico con mucho amor y dedicación, el trabajo en el aula me parece sumamente enriquecedor, más allá de que hay otros factores externos que actúan como obstáculos. En mi familia no hay antecedentes docentes.
26.	No hubo una elección muy racional de la carrera docente. En principio, elegí estudiar el profesorado de Historia después de haber empezado en la Facultad de Filosofía y Letras la carrera de Letras y haberla dejado, no porque no me haya gustado sino porque me asustó un poco la UBA. Historia siempre me había gustado mucho, me interioricé que se podía hacer la carrera en la Universidad de Luján. Tenía en claro que quería hacer mis estudios en la

	universidad, no en un terciario. Una vez arrancada la carrera de Historia tuve que definir si iba a hacer una licenciatura o un profesorado. No estaba muy convencida de hacer la carrera docente, me gustaba mucho Historia, por lo que elegí el profesorado pensando que iba a ser una salida laboral. Confirmé que me gustaba cuando empecé a trabajar en una escuela hacia la mitad de mi carrera. Elegí Historia relacionado con un compromiso político que yo ya tenía en la adolescencia y una preocupación por lo que pasaba en el mundo y el deseo de modificarlo y yo creo que la docencia la ví como un camino para hacer un poco ese trabajo de generar conciencia, de conocer la historia nuestra, de interesar a los adolescentes en esa cuestión. Esto fue lo que me llevó a la docencia que me terminó gustando y mucho. Sí, tengo antecedentes de docentes en mi familia (mi mamá es profesora de Química jubilada y mi abuelo paterno también era docente, egresado de Filosofía y Letras, maestro de grado y también había tenido cargos directivos).
27.	Me interesó la docencia en la secundaria, sobre todo en los últimos dos años con un profesor que tuve de Historia y Ciencias Políticas. Descubrí la perspectiva de ver la historia de una manera totalmente distinta. Terminé la secundaria en el '99, en la previa de 2001. Cursé el profesorado entre el 2000 y el 2003, en un momento muy álgido del país. Siempre me movilizó cómo contar la Historia: o de una manera muy formal, esquemática y conservadora o qué pasó por abajo, los procesos de lucha, etc., que era la manera como la presentaba ese profesor del secundario que me marcó. No tengo antecedentes familiares de docentes.
28.	Empecé el CBC de psicología, pero me dí cuenta que me emocionaba más la materia matemática. Como en el CBC me gustaba explicarle a mis compañeros, me decidí entonces por seguir un profesorado en matemática. Sí, como antecedente docente tengo a mi mamá, pero de nivel primario.

29.	Me decidí por el profesorado de matemática por la matemática porque quería ser astrónoma. Como no tenía cerca los centros de formación en astronomía y mis papás eran obreros la carrera era inalcanzable. Tampoco había salida laboral. Empecé Ingeniería pero fracasé (no había sido buena estudiante en el secundario). Por eso decidí salir a trabajar, de lo que conseguía como empleada. Hasta que encontré un folleto de un profesorado privado. Cuando vi el listado de carreras pensé cuál era la que me gustaba más y la que me dejaría más plata. Así empecé, aunque más para el lado de la investigación, no la docencia. En 3er año me tocó preparar un tema muy denso, horrible. Después de darlo el profesor me dijo "vos naciste para ser docente". Ese comentario me marcó toda la vida. Poco después arranqué a trabajar en las escuelas. <i>Nota: no contesta sobre antecedentes.</i>
30.	Siempre quise ser docente, desde chica. No tengo antecedentes de docentes en la familia. Sí, estudié con sobrinos la carrera (estudié de grande).
31.	Elegí la carrera docente porque yo quería estudiar música y la única posibilidad de que mi familia me permitiera estudiar una carrera como esa era si me dedicaba a la docencia, que era una salida laboral segura. Sí, mi abuela fue directora, mi mamá fue maestra jardinera, mi tía es docente de primaria y secundaria.
32.	En la primaria siempre quise ser docente de secundaria. Soy profesora de nivel primario y también de nivel secundario. No tengo antecedentes de docentes en mi familia.
33.	En la facultad cuando terminé la cursada de Química en el primer año de la carrera uno de los profesores me preguntó si me interesaba trabajar en la cátedra, por lo que empecé como ayudante de segunda, como ayudante de laboratorio. Además yo había tenido experiencias como docente de artística en escuelas primarias con talleres. Sí, mi mamá fue maestra de primaria y mi papá profesor de escuela técnica. Mi hermano es profesor en la universidad. La docencia es uno de los trabajos que más me identifican porque enseño lo que me apasiona y le dedico muchas horas. Además me resulta más fácilmente combinable con la maternidad.
34.	Mi primera carrera es la licenciatura en Comercio Internacional que hice en La Matanza. Trabajé 10 años en el sector privado, en empresas PyMES y multinacionales, siempre en comercio internacional. El trabajo de oficina no

	me gustó nunca, nunca me terminé de adaptar a estar frente a una computadora 8 horas y a estar con planillas y el teléfono todo el día. Tampoco me gustaba el ámbito empresarial, no me sentía realizada ni lo consideraba importante, más allá de que tenía un montón de responsabilidades y hacía tareas muy complejas. Por otro lado, me sentía con deseos de ser madre y me costaba mucho el desarrollo profesional a la par de la maternidad. No era compatible por los horarios. En ese momento, hace unos diez años, no implementaban todavía la modalidad de trabajo remoto. Sentí en las entrevistas laborales mucha discriminación como mujer: me preguntaban si quería ser madre de forma recurrente, y era obvio que si la respuesta era sí no me iban a tomar. De hecho me dijeron en un psicotécnico que al estar casada, con 30 años y aún sin hijos, consideraban que iba a ser menos responsable y menos comprometida con el trabajo que un hombre. También esto me hizo plantear seguir otra carrera. Por eso pensé que la docencia me iba a dar más oportunidades. De chica siempre le daba clases gratis de apoyo a mis compañeros y a mis hermanos, por lo que siempre tuve en cuenta la docencia. Si no la elegí inicialmente tuvo que ver en esa decisión que mis padres, sabiendo las dificultades que estaba tomando la carrera, me insistieran en elegir otra cosa, que me diera otras oportunidades. No hablo de vocación porque es un término que se utiliza en detrimento de los docentes, porque pareciera que uno por tener vocación no es un profesional y tiene que bancarse cualquier cosa. Sí, mis papás son docentes, siempre estuve acompañándolos en las escuelas. Mi mamá es maestra de Jardín de Infantes y mi papá profesor de Educación Física y trabajaba en todos los niveles. Para mí era un ambiente en el que me sentía familiar, conocido, me gustaba, participaba con ellos.
35.	La elegí porque descubrí que realmente me hace feliz enseñar y estar en contacto con personas que quieren aprender. Sí, tengo a mis padres, mi hermano y mi tía todos docentes.
36.	Elegí la carrera docente porque en ese entonces mi pareja estaba estudiando el profesorado de Geografía y yo estaba en un trabajo en el que me veía encerrado, que no estaba haciendo nada más allá de trabajar. Ví la oportunidad de estudiar Historia (a mí siempre me había gustado la carrera) y el profesorado estaba cerca de mi casa, tenía a alguien que estaba estudiando ahí, por lo que me gustó la idea. Además, en ese entonces, yo también estaba en una iglesia en un grupo de jóvenes, se llamaba “Acción Católica”, en la que hacíamos una serie de actividades. Creo que todo eso hizo que me decidiera a seguir la carrera docente, aunque en realidad no sabía

	mucho de que se trataba. No, antecedentes en la familia no tengo.
37.	En mi carrera (Geografía) la docencia es una de las primeras salidas laborales, eso me impulsó a interesarme cada vez más en la educación y en otros proyectos como podría ser recibirme de profesor en un futuro. Cada día aprendiendo cosas nuevas me despiertan nuevos intereses en la docencia. Sí, en cuanto a mi familia, tengo una tía que es docente y rectora de un colegio privado desde hace ya muchos años que me ayudó y ayuda en todo momento.
38.	Elegí la carrera docente porque en la secundaria hice una pasantía con los profesores de Educación Física y charlé mucho con el profesor que era un referente para mí. Elegí la carrera de Educación Física porque me gustaba el deporte y la relación con los chicos por lo que me fue llevando todo hacia la carrera. <i>Nota: no contesta sobre antecedentes.</i>
39.	Mi mejor amiga cuando terminó la secundaria quería ser traductora de inglés así que yo decidí hacer lo mismo. Después nos dimos cuenta que no teníamos nivel para entrar en el traductorado. Luego estudié la carrera docente en el Dorrego de Morón sin saber que quería serlo. Pero ya venía dando desde adolescente apoyo escolar. No tengo a nadie en mi familia que sea docente.
40.	Elegí la carrera docente primero porque me dí cuenta que era mi vocación. Sí, estuve en contacto desde muy chica con la carrera docente (mi mamá era maestra de grado), pero también disfrutaba mucho de explicarle a mis compañeros en el recreo. Dí clases de inglés a alumnos particulares de mi mamá. Además tuve experiencias en el secundario de trabajar con el grupo, de preparar clases, etc.
41.	En realidad la carrera docente no la elegí directamente. Yo había elegido formarme como investigador, y como una especie de título intermedio estaba la docencia. Sí, antecedentes docentes en la familia tengo a mi mamá que fue maestra, por lo que me crié en un hogar atravesado por la docencia, mi mamá daba clases particulares en casa por lo que me rodeaba de sus alumnos.

42.	Elegí esta carrera por pura vocación. Siempre sostengo que no podría trabajar en otra cosa. Al estudiar Historia (o al menos intentarlo!) inmediatamente uno considera que debe existir una raíz de aquellos que fueron nuestros docentes y nos han marcado de alguna u otra manera. En mi caso, tanto mi maestra de Cs. Sociales en Primaria como mi profe de Historia de Secundaria fueron figuras totalmente importantes y lo suficientemente cautivantes como para despertar la necesidad de conocer más de Historia y de poder ocupar un lugar en el ámbito docente enseñando esta materia. No tengo antecedentes docentes. Soy la primera generación de estudiantes universitarios en mi familia.
43.	Siempre quise ser docente, desde chico. De adolescente participé en un movimiento juvenil de la comunidad judía de educación no formal. Eso fue importante para que me orientara hacia la educación. Después no estudié carrera docente, sino que estudié licenciatura en Sociología. Durante la carrera surgió la posibilidad de enviar currículums y en 2021 entré en una escuela secundaria. No sé de dónde venía porque por parte de mi familia no tengo a nadie que se haya dedicado a la docencia en la educación formal.
44.	En ningún momento de mi vida pensé ser docente. Hacía la mitad de la carrera de Historia en la UBA me quería ir a vivir sólo y me di cuenta que podía trabajar de profesor. Entonces, me anoté en los actos públicos y empecé a trabajar. Cuando empecé en las escuelas podría decir que elegí la profesión. Esto fue hace 10 años y hoy en día me encanta la profesión. No tengo antecedentes familiares de docentes.
45.	En realidad no elegí la carrera docente. Yo empecé a estudiar la licenciatura en Letras. Poco después una profesora de un colegio me recomendó a mí en una búsqueda de una profesora de Prácticas del Lenguaje. Yo apenas empezaba la carrera. Luego, llegué a ser docente por el hecho de que en mi familia hay muchos docentes: mis papás, mi hermana, etc. Si bien no elegí la carrera continué porque al principio, mientras estudiaba, no tenía una gran carga horaria y dentro de todo el sueldo estaba bien.

46.	Mi tía de parte de mi mamá, es maestra, mi prima más grande es maestra jardinera y yo las admiraba, quería ser como ellas.
47.	La elegí sobre mi último año de Secundaria; no tengo una razón en particular, simplemente me gustaba la posibilidad de explicar algo a alguien más. Estaba entre el Profesorado de Arte o el de Letras, al final, me anoté en el primero. Mi tío estudió Diseño Gráfico en la misma Escuela de Arte que estudié yo, pero nunca me lo había recomendado como tal. <i>Nota: no contesta sobre antecedentes.</i>
48.	Desde chico siempre me gustó la Historia. Sí, mi mamá es profesora de Educación Física, mi tía trabajaba en un equipo de orientación pedagógica en una escuela y un tío era profesor de Educación Física.
49.	Elegí la carrera docente porque no hay nada que me guste más hacer en el mundo. A los 17 años hice un test de orientación vocacional que lo marcó como primera carrera. Pero me decidí por la segunda (abogado). Me pagué la carrera dando clases particulares de distintas materias y casi de casualidad a los 22 años entré como profesor de Mecanografía en un Colegio. Al final el ejercicio profesional de la abogacía me terminó provocando daños en la salud y me decidí a ganar menos plata pero vivir más tranquilo como un simple docente secundario. No había docentes en mi familia.
50.	Tuve docentes en la escuela secundaria que me marcaron. Estudié Historia en la Universidad de Morón. Sí, vengo de familia docente.
51.	Mi vocación docente se despertó de muy pequeña porque tuve docentes que me marcaron mucho, desde la escuela primaria. <i>Nota: no contesta sobre antecedentes.</i>

52.	Elegí la carrera docente después de haber transitado dos carreras universitarias y no haberme sentido satisfecha. Un amigo me propuso probar con el profesorado y así encontré la profesión. No tengo antecedentes de docentes en la familia.
53.	Quería hacer mi aporte para cambiar la realidad de muchos estudiantes incomprensidos como yo. Quería hacer algo por los excluidos, y la ignorancia era mi enemigo. Sí, dos generaciones de mujeres hacia arriba.
54.	Elegí la carrera porque desde pequeña me gustaba jugar a la maestra y siempre fue mi carrera elegida, mi papá no quería que lo fuera por el pobre sueldo y la responsabilidad y es mi segunda carrera pero es la que en definitiva puse en práctica. No hay antecedentes de docentes en mi familia
55.	Desde joven me apasiona la Historia y al hacer la carrera sentía que este conocimiento debía difundirse, porque es socialmente valioso. Sí, mi padre era ingeniero agrónomo y uno de sus trabajos era ser JTP en la asignatura Mecánica Agrícola de la UNLP. No estaba bien remunerado, pero le gustaba mucho.
56.	Hice la carrera docente de Historia a lo largo de 15 años en un profesorado mientras trabajaba en una empresa multinacional. Me recibí en 2015. <i>Nota: no responde por qué la eligió.</i> No tengo antecedentes familiares de docentes.
57.	Porque tuve que dejar la facultad por cuestiones económicas, y hacer el profesorado era más cerca de mi casa, no fue por vocación sino porque era la opción más económica. No tengo antecedentes de docentes en mi familia.
58.	Lo elegí como formación dentro de la militancia política, considerando esta la mejor formación para comprender la realidad que se quiere transformar.

	Sí, tuve al hermano de mi abuelo, al que visité alguna vez y me contaba todos sus trabajos, pero no fue él quien me inspiró.
59.	Nunca se me ocurrió que podría haber sido feliz no siendo docente. Sí, madre docente de nivel primario y padre docente universitario.
60.	Me recibí de profesora de Literatura y trabajé 15 años en editoriales y diarios como correctora y redactora, cuando el trabajo mermó me volqué a la docencia. Sí, mi bisabuela era maestra.
61.	Elegí esta carrera principalmente porque me apasiona la educación, creo que es transformadora. Además ya desde el nivel secundario me gustaba mucho explicarle a mis compañeros, las dudas que tenían sobre los diversos temas matemáticos. Sí, mi abuelo materno era contador y en su momento hizo el tramo pedagógico y dio clases docentes hasta su último día, mi mamá es maestra jardinera, mi hermana mayor también y mi hermana menor es maestra de nivel primario.
62.	Elegí la carrera de Historia pensando en la investigación, no en la docencia. Después sumé el profesorado. No tengo antecedentes de docentes en mi familia, soy primera generación de graduados en universidad.
63.	Siempre quise ser docente y de literatura. Nunca se me ocurrió otra cosa. Durante muchos años trabajé por necesidad de otras cosas y recién me recibí en 2015, por lo que estoy viviendo un sueño. No tengo antecedentes familiares de docentes.
64.	La elegí porque cuando me quedé sin trabajo tenía que estudiar algo. Como debía el secundario me propuse terminarla. Debía la materia Geografía. La cursé y me encantó la profesora de la materia. Así que después seguí la carrera en el profesorado. No tengo antecedentes familiares de docentes.

65.	Elegí la carrera docente porque daba clases particulares en mi casa y una de mis alumnas me dijo que yo era buena explicando. Luego me anoté en el profesorado de Inglés y fui tomándole el gusto a la docencia. <i>Nota: no responde sobre antecedentes familiares.</i>
66.	Elegí la carrera docente como una forma de materializar rápido mis estudios en Historia, la carrera de investigación llevaba más tiempo y tampoco me gustaba. No elegí la carrera docente desde la vocación, aunque siempre me gustó enseñar y siempre me gustó el conocimiento histórico. Por eso me interesó la docencia, además de ser medianamente rendidora en términos económicos. No tengo miembros docentes en mi familia.
67.	Siempre soñé con prepararme profesionalmente con una carrera que le sirva a la sociedad. Arranqué con otra carrera pero finalmente elegí la docencia con convicción. Llegué al profesorado de Historia charlando con la psicopedagoga. No tengo antecedentes en mi familia.
68.	Creo que fue por tener la idea de poder colaborar al cambio desde este rol. Nadie en mi familia es docente.
69.	Estudié el profesorado de literatura en un terciario de Haedo. Siempre me gustó leer y escribir. Una compañera mía se anotó en ese momento en el profesorado. Yo no estaba segura de lo que quería hacer. Mis profesores de secundaria me decían que yo era buena escribiendo, que quizás no debía limitarme a un profesorado, que tenía que ir a Filosofía y Letras. Al final me decidí por el profesorado porque aunque hubiera hecho la carrera en Filosofía y Letras no había mucho trabajo y de todas formas iba a terminar dando clases. Por otra parte, desde la secundaria organizaba los grupos, que les explicaba. No soy de familia docente.
70.	Me gustaba todo lo que incluía: educación, enseñar, volver a aprender, intercambiar conocimientos con estudiantes. También me atraían otras condiciones, como las vacaciones y el sueldo seguro. Yo me cambié de carrera, venía de Arquitectura. Sí, la elegí porque ya conocía cómo era la tarea de un docente dado que mis papás eran profesores de Historia.

71.	Soy docente de inglés. Antes de recibirme me enfrenté a mis primeros cursos. Eran cursos de estudiantes chicos, de primaria. Ahí me dí cuenta que la docencia es mi vocación. No tengo antecedentes familiares de docentes. Mi papá se jubiló de obrero de la construcción y mi mamá es ama de casa.
72.	Yo diría que la carrera me eligió a mí. Yo estudié Historia en la UBA y no me imaginaba trabajando como docente. Si bien una de las salidas laborales más rápidas para la carrera es la docencia, no fue el primer trabajo que tuve vinculado con la carrera. Realmente me empecé a enganchar una vez que empecé a ejercer, a conocer la dinámica del aula. Además empecé a trabajar a los 22 años con adultos lo que también me ayudó. No tengo antecedentes familiares de docentes en mi familia.
73.	Porque siempre me gustó. Lo hice para trabajar en forma parcial. Soy abogada, trabajo en forma independiente y me pareció que un fijo mensual me podía servir. No tengo antecedentes familiares.
74.	Me gusta enseñar y explicar Historia. Qué otros puedan comprender el presente entendiendo el pasado. Sí, tengo algún primo lejano (creo que un primo lejano de mi mamá). En la actualidad, una prima hermana es maestra.
75.	Me gusta enseñar, lo que sea. No tengo antecedentes en la familia, fue una decisión personal.

Cuadro I. Pregunta 1: *¿Por qué elegiste la carrera docente? ¿Tenés antecedentes de docentes en la familia?* Elaboración propia a partir de las entrevistas realizadas a 75 docentes del nivel medio del AMBA a lo largo del año 2023.

Pregunta 2: En el caso de haber señalado en la encuesta que la prolongación de la jornada de trabajo docente es un fenómeno que viene manifestándose desde hace varios años, ¿podrías indicar las principales características de este fenómeno en tu propio trabajo? ¿Qué consecuencias tiene para vos esa prolongación? Me pregunto por tu salud, por el uso del tiempo libre, por la delegación de tareas/actividades que quisieras hacer y ya no podés.

Docentes	Respuestas
1.	Tengo en casa mucho trabajo de planificación y de corrección. Tiene como consecuencia pocos momentos de descanso en la semana, y muchas veces cuando los tengo los vivo con estrés por todo lo que queda por hacer. Incluso sacrifico horas de sueño. Y queda delegado en mi pareja las compras y la cocina en muchas ocasiones.
2.	Por salud decidí trabajar solo en horario escolar.
3.	Hace 6 años que ejerzo la docencia. Lo que está pasando en los últimos dos años es que tengo chicos con características diferentes y como no tengo el apoyo de las acompañantes terapéuticas tengo más trabajo preparando material específico para estos estudiantes. No puedo dejar a esos chicos sin hacer nada. En ese sentido se ve extendida la jornada laboral.
4.	En mi caso tengo pocas horas, pero como tengo antigüedad cobro bien. También trabajo en el nivel terciario y en la universidad. Pero sí, hoy por hoy, quien se dedica a la docencia media, el docente que recién empieza se tiene que sobrecargar de muchas horas, no menos de veinte. Un promedio de 25. Algunos llegan a 30, que suele ser el tope.

5.	Desde que empecé a trabajar en 2013, siempre trabajé entre 15 y 25 módulos. Siempre me acomodé con mis horarios y mis actividades. Es más, estudié una maestría. Ahora estoy haciendo una tecnicatura para ampliar mi ámbito laboral (yo soy profesora de economía y gestión). En Ituzaingó, donde trabajo, están cerrando modalidades de economía y gestión, por eso sigo estudiando. Nunca me excedí en el tiempo de trabajo, no trabajé demasiado.
6.	La prolongación de la jornada docente incide en mis horas de descanso, en la forma de alimentarme y en algunos momentos, en “la calidad de mi trabajo”, me refiero a falta de paciencia, de organización y de propuestas innovadoras para mis estudiantes. El tiempo libre en la semana es escaso, algunos días no existe y esto repercute en la salud mental.
7.	Hace muchos años cuando nació mi primera hija, me puse un parate y hago la menor cantidad posible de cosas de la escuela en mi casa. Lo mismo en mis tiempos libres. Son tiempos míos. Me tomo un ratito -media hora, una hora- los domingos para planificar qué tengo que hacer cada día de la semana. Durante la semana no agarro nada del colegio salvo que sea demasiado imprescindible.
8.	La jornada siempre requiere de tiempos que no en todos los cargos están contemplados. Esa prolongación implica dedicación que se le quita a tiempo de ocio y/o descanso. Me gustaría disponer de más tiempo para el ocio, por ejemplo.
9.	En tanto nosotros como docentes, queremos brindar como vocación nuestro servicio de enseñar, es necesario llevar trabajo a casa, como ser material por parte de los alumnos para corregir, por otra parte, en mi caso tengo grupos de WhatsApp con todos mis cursos, por esta razón, mi número de celular es totalmente accesible para que los alumnos puedan mandar mensaje en cualquier momento, eso hace que estemos las 24 horas a disposición de los alumnos. Considero que es una parte fundamental que los alumnos no pueden perder, ya que es mucha la necesidad de ser escuchados, que les prestemos atención y que no sean sólo un número más en la lista de asistencia. Las consecuencias que surgen del exceso de trabajo tienen que ver con la cantidad de carga horaria que hoy en día necesitamos para poder cubrir nuestros gastos de vida. Ya que, si pudiera mantener mi familia con mi sueldo

	básico de dos cargos de profesor, considero que la organización de las tareas sería apropiada para un docente que desempeña esa función. Yo tengo también un cargo de Ayudante de Laboratorio en Informática en una escuela, y la verdad que trabajo de preceptora, de administración y son funciones que no me corresponden pero el sistema requiere que así sea (trabajo extra en demasía, con demandas de familias, profesores y alumnos, más tareas administrativas que me llevan tiempo en mi casa para llevarlas a cabo). El estrés es habitual, por el exceso de exigencias, por el maltrato de autoridades, problemas gastrointestinales, olvidos relacionados a la falta de atención, básicamente por trabajar tanto. No queda mucho tiempo para actividades de esparcimiento, los fines de semana, en general necesito descansar.
10.	Trabajo en escuelas secundarias desde 2016. También trabajo en el UBA XXI, tengo una ayudantía de primera, y en el Ministerio de Educación de la Nación. En el nivel medio he llegado a tener muchas horas distribuidas en 2 o 3 colegios. Antes de la pandemia me echaron de un colegio por una cuestión de persecución sindical. En este momento estoy en un colegio con poco más de 20 horas cátedra pero quisiera tener no más de 10. Por cuestiones de salario no lo hago. Me doy cuenta que en cuanto te pasas de las 20 hs cátedra te volvé loco. Llegué a tener 34 hs cátedra con cursos de 40 alumnos. En esa época no tenía tiempo libre, me la pasaba planificando cosas para llevar a clase o corrigiendo. Con 40 pibes no terminás nunca de corregir. Como profe de física necesito tener horas que no sean frente a estudiantes para poner en orden el laboratorio por lo que tengo que ir por fuera de mi horario de trabajo. Necesito momentos aleatorios, como las fechas de febrero en las que no tengo estudiantes, después de una reunión o cualquier día para inventariar. No me queda otra porque es una exigencia de la escuela. De todas formas es valioso para mi área.
11.	Tengo 13 años de antigüedad. Con el avance de la tecnología estamos las 24 horas conectados: si no tenemos que hacer algo que nos piden de una escuela quizás tenemos que estar pendientes de algún alumno. Como tenemos el mail, el whatsapp, no nos desenganchamos nunca. Con los tiempos de cuidado de mis nietas, no tengo tiempo mío para nada. De todas formas estoy más relajada con mis actividades en la escuela. Lo que antes me llevaba más tiempo, hoy me lleva menos. Uno le va agarrando la mano con la práctica.

12.	Sí, se viene ampliando la prolongación de la jornada de trabajo docente, pero la pandemia hizo pegar un salto. Esto trae consecuencias con relación a la salud, por lo que implica poner el cuerpo y enfermarse bastante seguido por el ritmo. El tiempo libre se reduce, el domingo ya se empieza a trabajar. Hay varias postergaciones y cosas que uno no puede hacer.
13.	Es ardua la tarea docente, no se termina en las aulas. Uno constantemente en su domicilio sigue buscando materiales, sigue pensando y planificando acorde a los temas que tiene que dar el día siguiente. En este momento tengo un cargo de 36 hs cátedra, tengo 8 cursos variados de 1ro a 5to año. Tenés que buscar materiales específicos y planificar para cada curso. Además busco propuestas como salidas didácticas para que tengan una experiencia directa, sobre todo los chicos de los últimos dos años. Cada vez nos exigen más tiempo fuera del aula y por fuera de la carga horaria o de la declaración jurada que tenemos. Cada vez hay más exigencias, más planillas. Ahora hay muchas cuestiones de plataforma. Entonces no solo es el seguimiento propio que uno tiene de la calificación, de los contenidos, de los estudiantes, sino que toda esa información después hay que justificar, todo ese trabajo que se hace en aula, en plataformas digitales, en las evaluaciones, en informes para coordinadores, en informes para equipos de conducción que a su vez esos van a supervisión. Es constantemente la presión laboral y el grado de exigencia y explicación que tenemos que dar de lo que hacemos o dejamos de hacer. <i>Nota: no comenta sobre los efectos en su salud o vida cotidiana.</i>
14.	Creo que la invasión del tiempo libre, privado de los trabajadores, según el rubro es un fenómeno que llegó para quedarse. En el caso particular de los docentes el WhatsApp es uno de los culpables de esto. Por cada colegio tenés mínimo 2 grupos: uno del colegio general y otro específico por área. Más el mail y algunos colegios privados, alguna otra App como handing u otra, así que multiplicalo por todos los colegios, terciarios, facultades, etc. y la verdad que se complica. En algunos colegios incluso se pueden comunicar los padres con el docente, cualquier día u hora de la semana. Generalmente las reuniones de claustro no son en tu horario de trabajo y a menudo, fuera de horario, obviamente todo por la misma plata. <i>Nota: no comenta sobre los efectos en su salud o vida cotidiana.</i>

15.	Yo trabajo bastante poco. Trabajo un total de 12 módulos. Desde ese lado mi salud no se ve afectada. Después tengo otras actividades. Soy personal trainer. También trabajo como profesor en la Universidad Nacional de Hurlingham.
16.	Lo fui manejando. Con la experiencia aprendí a poner límites a los tiempos de trabajo. Sí fue durante la pandemia un trabajo sin horarios, atemporal como todo lo asincrónico. Eso fue medio complicado. Todo ese trabajo y actividades que uno tuvo que ir agregando afectan a la salud: cansancio, estrés por los cambios continuos.
17.	No, siempre más o menos fue la misma cantidad de tiempo.
18.	La docencia no son sólo las horas en las que uno está en el aula. Hay una preparación previa que tiene que ver con la elección del tema; el recorte del programa que uno va a utilizar; el análisis de cómo es el curso, el diagnóstico que uno hace para ver cuáles son las estrategias y metodologías que se van a utilizar para dar el tema en cuestión. Entonces, cada clase hay que prepararla, programarla, prever qué va a funcionar, cómo se va a lograr un aprendizaje significativo, ver también qué actividades vamos a dar y luego de eso también hay todo un trabajo extra que tiene que ver con la corrección. Así que son muchísimas las horas a las que uno le dedica, que es mucho más que el tiempo en el aula. Una clase de dos horas a uno le lleva el doble o triple la preparación. Ni hablar de las correcciones, sobre todo en Ciencias Sociales, que son correcciones que llevan mucho tiempo. Hay un montón de demandas por parte de las instituciones de documentación a preparar, a presentar, pasar las notas sobre todo si hay plataformas virtuales. Eso también lleva un montón de tiempo. Muchas veces me voy a dormir pensando en lo que tengo que hacer o en lo que no llegué a hacer.
19.	Yo noto que hay una sobrecarga de exigencias que te piden extra-aula. De todas formas, yo trato de no trabajar fuera del colegio. Yo les explico a los chicos que el trabajo que hacemos en casa es precarizado, en negro, nadie te lo paga y yo no tengo por qué hacerlo y lo entienden. Desde que arranqué, hace 10 años, nunca pude vivir únicamente de la docencia. Actualmente tengo un trabajo paralelo a la docencia. De hecho en este momento me sigo formando -como abogado- para tener una calidad de vida un poquito mejor. Sólo con la remuneración docente viviría muy al límite. Hay salarios que realmente son de

	hambre en el país. Si bien nosotros no los tenemos, el sueldo docente está muy castigado. No se nos reconoce ni se nos dignifica en ningún área y económicamente mucho menos. Con todo esto mi tiempo libre está acotado.
20.	Quedo exhausta ya que, como doy cuatro materias, el “chip” en mi cabeza debe cambiar a cada rato, y además me consume varias horas en casa por trabajo fuera de hora para preparar las clases y corregir y además de la burocracia que te exigen todo el tiempo. Con respecto a la salud, abandoné hasta la actividad física, es lo que más me afecta. Me genera estrés y cansancio físico y psíquico.
21.	Sí, cada vez se exige más al docente para exigir menos al alumno. Ese bache se soluciona de una sola manera: invirtiendo tiempo del docente.
22.	La prolongación de la jornada de trabajo lo viví desde el principio de mi carrera. En este momento tengo 60 hs cátedra y el tema es que hay un montón de horas extra que estoy trabajando. Hay una realidad: una cosa es la secundaria antes de que fuera obligatoria donde había un montón de situaciones que no se daban dentro del colegio. Después del 2001 el colegio es la única institución que queda firme y esto repercute mucho en los estudiantes. Las cosas que suceden y estallan dentro del colegio son totalmente distintas. Hay cambios en la población cada 5, 10 años, por lo que hay una necesidad del docente de reinventarse para captar la atención. Uno tiene que estar actualizándose porque si no queda desconectado. El tema es que toda esa actualización se hace en el tiempo libre del docente, por lo que lo tiene que acompañar la familia. Es una carrera muy demandante. Como efecto me produjo dormir poco. Hice un postítulo en Educación Sexual Integral -ESI- entre 2013 y 2015, cursando los sábados todo el día. Como fui una de las primeras en cursar este postítulo en la escuela recayó sobre mí organizar un equipo de ESI. Tuve que batallar bastante con las autoridades y con los colegas por las resistencias a la ESI. Todo esto me provocó mucha tensión. Tuve que empezar a controlarme porque me subía mucho el colesterol y los triglicéridos a raíz del alto nivel de estrés. El médico clínico me indicó hacer ejercicio, pero ¿cuándo voy a hacerlo? Mi familia me insistía para bajar mi nivel de participación en el trabajo, pero por el acompañamiento que hacía en la escuela me fui convirtiendo en un referente.
23.	Actualmente trabajo 39 horas semanales y decidí dejar unas cuantas por el nacimiento de mi primera hija. Creo que no me ha afectado en la salud porque trabajaba mucho de joven, ahora puedo darme el lujo de dejar algunas

	horas. Esto por supuesto ha incluido un pequeño ajuste económico pero también una mejora en la calidad de vida. Sin embargo, sí reconozco que hace un tiempo atrás, cuando trabajaba exclusivamente en el nivel medio, era muy difícil ya que tenía muchos cursos y eso suponía un gran trabajo extra, además de la cantidad de tiempo invertida en viajes. Había dos días a la semana que trabajaba en tres colegios diferentes.
24.	Yo trabajo en PBA y CABA. Con respecto a las bajadas de los ministerios en capital me estoy volviendo loco, mientras que en provincia estoy trabajando tranquilo, hago un mejor trabajo en definitiva. A nivel de educación general hay mucho mensaje contradictorio y mucho mensaje de cosas irrealizables. Luego, cada jurisdicción tiene su particularidad, pero en CABA hay una intensificación de mensajes contradictorios. Yo tengo la sensación de que todo el tiempo me están diciendo “no prestes atención al aula”: capacitaciones obligatorias, jornadas, usos que se la dan a las horas extraclase decididas por las autoridades. La sensación que tengo es que todo el tiempo hay un cambio de reglas de juego, un cambio de objetivos que hace que uno en definitiva no pueda estar pensando que está haciendo en el aula. Hay tanta dispersión de actividades que el aula termina siendo la “guardería”, que los pibes “estén cuidados ese rato y después vamos viendo”. En cuanto a la salud, yo vengo teniendo problemas desde hace años -me tengo que hacer controles, chequeos- por lo que todo esto que sucede con el trabajo docente me repercute en la dificultad que tengo de no estar atento a estos controles, porque la escuela te absorbe en definitiva. Yo estoy todo el tiempo muy atento a cuánto le cedo a la escuela. La escuela es una entidad que te quiere devorar, absorber todo tu tiempo y tu energía, tu estado de ánimo y vos tenés que ponerle el límite permanentemente. Parte de las energías tienen que ver con estar muy atento para saber cómo lidiar con esas exigencias que son adicionales y que te sacan del aula. Hoy en día, más en capital que en provincia, el tema principal es cómo lidiamos nosotros con esto que nos desconcierta en nuestro trabajo.
25.	Hay muchos factores externos que funcionan como obstáculos en nuestra profesión. Y este es uno de ellos, muchas veces nos pasamos horas frente a nuestros estudiantes, y cuando llegamos a casa para "descansar" nos encontramos con un montón de actividades pendientes que hacen que nuestra jornada laboral continúe. En nuestro tiempo libre debemos pensar actividades, buscar materiales o armar recursos, escribir evaluaciones, corregirlas,

	etc. Todo ese trabajo no es reconocido ni por el sistema educativo, ni por la sociedad en general. Esto es algo que desmotiva mucho en el día a día, porque uno termina viviendo para trabajar nada más. Igual estoy agradecido de estar trabajando en algo de lo que me gusta. Pero considero que si estuviera más valorada la docencia, podríamos trabajar menos horas y poder dedicar más tiempo a una enseñanza de mayor calidad.
26.	Sí, la jornada de trabajo viene extendiéndose desde antes de la pandemia. Gran parte de mi carrera la desarrollé en escuelas privadas y he notado, no sé desde qué momento, pero sí que paulatinamente, un poco de la mano de la profesionalización y de la formación permanente -lo cual me parece válido-, las escuelas privadas lo han utilizado un poco como una herramienta para presionar y exigir cada vez más tiempo nuestro en un montón de aspectos: diseños de proyectos, participación de la escuela en actividades extracurriculares, etc. Siempre por el mismo salario y con la necesidad de dedicar más tiempo fuera del horario escolar para concretar esas cuestiones, ya que no se nos brinda un espacio de encuentro con los compañeros de trabajo en la escuela. Yo a veces me siento <i>full time</i> para preparar las clases, para corregir. Entre las consecuencias que tiene, uno va perdiendo posibilidades de hacer cosas con la familia, de descansar, de recreación. He pasado noches corrigiendo, me he levantado a las 4 de la mañana para poder corregir como algo habitual. Mucho cansancio físico y mental, imposibilidad a veces de acompañar a los hijos en cuestiones escolares. No poder encarar un perfeccionamiento de una manera seria porque no tenés tiempo suficiente. Eso me ha quitado la posibilidad de que yo me pueda ir de la escuela privada hacia la escuela del Estado que permite otras flexibilidades.
27.	Noto que hay efectivamente más sobrecarga de trabajo, o sea, que hay un antes y un después de la pandemia. Aspectos del teletrabajo de la pandemia llegaron para quedarse, que tienen que ver con demandas que bajan de los ministerios que tienen que ver con cuestiones administrativas, que nosotros llamamos burocráticas, que tienen bastante peso. A su vez, como la situación económica es cada vez más difícil, hay mucho que recae en la sobrecarga de trabajo: dos o tres cargos para llegar a fin de mes. Esto a su vez afecta a la salud porque las problemáticas de salud de todo tipo (física, emocional, psicológica) afectan mucho a la docencia. Además del trabajo nunca reconocido para nosotros que es el que te llevás a tu hogar. También en los últimos tres años, producto de la situación que se está viviendo en el país, de mayor crisis social y económica, tenemos una mayor

	demanda en el sentido de poner más el cuerpo a los estudiantes y a sus familias porque hay muchas problemáticas cada vez más duras que tienen que ver con condiciones de estudio y de vida que a nosotros nos involucra personal y emocionalmente como nunca. Los EOE están colapsados producto de todo esta situación. Entonces entre todos estamos haciendo un trabajo sobrehumano en el sentido de responder a un montón de problemáticas que están atravesando los chicos. Producto de la sobrecarga laboral queda menos tiempo para el ocio como ir al cine o ir a comer. Muchos colegas hacen otros trabajos a la par de la docencia por cuestiones económicas.
28.	<i>Nota: se responde en la pregunta 3.</i>
29.	Hay dos etapas en mi carrera docente. La primera, cuando recién empezás con 20 módulos no te alcanza, tenía casi el doble turno completo. Obviamente no tenía tiempo para nada: entre que era inexperta, tenía que preparar todo, a veces los cursos llevaban más tiempo de preparación porque los chicos tenían un contexto especial, no tenía fines de semana, no tenía nada. Estaba todo el tiempo corrigiendo y preparando clases. Fueron muchos años. Después uno va adquiriendo experiencia y va acortando tiempos con estrategias: preparás clases un poco más rápido o evaluaciones que se corrijan más sistemáticamente. La realidad es que no debería ser así, que uno tiene que tener siempre la misma creatividad, pero el tema de los tiempos te lleva a simplificar siempre todo lo que hacés. No te queda tiempo si no. Entonces, las evaluaciones más cortas, las clases más generales... vas perdiendo ese entusiasmo del recién recibido por cambiar el mundo. En definitiva, el sistema te va bloqueando un poco. Después, cuando uno va sistematizando esto y lo va haciendo un poco más llevadero, y la antigüedad empieza a jugar a favor en cuestiones económicas, vos te vas acomodando. La experiencia te va dando esto de acomodarte. Los tiempos no tiene sólo que ver con si corrijo o no en mi casa, si no con los tiempos de viaje, si vas en auto o en colectivo, con los pedidos de cada escuela, con los cambios del sistema que te van exigiendo que hagas ciertas cosas o no. Entonces, hay un montón de cuestiones que tiene que ver con pérdidas de tiempo extra que no tienen que ver sólo con la clase y la corrección, sino con todo un contexto. Cuando uno va acumulando antigüedad, vas teniendo un poco más de resto económico y vas pudiendo acomodarte dentro de todo, podés ir mejorando. Ese fue mi caso. Yo decido cuándo corregir, qué tiempo invertir. Pero ya pasaron 23 años para que yo pudiera hacer eso. Los chicos que recién arrancan hoy estoy segura de que no pueden hacer eso.

30.	Desde hace unos años, sobre todo desde el gobierno de Vidal, fueron incrementando las tareas. Fueron bajando otras directivas con otras características de trabajo, mediante proyectos. Estos proyectos llevan tiempo que uno tiene que poner como tiempo extra desde su casa. Eso quita tiempo libre. En este momento estoy trabajando 27 módulos y hay cosas que no puedo hacer porque hay mucha actividad que cuando uno está dando clases las tiene que hacer en la casa. A mí me gusta preparar el material, preparar bien la clase y todo eso lleva tiempo extra.
31.	Actualmente estoy trabajando menos que mis compañeros porque fui mamá y tuve que dejar dos horas que tenía, pero la situación económica está muy difícil y nos estamos planteando con mi compañero trabajar un poco más porque no estamos llegando y eso que no alquilamos. El factor económico es fundamental, la razón por lo que se toman más horas. Es un trabajo súper desgastante. Desde hace casi tres semanas tengo una laringitis y no me termino de recuperar. En gran medida es porque sólo me dieron una licencia de tres días y después tuve que volver a las clases. No hay forma de recuperar la voz porque no hago el reposo que debería hacer porque el trabajo no me lo permite. A nivel salud eso me enferma más.
32.	Mi problema en realidad era con la primaria. Era mucho trabajo en mi casa. Por eso aprendí que cualquier rato que yo tenga en la escuela secundaria lo aprovecho para corregir. Trato de corregir todo en clase mientras los chicos están con actividades. No me traigo mucho trabajo a mi casa. Lo único que destino es un rato el domingo a la noche para planificar la semana. Esto lo aprendí en la primaria, justamente para que no me afecte mi salud ni el espacio para mi familia. Esa fue una de las razones por la que dejé la primaria: me consumía todo el día el trabajo.

33.	Hay horas de trabajo frente a los cursos y horas de trabajo en casa que por ahí no son vistas por la sociedad. Yo dedico muchas de esas horas en casa. Tengo muy pocos módulos en secundaria en provincia, pero sí le dedico mucho tiempo porque me gusta. Pero uno no se queda con lo que aprendió en la universidad o el profesorado, sino que la <i>curva de aprendizaje laboral</i> no se termina de achatar nunca porque todo está en permanente cambio y de alguna manera uno va todo el tiempo aprendiendo y adaptando, cambiando, transformando. Todo esto repercute en la vida de uno: en los libros que lee, en los cursos que hace, el tiempo que está por fuera del tiempo laboral que uno dedica al trabajo. Es cierto que uno puede comparativamente manejar más los tiempos intralaborales, apagar la computadora un rato, por ej. Eso no quiere decir que dejemos de pensar en nuestro trabajo. El hecho de trabajar con jóvenes hace que nuestra salud esté afectada. Considero que tengo a favor ciertas cosas que otros docentes no tienen, por ejemplo el manejo de herramientas informáticas. Lo que no, lo aprendo rápido, lo que tiene que ver con mi formación. Sé que a muchos docentes no les pasa. Pero el sistema conspira un poco contra la salud de uno en muchas cosas: tenés que tener la cuenta de ABC, saber cómo vas a cobrar, tomar las horas en el acto público digital, en algunas escuelas cargar las notas en Google Drive, en otras presentar las planillas a mano, etc. Es realmente un montón de información junta que está permanentemente cambiando y que sí, un poco te afecta. Después lo que tiene que ver con los vínculos familia-escuela-docente, hay cuestiones que no están aggiornadas. De repente pasa algo en la escuela y vos te quedás pensando si hiciste bien o no. Eso afecta tu salud de alguna manera. En la provincia de Buenos Aires tenemos un prestador de salud que es malísimo, así que si no tenés otra obra social u otra cobertura médica estás como medio “en el horno” con muchas cosas. Esto genera presión en los docentes, es una situación de tensión permanente en la cual estás tratando de sobrellevar tu vida en medio de este caos social, económico.
34.	Comenzar en la docencia es bastante difícil. Uno no tiene puntaje suficiente para tomar horas en actos públicos y acomodarse los horarios. En mi caso empecé de a poco a sumar horas. También porque empecé a buscar horas cuando mi hijo era un bebé de 6 meses, por lo que necesitaba que alguna persona de mi familia lo cuidara. Mi objetivo siempre fue trabajar medio día, 20 hs, para combinar con la maternidad. Hoy en día tengo 20 hs, de las cuales 2 son provisionales, 2 suplentes y el resto titular. También trabajo en la universidad de La Matanza. Todo esto para tener un salario mínimo, porque el módulo no se está pagando muy bien. Mínimamente tenés que tener 20 hs y es bastante difícil llegar. A pesar de haber logrado este objetivo, por la devaluación y la inflación, nunca

	estoy ganando más. Estoy siempre como al principio cuando estaba con 8 módulos; no me cambió mucho la economía de tener 8 módulos a tener 20, porque nuestro salario está cada vez más devaluado y yo tengo cada vez más horas para seguir haciendo lo mismo que hacía con 8 módulos. Obviamente, mi marido también trabaja como docente, él tiene 26 módulos. Yo no quiero trabajar más de 20 módulos en el secundario de la Provincia, prefiero tener horas en la universidad u otra cosa, porque a partir del módulo 21 te empiezan a pagar bastante menos. Por eso quiero diversificar un poco trabajando en la universidad para tener un mejor sueldo. Mis 20 horas más un cargo en la universidad implican ir y venir a muchas escuelas. Por ejemplo, los lunes voy a 3 escuelas en los 3 turnos, mañana, tarde y noche. Voy y vengo, voy y vengo. A mí lo que me genera trabajar tantas horas, sobre todo por cómo se trabaja se relaciona con los cursos que estoy teniendo en los que hay millones de conflictos entre los chicos: problemas de convivencia, de no respetar los acuerdos institucionales por lo que hay violencia entre ellos, malos tratos, se hablan mal, se insultan. Este año tuve que intervenir en una pelea de dos chicos que se estaban matando, uno lo estaba ahorcando a otro. Entonces uno se mete en el medio, se expone. También, contestaciones horribles de alumnos, muy mal educados. Esto es en la escuela estatal de Ituzaingó, en la que van chicos bastante marginales, con muchos problemas. Entonces, termino con mucha tensión, yo me contracturo y tengo problemas de cervicales. Me mareo. Un cardiólogo me dio toda una explicación de qué me pasa y que tengo que tomar dramamine, que es un antihistamínico antiguo. El problema es que te causa sueño porque no puedo estar dormida, salvo que sea a la noche. Igual trato de evitarlo. Si no me tomo un antiinflamatorio, un ibuprofeno. Entonces, mi tema es la tensión que se da en la escuela. Tiempo libre casi no tengo. Sólo pude hacerme un tiempo los viernes a la noche entre mis actividades remuneradas y las no remuneradas que como madre tengo que cumplir. Recién me pude organizar un día para ir a pilates que me está ayudando a resolver este problema de la espalda. Es súper importante que pueda tener tiempo para eso.
35.	En mi caso, que trabajo en escuela secundaria privada, desde hace varios años se proponen proyectos que prometen mejorar el aprendizaje y no los proponen como algo optativo. Finalmente terminan en la nada y termina siendo una inversión de tiempo y trabajo en vano que obviamente me quitan tiempo a actividades en casa.

36.	La jornada docente evidentemente se viene prolongando año tras año. De hecho, estos últimos años estamos trabajando hasta pasada la Navidad y arrancamos en febrero mucho antes también. Y creo que todo esto va degradando un poco la educación, nuestro propio trabajo, porque al tener menos tiempo de descanso uno arranca el año más cansado y lo termina muy tarde. Y no solamente en cuestión de días, sino también el horario. Cada vez hay que trabajar más horas para que vos puedas llegar a un sueldo más o menos que te alcance para vivir dentro de lo posible bien. Por lo cual hay que tomar muchísimas horas y evidentemente uno también tiene menos horas de preparar las clases y menos tiempo, menos ganas. Entonces se vuelve un trabajo muy rutinario y uno es una máquina de trabajar y de educar, o sea, se pierde un poco la enseñanza artesanal, digamos, como que te convertís en un robot que va a clase, vuelve a su casa y no hace otra cosa. En mi caso particular, me desgasta bastante. Trabajo 20 horas, podría trabajar más, pero ya con esas 20 horas estoy muy agotado. Y la verdad es que es mucho más desgastante cada hora que te sumás y obviamente te gasta más e implica que vos tengas menos tiempo para preparar las clases, menos ganas. Y tenés menos ganas para hacer las cosas de tu casa y muchísimo menos tiempo para salir o poder hacer otra actividad.
37.	Si bien no hace mucho que trabajo como docente, puedo decir que la virtualidad y el avance de las tecnologías si bien mejoró y actualizó muchos aspectos dentro del aula también generó cierta dependencia sobre ella incluso fuera del horario laboral. Plataformas como classroom, campus virtuales y el mismo mail creo que incrementó la dependencia hacia los profesores “a toda hora”.
38.	Sí, considero que se viene prolongando, incluso desde antes de la pandemia. Más que nada por el tema de la virtualidad, grupos de WhatsApp y demás. Eso indefectiblemente hace que se extienda la jornada más, a veces contestando mensajes, organizando la semana. Tiempo que tendría que ser libre y obviamente la extensión también se da en el momento de corregir. No se puede corregir dando clases. Necesito tiempo que tengo en mi casa para poder corregir el cual es un tiempo no remunerado.

39.	Las principales características de la prolongación de la jornada docente es que uno no tiene principio y fin de comienzo de trabajo. Si tengo la posibilidad de tener un espacio propio está todo preparado para que, si yo tengo un ratito libre entre las comidas o por ahí de vez en cuando una siesta, trabaje. El tema de la salud ha traído consecuencias en el uso de la voz. He entrado por ART, he hecho un tratamiento casi un año. El tiempo libre prácticamente no existe, yo lo utilizo también en otras cosas, no solo en la docencia. Realmente me gusta lo que hago, no lo sufro. Lo que sufro es el estrés en los momentos de entregar papeles, actas, por ejemplo, ahora vengo después de una semana de un estrés muy intenso. Sí hay actividades que ya no hago, como pilates que no puedo hacer más que una vez por semana, no me da el tiempo.
40.	Sí, todo lo que implique planificar, armar actividades, corregir se hace en horas no oficiales. Como estrategia trato de corregir mientras los chicos están haciendo otras actividades pero nunca se llega por el ritmo del aula. Con respecto a la salud estoy teniendo problemas de cervicales, del ciático por la cuestión de corregir y pasar las notas. No tengo casi tiempo libre, no miro series ni películas. Lo único que hago es hacer dos veces por semana ejercicio por una cuestión de salud. Pero me doy cuenta que relego un montón de cosas, incluso mi salud mental. He llegado a relegar mi espacio de terapia porque me he dado cuenta que los problemas que trabajaba en ese espacio no eran tan urgentes como sí lo era la necesidad de tiempo para hacer algo más. Tampoco tengo tiempo para lecturas de ocio.
41.	Sí, hay una prolongación. Tiene que ver con todas las tareas que el docente se lleva a casa: planificación y corrección. Estas son las dos actividades que más tiempo insumen. Entre las consecuencias: me resta tiempo para interactuar con mi familia, en el estudio. Exige un sobreesfuerzo de uno, sumado al tiempo neto de trabajo hay un tiempo extra no remunerado y que es muy demandante.
42.	Durante la Pandemia y Aislamiento por COVID-19, hubo una ‘precarización laboral’ tremenda en el ámbito docente. Directivos escribiendo cualquier día y horario, solicitando planillas y enviando documentación, resoluciones, etc etc fuera del horario laboral nos llevó a un ritmo jamás conocido antes. Con esa excusa de “Estamos en casa” parecía que por estar allí no había nada más que hacer que trabajar. Y esta situación se

	extendió, porque quedó la MALA COSTUMBRE luego de pasada la Pandemia. En el trayecto tuvimos que aprender a poner límites, a decir hasta acá. Pero es muy difícil y aún hoy uno se sigue encontrando con que llena planillas con notas un feriado, corrige fuera del horario, adopta la virtualidad en situaciones de suspensión de clases (Ej. Falta de agua en el edificio). Cosa que va demandando cada vez más tiempo, tiempo que le corresponde a la familia o a propios intereses... o a horas de sueño. Y en esto la calidad de vida se deteriora y el placer en el ejercicio docente muchas veces se ve recortado porque sólo se trata de cumplir con todas las exigencias. Niveles de estrés enormes, en mi caso caída del pelo, y otras situaciones como estados de nervios, etc, se volvieron cada vez más cotidianos y naturalizados... tanto que, a veces, creemos que simplemente las relaciones laborales en una institución educativa son así.
43.	En secundaria arranqué en el 2021. Classroom hoy está incorporado en la práctica docente, lo cual implica que por momentos uno no esté en la escuela o no esté en el momento de la clase y se ponga a revisar la aplicación, lo cual implica que le está dedicando tiempo. En estos tres años no siento un nivel de exigencia que haya ido creciendo. Cuando entré Classroom ya se usaba. Me plantearon que era parte del formato de cómo se daban las clases. Yo regulo su uso. Nunca se me marcó cuál es la intensidad que tengo que darle.

44.	Fue algo que empecé a notar cuando empecé a tener más horas docentes. De hecho, si hay algo que me molesta de la profesión son todas las horas no pagas. Está como asumido que vos tenés que dedicar muchas horas de tu tiempo, en tu casa planificando. Siento que esto se incrementó muchísimo con la pandemia. Yo hago todo lo posible para resistirme: pienso en las actividades para que sean fáciles de corregir o hago menos actividades con más importancia. Es una de las cosas que más me molestan porque es agotador. Uno se pasa los fines de semana corrigiendo 4 ó 5 horas y no te las paga nadie, excepto algunos colegios muy chetos que te pagan un extra para que corrijas en el colegio. No sé tampoco si es la solución que te tengan corrigiendo en el colegio. Yo veo que la tendencia va hacia la reducción del tiempo libre. Por eso yo hago todo lo posible para que no me pase, tratando de adaptarme. Pero involucra cambiar el nivel de enseñanza o qué es lo que priorizo enseñar. Esto afecta de alguna manera mi salud. Si hay algo que a mí no me gusta es tener todo planificado al cien por ciento. Me gusta tener un margen de improvisación. Si no sería un robot que todos los años repetiría todo. Por eso me gusta planificar por temas, no por clases. En los colegios privados estamos mucho más controlados en nuestro proceso de trabajo, por lo que mucho no podés modificar el formato para que no te coma la vida después del trabajo. Tenés que hacerlo con cierto nivel de exigencia y calidad educativa porque tenés a alguien controlándote. Lo cual está bueno pero depende del colegio.
-----	--

45.	Sí, creo que la jornada docente se está prolongando desde antes de la pandemia. Debido a toda una tendencia teórica y política pedagógica de ir particularizando cada vez más los métodos de enseñanza en relación con las capacidades particulares o las habilidades particulares o la situación particular de cada estudiante. Y en segundo lugar también por el hecho de que cada vez se controla más al docente y se lo culpabiliza más, también por esta tendencia teórica o política. Se lo culpabiliza si el pibe o la piba desaprobó. Entonces por un lado, en cuanto a tener en cuenta la situación particular de cada estudiante, eso te lleva a que, por ejemplo, tengas que adaptar tareas o tengas que coordinar con un MAI, que tengas que dar oportunidades especiales y particulares a determinados chicos. También, además de esto de tener en cuenta las particularidades y que eso te implica un montón más de trabajo que, si bien te piden que particularices, los grupos son más grandes y vos estás sola o solo en el aula para todos esos chicos. No tenés varias personas en el aula que puedan estar encargándose de esa multiplicidad de tareas. Y bueno, además de todo lo que implica por fuera, de planificar, de adaptar, de coordinar, etcétera también tenés que justificar cada vez más por qué un chico desaprobó. Entonces, si hace 10 años lo único que se hacía era poner una nota, cada vez más tenés que poner los temas que adeuda, los que les fue mal al chico; tenés que decir qué hiciste vos para que ese chico pudiera aprobar; tenés que decir por qué no alcanzó a aprobar. Además, más allá de haberle dado oportunidades, es muy difícil poder cerrar una nota, básicamente porque cada alumno es un mundo de papeleríos o de preguntas o de mediciones. Y ya no es algo más estandarizado como antes. Las consecuencias que tienen en mí esas prolongaciones es menos tiempo libre en mi casa, mayor estrés por el hecho de que cualquier nota, cualquier valoración puede llevar consecuencias negativas. Puede llevar a que se me cuestione por mis decisiones. Cada docente está solo en el aula siempre. Incluso, cuando vienen las MAI te implica más trabajo. Algunos no hacen adaptación y te la piden a vos. No se fijan tampoco cuál es tu planificación, tenés que estar diciéndoles todo vos. Eso implica mucho menos tiempo libre.
-----	---

46.	La extensión de la jornada laboral no beneficia a nadie en este momento, ya que a los alumnos no los obligan a estudiar, no les podemos exigir responsabilidad si no ellos se frustran y los padres salen a manifestar de las peores maneras. Por otro lado, la mayoría de los docentes tenemos otros trabajos o estamos estudiando, que es lo que me pasa a mí que soy cosmetóloga y aparte estudio Programación en la UNAHUR. No podría seguir desarrollándome intelectual y económicamente.
47.	En mi caso particular ha sucedido en pocas ocasiones, pero principalmente se dieron cuando, desde un colegio en particular, pedían ayuda para terminar decoraciones de una obra y, en vez de usar mi horario de clase, querían que asista al colegio fuera de horario (durante la semana o los sábados), todo bajo la idea de que no se podía perder más horas de clase.). En general, no me afectaría de manera directa la prolongación de horas si fuera algo MUY CASUAL, ya que todavía vivo con mi familia y no tengo que hacerme cargo de alguien más como tal, pero si he sentido que esta misma institución se contradice cuando, este año, pedí un día para una salida escolar de otro colegio y se me negó, bajo el pretexto de “La prioridad es dar clases, nosotros no te vamos a hacer venir fuera de horario”. Aparte de eso, hubo unas muy pocas ocasiones en las que acepté ser parte de pequeñas actividades a contraturno que se daban un solo día; como actividades entre Secundaria-Primaria o ensayos para actos relacionados a mi departamento. En estas situaciones, al ser algo de un solo día y pedido con anticipación, yo PERSONALMENTE, no siento una gran complicación en cumplirlo, especialmente porque son cosas que, por lo general, se dan una vez al año.
48.	Sí, la jornada laboral se viene extendiendo. Yo trabajo dos cargos y medio. Sobre todo cuando uno tiene familia y tiene que pagar un alquiler, no tiene más opción y eso tiene consecuencias en la salud. Yo lo que siento después de una semana corriendo es agotamiento físico, estrés y pérdida de paciencia.

49.	En realidad, mi problema en los últimos años ha sido la limitación legal de la jornada de trabajo a solo 20 módulos titulares semanales. Yo he tenido más ofertas de trabajo de las que pude aceptar y me habría venido bien poder trabajar algunas horas más por día. No me complicaría en absoluto y me serviría económicamente. De hecho he tenido que complementar con otras tareas la labor de docente en escuelas. De modo que al final termino trabajando más horas diarias de las que trabajaría si esa limitación legal no existiera. Soy partidario de permitir un mayor número de horas titulares semanales. Los docentes no trabajamos más ni menos que cualquier otro profesional.
50.	Tiempo de ocio, prácticamente no tengo. La única mañana que yo no trabajo en la escuela, es la de los jueves. De todas formas a las 8.00 me conecto a la computadora por más que ya no haya virtualidad y estoy hasta las 12.00, porque en los colegios donde yo trabajo hay dos que tienen plataformas virtuales, y hago todo lo que es la carga de material. Tengo Classroom también en algún curso de la pública, todo eso lo hago, jueves a la mañana. Incluso las plataformas y classroom tienen un chat, a través de las cuales si hay dudas y preguntas, que siempre aparecen entre los chicos o trabajos que me envían para la corrección, sobre todo al final del cuatrimestre, se hace de forma virtual. O sea, que en realidad, jueves a la mañana que es el único momento libre, me la paso haciendo cosas. No hay mucho lugar de ocio. Todo gira en torno a la escuela. Con respecto a las repercusiones en mi salud, en la pandemia, cuando fue todo virtual, tuve que hacerme anteojos porque estaba con un dolor de cabeza de tanto estar expuesto a la pantalla que parecía que ponían un hacha en la cabeza. Así que tuve que hacerme un par de anteojos con el filtro para las pantallas. Una vez terminada la pandemia, los uso los jueves a la mañana en las que estoy cuatro horas frente a la pantalla, luego el resto de la semana no. Y después algo también que sigue es el bruxismo. A la noche mientras duermo me estoy apretando los dientes por el estrés. La dentista, que es la que hace la placa para descansar a la noche, me dijo que se estaba dedicando básicamente a eso, porque evidentemente no soy el único. Deben ser muchos los docentes que van. Los primeros días que no usaba placa tenía dolor de cabeza que

	era como una mano que me estuviera apretando la cabeza. Me hice la placa y sigo usándola religiosamente todas las noches, porque si no me despierto a la mañana y estoy con ese dolor.
51.	Todos necesitamos trabajar más tiempo, no desde la cuestión pedagógica, sino en toda la cuestión burocrática y administrativa. Todos los días mandan circulares, papelitos y cositas para leer. Todo eso es un tiempo extra que yo me tengo que dedicar a leer porque tengo que saber, son circulares que responden a situaciones emergentes, por ejemplo, los cambios de calificación sobre la marcha, como se intensifica, cómo hacer el trámite de tal cosa. Entonces, esas cuestiones que son estrictamente administrativas llevan mucho tiempo. Después, respecto a la carga horaria para tener un sueldo que te permita comer, sí hay que trabajar bastante. Tenés que sumarle todo el gasto que vos tenés de tener que dejar a alguien a tus hijos en tu casa, la comida, etcétera. Es todo trabajo, trabajo en la escuela, en mi casa.

52.	Sí, la prolongación de la jornada de trabajo en mi escuela existe, se acentúa desde la pandemia y posteriormente debido a que la virtualidad se instaló como parte de nuestra profesión y nuestro día a día. Y más que nada las correcciones. Los trabajos que se envían, las comunicaciones con la familia ya son todas virtuales. Dejó de existir el libro, el comunicado. E inclusive las devoluciones de las evaluaciones muchas veces se hacen por plataformas y las reuniones extra fuera del horario de trabajo no son presenciales y siguen siendo virtuales. El tema de la salud tiene que ver con determinadas épocas en el que molesta mucho la muñeca por usar el <i>mouse</i> o la cantidad de horas que uno tiene que estar leyendo en la pantalla y la espalda, principalmente porque no todos tenemos acceso en la vivienda a una silla cómoda. Entonces la espalda me molesta mucho. Y sí, con respecto al tiempo libre y la necesidad de delegar cosas sí, porque es llegar a casa y continuar con el trabajo más allá de que antes existían espacios de corrección de evaluaciones, de trabajos de tareas. Esto ahora se prolonga cuando además de eso hay que realizarlo en forma digital o virtual y obviamente te lleva a tener que correr determinadas tareas.
53.	Resta tiempo de recreación y ocio productivo. Resta calidad de vida. Estoy recientemente recalificada por enfermedad de voz y laringe. Estudié y me recibí de timonel hace poco, obligándome a generar el espacio tiempo para cumplir mis deseos personales.
54.	Creo que es por el sueldo. Cada vez busco más horas por la precaria situación económica que sufrimos. La consecuencia es que quedo exhausta ya que como doy cuatro materias el “chip” en mi cabeza debe cambiar a cada rato y además me consume varias horas en casa por trabajo fuera de hora para preparar las clases y corregir y además de la burocracia que te exigen todo el tiempo. Relacionado con mi tiempo libre, abandoné hasta la actividad física, que es lo que más me afecta.

55.	Ingresé a la docencia en 1993, en pleno Plan Cavallo, que además de la paridad fija peso dólar implicó un congelamiento de salarios. Sin antigüedad tuve que cargarme de muchas horas cátedra para tener ingresos suficientes. Con los cambios económicos a partir del 2003, el llamado a paritarias y la antigüedad acumulada mejoró sensiblemente mis ingresos. Pero obviamente mis colegas más jóvenes se encontraban en una situación diferente. En líneas generales, la sobrecarga de horas trabajo incide negativamente en dos niveles: dentro de la institución, la fatiga o el atender a muchos cursos con programas, contenidos diversos, dificulta la concentración en el trabajo, la creatividad, la preparación de buenas clases, los tiempos de corrección. Por fuera de las instituciones, lo que yo llamaría “sobreproletarización” en la docencia, dificulta la formación profesional -menos tiempo para postgrados, seminarios, cursos, etc.- y también la pauperización del tiempo libre. El excesivo cansancio resta tiempo para otras actividades ligadas o no a lo intelectual, desde ir al cine o practicar un deporte.
56.	Sí, la diferencia fuerte desde que empecé la docencia en 2015 vino con la pandemia y los horarios trastocados con la cuarentena. No había un marco y los mensajes se recibían en cualquier momento. Inclusive terminaba contestando a mis alumnos en los grupos de WhatsApp de madrugada.
57.	Exigencias de colaborar con el armado de las fechas patrias, incluso debiendo comprar el material yo para la decoración por ejemplo. Armado de informes, en casos de situaciones conflictivas de conducta, armado de actividades extras, o trabajos diferenciados, para situaciones con problemas de aprendizajes. Trae consecuencias de restar energía para dedicarte a otras actividades personales, en mi caso que estudio me desconcentra y resta tiempo de estudio, la exigencia extra me provoca agotamiento mental y físico, ya que me indigna personalmente que se crean que son dueños de tu persona solo por el hecho de trabajar en la institución.
58.	Hay tareas de sobrecarga en el docente, en cuanto que debemos planificar, dar la clase, preocuparnos por hacer un seguimiento cada vez más exhaustivo sobre ciertos alumnos, que presentan cada vez más dificultades, cuando la situación de no comprensión lectora que estos tienen, si realmente se quisiera resolver, llevaría un trabajo colosal. Como docentes no podemos llevar a cabo un buen desempeño en el aula porque es cada vez más difícil poder dar clases a alumnos que no comprenden lo que leen. No hay inversión para el trabajo colosal que se requiere, si realmente se quiere resolver el problema educativo. Implementar un acompañante pedagógico que se dedique a

	realizar un seguimiento o un diagnóstico para adaptar los contenidos. Pero lo que uno ve, es que en el aula hay problemas, cuyas resoluciones no pueden recaer en un solo docente que está dentro del aula. Más allá de la tamaño tarea que significa resolver el problema, no hay voluntad política para hacerlo. El docente se esfuerza por que los chicos aprendan. La política va a degradar los contenidos. Todo lleva a quitar contenidos y lleva a una escuela cada vez menos exigente. El alumno que va puede estar en el aula sin aprobar, total la escuela es una guardería. Que el tendal de alumnos que dejó en el camino la pandemia del 2020 y 2021 van a instancias de evaluación para que aprueben. Durante la pandemia los preceptores y también docentes, tuvimos una labor muy ardua.
59.	La prolongación implica postergar instancias placenteras y saludables y un doble deterioro de la economía personal: por un lado el no pago de horas extras y por otro el gasto adicional por no estar lo suficiente en el hogar (delivery, niñera, etc.).
60.	La extensión de la jornada tiene que ver con la autoexplotación docente.
61.	El principal factor por el cual aumenté el tiempo de trabajo se debe a una cuestión de salario, resignando tareas de ocio que antes realizaba y ahora no. Hasta el momento, creo que no me afectó a mi salud; ya que aprendí a disfrutar los espacios de recreación de otra forma.

62.	El año pasado entre octubre y diciembre estuve con una licencia por depresión. En parte fue por razones personales, pero en parte fue también por razones laborales. Después de 2 años de pandemia me generó mucho estrés. Hablando con otros docentes llegamos a la conclusión de que estamos cansados. Después de la pandemia se creó otro tipo de comunicación con los grupos de WhatsApp. La incorporación de nuevas tecnologías hizo que sumemos cosas que antes no hacíamos. Por ejemplo, estar en grupos de WhatsApp con las familias. De hecho, en 2020 me compré otro chip. Un número con el que respondo a directivos y profesores y otro número que manejo con los alumnos. Eso por lo menos a mí me resulta mucho más cómodo, es mucho más trabajo que antes, solo tengo un curso que es primero y el resto son dos ciclos superiores. Todo el material se los dejo por ahí. Es una forma mucho más fácil de que ellos siempre tengan el material. No me agota tanto esto, aunque sí uno está haciendo más cosas, mucho más tiempo, porque también necesito preparar todo el material digital. Pero lo que sí se nos está exigiendo mucho más después de la pandemia es desde los cargos directivos. También en las escuelas se están dejando pasar más situaciones y se está responsabilizando más y más al docente.
63.	Como docente sabemos que hay un tiempo, nos parezca justo o no, que excede al tiempo del aula y al tiempo de la hora en que nos están pagando, que tiene que ver con la corrección, con la planificación. Pero después de la pandemia se naturalizó el uso del WhatsApp a toda hora. No hay respeto por el horario o por la vida privada, te piden cosas fuera de horario. Fuera de lugar eso pasó siempre, pero también fuera de horario. Entonces, eso es un fenómeno que llegó para quedarse. No podemos volver atrás. O todo lo que es digital como WhatsApp o cuentas institucionales se toma como lo que antes era un cuaderno con una firma. Ahora te mandaron un WhatsApp y ya está, no importa si vos lo leíste. Tenés obligación de usar tu positivo personal para la vida del trabajo. No lo veo bien. Esto me produce mucho estrés porque siento que todo el tiempo tengo que estar disponible para gente que tal vez no quiera estar disponible todo el tiempo y que no corresponde. Uno siempre tiene una disponibilidad total para la gente que ama. Por ejemplo, con mis alumnos tengo un grupo de WhatsApp, no me molesta. Pero sí me molesta, me siento asediada por los directivos Me molesta los temas de trabajo fuera de hora por el personal jerárquico. Por ejemplo, esta última semana circuló en los Grupos una captura de pantalla de un mail o un documento PDF donde decía que nos iban a descontar los días de paro. O sea, usan tu propio WhatsApp, tu propio dispositivo para amenazar. Me parece que pasamos los límites.

64.	Uno ya sabe que se va a llevar para corregir, que esas horas no se pagan, al menos que seas profesor universitario. Esto se sabe ya cuando estudias, que no te van a pagar esas horas y demás, pero yo creo que durante el transcurso de la pandemia y luego de la pandemia se incrementó muchísimo trabajo tanto pedagógico como administrativo. El trabajo administrativo es muchísimo. Durante y después de la pandemia las escuelas siguieron con el Classroom, se incorporaron herramientas que no son de manera obligatoria, pero que las tenés que cumplir.
65.	Como soy del área de inglés, estoy obligada a trabajar en varios cursos y trasladarme a varias instituciones. Me repercute negativamente ya que tomo el transporte público y eso siempre es un problema (tráfico, manifestaciones, paro de transporte). Al final de la semana estoy muy cansada con dolor de espalda, de cabeza y a veces temblor en los ojos. Me encantaría hacer más actividades que me gusten pero trabajo la cantidad de horas que trabajo para tener un ingreso considerable para vivir.
66.	Sí, creo que la prolongación de la tarea docente de las jornadas de los dobles y hasta de los triples turnos de trabajo es una realidad que se nos viene imponiendo a la mayoría de los docentes. En mi caso particular, llego a trabajar hasta tres turnos, no todos los días, pero si hago turno mañana, tarde y hasta noche y creo que es producto de una necesidad económica que se viene imponiendo, que hace que de por sí con un simple turno no logres cubrir tus gastos, tus necesidades económicas, tu canasta básica a fin de mes. Obviamente esto genera mayor cansancio o mayor agotamiento, menos tiempo libre, pero también menos tiempo para poder planificar las clases, organizar una secuenciación didáctica con mayor creatividad. El tiempo, aparte de que termina siendo escaso, la actividad docente se rutiniza y eso termina generando el famoso burnout, el queme mental. Con respecto a la delegación de actividades mi pareja era docente, pero dejó la docencia, hace 3 meses, con lo cual eso también hace que las decisiones sobre cómo nos administramos se hayan modificado un poquito. Pero la realidad es que trabajando mucho, muchas horas, no hay mucho tiempo libre y el objetivo se pone también en poder llegar a fin de mes con la cantidad de horas juntadas en docencia.

67.	Sí, hay una prolongación en lo que es nuestra tarea docente y por muchas cuestiones. La economía de nuestro país y a nivel mundial. Esta cuestión de la inflación no es un fenómeno propio de Argentina, sino a nivel mundial, no solamente a los docentes, a todo el mundo le obliga a producir más para poder no caer en su calidad de vida. El docente se hace en la práctica, terminamos de entender la profesión y de prepararnos en el aula frente a los estudiantes. Tenemos que estar actualizándonos todo el tiempo. Entonces eso lleva a trabajar más, te insume prepararte para distintas modalidades y niveles. A nivel salud eso me genera mucho estrés y a veces me frustra porque no encuentro los momentos para preparar los materiales siendo que por necesidad estoy trabajando más. La secundaria está cambiando un montón. Con las nuevas leyes de educación, con la ley de educación ambiental, la ESI, etc., estamos obligados los docentes a editar estos contenidos de forma transversal en cualquier materia. Tenés entonces que hacer diplomaturas, tenés que hacer cursos, y no encontramos los tiempos ni los momentos. Termino realmente estresada.
68.	Mi salud mental se ve deteriorada, me enfermo más de lo habitual. Me quita tiempo de disfrute ya que me siento más cansada que otros años.
69.	Con respecto a la prolongación de jornada escolar, yo soy de las personas que no está de acuerdo porque la cantidad no es igual a la calidad de los chicos. Tienen un déficit de atención bastante importante, no por problemas de una patología, sino que los chicos cada vez tienen menos posibilidad de prestar atención, estar 5 o 6 horas en la escuela. Hay mucho que tiene que ver con que la escuela sea una guardería, porque los padres trabajan y no pueden pagar una niñera, entonces, al poner 1 hora más ya nos aseguramos que de esas 8 horas el padre está trabajando 6, ya está contenido en la escuela por profesionales. Los chicos no aprenden porque no quieren, porque la familia no lo ve importante, porque ellos no ven en el estudio una salida y el hecho de que haya 1 hora más no significa nada. Y para el docente es un problema porque significa 1 hora más de cuidar estudiantes, no de enseñarles. Esa es la diferencia, nosotros estamos más ahora inclinados a la cuestión de cuidar a los estudiantes, de ser niñeros que de dar clases. Es más, uno se la pasa resolviendo todo tipo de conflictos, escribiendo actas porque uno ofendió al otro, porque también ahora se ofenden todos fácilmente, problemas en la casa, otro que se

	duerme porque está medicado, entonces sí, no, no me parece que esté bien. Agregar una hora más no es bueno ni para ellos ni para nosotros.
70.	Sinceramente esto no es un problema para mí. Con el paso de los años pude entender cómo organizar mis tiempos y resolver todas mis tareas dentro de mis horas de trabajo. El tiempo restante lo uso para desarrollarme en otros aspectos.
71.	Pude en mi carrera elegir no tomar demasiadas horas, lo que me llevó a evitar la prolongación del trabajo. Me llevo diez años estabilizarme.
72.	<i>Nota: no contesta.</i>
73.	En mi caso particular, me lleva mucho tiempo la planificación de las clases y las correcciones. Debo asistir a las jornadas EMI aún en días que están por fuera de mi jornada. Asimismo, me han pedido acompañar a grupos a salidas educativas en días que están por fuera de mi jornada. También debemos preparar actos escolares fuera del horario.
74.	La prolongación se debe a que cada vez hay que hacer más tareas en casa. No solamente es la planificación o correcciones. El trabajo virtual luego de la pandemia hace que tengamos que llenar planillas en Google, enviar material a las plataformas, enviar material a los chicos que faltaron, contestar mensajes de alumnos que se quedaron libres o tienen que rendir o tienen que terminar de estudiar. Entonces te piden el programa, siempre hay mensajes extras que uno contesta en la casa, o subir material, por ejemplo, se hace en la casa. Otro tema que también va sumando tiene que ver con la inclusión de chicos con algún tipo de diagnóstico, por ejemplo, autismo u otras dificultades que si no tienen una maestra integradora o la DAI, la docente de apoyo, te delegan todo en vos. Son tareas extras que uno tiene que hacer. Muchas veces uno es el que tiene que adecuar las evaluaciones, adecuar el material y generalmente no te lo piden con mucho tiempo de anticipación, un tiempo que a veces uno no tiene entonces. Muchas veces esas tareas de adecuación, de adaptación del contenido, la terminamos haciendo

	nosotros. Con respecto a cómo incide en el tiempo libre, a mí me gustaría tener más tiempo para dedicarme a hacer cursos o tareas que me gustarían que muchas veces están relacionadas con las actividades propias de la Historia. El poco tiempo hace que tenga una vida sedentaria, uno no tiene a veces demasiado tiempo libre como para realizar algún tipo de actividad física. Voy de escuela en escuela, llego, almuerzo o meriendo y me tengo que ir a la otra escuela y así continuamente.
75.	Si, la prolongación se da por varios factores. Se piden más cosas a nivel administrativo en algunos colegios, en el caso de la escuela donde trabajo tenemos demasiados estudiantes (promedio 40/42 por curso) te impide corregir cosas en el aula y es todo trabajo extra que se va a la casa. A nivel salud no te puedo decir que me haya afectado, y la realidad es que los fines de semana no toco nada del colegio. Decidí hace tiempo no hacerlo, lo que hago es en la semana y si no llego, no llego. A los estudiantes se los dejo bien en claro al inicio de cada ciclo lectivo.

Cuadro II. Pregunta 2: En el caso de haber señalado en la encuesta que la prolongación de la jornada de trabajo docente es un fenómeno que viene manifestándose desde hace varios años, ¿podrías indicar las principales características de este fenómeno en tu propio trabajo? ¿Qué consecuencias tiene para vos esa prolongación? Me pregunto por tu salud, por el uso del tiempo libre, por la delegación de tareas/actividades que quisieras hacer y ya no podés. Elaboración propia a partir de las entrevistas realizadas a 75 docentes del nivel medio del AMBA a lo largo del año 2023.

Pregunta 3: Si en la encuesta afirmaste que el trabajo docente viene intensificándose desde antes de la pandemia, ¿podrías señalar en qué sentidos se fue presentando dicho incremento a lo largo de los años? ¿Se trata solo de que tenés más tareas en los mismos cargos -ejemplo: triple confección de planillas e informes para notas- o que, dada la caída salarial, necesitaste buscar más horas?

Docentes	Respuestas
1.	Fui buscando más horas y eso implicó más trabajo. Si bien todavía tengo pocas horas incluí un 1er año que implica planificar distinto que para los terceros que tenía y me hice cargo de planificar jornadas ESI junto con el equipo directivo y otro profe en uno de los coles; lo cual implica otro tipo de trabajo distinto: organizar charlas/talleres, acomodar horarios, incluso convencer profes para que se vayan sumando a dar ESI en las aulas. Quiero conseguir más horas, y ahora sí por una cuestión de salario; y también por conocer distintos tipos de colegios (x ej: hasta ahora trabajo en privados de CABA y quisiera incorporar públicos y/o escuelas de provincia).
2.	No repercute en mi salud.
3.	Hay más planillas efectivamente. Ahora te piden el RITE (Registro Institucional de Trayectorias Educativas), te piden una evaluación parcial que antes no te lo pedían, por ejemplo en mayo. Todo este "planilleo" lleva tiempo. Por ejemplo, en una escuela en la que soy nueva trabajan con una plataforma que no conocía. Me tengo que poner al día, <i>aggiornarme</i> , aprender a manejar la plataforma. Todas esas cosas llevan tiempo. Trabajo 20 hs módulo en este momento. Si bien el salario va detrás de la inflación, no noté una caída salarial. Siempre hay pequeños aumentos, lo que pasa es que la inflación va más rápido.

4.	Aumentó con la pandemia: introdujo un nuevo sistema de calificación que se mantuvo después que implica una nota por bimestre más la del cuatrimestre; la entrega del RITE en el que tenés que hacer un informe alumno por alumno. Estas exigencias se hicieron sin ninguna consulta a la base docente y fueron una novedad por completo, más allá de que anteriormente en las jornadas de perfeccionamiento docente se hablaba de que se necesitaba hacer algún tipo de cambio ante los altos índices de repitencia.
5.	Con el tema de la inclusión hay años que me ha tocado tener a alumnos con Asperger, con esquizofrenia o con retrasos madurativos. Entonces, es más difícil primero configurar el material de trabajo para ellos. Yo lo que hago con unas compañeras, desde hace ya varios años que nos juntamos siempre en el verano a revisar el material que preparamos. Nosotras preparamos el cuadernillo digital porque hubo años en que el Ministerio no mandaba libros a las escuelas. Entonces nos juntamos y armamos cuadernillos en PDF para todo el año, con lo que vamos a trabajar. Y eso nos lleva tiempo. Y ese mismo cuadernillo después tengo que adaptarlo, trabajar con la DAI (Docente de Apoyo a la Inclusión), que son las acompañantes de esos alumnos que están integrados, para poder bajarlo al nivel de comprensión que tienen estos alumnos. Me he tomado el tiempo de organizar un día a la semana, o dos veces por mes con la DAI para poder ver la configuración o la reconfiguración que hay que hacerle. También el tema de los informes. Algunas escuelas que te lo hacen más fácil, y otras que son más engorrosos. Tenemos una planilla general para todo el curso y en otras escuelas tengo planillas que son individuales con informes individuales. Sobre todo, aquellos que están con un seguimiento con el equipo de orientación. Eso te lleva tiempo y dedicación. Todo esto de reunirme en el verano, un momento en la semana como para coordinar con la DAI, por ejemplo, son todos tiempos fuera del horario laboral. Tengo que extender mi horario laboral. Es totalmente tiempo mío, ad honorem, gratis. Entonces hay cierta prolongación de la jornada de trabajo con estos encuentros que debes hacer con la DAI y con mis compañeras en febrero. Sobre todo, lo que por ahí nos lleva más tiempo en los últimos 4 años es el tema también del armado de los proyectos disciplinarios. Eso te lleva tiempo, si bien está la herramienta del Google Drive pero encontrarse o hacer un Meet entre compañeros porque hay que armar los proyectos. Este año, por ejemplo, tenés que entregar la planificación, las actividades del plan de contingencia por ausencias, tenés que entregar el proyecto de educación ambiental, el proyecto por los 40 años de

	la democracia. O sea, eran muchas cosas y después cada escuela tiene sus proyectos específicos. Yo trabajo en una escuela de Udaondo (Partido de Ituzaingó -zona oeste del AMBA-), por ejemplo, que tienen proyectos de lectura, de fichero, de técnicas de estudio que hay que también ponerse a trabajar con estos proyectos. Hay una semana que se hace un taller de alimentación saludable, entonces son dos proyectos institucionales donde están bien, tenés que aportar algo y te lleva tiempo extra. Yo por ejemplo soy profe taxi porque trabajo en 8 escuelas. Estoy de una escuela a la otra.
6.	Particularmente, necesité buscar más horas, ya que no percibo una mayor carga de tareas en cada escuela.
7.	La plata cada vez alcanza menos, así que uno busca más horas. Cada vez más piden desde las escuelas papeles innecesarios, así que estamos llenando muchas planillas. En la plataforma suben un montón de cosas que antes se solucionaban mucho más fácil. Hay muchos papeles de compensación de la compensación... de los alumnos. Hay muchos informes que no sabemos si alguien efectivamente los lee. Ahí se intensificó mucho y lo veo totalmente innecesario. También se intensificó mucho todo lo que es la salud mental de los chicos. Tenemos que poner muchísimo más de tiempo y empeño porque está muy dañada. Están muy rotos los chicos y hay que poner muchísima energía en ayudarlos a estar bien, a seguir adelante, a tener ganas. Aparte de las materias que dictamos. Son tres cosas diferentes. Una es el aumento de la cantidad de horas necesarias para vivir. Otra es la burocracia innecesaria. La última es el por qué lo hacemos: por los chicos.
8.	En muchas ocasiones el trabajo requiere de acciones burocráticas que, por no disponer de sistemas digitales mejor organizados, perturban y quitan eficacia a las acciones, teniendo que repetirlas innecesariamente.

9.	Ambas aseveraciones son correctas. Es impresionante la cantidad de cosas que piden tanto en el cargo de preceptor (no soy preceptor, en fin), como a los docentes. Por ejemplo, ahora piden tomar listas a los alumnos, colocar los ausentes en una planilla, informes constantemente, cada escuela genera distintas formas de organizar lo administrativo, es confuso y difícil establecer parámetros de referencia para orientarnos y coincidir en distintas escuelas. A veces es una pérdida de tiempo llenar planillas que uno podría utilizar para reforzar los contenidos preparados para el día. No me da el tiempo para seguir tomando horas, de todas formas, es muy caro comer, por esta razón, no alcanza nuestra remuneración. La situación del país es muy complicada. Nuestro salario no cubre las necesidades básicas.
10.	Sí. Yo trabajo además en una escuela de élite económica. No tanto la cuestión de más informes, que sí está, pero sí hacer cosas por fuera de tus horas de clase, por fuera de los contenidos de tu materia: proyectos grupales, por ejemplo. Por momentos noto que quieren hacer un club pero es un trabajo. Es un laburo vestido de un encuentro social. Piden hacer reuniones de equipo fuera del horario de trabajo. Es trabajo extra no remunerado. Por ejemplo: reuniones de padres fuera del horario de trabajo que me resultan súper pesadas por la cantidad de familias con las que hay que hablar.
11.	Nos están llevando a los profesores a un rol de maestro de grado, donde se supone que conocemos al chico como si convivieras todos los días de la semana, cuatro o cinco horas, cuando vos lo ves una vez por semana. En el mejor de los casos, dos o tres horas por día. Con más de 300 alumnos que tenemos los profesores es imposible. Todo esto genera cansancio. Llegás a tu casa y tenés que estar viendo qué pusieron. Mucha incertidumbre constantemente. Hay un cambio de un día para otro, no hay reglas claras. También con el tema de la información, hay muchos canales de información diferentes y en definitiva, cuando vos necesitas algo no sabes dónde buscarlo. Porque tenemos el WhatsApp por curso, el WhatsApp de tutores y WhatsApp Institucional, el Xhendra, el Classroom, el mail de secretaría, el mail de dirección. Antes uno sabía que la información pasaba por tal canal. Ahora pasa por tantos canales a la vez que no sabes dónde buscarlo.

12.	Sí, se viene intensificando el trabajo docente. Sobre todo, con cuestiones administrativas y algo que veo es que se solicita al docente por fuera de su horario laboral. Eso se naturalizó con la pandemia. Entonces, en días y horas que uno no va a la escuela se lo llama para hacer alguna tarea administrativa, para completar una planilla, por ejemplo. Y ni hablar de la cantidad de horas que hay que buscar para poder suplir la caída del poder adquisitivo.
13.	El trabajo no se termina cuando salimos de la escuela, seguimos pensando en los problemas de la escuela. Seguimos buscando soluciones porque después de la pandemia los estudiantes incorporaron muchas problemáticas que trasladaron a la escuela y cuesta desarmar. Llego a mí casa y sigo conectada. Termino a las 12 de la noche, 1 de la madrugada y al otro día me levanto a las 8 para aprovechar las mañanas, que es el único momento que tengo. Realmente es un trabajo "24 por 7". Descanso cuando duermo y me desconecto cuando tengo que estudiar, es decir, algo personal. Pero inclusive estudiando muchas veces me quedo pensando en ideas para implementar en las clases. Nuestro cerebro realmente no para nunca.
14.	El trabajo docente se fue convirtiendo en planillas, formularios de google, etc. Siempre hay un nuevo formato para presentar el programa / planificación, informes de avances de trayectorias por estudiante, adaptaciones curriculares en función de cada estudiante, etc.
15.	Sí, se pide más. No estoy en desacuerdo, es necesario. Hay una precarización de la docencia al no considerarla profesional, no se reconoce más que lo que se pasa frente al curso. Eso es gravísimo, con efectos en la juventud. No existe la figura del profesor situado, no hay concentración institucional, de manera tal que por ejemplo yo no conozco a mis compañeros.
16.	El sobrecargo tiene que ver con la burocracia de estar justificando todo a cada paso, por si viene un padre o un alumno a quejarse. Entonces, todo hay que dejarlo asentado, explicado por escrito. Cansa y quita tiempo a planificar una buena clase, preparar una actividad distinta.
17.	En los últimos años hay que estar justificando las decisiones que uno va tomando. Es un fenómeno social también. Hay una sobrecarga de completar de planillas por cada detalle. Es una bajada de los ministerios que excede a las

	direcciones de las escuelas. Algo que se intensificó con la pandemia es la idea de que el docente está disponible “24x7”. En ese sentido la veo deteriorada la figura del docente por parte de las familias, no de las instituciones.
18.	Sí, el trabajo ya venía incrementándose. Con la pandemia mucho más y luego también. Es muy bajo el salario por la cantidad de trabajo que tenemos. Tampoco podemos sumar más horas porque a partir del módulo 21 sólo se puede tomar suplencias o horas provisionales en provincia, o directamente buscar otra cosa diferente porque con el salario docente no alcanza para vivir.
19.	Después de la pandemia hubo mucha burocratización que se implementó de más. Hay demasiadas planillas e informes, mesas de examen combinadas con otras posibilidades de aprobación. Todo esto me agregó estrés y cansancio.
20.	Se trata de más tareas, ya que últimamente debemos llenar más registros que antes. Sí, hay una caída salarial por lo que necesito trabajar los tres turnos.
21.	Sí, con la pandemia se intensificó el trabajo docente. Es algo que luego quedó. Todo es mucho más complejo, engorroso y lleva más tiempo.
22.	Sí, se intensificó. La actual gestión (la de la ministra de JxC, Soledad Acuña) es la más burocrática de todas. Nos exigen desde el sistema educativo como si los estudiantes fueran los mismos de hace 20 años, pero a los chicos les cuesta cosas que antes ya estaban resueltas en el secundario. Además las condiciones laborales: nos obligaron seguir dando clases aun habiéndose cortado el agua en la escuela, con la excusa de que no se podían perder días de clase. El tema son las normas mínimas de salud. Justamente, soy profesora de Química y no tenemos ayudantes de laboratorio. Estamos cada vez más solos. Algo que se agregó a nuestro trabajo es que tenemos que tomar lista porque no se renovaron los cargos de preceptores. También se implementó hace unos años la plataforma la cual hay que completar los avances de los estudiantes. Lo administrativo te saca tiempo para dar clases. Además se suman crisis sociales y uno no es

	psicólogo. La pandemia aceleró lo que ya se estaba viendo desde hace muchos años.
23.	Es una combinación de ambas cosas. Pero a mí personalmente me afecta más la primera. Hay mucho trabajo detrás del dictado de la clase que no se paga. Lo ideal sería repartir las tareas entre varias personas y considerar el tiempo de trabajo extraclase dentro de la jornada laboral (ejemplo = me pagan 5 horas para estar 3 horas frente a clase y las otras 2 en: planificar, corregir, armar clases, reunión de padres, etc). Uno se desgasta y termina haciéndolo en horas de clase resultando en menos atención y menor calidad de enseñanza para los estudiantes.
24.	Ídem a la 2.
25.	Con la pandemia, fuimos arrojados a un modo de trabajo al que no estábamos acostumbrados. La virtualidad vino para quedarse. Pero aún nos encontramos en un momento de transición, en donde aún seguimos dependiendo de la presencialidad y de los papeles. Esto hace que tengamos que estar haciendo trabajo burocrático en diferentes formatos, con la misma información. Haciéndonos dedicar más tiempo a la burocracia y la parte administrativa de la labor docente, en vez de focalizar en las decisiones pedagógicas de nuestra práctica. Cuántas más cosas/responsabilidades tenemos en nuestra cabeza, más fácil es perder el foco, y eso se manifiesta en nuestro rendimiento como docentes. Por otra parte, por la realidad de nuestro país, sucede que el sueldo cada vez rinde menos, y esto nos lleva a tener que buscar más horas de trabajo para mantener un estándar de vida (ni siquiera para mejorarlo). Eso también arrastra consigo una serie de consecuencias en nuestra práctica, como lo vengo mencionando en mis respuestas.
26.	Sí, el ritmo de trabajo viene intensificando desde antes de la pandemia. Con más o menos la misma carga horaria se nos ha ido pidiendo cada vez más dedicación en tareas que se nos solicitan sobre todo al seguimiento a los estudiantes y a una comprobación o justificación de la manera que evaluamos el desempeño de los estudiantes. En la escuela cada vez hay más un discurso según el cual uno tiene que demostrar todas las decisiones que toma, tiene que dar muchas oportunidades de todo tipo, cambiando estrategias. Lo cual es algún punto razonable pero no es retribuido, no es reconocido de ninguna manera. Es tiempo que no se paga.

	Yo también he aumentado la cantidad de horas pero eso tiene que ver con decisiones personales que no lo vincularía a una cuestión meramente salarial sino a un proyecto de vida, familiar. Me cuesta darme cuenta que haya necesitado más dinero para vivir y por eso tomara más horas.
27.	Sí, se sumó el informe bimestral, el cuatrimestral. Además, no hay un sistema unificado, entonces tenés un tipo de planilla en cada escuela. El tema es que por las condiciones laborales que tenemos los docentes tenemos de mínimo 5 escuelas con al menos 200 alumnos por semana. Aparte se nos pide ser parte de proyectos en las escuelas; colaboramos con lo institucional en actos escolares; algunos profesores colaboran en la organización de la cooperativa; ponemos plata para un montón de actividades; en algunas escuelas tenés jornadas para ayudar colocando pizarrones, etc. Tenemos la problemática de que todos los agujeros de los que no se hacen cargo los gobiernos de turno son demandas y trabajo para nosotros. La ausencia de equipos de orientación ante los problemas psicológicos que tienen muchos estudiantes, por ejemplo, repercute en las condiciones laborales docentes.
28.	Empecé a trabajar dentro del aula en secundaria desde octubre de 2021. Trabajo en dos colegios -uno de capital y otro de provincia-. En cuanto a la exigencia como tal, yo siento un poco más a medida que avanza el tiempo. Sobre todo el año pasado, que fue el primer año de educación “tradicional”, fue un poco más relajado. En cambio, este año en el colegio de provincia noto una exigencia mayor, se pretende que el nivel suba un poco más abarcando más contenido. Con respecto a la exigencia de mayor exigencia horaria, noto que el trabajo abarca cada vez más tiempo. En uno de los colegios reformaron el temario por lo que hay cuadernos al estilo de bitácoras, el registro de lo trabajado y cómo lo vas dando. Uno registra observaciones, se pueden incluir las planificaciones, las secuencias del día de lo trabajado en el aula. El tema es que yo no encuentro espacio para hacerlo en medio de las clases que amerita un tiempo extra que la institución no facilita, entonces uno tiene que hacerlo por su cuenta. Estos libros no se pueden retirar de la institución me tengo que quedar 15 minutos más.

29.	Los sistemas y las didácticas se fueron modificando a lo largo del tiempo. Antes, en una educación un poco más tradicional te pedían que califiques a los estudiantes y ya. Ahora te piden un acompañamiento constante en diciembre, etc. Esto lleva más tiempo y modificó el trabajo docente en algún punto. Esto se modificó a lo largo de los años, no fue abrupto. La sociedad cambió, la escuela cambió. Entonces, la pedagogía y la didáctica también cambiaron. Así, las escuelas piden más cosas, más planillas a mitad de tiempo. Algo más puntual de cada alumno, algo más personalizado. También con el tema de la inclusión, hay chicos que tienen acompañamiento. Eso antes no existía. Cuando yo empecé a dar clases eran todos iguales, vos dabas la clase para todos igual y si alguno tenía un problema se arreglaba solo. Ahora no, hay que estar atento a eso, hay que atender a cada cuestión individual de cada alumno, hay que ver qué le pasa, qué no. Por un lado lo veo bien, mejoró la calidad educativa con eso. Por otro lado, bajó el nivel de contenido, lo cual no es tan positivo. El problema es que incluimos, bajamos el nivel de contenido pero yo siento que no se está haciendo ni una cosa ni la otra. Los docentes estamos haciendo nuestro mejor esfuerzo por hacer que esta inclusión sea fructífera para el alumno, pero noto que es incluir a toda costa y el contenido encima está bajando el nivel con lo cual vamos en detrimento de la educación. Y en el profesorado pasa exactamente lo mismo.
30.	Sí, se fue incrementando la tarea porque en el gobierno de Vidal se había implementado trabajo por proyectos. Por ejemplo, una prueba piloto llamada “Escuelas promotoras” en la que se trabajaba de forma interdisciplinaria y de todo lo que había que agregar solamente nos pagaban dos horas extraprogramáticas donde hacíamos reuniones pero eso no alcanzaba. La confección de planillas se fue complejizando desde la pandemia, con todo lo que había que agregar y observar. Busqué por la caída salarial más horas, pero no pude adaptarme con 31 módulos porque era demasiado.
31.	Hay una cuestión con las nuevas tecnologías que nos hace estar comunicados tanto con la institución como con los alumnos todo el tiempo y es muy difícil poner un límite a eso. Con los chicos el grupo de WhatsApp vino bárbaro durante la pandemia; hoy no lo usamos porque no lo necesitamos. En cambio con la institución es muy difícil, porque hay un grupo de WhatsApp y los comunicados que hacían antes en las escuelas ahora los mandan por WhatsApp a cualquier hora: un viernes a las 19.00 cuando son cosas para hacer para el lunes o para después. Entonces siempre estamos corriendo con las cuestiones burocráticas. También hace que la organización de la escuela sea más espontánea, menos organizada: hasta último momento estamos a disposición por si un chico se

	anota en las mesas, lo cual es muy difícil porque uno trabaja en otras escuelas y tiene una vida también. Son cosas que se necesitan saber con anticipación para organizarnos.
32.	Tengo muy pocas horas. A veces me pregunto cómo hace un docente para trabajar 20 módulos semanales o más. Sinceramente yo no lo podría hacer. Creo que es algo de un costo altísimo en la salud. Dado que los salarios son muy bajos, más si tenés que pagar un alquiler, se torna muy complejo todo.
33.	No, lo que me pasó en una de las escuelas es que informatizaron todo en un drive. Pero lo completo todo en clase.
34.	Sí, fui tomando más horas para llegar a un mínimo que me permitiera tener un sueldo. Y por otra parte, se intensificaron las tareas administrativas. Antes había una planillita de calificaciones y ahora tengo en cada escuela una planilla distinta. Este año lo fueron simplificando, pero el año pasado pedían toda una descripción en el informe personal de cada alumno. En otro había una planilla con 10 categorías: inventaron una rúbrica, la cual no se ajustaba para nada los criterios que habían usado a mi materia y tenía que ponerle una nota a cada uno de los criterios para hacer el promedio. Era una planilla re compleja que llevaba un montón de tiempo. Ahora lo que están implementando es el plan de continuidad pedagógica permanente que antes yo lo implementaba cuando se cortaba la luz en el colegio, por si había paro o si uno faltaba. Nos pedían que dejáramos un trabajo en la fotocopidora o la preceptora. Ahora nos piden actividades, proyectos, trabajos prácticos cada vez que un chico falta por distinto motivo, sin ninguna justificación. Tengo 3 o 4 casos de chicos con tratamiento psicológico sin diagnóstico y nos piden que les dejemos trabajos. Así tengo millones de casos en todas escuelas todas las semanas que me están pidiendo para la continuidad pedagógica de chicos que tienen problemas personales, de salud, un chico que no vino más porque un extraño le pegó en la puerta de la escuela, etc. Esto es extrañísimo porque no es la continuidad pedagógica. Los chicos piden trabajos especiales cuando faltan por cualquier motivo. También se pide desde la escuela que intensifique alumnos de otros años que no tengo. Entonces, me tengo que poner a buscar material de años que yo no tengo. En definitiva, son todos trabajos muy individuales. Además, cada escuela te pide diferentes actividades acerca de la intensificación; no están de acuerdo entre sí y uno tiene que estar viendo qué le piden.

35.	Creo que es un poco de todo, ya que sí, hay más confección de planillas e informes individuales por diversas situaciones y entre pandemia y post pandemia eso estuvo lejos de disminuir. También fui migrando horas al nivel terciario, donde me veo mejor remunerada.
36.	Sí, el trabajo se ha ido incrementando, cada vez te piden más trabajos integradores, cada vez hay más fechas de examen. A veces vos estás dando clases y vienen a rendir alumnos y tenés que darles una actividad mientras estás dando clases, tenés que estar haciendo todo a la vez. Las semanas de intensificación que agregaron en febrero y en diciembre desgastan mucho más. Sobre todo, porque el trabajo también se vuelve muy repetitivo y todo el tiempo te exigen y te exigen que prepares más actividades con la excusa de darle una oportunidad a los alumnos como si uno no le diera bastantes oportunidades durante el año. Con el tema de la extensión de los tiempos de los trabajos, esta adaptación de trabajos muchas veces pasa también que en un aula tenés a dos o tres chicos integrados, los cuales no tienen maestro acompañante. ¿Entonces qué pasa? Se supone que la maestra es la que le tiene que adaptar los contenidos, pero te lo terminan delegando a vos, cuando no sos un especialista que sabe exactamente qué es lo que le pasa a ese alumno. A mí me pueden mandar un informe diciéndome lo que tiene el alumno, pero yo no estoy capacitado para adaptar los contenidos y saber qué es lo que puede ese alumno interpretar o no, y lo cual es una pena, porque muchas veces uno trata de ayudarlo y quizá lo termina perjudicando. Entonces, eso también termina recayendo en los docentes, porque no hay acompañantes de esos chicos. Muchas veces en las escuelas no hay bibliotecaria, no hay directivos. Entonces terminamos haciéndonos cargo de esas tareas también. Esto es bastante complejo. Y, evidentemente, hay que salir a buscar más horas si uno quiere mantener el nivel económico, por lo cual obviamente hay mucho más desgaste.
37.	Se responde en la pregunta anterior. Puedo agregar que respecto al salario, como docente joven me fue imposible independizarme económicamente con mis primeras horas trabajando. No fue hasta que tuve 10 cursos al frente (28 horas cátedra) que empecé a relajarme en términos del ingreso.

38.	Sí, el trabajo se viene intensificando. Tengo horas de profe y un cargo de preceptor y en el cargo de preceptor hacemos el doble o triple de planillas de seguimiento, de informes que antes. Es muchísimo más complejo del trabajo de lo que era antes, porque también los chicos vienen con mucha carga de las casas, muchos conflictos familiares. A veces contamos con equipos de orientación y a veces no. Nosotros siempre somos el nexo.
39.	Sí, se viene intensificando porque se fue de alguna manera vislumbrando que la educación tenía unas falencias importantes. Entonces a la misma persona se le ponen más tareas.
40.	Sí, en el hecho de que cada vez son más informes y cada vez hay que proporcionar más oportunidades para la acreditación de los chicos. Todo lo cual no me parece mal en principio, pero sí creo que se generan situaciones en las cuales se está corriendo el límite, ya que los chicos se aprovechan de eso, no todos, pero la gran mayoría se aprovecha de eso. Entonces están buscando siempre la última instancia. Se pasó de un modelo de enseñanza en el cual rendías una prueba y si te bochaban perdías la materia y mala suerte, un besito y quedará para la próxima. Ahora hay cinco trabajos prácticos de recuperación con sus correcciones, con sus devoluciones y todo lo demás. No me parece mal, tampoco soy defensor de un modelo que proponga una sola instancia de evaluación porque me parece que tampoco funciona. La evaluación tiene que ser constructiva de conocimiento también.
41.	Considero que viene intensificando el trabajo desde antes de la pandemia y tiene que ver con lo que necesitamos para vivir dignamente: trabajar mucho. Se fue dando un incremento, no porque yo lo haya buscado, sino porque se fueron sumando más oportunidades y yo las fui aprovechando. En el último tiempo he dejado horas para dedicarme más a la familia. Sí hay mucha exigencia por cargo y se va incrementando a partir de la burocracia, el ir cambiando el régimen de evaluación influye en el tiempo requerido y el sobreesfuerzo.

42.	En parte, es lo señalado en la respuesta anterior. Pero, especialmente, la caída del poder adquisitivo marcó la necesidad de buscar más horas. En mi caso, este año tengo horas de ‘todos los colores’ como las llamo... porque tengo hs. titulares, provisionales, suplentes y extraprogramáticas, porque necesité incrementar 10 hs (Aprox) para que el sueldo alcance a cubrir los gastos que me permiten sostener determinada calidad de vida. Nada del otro mundo: colegio de mis hijos, obra social prepaga, auto, casa.
43.	<u>No corresponde</u> (entró al sistema educativo en 2021).
44.	Sí, ha venido intensificándose el trabajo. Por un lado, es todo cada vez más burocrático. Yo no estoy trabajando en el sistema público puntualmente por ese tema. El sistema público es muy burocrático. Tenés que completar un listado para tomar colegios, chequear los puntajes para los actos públicos, etc. Yo me cansé de eso, porque es un nivel de papelerío y de trámites que es agotador. Después, lo que es la evaluación también. Tenés que llenar planillas con calificaciones no numéricas pero después te piden una calificación numérica, pero ya no tenés la referencia. También se piden cosas de repente. Te exigen la entrega de los programas de forma física, cuando se puede mandar por mail. En un periodo post pandemia no tiene sentido. Hay mucho más trabajo con los alumnos integrados. Me ha pasado que las MAI no hicieron su trabajo y te exigen que vos hagas las adaptaciones.
45.	Están las dos cosas. Por un lado, tenés que hacer muchísimas más tareas para un mismo cargo. Y por otro lado, tenés que tener más cargos para llegar a tener un pasar económico más o menos tranquilo. Yo por lo menos hace unos años he optado por mi salud mental y he renunciado a cargos, aunque eso me implicó tener que arreglármelas de manera particular, porque claramente con los cargos que tengo en un colegio, que es el único en el que sigo, no me alcanza para vivir. Tengo cursos en un colegio, con antigüedad. Pero dejé dos colegios por el tema de mi salud mental y emocional.

46.	También el tema de la inclusión que es horrorosa, los padres exigen tareas especiales para sus hijos que, sin tener una patología confirmada, sin algún diagnóstico por parte de un especialista, nos lleva mucho tiempo y la verdad no tiene buenos resultados. Tengo un alumno en 4° Año del secundario que es analfabeto o sea, no sé cómo remarla. Por otro lado las notas a mediados del cuatrimestre, con nota TEP, TED y TEA que entre escuelas es contradictorio, todo tipo de proyectos para articular y de los cuales no están bien planteados y que solo por presentar un afiche tenés que calificar al alumno y no se lleva conocimiento a nuestro parecer, desde el 2020 tenemos que hacer integradores para los alumnos que no van, o que no hicieron nada, para ayudarlos y eso es otra estrategia, la cual es perder tiempo y no deja conocimiento en el alumno y bueno todo tipo de planillas que nos mandan.
47.	Como yo comencé a trabajar en el 2019 tengo poca experiencia en el ámbito laboral docente, pero si me doy cuenta que cada vez a los docentes se nos exige cierto “cuidado” extra con los alumnos. Esto que explico no pasa en todas las instituciones pero en algunas se pide a los docentes ser algo similar a una “contención” para alumnos con problemas, escucharlos o tratar de informar a dirección; si bien, estas cosas podemos hacerlas, si se da de una manera que la dirección no encuentra una solución se siente como si los docentes hiciéramos un trabajo al que, la mayoría, no está preparado para hacer, es decir, contener psicológicamente a uno o más alumnos dependiendo de su situación. Especialmente después de que los problemas relacionados a salud mental como ansiedad y estrés se multiplicaran tanto después de la pandemia.
48.	Sí, desde antes de la pandemia que hay una intensificación en cuanto al trabajo, a la sobrecarga en el mismo trabajo. Como llenar más planillas, generalmente a mano o te las piden que las hagas en tu casa porque son digitales y en la escuela no tenés ni computadora y a veces ni Internet. Muchas veces planillas que no sabés ni siquiera para qué sirven, porque las completas y todo queda en la nada. Uno termina sintiendo que está haciendo trabajo a disgusto. Tener que hacerte cargo de cosas que no te corresponden. Sobrecarga, por ejemplo, de alumnos

	integrados, que muchas veces no estamos preparados para atender esas dificultades y tenés cinco en un curso, entonces tenés que desdoblarte en varios para poder darle clase para tomar diferentes cuestiones. Todo el tiempo es estar haciendo muchas cosas al mismo tiempo. Tomar mesa examen y dar clase al mismo tiempo. Se ha vuelto muy común ese tipo de cuestiones.
49.	Mi caso es un poco especial porque he trabajado siempre en gestión privada. Hay varios factores que influyen en las mayores tareas: - yo tengo una verdadera negación por las cuestiones administrativas y por eso me afecta especialmente la recarga en términos de planillas, informes, planificaciones con formatos cambiantes cada año, etc - la exigencia cada vez mayor de un tratamiento personalizado a los alumnos que desaprueban, que nos obliga a estar continuamente armando trabajos de intensificación, comisiones evaluadoras, etc. - en las escuelas de gestión privada al menos hay una proliferación de tareas extracurriculares como ferias de ciencias, actos, etc.

50.	Sí, totalmente. Veníamos antes del 2020 con una intensificación del trabajo y lo que hizo la pandemia fue como acelerar un poquito esto y hoy se mantuvo. No es que a partir de la pandemia haya más trabajos sino que eso ya venía de antes y lo que hizo la pandemia fue acelerar el proceso. Yo veo que en parte tiene que ver con ciertas tecnologías que quedaron. Las plataformas virtuales, los campus, Classroom, etcétera. Por otro lado, también que hay muchos chicos con diagnóstico que son incorporados a los cursos que necesitan adaptaciones, necesitan diagnósticos para los equipos, en el mejor de los casos, si es que las escuelas tienen equipos de acompañamiento. Informes para los padres, reuniones, cierres de notas con diversas informaciones de, por ejemplo, leyendas, como si fuéramos primaria, multiplicado por cada pibe. Incluso, en la plataforma para cerrar las notas teníamos que poner el valorativo, TEA, TEP o TED, pero además cómo participaba en clase, si entregaba en tiempo y forma multiplicado por cada estudiante. O sea, siete preguntas multiplicadas por casi cien. Me llevó prácticamente dos semanas salvar esos informes. Y eso yo calculo que el día de mañana va a seguir así. Antes vos ponías un número y listo, y ahora, con todas estas cuestiones que quedaron, grupos de Whatsapp y demás, sí se intensificó. Yo me recibí en el 2011, pero ya estaba laburando en el 2010 de manera parcial. Sí, cada vez lo veía más y en 2020 aceleramos procesos que evidentemente estaba cocinándose y quedaron, y calculo que a esta altura ya no los van a sacar, están totalmente naturalizado.
51.	Desde el impacto psíquico, del esfuerzo psíquico que tenés que hacer, la situación de alarma genera a veces ganas de dejar todo. Genera estrés, a veces preocupaciones o angustia que me ha pasado en muchos casos. En muchas jornadas he venido mal a mi casa por diferentes circunstancias, muchas de ellas ligadas al tema de los chicos. A mí vienen y me cuentan todos los problemas. Hay lugares donde funciona el equipo de orientación y en otros no y estás solo ante cuestiones de gravedad. Muchos problemas de salud mental que estoy encontrando en la post pandemia. Durante la pandemia, sí me pasó de tener insomnio. Me despertaba siempre a las 3:00 de la mañana y era recurrente pensar cómo hacer, porque en el primer momento fue todo tarea, tarea, hacer, hacer. Y no se estaba dimensionando realmente que era necesario parar un poquito la pelota. Aparte de que todos los días te pedían y te

	cambiaban los criterios y te pedían algo distinto y todas las escuelas tienen diferentes criterios. Entonces yo me despertaba pensando en la escuela. Creo que hay algo que me pareció muy significativo en ese momento que es el concepto de la sociedad transparente. Los espacios de encierro de Foucault se rompieron totalmente. Ya no había nada privado, con lo cual no te permitía ningún tipo de corte y con el no corte te fundís en algún momento. Tampoco dimensionar el tema de la espacialidad y la temporalidad de mandarte los pibes trabajos a las 2:00 de la mañana con consultas. Bueno, todo esto le pasó a la gran mayoría de los docentes y sí impactó. Cuando yo volví a trabajar, volví después de la licencia por maternidad. Encima, estuve dos años encerrada, porque cuando estuve embarazada, tuve la dispensa y daba clases virtuales desde mi casa para los chicos y cuando volví fue muy fuerte la vuelta, porque aparte uno siente que volvió después de que pasó un tsunami. A mí me afectó esto. Con respecto al impacto de la pandemia, yo creo que la institución escuela está pasando por una crisis que viene desde hace bastante. Después de la pandemia explotó y no tener organización institucional, no tener unificados los criterios, ir sobre un tema y después volver y arrepentirse y mandar otro documento te entorpece todo el tiempo tu trabajo y sí, afecta. También es cierto que se pone al chico en un lugar en el que pueden entrar cuando quieran, que pueden faltar las veces que quieran, y nosotros tenemos que estar atrás, si desaprueba por qué desaprueban y si este no vino hacer tal cosa. O sea, nos asignan un montón de roles que tienen que ver con el cuidado, con el seguimiento, con la asistencia, que no corresponde y eso es sobrecarga laboral. Este es un proceso que se viene dando en los 11 años de mi carrera y se aceleró con la pandemia.
52.	Desde antes de la pandemia ya habíamos tenido una transición de determinadas tareas a la virtualidad, más que nada las planillas, los informes, los comunicados a las familias. Eso realmente es agotador porque en el caso mío, que es una escuela de gestión privada, tiene que ser muy individual y muy personalizada. Entonces lleva muchísimo tiempo y eso es todo tiempo, que, no está abonado, no está remunerado. Entonces uno sabe que tiene que hacerlo de la mejor forma y lo más rápido posible para no ocupar tiempo libre. Antes de la pandemia también se usaban determinadas plataformas o determinados programas que ya se venía insistiendo que se utilicen para el día a día en el aula. Entonces, primero hay que conocerlos o hay que capacitarse para saber qué es lo que le vas a

	proponer a los chicos. Entonces eso también uno al desconocerlos y ser nuevo había que tomar tiempo del tiempo libre para navegar por esa plataforma o ese formato o lo que sea, que uno tiene que llevar al aula.
53.	Las problemáticas sociales que repercuten en el aula se agudizan y multiplican sin recibir capacitación pertinente en servicio. Por lo que educo, limpio mocos, advierto indicadores de patologías personales y familiares, lleno informes y derivaciones por la módica suma de un sueldo docente.
54.	Burocracia, que notas extras, que planificaciones y exigencias sin sentido, por no decir jornadas que nadie te reconoce o paga como las pedagógicas que no sirven para nada. Tanto porque hay más tareas en los mismos cargos y porque, dada la caída salarial, necesité buscar más horas.
55.	Los malos resultados del sistema educativo llevaron a un refuerzo de actividades burocráticas como informes, seguimientos detallados alumno por alumno, muchos requisitos para hacer una excursión escolar, presentar con anticipación tipos de evaluaciones, recuperatorios, etc. No necesité aumentar mis horas de trabajo por los motivos ya descriptos pero también es notorio que a partir de 2013 o 2014 se empezó a sentir primero gradualmente, luego más intensamente el impacto inflacionario sobre nuestro salario real.
56.	<i>Nota: no contesta.</i>
57.	Existe un exceso de demanda hacia el docente de presentar informes a los padres, complete cuadernos de comunicados continuamente, corregir, dar tarea y continuidad pedagógica si te ausentas, hacerte responsable de cada conflicto por mínimo que sea elevando actas de la situación, sumado a los excesivos problemas de conducta y distracción de algunos casos que implica elevar actas al equipo EOE lo cual en el momento de clase resulta escaso el tiempo. Por otra parte, trabajar una excesiva cantidad de horas para que el sueldo sea mínimamente representativo (en mi caso 29 hs en los tres turnos).

58.	Lo último, más que la jornada de trabajo que se extiende, lo que ocurre es que el salario cada vez alcanza menos y uno se ve obligado a tener que trabajar más horas para llegar al mismo salario respecto a un tiempo anterior. El poder adquisitivo disminuye, te ves obligado a buscar más horas.
59.	En mi caso, el trabajo se simplificó. La implementación de tecnología me liberó de gran parte de la corrección y actualmente me encuentro reciclando el material generado durante el ASPO.
60.	Se amplía la jornada al tener estudiantes presenciales y virtuales al mismo tiempo.
61.	Creo que se presenta una intensificación previa a la pandemia, con las exigencias normativas, los cambios constantes en el sistema, el desgaste y bastardeo en los medios masivos de comunicación de la educación en general. Para mí no se debe ni al salario ni a la suma de cargos, sino más que nada a algo en el sistema que no está respondiendo al colectivo docente.
62.	Después de la pandemia se nota la intensidad con todos los programas que salieron, por ejemplo, el FORTE. Y cuando no está el FORTE esa ayuda para que los chicos aprueben las materias las tenemos que dar los profesores. Entonces se nos suman actividades. A su vez en la post pandemia hubo un boom de ferias. Se sumaron los informes intermedios también. En definitiva nos están pidiendo más por el mismo sueldo. Además prestar atención a los problemas que puedan surgir en el aula, porque nuestro rol es más de asistente social y pasar a gabinete. Tengo un alumno diagnosticado con retraso madurativo pero no tengo maestra integradora, por lo que tengo que adaptar más cosas. La pandemia lo que hizo fue acelerar los problemas que ya estaban y desde entonces se hacen parches para intentar solucionar un problema que viene de la base del sistema educativo.
63.	Estamos disponibles todo el día, se exceden los tiempos de trabajo, se piden cada vez más cosas. Por la desorganización de las escuelas se pide a último momento. Todo esto sin sentido porque en definitiva el alumno no gana.

64.	Sí, se fue incrementando. Todo por el mismo sueldo. La pandemia fue un punto de inflexión.
65.	<i>Nota: no contesta.</i>
66.	Después de la pandemia el trabajo docente se viene intensificando, no sólo por las actividades pedidas sino también porque hay una caída salarial producto de un proceso inflacionario que hace que el poder adquisitivo cada vez esté más a la baja. Siempre el sueldo docente queda a la baja en cuanto a la intensificación del trabajo. El primer punto de inflexión que vi desde la pandemia fue la intromisión de lo laboral en nuestras vidas privadas, con el uso de los grupos de WhatsApp, cualquier tipo de notificación que los directivos o la institución en las que trabajo tienen que hacer, lo hacen vía WhatsApp y no vía mail. Con eso hay una sensación de invasión a la vida privada. Los grupos laborales los tengo archivados como para tener separado mentalmente lo que es mi vida privada y la laboral. En los grupos archivados, absolutamente todos los secundarios en los que trabajo se generaron grupos de Whatsapp e incluso el profesorado, e incluso listas de difusión. No solo un grupo de Whatsapp, sino hasta dos, incluso hay una avasallamiento de la información y de los pedidos porque a veces no solo informan vía WhatsApp, sino también con cadenas de mail o notificaciones en las carteleras de los colegios. El trabajo se intensificó porque se particularizó mucho más a partir de estos códigos del código RITE (TEA, TEP, TED), la necesidad de personalizar comentarios por cada alumno o alumna. También la necesidad de corregir pruebas y de volcar en esas pruebas algún código, algún comentario típico de lo que después se vuelca en el boletín y también un manejo de la información poco clara que no tiene que ver solamente con la institución, sino que baja de inspección, donde no se sabe bien cuando los pibes tienen que acreditar los contenidos del cuatrimestre, si los períodos de intensificación se dan tanto en el primer como en el segundo. Sí, creo que la tarea se modificó para peor y que si los tres trimestres tenían sus complicaciones, ahora de dividir en dos cuatrimestres y pedir mucho más laburo administrativo, intensificó y generó un agotamiento más importante.

67.	Sí, totalmente. Por ejemplo, el trabajo interdisciplinario con el ABP insume muchísimo tiempo extra. Las planillas en papel y en el drive llevan muchísimo. Estamos obligados además a trabajar 24 hs porque estamos obligados a estar en el grupo de WhatsApp.
68.	Todo eso más el estado de vulnerabilidad en el que están nuestros alumnos, hay mucha más violencia, desinterés... Hay muchos alumnos medicados por depresión.
69.	Sí, es verdad que el trabajo docente se incrementa con los años desde antes de la pandemia, lo que hizo la pandemia fue como legalizarlo entre comillas, aunque sabemos que todavía no hay nada reglamentado respecto a la cuestión de la virtualidad. Y ahora resulta que los comunicados llegan todos por mail, entonces yo tengo que también entrar al mail de la ABC para ver los comunicados, las secretarías arman grupos de Whatsapp y te mandan todo por ahí y si no estás te perdés la información, porque por papel ya no te dan nada. El teléfono para mí es de uso privado. Yo no tengo ganas de estar recibiendo 750 mensajes. Los directivos no respetan los horarios, no los respetaban antes de la pandemia, pero ahora, después de que sucedió lo de la cuarentena, la pandemia se oficializó. A mí me llegan mensajes de directivos un domingo, a las 20:00 y la verdad que yo termino mi horario laboral a las 18:20 y a veces cuesta mucho no responder, porque lo tenés ahí el mensaje y pensás que puede ser urgente, pero la verdad es esa: yo no trabajo hasta las 20:00, yo trabajo a las 18:20. No tengo adultos. Se incrementa por todo esta payasada de tener que llenar planillita para una cosa, planillita para la otra. El informe bimensual es inútil, el informe bimensual en secundaria es inútil porque es primarizar la secundaria. Es inútil porque para estar comunicados están todas las notas del cuaderno de comunicados. También tomar lista para la escuela, tomar lista para vos, llenar el libro de temas, llenar el parte. Hablar con cada uno de los pibes para ver qué situación tiene, qué está pasando, explicarle por qué no aprueba la materia. O sea, son chicos de 15 a 18 años, yo trabajo en el ciclo superior, si no estudia no le tengo porqué explicar por qué no aprueba. Además las presiones que recibimos para aprobar a los chicos, para que no les tomes examen, para que vos armes un trabajito y pasan así no más de año. La verdad que es terrible como está la educación. Y otra de las cosas que nos agregan como trabajos es la resolución de conflictos familiares, y yo no soy ni psicóloga, ni socióloga ni nada, y sin embargo tengo que identificar si algún chico tiene un problema o la está pasando mal. Escribir un acta para pedir intervención del equipo de orientación, tengo que tener cuidado que no venga un padre a quejarse de mí, porque si un padre se queja

	de mí, el director siempre se va a inclinar en favor del padre o del alumno y yo quedo sola y siempre cuidando todos los flancos, o sea, yo voy a enseñar literatura. Obviamente, uno genera un vínculo con el estudiante, no lo vas a dejar tirado al chico, pero ahora es constantemente ocuparse de la cuestión social y “no, fijate que tiene problemas en la casa”, “no, fijate que no tiene plata, que no tienen para comer”, “fijate que el hermano está en rehabilitación”. No quiero ser insensible, pero ese no es el trabajo de docente. Cada vez se le tiran más cuestiones a la escuela, cada vez tiene más responsabilidades y yo me pregunto: ¿para qué mandamos a los chicos a la escuela? ¿Cuál es el objetivo de la escuela?
70.	No veo mayor carga de trabajo. Sí al principio quizás, dentro de la pandemia, porque había que dejar constancia de todo lo ocurrido, pero ahora volvimos a lo anterior.
71.	Sí, es más intensa la tarea docente. Se fue dando a partir de la exigencia de cada institución. Es muy heterogénea la situación social. Hay muchos seguimientos que le hacemos a los chicos: correcciones, informes pedagógicos de algún estudiante en específico, etc.

72.	La prolongación de la jornada va en detrimento de la calidad que uno puede desarrollar en el aula. Y sobre todo uno tiene que tener una muy buena planificación que muchas veces no se termina de cumplir en el día, en el mes y durante el ciclo lectivo, porque ahí hay tareas que a lo largo de estas últimos años se fueron acumulando, desde los papeleos que exigen, las evaluaciones que son cada vez más complejas hasta de entender los sistemas que se proponen. Aparecieron hace pocos años, algo que se conoce como el PIA, que es un Periodo Intensificación de Aprendizaje, que es absolutamente abstracto cuando uno lo quiere llevar a la práctica, que es básicamente unas semanas antes que termine el cuatrimestre, para que los estudiantes recuperen contenidos que no lograron aprehender. Eso es difícil de implementar en las áreas en las que yo trabajo. Hay otras áreas que son mucho más fáciles, porque las materias a lo mejor son más esquemáticas, pero cuando uno trabaja en materias en las que, por ejemplo, los conocimientos se van concatenando y acumulando y siendo progresivos, recuperar esos contenidos es difícil. Bueno, ese es solo un ejemplo de los tantos, las tantas exigencias burocráticas que hay. Y a eso se le suma que las escuelas en las que yo trabajo, y esto no es menor, que es algo que es muy común en la docencia de la Ciudad de Buenos Aires, la cantidad de estudiantes que hay por curso tiende a crecer. Y eso implica una dificultad gigantesca en un cuatrimestre de conocer las particularidades de mis estudiantes, cuando es una de las exigencias entre comillas, que se impone de parte del Gobierno de la Ciudad. Conocer a 100 estudiantes con sus problemáticas, con sus demandas, con sus posibilidades de aprendizaje, con sus diferentes trayectorias, es muy complejo, muy complicado. No hay manera de que le conozca el nombre a los ciento y pico de estudiantes. Es muy complejo y el nombre es solo una anécdota, pero lo que esconde el nombre es todo lo que está detrás, que es lo que yo decía y eso atenta contra el desarrollo de mi tarea pedagógica, mi tarea didáctica y tantas otras cosas que no se tienen en cuenta y, además, esto no es menor, el desgaste que se tiene en cada jornada laboral. En lugar de colaborar para que esta tarea se facilite y que se pueda trabajar realmente bien con todo lo que eso implica, en los últimos años han sido todo lo contrario.
73.	Algunos cursos son numerosos en alumnos, y se hace más difícil el dictado de clases y la corrección lleva más tiempo. También hay mucho más trabajo administrativo en la carga de valoraciones.

74.	Sí, por dos motivos: la burocracia y la necesidad de trabajar más horas para llegar a fin de mes. Se fue intensificando por la entrega de cada vez más planillas. En el aula hay muchos problemas de conducta o falta de hábito y los directivos te piden cada vez más informes actitudinales para poder citar a las familias o proyectos de inclusión. Eso fue agregándole a las actividades que ya teníamos. Y también porque uno necesita trabajar más horas porque el sueldo no alcanza. En este momento tengo 27 hs. Pero si nos pagaran mejor uno trabajaría menos y la calidad educativa sería mucho mejor. Podría buscar más recursos, tendría otras energías para las clases. En cambio uno está mucho más cansado entre las horas de trabajo y el viaje. Las situaciones en el aula también son más cansadoras.
75.	Es un conjunto de las dos cosas: se asignan más tareas y se volvió necesario salir a buscar más horas. Aunque esto último está más ligado a la actualidad socioeconómica de nuestro país. Y dentro de las tareas asignadas si, confección de otro tipo de estados administrativos, entrega de mercaderías, horas FORTE...

Cuadro III. Pregunta 3: Si en la encuesta afirmaste que el trabajo docente viene intensificándose desde antes de la pandemia, ¿podrías señalar en qué sentidos se fue presentando dicho incremento a lo largo de los años? ¿Se trata solo de que tenés más tareas en los mismos cargos -ejemplo: triple confección de planillas e informes para notas- o que, dada la caída salarial, necesitaste buscar más horas? Elaboración propia a partir de las entrevistas realizadas a 75 docentes del nivel medio del AMBA a lo largo del año 2023.

<u>Pregunta 4:</u> ¿Cuánto tiempo demorás en total por día en viajar hacia y desde las escuelas desde el momento que salís de tu domicilio? ¿Calculaste cuántos transportes/transbordos tenés que hacer por día para ir a trabajar un día que tengas actividad en dos escuelas o más? ¿Contás con tu propio vehículo para trasladarte? Si lo tenés, ¿lo usás? ¿o por una cuestión de costos decidís ir en transporte público?	
Docentes	Respuestas
1.	2 hs actualmente. Me mudé a provincia y doy clases en el centro. "Por suerte" los dos coles en los que estoy están cerca uno del otro, voy caminando. Pero para ida y vuelta tengo que tomar colectivo + tren + subte. No tengo transporte propio, viajo en transporte público. Ocasionalmente en uber.

2.	Tardo entre 2 y 2 hs 30 porque no pude hacer MAD.
3.	Trabajo cerca de mi casa. A una escuela que voy 4 veces por semana la tengo a 3 cuadras de mi casa. Otra escuela la tengo a 14 cuadras de mi casa y también voy y vengo caminando. La que me queda más lejos la tengo a una estación de tren. Me lleva media hora llegar, si tomo todo bien. A lo sumo 40 minutos. Me manejo con transporte público. No tengo vehículo propio.
4.	Después de 15 años viaje ida y vuelta 10 minutos. Voy a pie.
5.	Mínimo dos horas. No tengo auto, según la escuela voy en bici o en colectivo.
6.	A veces demoro una hora, viajo en tren, colectivos y uber (30000\$ por mes, no queda otra).
7.	Para trasladarme, estoy muy cerca de las escuelas. Tengo vehículo. Cuando empecé vivía más lejos y tardaba una hora y media ida y vuelta. Justamente, empecé a ahorrar peso por peso para trasladarme más rápido a las escuelas y me compré un 0 KM. Lo uso casi exclusivamente para eso. Tardo entre 10 y 15 minutos.
8.	Uso el transporte público, en algunos casos el viaje es de 10 minutos, en otros de 20 minutos y hasta de 1 hora, dependiendo del horario y del lugar de trabajo adonde me dirijo. A veces voy en mi coche, pero por cuestiones de costos y riesgos (horarios y zonas de trabajo) prefiero el transporte público.
9.	El tiempo de traslado es una de las cosas más difíciles de sostener. Estoy trabajando mucho, a la mañana, tardo media hora, cuarenta y cinco minutos para llegar al cargo. No sólo el tiempo, sino el costo de la nafta. La materia que doy es NTICX, es una materia de 4to año, es imposible conseguir cuatro módulos seguidos, ya que muchas escuelas tienen un sólo cuarto, por tanto hay días que tengo cuatro escuelas, también trabajando en vespertino, y en cada escuela tengo un viaje de 20 minutos aproximadamente de viaje. Es un caos. Gracias a Dios tengo un auto, y lo tengo que usar sí o sí. En el caso de ir en transporte público, para llegar a mi cargo tardaría dos horas como mínimo. Pedí MAD (movimiento anual docente) y nunca me salió, este año lo estoy pidiendo nuevamente y a horas de

	profesor, espero un milagro, pero de todas formas, si se me da el cambio, es a cinco escuelas distintas, por ser una materia que se da sólo en cuarto año. No llegaría a las escuelas si tengo que moverme en transporte público. Si tengo el beneficio del MAD, podría ir a algunas escuelas caminando, estoy buscando la forma de economizar en el consumo de combustible, algo que no tienen en cuenta para nosotros los docentes (algo indispensable que debería tener un monto como el de materiales, agregado en nuestra remuneración).
10.	Más o menos dos horas. Voy en tren y combino con colectivo o una bici de CABA. No tengo vehículo. Tengo bicicleta pero la escuela no tiene bicicletero.
11.	Ir y volver de las escuelas media hora, porque voy en auto. Hace 7 años que utilizo el auto para ir a la escuela.
12.	No, poco tiempo tardo. El máximo es de media hora caminando. Sí, tengo vehículo propio. Y en algunas escuelas voy caminando, en otras en transporte público y en otras en auto.
13.	Vivo sólo a 15 cuadras de la escuela. De todas formas, tomo el colectivo. Una hora en total por día. No tengo vehículo propio, me parece un gasto innecesario en este momento. Tengo cerca el trabajo.
14.	Por suerte a esta altura de mi vida, trabajo en docencia desde los 22 y actualmente tengo 46 utilizo mi propio auto y los trabajos se encuentran bastante cerca.
15.	Voy en bicicleta. A veces se puede sumar el tren. Otros días voy en auto. Estoy viajando mucho hacia mis escuelas dada la dispersión horaria (soy profesor de Educación Física).
16.	No tengo vehículo propio, uso colectivo. Trabajo en dos escuelas, en diferentes días por lo que no tengo que hacer trasbordos. Demoro en promedio dos horas por día en viajar.

17.	El día que más viajo es una hora y cuarto. Algunos días son 25 minutos. Por la organización familiar algunos días vuelvo en auto con mi marido para no gastar en un Uber cuando es muy tarde. Algunos días uso el transporte público.
18.	A una voy caminando, a otra voy tomando dos colectivos, por lo que tardo hasta dos horas. Tenemos vehículo propio por lo que los días que tengo que ir a las dos escuelas lo uso yo.
19.	<i>Nota: no contesta.</i>
20.	La escuela más lejana de mi casa se encuentra a media hora en auto. A las otras escuelas en 15 minutos llego, siempre en auto. En colectivo tengo una hora y media a la más lejana; y media hora, 40 minutos. Tengo horas en varias escuelas, pero no concentradas en un día la misma escuela, por ejemplo tengo una escuela a la que voy 4 días solo por dos horas cada día. Si, uso mi auto ya que de otra forma no llegaría de una escuela a la otra.
21.	Tengo mi propio auto para viajar a las escuelas.
22.	Trabajaba en un solo colegio y vivía cerca. Media hora de viaje en total.
23.	Tengo vehículo propio. Actualmente podría decirse que cuento con una situación de privilegio ya que trabajo solo en dos instituciones. Una me lleva 10 minutos de viaje y la otra 30 minutos.
24.	Utilizo mi vehículo y el transporte público para trasladarme, según la escuela.
25.	Me manejo en transporte público, no tengo la posibilidad de acceder a un auto. Los días en los que entro en horarios pico (8 am aprox y 18.30 aprox), puedo estar viajando una hora y cuarto de ida y una hora y cuarto de vuelta. Los días que no son esos horarios, unos 40 minutos por viaje aprox. El dinero que se gasta en cargar la sube es otro factor que influye mucho en el día a día. Cada vez hay que cargar más plata para que rinda. Por suerte trabajo en dos escuelas y están a 8 cuadras una de la otra, así que el pase de escuela a escuela lo puedo hacer caminando.

26.	Un día de trabajo de 6 hs frente al aula me lleva 2 hs de viaje con mi propio auto.
27.	Después de 10 años de trabajo logré que la mayoría de mis escuelas estén cerca de mi casa. De mínimo 12 horas por semana de viaje en transporte público. No tengo vehículo propio.
28.	4 horas los días que voy a CABA. 2 hs cuando trabajo en provincia. Desde el año pasado tengo un auto con mis hermanos. Lo dejo en la casa de mis padres. Trato de no usarlo por el tráfico. Vivo con mi pareja pero sólo trabajo yo. Con mi salario docente de \$170 mil al mes no lo podría mantener. Y yo no pago alquiler.
29.	Ahora estoy trabajando cerca, en dos escuelas secundarias y en el profesorado en Morón. En total me llevará una hora ir y volver de los colegios. Voy caminando. El que me queda más lejos voy en colectivo, porque en auto me lleva más tiempo -está en el centro de Morón-. El auto no lo uso para viajar porque es algo que vos ponés al servicio de la escuela y es tuyo. Vos ponés cosas al servicio de la escuela: computadora, impresora. El auto por ir a trabajar me lo han chocado y un montón de cosas más que las he tenido que arreglar yo. Por eso opté por ir en colectivo o caminando si puedo.
30.	Tengo la posibilidad de trabajar en mi localidad, Pilar. Me tomó mucho tiempo acomodarme, ya que hay muchos profesores de Historia. Trabajé en muchas escuelas hasta que pude concentrar todo en una sola que la tengo a 15 cuadras. Voy en mi auto.
31.	En auto tengo 40 minutos de viaje a cada escuela, ida y vuelta. Me compré el auto para el trabajo. Lo necesitaba para llevar los instrumentos a las escuelas (soy profe de Música).
32.	En total demoro una hora diaria en el viaje. La facilidad que tengo es el uso del auto.
33.	No tengo auto. Al principio cuando empecé a trabajar tomaba horas en cualquier lado. Necesitaba entrar en el sistema. Hoy en día tengo identificadas las escuelas y los horarios en los que quiero trabajar, para combinar la vida familiar con la laboral. Voy en colectivo a trabajar, por eso trato que las escuelas estén cerca de mi casa o que estén a un único colectivo. Me ha pasado de salir 17.30 de una escuela y llegar a mi casa a las 19.00. Es parte del trabajo de

	uno. Trato de tener un único destino por día, eso me alivia un montón. Tengo una escuela a la que voy caminando, puedo salir media hora antes. Por otra parte, a veces el colectivo es complicado tengo que salir mucho tiempo antes para viajes cortos. Llegar corriendo para dar una clase es sumamente estresante. Estamos todos todo el tiempo super exigidos, el que se relaja pierde: quedás obsoleto, fuera de las conversaciones que están teniendo los estudiantes y te termina jugando en contra.
34.	Yo me manejo en auto; si no lo tuviera no podría llegar a las escuelas en las que trabajo. Desde mi domicilio no tengo colectivos hacia mis escuelas. Dos escuelas me quedan cerca, podría ir caminando. Pero las otras dos las tengo a 4 kilómetros cada una.
35.	Depende mucho del día, pero el día que más carga horaria tengo destino aproximadamente 1 hora y media en viaje. No cuento con mi propio vehículo pero a veces algún familiar me puede alcanzar o tomo el transporte público
36.	Yo tengo algunas escuelas que están cerca de mi casa. Titularicé en una escuela que está a cinco cuadras y tengo una suplencia en otra escuela que está a cuatro. Después tengo otra escuela que tomo un colectivo. Y en las otras dos también solamente un colectivo. No hago mucho transbordo, pero sí me implica por lo menos salir 40 minutos antes de mi casa y para otra me implica salir por lo menos una hora antes, porque entre que camino a la parada espero el colectivo llega o algún imprevisto y caminar de la parada de la escuela me lleva una horita. Y depende del tráfico también. No tengo transporte propio, a veces uso la bicicleta, pero también es un desgaste porque uno llega cansadísimo. Entonces, mayormente me manejo en transporte público.
37.	Tardo entre 40 minutos y una hora y media en ir o volver a mi casa, todo dependiendo del día y la hora. Por suerte no debo tomarme más de un colectivo para ir a ambos colegios pero han surgido ocasiones en donde debí hacerlo.

38.	En estos momentos trabajo en la misma localidad donde vivo. Voy en bicicleta y tardo 10 minutos, 15 minutos como mucho. También tengo unas horas en las que trabajo en Merlo, en Parque San Martín, para las cuales tengo que utilizar mi propio vehículo, porque si no no llego con el horario en transporte público, porque tengo que estar en media hora y en el transporte público podría tardar 40 minutos o más.
39.	Hoy no estoy tardando mucho en viajar. Siempre he puesto como prioridad trabajar en escuelas cercanas a mi casa. Porque no me gusta viajar, tengo mi propio vehículo y lo uso. Y no me importaría usarlo y reducir la plata que gano en viajar. He usado bicicleta mucho tiempo, he tenido una motocicleta. Pero la espera en el transporte público a mí me pone muy mal. Prioricé comprar mi propio vehículo y demoro 10 minutos en llegar a la escuela.
40.	Debo tardar 10 minutos, voy en auto porque me es más cómodo. Tengo auto pero no tiene sentido ir en transporte público porque son muy pocas cuadas. Y tardo más en transporte público que caminando. No voy caminando por una cuestión de inseguridad a las 6:30, por una cuestión de frío, también por una cuestión de comodidad propia. Pero estoy cerca del colegio.
41.	En este momento trabajo en una sola escuela, estoy cerca, tardo 10 minutos. Lo hago en mi auto. Voy y vuelvo en un horario con poco tráfico.
42.	Tengo mi propio vehículo, si no me resultaría imposible realizar determinados circuitos. En líneas generales trabajo a 10, 15 min de casa. Sólo tengo un colegio un poco más distante que me queda a media hora en auto. Sostengo la utilización del auto por comodidad y por seguridad también en horarios muy tempranos del T. Mañana y algunos del

	T. Vespertino. No tendría estos colegios alejados si me demandaran viajar en colectivo, etc por una cuestión de tiempo y organización familiar (2 hijos menores a cargo).
43.	Estoy relativamente cerca y me manejo en bicicleta. Tengo 30 minutos en total.
44.	Mínimo 2 horas por día, aunque puedo demorar 3 ó 4 horas por el tránsito. Utilizo mi propio vehículo. Trabajo en zona sur pero trabajo en zona norte.
45.	Tardo 1 hora y 20 minutos. Tomo un colectivo y un tren. Podría ir caminando hasta la estación porque son 9 cuadras, pero a la mañana prefiero tomarme el colectivo por el hecho de que está muy oscuro. Es todavía de noche. No cuento con mi propio vehículo, solamente con el transporte público.
46.	Tengo 27 horas, es decir 13 módulos en 8 escuelas diferentes. Para asistir a una escuela dar clases y volver suelo tardar de 4 a 5 hs, según el transporte o si se presenta algún tema en la escuela y me deba quedar. Generalmente por día suelo tomar 4 colectivos o 6 en algunos casos.
47.	Yo trabajo en tres colegios; dos de ellos quedan entre 40/45 minutos de mi casa y el último está a 15 min. Al usar transporte público los viajes de los colegios más alejados resultan largos, haciendo que, por lo general, salga una hora (o más) antes de entrar a clase a tomar el colectivo. Siempre tomo dos colectivos, ida y vuelta; dos días a la semana tomo tres, ya que cambio de colegio y tengo un transbordo intermedio.
48.	Sí, depende del día. Hay dos días a la semana que tengo un viaje largo, me voy de La Plata a Berisso. Son 20 km de donde vivo. Después son relativamente trayectos cortos, tengo muchas escuelas, pero por suerte logré que varias de esas escuelas estén cerca. Podría estimar un promedio de media hora por día. Un día donde tengo más cercana a la escuela y días donde las tengo bastante más lejos. Sí, tengo un auto. No uso transporte público porque saqué la cuenta y llegué a la conclusión de que estaba la misma cantidad de horas viajando en transporte público que dando clases. Así que decidí comprar un auto. Es más caro, me cuesta más dinero mantenerlo y demás, pero los tiempos se han acortado un montón. Los tiempos muertos, podríamos decirle. Sobre todo, también te permite no depender del

	transporte público que en general es malo y poder tomar más horas que es generalmente lo que uno busca, acumular horas.
49.	Tengo automóvil y por eso lo máximo que he tenido son 30 minutos de auto entre una escuela y otra durante algunos años. Finalmente, después de más de 20 años de carrera, he logrado concentrar en un solo colegio todas las horas titulares que me permite la legislación, y a solo 13 cuadras de mi casa, por lo que tengo resuelto el problema del transporte. Soy consciente de que el mío es un caso excepcional Tengo un auto. Y aunque no me convendría (por estar cerca del colegio) lo tengo que usar debido a otras cuestiones familiares que me obligan a moverme rápidamente. Por ejemplo la necesidad de llevar a los chicos a la escuela
50.	Hoy por hoy estoy con el auto porque mi señora (también docente) está de licencia por embarazo, entonces uso el auto 100%. Lo máximo que estoy viajando son 40 minutos ida y vuelta. Pero en un año normal, en donde compartimos el auto, ahí tengo un colectivo nada más, uno o dos días a la semana que tampoco tarda tanto. Todo esto después de 10 años de acomodar los horarios y achicar la cantidad de escuelas. Entonces aproximadamente hoy en día algo menos de 1 hora. Si tuviera que compartir el auto tendría aproximadamente una hora y media.
51.	Las horas de viaje logré reducirlas porque me pedí MAD (Movimiento Anual Docente), como tengo las escuelas cerca tengo en el día una hora, ida y vuelta. Tengo auto, eventualmente me manejo con transporte público, y si no caminando. Ahora, camino más porque tengo mis escuelas cerca. El transporte público es por una cuestión de disponibilidad del auto.
52.	En mi caso vivo muy lejos de la escuela en la que trabajo, por lo que tengo que trasladarme con vehículo. Tengo vehículo propio pero como no manejo, nos trasladamos e iniciamos la jornada laboral todos juntos. En algunas ocasiones eso no sucede y simplemente hay que trasladarse para llevarme al trabajo porque no manejo. Los costos son muy altos porque nosotros para ahorrar tiempo tomamos la autopista entonces, porque si no, tendríamos que calcular 40 minutos más. Prácticamente es una hora de viaje. En el caso de que tenga que viajar en transporte público, es el doble, dos horas. Muchas veces decido volver, para acortar los costos, viajando en transporte público. Entonces, el viaje me lleva entre dos y tres horas por día.

53.	Ya no lo intento, pero he usado el colectivo mucho cuando joven. Hoy en día uso el auto.
54.	Por suerte solo quince minutos, me quede con la escuela más cercana a mi casa. Abandone dos escuelas porque me insumía más de una hora de viaje entre escuela y escuela y se me superponían los horarios con el viaje. No tengo vehículo.
55.	Para mis trabajos utilizo 4 transportes públicos diarios lo que insumen 3 horas diarias entre viajes y transbordos. No tengo vehículo propio.
56.	Me traslado a mis siete escuelas en mi moto, por lo que llego relativamente rápido. Los días que llueve debo viajar en transporte publico y tardo no menos de dos horas.
57.	Tardó 60 minutos ida y vuelta aproximadamente, en vehículo personal. Pero los que tengo doble turno se multiplica por cada curso al que voy, es decir, lunes voy a la mañana de 7:30 a 9:30 y vuelvo de 15:30 a 17:30, por ejemplo. Y a veces así voy y vengo 3-4 veces ya que trabajo de noche. Si tengo vehículo propio, lo uso más allá de los costos por que no llegaría de una escuela a otra en transporte público.
58.	Uso bici para ejercer como preceptor y me lleva 20 min. El colectivo no voy porque demora mucho y me hace llegar tarde. Para las escuelas de la noche tengo el metrobus de Juan B Justo para las dos escuelas. En una demoro 40 min. Y en la otra 20 min. O sea, tomo dos colectivos por día.
59.	No viajo en transporte público, vivo cerca de la escuela.
60.	Tomo cuatro colectivos en total, necesitaríamos un boleto docente. No tengo vehículo.
61.	Tengo la “suerte” (digo así porque hoy en día es una suerte, muchos profesores o la mayoría trabajan en al menos 2 colegios) de trabajar en una sola institución, que además está a 15 minutos de casa. Previo a la pandemia, iba en auto o colectivo; hoy en día me dirijo caminando.

	Cuento con vehículo propio pero no lo uso por un tema de costos de estacionamiento y combustible, sumado con un tema de “deporte”, así que decido movilizarme caminando.
62.	Por lo menos 3 horas por día. No uso el auto para trabajar por una cuestión ideológica. También es muy difícil estacionar.
63.	No tengo vehículo, me manejo con el transporte público. Tengo dos horas por día.
64.	Tengo auto y lo utilizo para viajar a las escuelas. Alrededor de 45 minutos de viaje por día.
65.	Yo viajo en transporte público hacia un primer colegio y ahí en el día me muevo caminando hacia los demás. Hay días que tengo que cubrir hasta 3 instituciones, pero tengo la suerte de que trabajo en un radio de 25 cuadras y si de un colegio al otro me tengo que tomar un bondi es directo, obviamente que tengo el gasto mínimo del colectivo, ida y vuelta de mínimo y si no, si en el día tengo que trasladarme al colegio en otra localidad que queda 15 cuadras, no siempre lo hago caminando por los tiempos. Contamos con vehículos pero sinceramente no lo uso para ir al trabajo porque al centro de lo más es complicado estacionar. Recién estoy arrancando a manejar. Entonces no me muevo hacia mis trabajos, pero sí está la posibilidad de empezar a ir al profesorado, que es bastante más lejos en auto y creo que el costo de la nafta, si bien es caro, haría la diferencia no tanto en términos económicos si no en términos de practicidad y poder salir de mi casa un rato después y no tener casi todas las actividades laborales pegadas como lo suelo tener con pocos descansos.
66.	Para ir a una escuela demoro 1h aprox (entre caminata y colectivo) Sólo tomo un colectivo para ir al colegio. A la otra institución voy en bicicleta (11 cuadras de mi casa) No cuento con vehículo propio. Lo único que uso es el transporte público y la bicicleta.
67.	Además del secundario, trabajo en el nivel terciario y universitario. Más o menos 3 horas por día. Viajo en el transporte público. Prefiero no ir en auto porque es caro y me robaron.
68.	Según la escuela, entre 20 minutos o una hora.

69.	Yo cuento con mi propio vehículo. Trabajo en tres escuelas y las tres me quedan en Ituzaingó. Hay una en la que trato de ir caminando, salvo que llueva o haga mucho frío, o sea de noche, porque entro a las 7:30 y tengo miedo que me pase algo. Otra escuela me queda en el centro de Ituzaingó y tengo más o menos 10 minutos. La otra escuela me queda bastante lejos, a más de 50, 60 cuadras. Ahí sí o sí voy con el auto. En otras escuelas a veces está lindo el día y voy en bici. La escuela que tengo más lejos tardo 20 minutos en llegar. Sí, hay días en los que tengo dos escuelas. Voy de un lado al otro, pero tengo un tiempo. Bueno, yo tengo más tiempo: 1 o 2 horas, a veces 3 para ir de una escuela a otra, eso es lo que agota también bastante: el profesor taxi. Yo tengo la suerte de tener tres escuelas, pero conozco docentes que tienen 7 u 8 escuelas y se vuelven locos. El transporte público no lo tomo porque en su momento, antes de tener vehículos, cuando empecé a trabajar, no podía contar con el transporte público. El colectivo no llega. Entonces, en ese momento no podía tomar más horas porque no podía contar con el colectivo pasara en horario o tardara a lo justo, así que para mí el comprar el auto fue una inversión para el trabajo. Para mí el auto es más una herramienta de trabajo que un placer. No tengo un 0 km, no lo podría pagar tampoco, pero más que nada es un herramienta de trabajo, el auto me permite llegar en horario y tomar más horas de las que tenía en ese momento, que cuando recién arrancamos siempre estamos pobres de horas.
70.	Tengo vehículo, pero lo usa mi novia para ir a su trabajo. Tomo colectivo y tren, de ida y de vuelta. Tardo dos horas en ir y volver a un colegio. Trabajo en dos colegios. Por la mañana en uno y por la tarde en otro. Al segundo voy caminando y tardo 10 mins.
71.	Tengo mi propio vehículo. Llego rápido
72.	Aproximadamente una hora. Uso transporte público, no tengo vehículo.
73.	Trabajo solo en una escuela. Demoro 50 minutos en ir y volver. No tengo vehículo propio.
74.	Aproximadamente 2 horas por día. No tengo vehículo propio, utilizo el transporte público.

75.	Trabajo en un solo establecimiento en este momento, así que no hago trasbordos. Tengo 1 hora de viaje entre ida y vuelta aproximadamente. No tengo vehículo, pero interpreto que si lo tuviera intentaría viajar en transporte público en lo posible, no tanto por el costo sino por el tema del estacionamiento y cuestiones de seguridad.
-----	---

Cuadro IV. Pregunta 4: ¿Cuánto tiempo demorás en total por día en viajar hacia y desde las escuelas desde el momento que salís de tu domicilio? ¿Calculaste cuántos transportes/transbordos tenés que hacer por día para ir a trabajar un día que tengas actividad en dos escuelas o más? ¿Contás con tu propio vehículo para trasladarte? Si lo tenés, ¿lo usás? ¿o por una cuestión de costos decidís ir en transporte público? Elaboración propia a partir de las entrevistas realizadas a 75 docentes del nivel medio del AMBA a lo largo del año 2023.

Pregunta 5: ¿Te exigen explícita o implícitamente en las escuelas unirse a los diversos grupos de WhatsApp o plataformas similares y prestar atención/responder a los mensajes que se transmiten por este medio informal? ¿Suelen producirse las comunicaciones por estos medios informales fuera del horario laboral e incluso los fines de semana o feriados? ¿De qué manera te afecta en tu descanso?

Docentes	Respuestas
1.	Sí. Usan grupos de WhatsApp, en un cole solo pueden escribir los administradores en el "oficial", lo cual lo hace un poco más ameno. Pero además de los dos grupos generales, uno de cada cole, están los de departamento y el de referentes ESI. A veces interrumpen continuamente hasta para desear feliz cumpleaños a algún docente. Si me resulta muy molesto pongo el celu en "no interrumpir" o silencio grupos.
2.	Sí, me agregan por practicidad. Y los mensajes fuera de horario no ocurren porque los directivos están avisados de represalias a tomar si ocurre.
3.	En un colegio tengo que unirme sí o sí a la plataforma. Luego, todas las escuelas tienen grupos de WhatsApp: está el del jefe de área, el del grupo institucional, etc. Por ejemplo, en receso de invierno en uno de los grupos envían cosas. Envían permanentemente.

4.	Sí, los grupos de WhatsApp empiezan en 2014. No se convirtió esencial para las comunicaciones hasta la pandemia. Empezó también las comunicaciones por mail. Yo respondo los mensajes fuera de horario. Otros no te contestan.
5.	Me incluyeron directamente en varios grupos de WhatsApp en las 8 escuelas. La comunicación por WhatsApp es todos los días, los siete días de la semana, más allá del correo del ABC. Me molesta que me incluyan sin consultar y que dupliquen los mensajes del correo del ABC.
6.	Si, existe una necesidad de estar en esos grupos por la información que en ellos circula. En general las comunicaciones en horarios no- laborables e impertinentes son de compañeros. No me afectan porque los ignoro.
7.	Te obligan a estar implícitamente en los grupos de WhatsApp. Y mensajes desubicados fuera del horario laboral, también. He bloqueado a directoras durante mis licencias. Antes del Whatsapp me llamaban incansablemente para que mande tareas, estando con pérdidas en uno de los embarazos a lo que dije que no. Con respecto a los grupos lo que hago es abrir y cerrar los mensajes porque tener la notificación me molesta. Luego lo leo en horario laboral. Siempre respondo en horario laboral de cada escuela. Al principio te miran mal pero luego se acostumbran y dejan de molestar en horarios indebidos. El freno lo tenemos que poner nosotros.
8.	No me exigen, pero WhatsApp es una red que agiliza las comunicaciones. No me perturba en mi horario de descanso porque silencio el teléfono e incluso lo desconecto de Internet. Quien maneja mis tiempos soy yo.
9.	Es una exigencia de la mayoría de las escuelas estar atentos a los mensajes del WhatsApp, con mayor exigencia en el Cargo (con funciones de preceptor), notas constantes que debemos dar a las familias, a los profesores, avisos, recordatorios, es algo muy excesivo y estresante, sin importar feriados, por más que pidan disculpas de antemano, son molestos igual. Generan un estado de disconformidad que repercute en el organismo.
10.	Por suerte, en la escuela son anti WhatsApp. La comunicación es por mail institucional.

11.	Sí, te exigen. Son muchos grupos. Se repiten los mensajes en todos los grupos de una escuela. Muchas veces se producen mensajes fuera del horario laboral. No me parece bien que se comuniquen informaciones de cualquier tipo a cualquier hora y día.
12.	Sí, se exige ser parte de los grupos y se suele dar mensajes informales, pero que en realidad son formales porque dan indicaciones claves para la confección de planillas o comentarios, etcétera. Y en general sí son fuera del horario laboral. Afecta claramente el descanso.
13.	Explícitamente no, pero los grupos existen. Tengo grupos con el área de Sociales y con los talleres en los que trabajo. En los grupos de la escuela la directora rara vez molesta pero de ser necesario manda mensajes fuera de horario. Los grupos de WhatsApp han venido para quedarse. Es la forma de comunicación más rápida. Yo opto por el mail oficial, porque todo lo que está escrito ahí es lo que vale. El WhatsApp no tiene un valor fehaciente. Tengo 3 o 4 grupos de WhatsApp del colegio. Existen comunicaciones fuera de horario con avisos de todo tipo. A menos que otro compañero conteste, no contesto generalmente y espero al día siguiente, pero el leído quedó porque ya viste el mensaje. La situación me deja pendiente porque sé que tengo que dar una respuesta al día siguiente. Me queda dando vueltas en la cabeza que tengo que responder. Me pasa que sí o sí necesito dar una respuesta.
14.	Todo sí. En mi caso nunca trabajé en gestión pública (entiendo por compañeros que es diferente). En lo privado tenés que sumarte a las vías de comunicación más plataformas online tipo google classroom o lo que utilicen. Contestar mensajes de los estudiantes, etc.
15.	Sí, se me pide. Está muy fragmentada, es muy ineficiente la comunicación. Todo lo que se transmite es informal, dado que no hay un teléfono laboral. Yo pido que se utilice el mail institucional. En los grupos de WhatsApp lo importante desaparece. A mí no me afecta mucho porque tengo un teléfono aparte. Muchas veces ni lo miro. Estoy con una resignación, una frustración con respecto a lo que hago. Esto me lo genera el sistema educativo hoy en día como está planteado. No pasa tanto lo de las comunicaciones fuera del horario, antes era más. Hoy hay un nivel muy alto de apatía incluso en los grupos.

16.	Sí, hay una exigencia implícita. No me molesta, es más prefiero que haya comunicación con tiempo. No tengo problema con los mensajes fuera del horario laboral, los escucho cuando puedo. Sí me molestaría si me pidieran algo con urgencia para el otro día.
17.	Las instituciones te suman a los grupos de WhatsApp. Yo los silencio automáticamente. Llegan momentos en que son caóticos con informaciones perdidas.
18.	Sí, en las dos escuelas se implementó el uso de los grupos de WhatsApp por lo menos desde la pandemia. Se toma como algo implícito estar ahí y da como comunicación fehaciente lo que mandan por ahí, por ejemplo una circular que mandan desde la DGCyE. Si uno se va de estos grupos puede ser interpretado como algo malintencionado. Nos exigen que trabajemos por medio de estos grupos, por ejemplo enviar informes de alumnos y son en cualquier momento.
19.	En una de las escuelas nos manejamos a través de una plataforma. En la otra nos manejamos a través de WhatsApp. No te piden responder. Me parece completamente irregular porque el celular es algo privado y porque no es un modo fehaciente de notificar. Se podría implementar un Classroom de notificaciones. El WhatsApp es muy invasivo. Los mensajes fuera del horario me molestan, aunque no es lo común. A veces se comunican cosas innecesarias y se omiten cosas importantes. Trato de no prestarle atención. Sí me molesta si me pedí el día de estudio que me manden pedidos.
20.	Si, me exigen en todas, produciéndose las comunicaciones fuera del horario laboral e incluso los fines de semana o feriados. Durante el fin de semana elijo no entrar a esos grupos, prefiero leerlos en la semana. De otra forma, no puedo desconectar del ambiente laboral.
21.	Sí, el colegio pide formar parte de todas las plataformas. Los fines de semana hay que poner un freno a los mensajes.
22.	Sí, se exige estar en los grupos de WhatsApp y responder. Me generaba bronca y ansiedad.

23.	Actualmente no. Cuando sólo estaba en la escuela media sí (trabajo principalmente en terciario y universidad). Pero de todos modos los únicos mensajes que recibía fuera del horario escolar eran saludos de cumpleaños y menciones de fiestas patrias. Podría decirse que no afectó a mi descanso.
24.	Sí, son muchos grupos de WhatsApp. En provincia hay un grupo oficial de la escuela. Tener la información en WhatsApp me ayuda porque estoy corriendo de una escuela a otra, pero insume más energía, de atención porque no te desconectás en definitiva. Sobre todo es desgastante cuando se mezcla con información banal. Hay circulación los fines de semana, aunque baja la intensidad. Sí me mantengo alerta fuera de mi horario laboral.
25.	No se si vivirlo como una exigencia, sino más bien como una comodidad. La conversación por Whatsapp se vuelve más fluida. Pero creo que la clave está en poder poner un límite uno mismo. Los fines de semana o después de las 18.30 yo no respondo grupos laborales. A veces me he encontrado con colegas que me escriben por privado pidiendo respuestas en el grupo, pero bueno he podido resolverlo respetuosamente comentándole que estaba fuera de horario de trabajo. Creo que a veces nos quejamos de que el sistema nos explota, pero también el sistema nos hace creer que debemos autoexplotarnos o autoprecarizarnos, inmersos en un imaginario social donde la docencia es vocación, y en nombre de dicha vocación, hay que soportar todo. Considero que esto no es así, que la docencia también es un trabajo, porque ninguno de nosotros podemos pagarnos un alquiler o costear nuestro estilo de vida sólo con la vocación. Por eso considero que debemos poner nosotros los límites.
26.	Sí, debo unirme a grupos de WhatsApp y plataformas institucionales también. Muchos mensajes, en este último tiempo, llegan por correo. Llegan en distintos horarios y días, la verdad no registro si llegan los fines de semana. Algunos son para responder, otros no. Pero esto genera estrés porque uno siente que debe responder... y estar atento casi todo el tiempo...
27.	Tenemos un montón de grupos de WhatsApp. Se recrimina mucho “¿cómo no viste el mensaje?”. Llueven mensajes y se pasan muchas cosas. Con respecto a los horarios, recién este año se volvió a respetar un poco los fines de semana. Desde la pandemia fue mucho más caótico todo. Todo esto hace que mi descanso sea muy reducido. Pasamos un montón de tiempo con el celular, porque es nuestra herramienta de trabajo. Muchas veces no contamos con una computadora.

28.	En el colegio de provincia se me pide que utilice Classroom y una plataforma académica, Acadeu, por donde paso las notas y se dan las comunicaciones con los padres. En el colegio de CABA no se me exige Classroom pero sí el mail institucional y grupos de WhatsApp donde se comunican informaciones de la escuela. En general en el colegio de CABA, en el grupo de difusión no suele hablarse por fuera del horario laboral. En el grupo de departamento sí aparecen mensajes más a la noche, pero no se pretende las respuestas. En provincia con la plataforma los mensajes llegan a cualquier hora. En algunos casos me estresan los mensajes. En el caso de provincia me deja en alerta por el tipo de mensajes (quejas sin filtrar, por ejemplo).
29.	El sentido de la obligación es relativo. Me pueden obligar pero de ahí a que yo lo haga es otra cuestión. Porque además hay que ver otra cosa: una cosa es cuando vos tenés una experiencia y otra cuando recién arrancás y necesitás estar bien con todo el mundo, o sentís que tenés que agradarle a todo el mundo. Eso me pasó a mí también cuando recién empecé. Yo quería estar en todas, quería participar en todo. Después llegás a un momento que entendés que no podés todo. Con la pandemia eso se hizo un desbarajuste. Era todo el mundo todo el tiempo en WhatsApp. Mails a las 12 de la noche, a las 3 de la tarde. Yo implícitamente puse un límite. A mí se me obligaba de alguna manera a estar comprometida con el grupo de WhatsApp. Todavía los tenemos, pero yo lo voy a leer cuando yo pueda y voy a contestar cuando yo pueda. Las escuelas no me obligaron ni me dijeron nada. Uno tiene que poner los límites: en la pandemia a mí me mandaban a cualquier hora y yo contestaba el lunes a las 8 de la mañana y nunca me reclamaron nada. Si no, no descansás. Yo me pongo un horario, después “apago” mi atención. Si no, no es saludable.
30.	Hubo una alta exigencia en la pandemia y se mantuvo en la post pandemia. Me afectó mucho porque no había respeto por el horario, por los fines de semana, por los feriados. Después la directora de la única escuela en la que trabajo tomó la iniciativa de crear un grupo de difusión, pero siempre había alguna cosa por lo que había que comunicarse de forma personal, por lo que decidí salirme de los grupos y manejarlo como lo hacíamos antes de la pandemia, de manera institucional a través de cuadernos de comunicados institucionales o preguntando.

31.	No es una exigencia pero se ha convertido en el único medio para enterarse de las cosas de la escuela. Sí, suelen producirse las comunicaciones fuera del horario laboral. Me genera una dependencia muy grande con respecto al celular. Estoy trabajando para revertirla, porque paso mucho con los grupos de WhatsApp. Son muchos.
32.	Sí. En una escuela tuve una directora que pedía que respondamos. El resto son grupos de difusión y con una reacción que pongamos alcanza. Los grupos de WhatsApp no tienen horario, los avisos son fuera del horario laboral. Pero no me afectan el descanso, no les doy mayor importancia.
33.	Los grupos de WhatsApp llegaron para quedarse, hay miles de grupos. Son grupos de trabajo, te comunican cosas formales informalmente. Los tengo silenciados a todos. Los leo cuando quiero. Tengo silenciado el teléfono hasta las 9.00 de la mañana y a partir de las 23.00. Los grupos de WhatsApp o Telegram son parte de la vida actual. Me molesta que la comunicación a las familias haya perdido formalidad y sea a través de plataformas o grupos de WhatsApp. La escuela pierde cierto grado de seriedad. En cuanto al trabajo con los compañeros creo que está bueno, porque sobre todo en la escuela secundaria no nos vemos todos todos los días y de repente está bueno cuando uno tiene dificultades con algún estudiante o cuando alguien está insistiendo. En general lo usamos colaborativamente para armar cosas, proyectos juntos. Me parece que está bueno, interesante para comunicarnos poniendo uno los límites.
34.	Sí, obviamente en todas las escuelas tengo grupos de WhatsApp y te piden enseguida que te unas. Si salís te vuelven a meter. Los grupos que son de directivos generalmente son de difusión, no me permiten la participación de los docentes, justamente porque muchas veces los docentes envían mensajes que no tienen que ver con la escuela; a veces es porque no quieren que se expresen los docentes por quejas y reclamos que surgen y prefieren silenciarlos. Pero además de eso cada preceptor tiene su grupo de WhatsApp por curso. Entonces, tengo un grupo por curso más el grupo de los directivos más grupos de WhatsApp por departamento. En las escuelas donde hay jefes de departamento se arman esos grupos. En total tengo un montón de grupos. También tengo grupos con docentes con los que trabajamos juntos o que hacemos algún proyecto. Son demasiados los grupos. Además está el mail del ABC por el que mandan ahora todos los comunicados, no como antes que se leía y se firmaba en la escuela. Antes no tenías que notificarte en todas, ahora sí. Tengo el “recibido” automático, obvio leo casi todo para ver si me incumbe o no. Me parece muy importante estar al tanto de las

	nuevas normativas pero es un trabajo y un esfuerzo responder a todo, estar al tanto de todo, ver todo. También me pidieron con la ola de calor de inicios de este año que tenga classroom en algunas escuelas porque le daban la opción a los chicos de no ir, pero vos sí tenías que ir. Así que tenías que hacer tu trabajo presencial y además subir cosas a Classroom. Eso es más trabajo todavía. Las comunicaciones pueden ser en cualquier día y horario. En algunas escuelas tengo turno vespertino así que me preguntan a la noche. Durante la pandemia nos preguntaban los feriados, nos pidieron planificaciones el jueves santo, por ejemplo. Yo les pedí por favor que tuvieran un poco de consideración y se enojaron un montón. Me contestaron muy mal que ellos estaban con cosas muy importantes y yo era una egoísta, porque había gente que estaba muy mal, que necesitaba del reparto de alimentos y yo quería disfrutar del feriado. El grupo de WhatsApp me perturba porque inmediatamente veo la notificación, yo lo abro y yo si no lo hago en el momento tengo miedo de olvidármelo. También me cuesta tener un montón de cosas como no leídas, la administración de WhatsApp para mí no sirve. Entonces no está bueno porque uno lo recibe en cualquier momento en el que no estás disponible para contestar y después tenés que anotarte las cosas o hacerlas en el momento, lo que generalmente me pasa a mí, por lo que me interrumpe el descanso u otra actividad o tarea familiar para no olvidarme.
35.	En 2 de las 3 instituciones donde trabajo los grupos formales solo permiten escribir a los administradores, por lo que eso redujo mucho el flujo de mensajes. Hay mensajes fuera del horario de escuela algunos días, pero a menos que sea una situación delicada de alguien de la comunidad educativa no se escribe en fines de semana o feriados. De todas maneras los mantengo archivados a todos los grupos del trabajo como una manera de ayudar a mi salud mental y parar un poco con el ritmo de trabajo.
36.	Sí, de manera explícita o implícita, estamos en grupos de WhatsApp de las escuelas. Aproximadamente son tres o cuatro grupos, porque está el grupo que están los docentes, después está el grupo que están los docentes y los directivos, por ahí tenés un grupo del departamento y por ahí después tenés un grupo que es sindical o tenés otro grupo que es porque estás en otro departamento, en otra escuela o porque se arma algún proyecto o algo, cuestión que uno termina teniendo varios grupos por escuela y evidentemente hay mensajes todo el día, a toda hora, fin de semana, feriado. No hay descanso. Porque siempre se están mandando mensajes y obviamente eso afecta negativamente, porque es como que uno vive como en un estado de tensión, por así decirlo, porque es

	como que cada vez que agarras el teléfono hay mensajes. Y muchas veces agarras un grupo y tenés más de 100 mensajes para leer, lo cual es totalmente desgastante para cualquier persona.
37.	Tengo grupos de WhatsApp y una aplicación llamada Handing en ambos colegios. Han surgido invasiones del espacio de descanso a través de ello incluso durante un fin de semana. De igual manera no suelo responder/interactuar fuera del horario laboral aunque sí me lo anoto en algún lado responder.
38.	Sí, estoy en varios grupos de WhatsApp, tanto de profesores como de preceptores y uno por curso. Sí, se comunican todo el tiempo, aun aclarando mis horarios aun pidiendo por favor que me manden solo dentro de las horas que yo trabajo. Les digo que trabajo hasta las 17:00 en las escuelas, no contesto. Todo el tiempo te envían muchas cosas, te preguntan. Realmente lo manejo bien, por mi personalidad, por decisión, trata de que no me afecte, pero tengo compañeros que no y que sí les afecta porque están contestando mensajes hasta las 22:00 a veces.
39.	Sí, tengo grupos de WhatsApp en las escuelas a las cuales fui metida sin ninguna pregunta. Solo hay uno en el cual no me gustaron realmente los mensajes, cómo se dirigen, así que directamente me salí del grupo, y me sentí realmente aliviada. Sí, después hay grupos que bueno inteligentemente lo arman para tener comunicación, pero solo el administrador manda mensajes, entonces esto va bárbaro, eso es excelente. No recibo mensajes fuera del horario laboral, a menos que sea algo excepcional.
40.	Sí, hay un pedido explícito de unirse a los grupos de WhatsApp. Y sí, obviamente se pide que prestemos atención y que respondamos a los mensajes. Se comunican todas las cuestiones del colegio por ese medio. Ya sea actos, pedidos de jornadas o informar cuestiones de los alumnos, problemáticas. Cada grupo de trabajo tiene su grupo de WhatsApp. Me refiero a los cursos, pero también a las distintas áreas. Yo trabajo en áreas de prácticas del lenguaje y en áreas de formación humana, entonces esas dos áreas tienen sus respectivos grupos de WhatsApp. Fuera del horario laboral de la escuela, los días de semana, no, pero a veces sí hay comunicaciones los fines de semana o feriados y la verdad es que afectan en una manera inconsciente, porque quizás uno lo ve el mensaje y no hace nada en el momento, pero como que la preocupación de terminarlos o tener que hacer tal cosa o tener

	que hacer tal otra está y de esa manera afecta y también afecta que uno tiene que estar constantemente alerta. Y también afecta el hecho de que quizás uno lo vio y se olvidó y después uno se siente culpable por no haberlo visto, o no haber respondido a tiempo o cosas por el estilo.
41.	Sí, la pertenencia a los grupos de WhatsApp es casi explícita. Se presta atención a que uno responda y que lea los mensajes. A veces ocurren las comunicaciones fuera del horario laboral, cada vez menos. Y sí, afecta al descanso, interrumpe los momentos de distensión.
42.	Sí a todo. Afecta mentalmente, el estado de ánimo y la sensación de que uno no puede cortar nunca con su labor.
43.	El uso de Classroom es obligatorio. No sé si el uso del WhatsApp de docentes también lo es. De todas formas nos agregaron a un grupo de WhatsApp por áreas. La directora del área de ciencias sociales armó un grupo de WhatsApp para facilitar más que nada la comunicación y tampoco es algo que se usa muy frecuente como es otro canal más de información que se usa para garantizar que nos llegue. Nunca me cuestioné si tenía que estar o no. Simplemente estoy. Después armaron otro grupo de WhatsApp de la escuela con una propuesta más informal, optativa. Ese me sumé pero lo tengo silenciado. Y después no son los WhatsApp personales con el director. Los mensajes de los grupos formales se dan durante la semana por las tardes. Cuando fue el conflicto entre la ciudad y nación en el año 2021 respecto a si se abrían o no las escuelas estuvimos hasta último momento un domingo a la noche para intentar despejar un poco las dudas sobre eso que fue una situación medio extraordinaria. No noto mucha presión en el sentido de estar atento a los mensajes que se dan por el grupo. Con respecto a la escuela no recibo mensajes de forma muy frecuente, entonces no afecta mi descanso. Pasa también que la escuela no es mi oficio principal sino la investigación, y con esa actividad no tengo tiempos delimitados. Acostumbrado a eso que después me manden un mensaje de la escuela no me jode pero sí siento que es parte de no tener las fronteras delimitadas de cuando uno está trabajando, es muy difuso eso.
44.	Sí, se da por hecho que tengo que estar en los grupos de WhatsApp. Desde el año 2020 trabajé en 3 colegios y sólo en uno no había grupos. Los mensajes no suelen ser fuera del horario laboral pero sí en un colegio se ha comunicado fuera del horario laboral algunas veces la dueña para tener una charla sobre temas laborales, salariales generalmente. Situación que no me parece, pero más que eso no me ha pasado.

45.	Sí, a partir de la pandemia se multiplicaron lo que serían las vías de comunicación informal por WhatsApp. En un colegio que yo ya dejé, por ejemplo, se mandaban mails o WhatsApp los fines de semana. En el que estoy ahora no se hace eso, los fines de semana no se manda WhatsApp, aunque hay un grupo que no es grupo de difusión, sino grupo de WhatsApp, donde podemos responder. Por suerte, las comunicaciones por ese medio son estrictamente referidas a cuestiones como avisos importantes o recordatorios o lo que sea. Sí me pasa que a veces la directora me quiere decir algo, me manda un WhatsApp cuando me lo podría haber dicho al otro día cuando iba al colegio tranquilamente. No es en un horario extraño, pero sí que no estoy en el colegio. En ese momento estoy en mi casa, ocupándome de otra cosa y de repente recibo un audio de mi directora por una situación. Y la verdad que me molesta eso, porque en realidad, si fuera algo que no se puede dejar, que se tiene que resolver inmediatamente, está bien, es una excepción, pero últimamente pasa que de repente de cualquier cosa que puedan decirte al otro día cuando vas al colegio te lo dicen por WhatsApp. Y después otra cosa que también pasa es que la directora, por ejemplo, como en la pandemia se dieron clases virtuales, si vos tomás licencia por algo, te pregunta si no podés dar clase virtual, o sea que en vez de tomar una licencia y descansar tal vez te ves obligada o obligado a dar una clase virtual cuando en realidad legalmente vos estás eximido de eso. Antes jamás hubiera pasado.
46.	Lo de los nuevos medios de comunicación con las escuelas es terrible: tengo alrededor de 20 grupos de diferentes preceptores, más secretarios, más maestras Dai, más algún que otro directivo, más EOE. A eso sumale que tengo 8 escuelas y de todas me mandan la misma información y ellos me exigen que lea y mandé el recibido, lo cual lleva mucho tiempo. Los profes solo mandamos recibido y listo después nos vamos enterando que hay algo importante volvemos y lo leemos. Bajan de DGCyE 5, 10 hojas para leer que nos lleva mucho tiempo para decir solamente tonterías, nada bueno y favorable, ni para los alumnos y menos para los profes.
47.	La única manera de contacto que se me ha exigido ha sido por medio de WhatsApp, el cual lo considero un medio rápido y eficaz. En mi experiencia, hasta la fecha, he tenido muy pocos mensajes y pedido de trabajo durante mis tiempos de ocio o fuera del horario escolar. Sí me sucedió, durante la pandemia, que en Primaria se les daba a muchos padres los números de los docentes y estos terminaban consultando temas sobre la tarea o la escuela en cualquier momento del día; por suerte, estas situaciones desaparecieron durante el regreso a la presencialidad.

	Nuevamente, no era un tema que me quitara el sueño; pero si puede ser molesto o incómodo tener consultas tarde en la noche y durante momentos en los que uno debe y quiere distraerse de temas del trabajo.
48.	No. Durante la pandemia la mayoría sí exigió el uso de alguna plataforma, pero después de la pandemia fueron realmente muy pocas las escuelas que te exigen estar en grupos de WhatsApp. Quizás los preceptores sufren más eso. Es cómodo, pero al mismo tiempo tu número de celular circula. En general no he sufrido obligaciones, incluso alguna escuela durante la pandemia aflojó porque entendieron que muchas veces era un arma de doble filo y depende de la personalidad. A algunos no les gusta que los molesten, otros encuentran formas de que no te moleste, etcétera. Sí, todo el tiempo se están comunicando. A mí en general no me molesta, salvo que sea algún pedido. Si es un pedido (consultas de notas de parte de preceptores más que nada) y es fin de semana o muy tarde suelo esperar al otro día. A veces se filtra el número a los alumnos.
49.	No ha sido una exigencia, pero sí un pedido especial que estemos todos en el grupo de WhatsApp general de los docentes y en un grupo de WhatsApp por cada curso. No se me pide que responda. De hecho yo lo tengo silenciado y lo miro cuando puedo. Me parece una herramienta de trabajo muy útil que nos mantiene comunicados e informados de modo eficiente. No es habitual que los directivos manden comunicaciones fuera del horario laboral. Ha ocurrido en casos excepcionales y ante emergencias que, creo, lo justificaban. No me lo exigen pero estoy en todos los grupos. No me afecta mi descanso porque lo tengo silenciado y lo miro cuando puedo. Y me voy a permitir un agregado que quizás sea políticamente incorrecto. Prefiero mil veces este tipo de comunicaciones que se consideran informales, a las detestables reuniones que solo sirven para comunicar oralmente lo que podría haber sido un mensaje escrito, y me complican completamente mis horarios.
50.	Sí, está como dado el hecho de pertenecer a los grupos de WhatsApp. De hecho, hay una escuela en la que tenemos grupos de WhatsApp por curso. Yo me uno, no tengo problema, no me afecta, porque la realidad es que salvo alguna emergencia, una mala noticia, que no haya clase, no suele ser por fuera de horario o fines de semana, feriado no se manda nada, respetan bastante la jornada laboral.

51.	Sí, nos piden que nos notifiquemos en los grupos de WhatsApp. Suelen producirse comunicaciones fuera del horario laboral, fines de semana, feriados, aunque no tanto. Después de la pandemia se puso un poco de límite. Excepto que sea para una efeméride, como el día de la patria. Pero en otros momentos sí eran todo el tiempo.
52.	Sí, en nuestra institución desde hace tiempo el WhatsApp prácticamente reemplazó el mail que era por donde nos llegaban todas las informaciones oficiales. Muchas veces se utilizan los dos canales. Y a eso se le suma la plataforma del colegio, así que ellos toman tres vías de comunicación para reproducir lo mismo. Las tres vías son comunicados que tienen que tener una respuesta de parte mía confirmando que lo recibí. Sí, llega muchas veces fuera de horario, más que nada las de la plataforma se publican a veces fuera de horario y el WhatsApp mermó a partir de que varios docentes pedimos que se acote al horario laboral, pero es muy amplio el horario laboral porque podés empezar a recibir mensajes desde 7:10 hasta las 18:10, aún los días que vos no trabajas en la institución. Entonces llegan mensajes igual. La manera en la que afecta el descanso es que los días que no trabajo me llegan mensajes igual. A veces es una decisión personal no leerlos hasta el día siguiente. Y muchas veces a la mayoría los leo igual para ver el orden de la importancia y de acuerdo a lo que sea, el nivel de urgencia, respondo o no. El tema es que hay muchos grupos de WhatsApp. Un grupo de WhatsApp general, uno por departamento, más uno por cada curso que tiene cada docente. Entonces, a veces se complica seleccionar qué prioridad tiene cada uno, así que la mayoría de las veces los leo. Abro, lo leo y ahí decido en el momento.
53.	Sí. Irrumpe e interrumpe.
54.	Si, el Classroom y la obligación de realizar actividades por ahí es infernal. Si, suelen producirse las comunicaciones por estos medios informales fuera del horario laboral. Es desgastante inclusive para los directivos. Me afecta mucho en mi descanso, cada vez que llega un mensaje del colegio en horarios y días que no corresponden me fastidia.
55.	Tenemos dos grupos de whatsapp: uno para comunicados de la Dirección y otro para intercambio entre los docentes. Hay un tercero, optativo para comunicación entre Tutoría, preceptores y docentes de un mismo curso.

	Si, suelen comunicarse como recordatorios de una fecha límite para entrega de calificaciones o de planificaciones, o bien para comunicar algo importante, por fuera de la rutina habitual. De ninguna manera afecta mi descanso, no son muchos comunicados y los horarios en que se producen coinciden con los horarios laborales o apenas posteriores a los mismos.
56.	Participo en grupos de WhatsApp y sí, trastoca mis horas de descanso más allá de que tenga silenciados los grupos.
57.	No, y si lo hicieran hago caso omiso salvo que exista una normativa desde DGCYE que así lo indicara. Continuamente se producen las comunicaciones por estos medios informales. Afecta muchísimo en mi descanso porque continuás trabajando fuera del horario escolar y los estudiantes no manejan los mismos ritmos de rutina que uno por lo que realizan consultas en caso de email o classroom en horarios de madrugada incluso, y te genera agotamiento que va más allá de que uno elija o no responder.
58.	Si, desde el primer día. La escuela que más molesta es una en la cual, predomina un clima de supuesta inclusividad, que genera todo el tiempo situaciones que naturalizan la miseria. Me resulta incómodo todo lo que producen. Cumplen años y 50 mensajes felicitando y así con cada cumple. Prefiero el pragmatismo de compañeros que se enojan si mandas algo fuera de horario o algo indebido y sin pelos en la lengua te lo dicen. Es más saludable.
59.	Hay un mail institucional y un grupo de wsp. Actualmente se respetan horarios y se redujo mucho la comunicación de cosas innecesarias.
60.	Si. A veces sí, se producen comunicaciones fuera del horario laboral. Interrumpe el descanso que tenemos por derecho.
61.	No, la verdad no se me presenta ninguna exigencia respecto a ello. De todos modos estoy en grupos y sé que si suena en horarios nocturnos o fines de semana es porque algo importante pasó (como fue en la Pandemia con cada cuarentena o alguna noticia de último minuto que afecta el funcionamiento institucional).

62.	<u>No responde.</u>
63.	Me provoca mucho malestar. Excepto una escuela me salgo de los grupos, aunque después me representa no estar informada sobre ciertas cosas.
64.	Sí, tengo grupos de WhatsApp de todo. Termina siendo una sobrecarga mental muy grande. Yo lo que hago es ponerle un límite. Molesta, interrumpe mi descanso, me genera rechazo, me genera incomodidad que me manden mensajes a mi celular. A su vez se sumaron los mails institucionales. Durante la pandemia fue “24/7”. Terminé con un estrés tremendo, me generaba mucha angustia no poder manejar tanto flujo de información. Llegaba a llorar. Mi familia me terminaba ayudando a pasar notas, por ejemplo.
65.	Sí, pero por suerte no nos exigen respuesta o estar tan pendientes. Suelen producirse comunicaciones fuera de horario, pero las ignoro. No afecta en nada mi descanso. Me afectaba más en la pandemia cuando no se veía el límite entre mi tiempo laboral y libre. Ahora no les doy importancia.
66.	Sí, las instancias comunicativas, en todos los secundarios e incluso en el nivel superior del profesorado, son vía Whatsapp. Sí, te exigen un poco unirse a estos grupos porque si no te unís quedas por fuera del canal de comunicación oficial entre comillas, aunque sea bastante informal. En ese sentido, de las cuatro instituciones en las que trabajo una sola publica cosas muy triviales los fines de semana, que por ahí no están buenos, pero no son pedidos de trabajo, sino nacimientos, fallecimientos, cosas que a mí no me interesan en lo más mínimo o actividades extracurriculares o jornadas que han hecho los pibes en el instituto, a veces suelen sí molestar los fines de semana. Avisando también de algún subsidio que tuvieron y alguna obra que se está haciendo o para avisar si va a haber una suspensión de turno. En general, no son tan invasivos, pero si vos no te unís a estos grupos de WhatsApp quedas por fuera de la información. Un colegio particularmente se maneja también con otra aplicación virtual, que es como una gacetilla. Te exigen bajarla para estar al corriente. La mayoría de los docentes no se lo han bajado y pueden vivir igual, pero la realidad es que a veces hay suspensión de determinadas actividades por torneos deportivos y uno termina quedando fuera, o no se entera, porque no tenés la aplicación.

67.	Sí, estoy obligada a estar en los grupos de WhatsApp y en las plataformas institucionales. Te obligan a tener computadora e internet para garantizar las comunicaciones, las cuales se dan incluso durante el receso escolar, los fines de semana y feriados. Afecta mi descanso, no estás tranquilo. Quedó después de la pandemia y lleva a que no descanses bien. Toda la falta de respeto a nuestra vida privada y nuestro descanso empezó con la pandemia. Previamente si pasaba algo te enterabas en tu horario. Hoy te tienen a disposición en un grupo.
68.	Tengo todos los grupos silenciados y los veo solo en horario laboral.
69.	Sí, te exigen indirectamente que estés en los grupos de WhatsApp, porque a veces mandan información que no la mandan por otros medios, es todo por el grupo de WhatsApp. Si vos no estás en el grupo de secretaría donde llegan los comunicados, perdiste. En el caso de las otras escuelas, te mandan email y la verdad es que yo lo tengo asociado el mail al celular, pero no entro todos los días a ver el mail. Porque no está reglamentada la cuestión de la virtualidad. No está tampoco legalizado que enviar mensajes por WhatsApp o por mail sea comunicación fehaciente. La verdad es que no lo es, así que yo abro el mail cuando quiero, cuando puedo, cuando tengo ganas. Trato de que sea cuando estoy en horario de trabajo. Con respecto a los grupos de Whatsapp no me entero de la información, porque de la mayoría me fui, estoy en alguno porque soy Jefa de departamento. A los profesores no les exijo que estén, pero sí pongo reglas para que no se vayan, porque también lo que tienen los grupos de WhatsApp es que se desvirtúa mucho. Se empieza a hablar de cuestiones sindicales, de política partidaria, de cosas que generan inconvenientes o malestar entre compañeros, porque muchas veces no se está de acuerdo y se terminan yendo del grupo.
70.	Sí, es necesario estar dentro de los grupos de WhatsApp. Por lo general son comunicados, así que no hay que intervenir. No me interrumpe porque miro cuando puedo. Los fines de semana no hay actividad, pero quizás un mensaje fuera de horario en la semana sí.
71.	Todo cambió con la pandemia. De todas formas, en la post pandemia, pedimos respeto por los horarios y se cumple por parte de la escuela.

72.	Con la pandemia se utilizó mucho más fluidamente el Classroom. Con la vuelta a la presencialidad lo utilicé menos, priorizando la clase. Con respecto a los grupos de WhatsApp, está mal utilizado, se repiten las comunicaciones. Yo creo que lo mejor para los adultos es el mail. Se dan comunicaciones fuera del horario laboral, aunque no son habituales. En lo que hace a mi descanso me he impuesto no revisar el celular por cuestiones laborales después de cierta hora, por lo que no entremezclo trabajo con ocio.
73.	Nos han consultado a los docentes si queríamos integrar un grupo de whatsapp. Como la mayoría se negó, no insistieron. Las comunicaciones son vía e-mail, generalmente de lunes a viernes de 7.30 a 16.30 hs. Nos piden acusar recibo de la comunicación. Las comunicaciones las envía el rector. Depende de quien esté ejerciendo el cargo (no suelen durar mucho). Algunos envían comunicaciones fuera del horario laboral. No solo afecta mis descansos sino también mis otras actividades laborales.
74.	No es obligatorio, pero implícitamente te agregan. Si no te quedás afuera de toda la información. Las plataformas son obligatorias porque por ahí se sube material para los alumnos y también te mandan mensajes los propios estudiantes, los padres o los directivos. Así que estamos obligados a leerlos. Sí, son habituales los mensajes después del horario laboral. Sobre todo durante la pandemia. Mermó un poco después pero sigue habiendo mensajes. Afecta mi descanso, me produce mal humor recibir mensajes que se pueden enviar un lunes o al día siguiente. Incluso ansiedad y uno termina viendo el mensaje para ver qué pasó.
75.	Es requisito, sí. Tengo un grupo general de comunicados, uno por curso con los preceptores y directivos, otro del departamento y si estoy asignado a mesas de examen/intensificación, se arma un grupo también. En mi escuela son respetuosos de los horarios, no se escribe en horarios que no correspondan ni los fines de semana.

Cuadro V. Pregunta 5. ¿Te exigen explícita o implícitamente en las escuelas unirse a los diversos grupos de WhatsApp o plataformas similares y prestar atención/responder a los mensajes que se transmiten por este medio informal? ¿Suelen producirse las comunicaciones por estos medios informales fuera del horario laboral e incluso los fines de semana o feriados? ¿De qué manera te afecta en tu descanso? Elaboración propia a partir de las entrevistas realizadas a 75 docentes del nivel medio del AMBA a lo largo del año 2023.

Pregunta 6: En las fechas de examen de febrero y diciembre en las que no tenés estudiantes para evaluar, ¿te exigen cumplir horario en las escuelas sin ninguna actividad? En el caso de haber contestado afirmativamente, ¿qué te genera este tipo de situaciones?

Docentes	Respuestas
1.	En una sí, en la otra no. Me genera la sensación de "para qué vine". Siento que se pierde el tiempo.
2.	Me genera bastante aburrimiento cumplir mi horario laboral sin hacer nada.
3.	Sí, tenés que esperar a los chicos que o vienen o llegan a cualquier hora. Estás obligado a quedarte. No te podés ir. Si llegás 20 minutos tarde los alumnos empiezan a pedir que los padres los vengán a buscar, pero vos los tenés que esperar mucho más de 20 minutos a ellos.
4.	Sí, no me molesta.
5.	Lo exigen y si se ausenta algún colega te suman a su mesa por más que no sea del área que vos trabajás. Que me hagan ir es molesto haciendo nada. Me dicen que planifique pero todavía no conozco al curso o te quieren asignar alguna tarea.
6.	Si, tenemos que cumplir horarios. No me genera malestar, me va organizando la rutina del año, es un "ir volviendo" o bien, un "ya terminamos el año".
7.	Yo lo dividiría en dos partes: antes y después de la cuarentena. Cuando era mesa examinadora, periodo de compensación (antes de la cuarentena) no me hacían cumplir horario. No eran horas cumplidas sino tareas dadas. En una escuela elegíamos dos horas a la semana para que los chicos se acerquen a hacer preguntas. En otra sólo

	esperábamos unos minutos a los alumnos. Después de la cuarentena al haber cambiado y no ser más mesa examinadora es diferente. Es con horario. Pero en el caso de que los chicos no vengan podemos retirarnos. Se trata de evitar que estemos para nada.
8.	En general, sí, cumplo horario, pero también participo de otras mesas como vocal, por ejemplo. No me genera nada, es el horario en el que tengo disponibilidad para trabajar.
9.	En todas las escuelas debemos cumplir horario sin alumnos, es una exigencia de inspección, es lo que refieren los directivos. Es una actitud totalmente vinculada al desprecio a nuestra labor docente, dejando por manifiesto que el trabajo que hacemos en nuestros hogares no sirve para nada, no se ve, y obvio no es valorado. Me ha ocurrido tener que asistir en el cargo en pandemia, sin alumnos, y con trabajadores con percutores en nuestro sector de trabajo, incluso sabiendo que trabajamos a deshora en las redes sociales. En otras oportunidades, hemos asistido sin agua, sin auxiliares ni directivos, mandándome un mensaje diciendo que me haga cargo de la merienda porque no había auxiliares. En fin, en muchas ocasiones he estado a cargo de toda la escuela, sola, con una labor de preceptor, administración, conducción y auxiliar. “Sin más palabras”. Incluso la última semana de diciembre, sin mesas, sin alumnos, sin profesores, nosotros los “preceptores” debemos cumplir horario... Me genera una tristeza inmensa, reconocer que uno ama su trabajo, pero estas cosas hacen que nos sintamos con menos ganas de seguir haciendo frente a todas las injusticias que se nos plantean en este ambiente de trabajo.
10.	En esta escuela no me piden cumplir horario. Sí me ha pasado en otras escuelas y me resultaba muy improductivo porque no tenía ni computadora ni internet. Tenía que arriesgar sacar la computadora.
11.	En una escuela no. Son muy flexibles, podés arreglar con los alumnos los horarios. En la otra escuela sí y me molesta. Es para justificar que te están pagando, como si uno no hiciera nada. Ahora, cuando te piden trabajo extra e ir al colegio cuando no corresponde no te lo reconocen ni te lo pagan. Yo no me siento reconocida con ese tipo de situaciones. Cuando necesitás un favor no te lo dan. Son cosas que sacan las ganas.
12.	Según la escuela. En algunas escuelas son muy rígidas en cuanto a que los docentes estemos, aún sin alumnos, en otras no, te permiten que te vayas. Me genera mucha bronca porque no tiene ningún tipo de sentido.

13.	Las mesas de examen se avisan a principios de años a los docentes. Si no tenés designación no tenés que asistir a la escuela.
14.	Algunos colegios sí, te hacen cumplir horario aunque no tengas estudiantes para evaluar, incluso algunos retomar la actividad en febrero bastante antes de lo que se indica por calendario (esto siempre en el ámbito privado).
15.	Depende mucho del directivo. Genera frustración que te hagan quedar. No te dan una tarea, es una especie de “vaciado laboral”.
16.	En general con matemática siempre tengo alumnos. Me pasó alguna vez en febrero que no tenía alumnos y sí me hacían o cumplir horario o parte. Me parece una cosa fuera de lugar, que no tiene ningún sentido y el cansancio en diciembre no te permite organizar ni revisar nada.
17.	Nunca me pasó.
18.	Sí, tenemos que cumplir horario. Desaprovechamos el tiempo sin hacer nada y después, cuando vuelvo a mi casa, tengo que ponerme a trabajar para esa escuela. Esto demuestra lo mal visto que está nuestro trabajo, el menosprecio de nuestros superiores. Nos hacen sentir entonces peor.
19.	Con respecto a las mesas de examen no se me exige que cumpla horario, sino un mínimo de 40 minutos. En los períodos de intensificación no me pasó de no tener alumnos.
20.	Sí, en todas. Por lo general nos reunimos con profes de la misma materia para repensar el año lectivo entrante. Cuando eso no ocurre porque no coincido, y no tengo ninguna tarea para realizar me parece una pérdida de tiempo.
21.	Sí, me piden que cumplan horario haciendo muy poca cosa en el colegio.
22.	No me pasó nunca no tener alumnos en las mesas de examen de Química.

23.	No actualmente. Sí en otras instituciones que ya no trabajo. Me molestaba bastante. Hubiera preferido ir con alguna actividad concreta.
24.	En provincia no. En una de las escuelas de CABA sí, hay ciertos formalismos que hacen que vayas a cumplir horario. No me resulta problemático pero porque no es frecuente.
25.	No me ha pasado específicamente de no tener estudiantes en esas fechas. Así que no sabría responder si nos exigen ir aunque no tengamos estudiantes.
26.	Es usual que te hagan cumplir horario aunque no tengas tareas, sobre todo en las escuelas secundarias privadas. En las escuelas privadas lo vivo como un destrato que no contribuye al buen clima institucional. Porque en muchas ocasiones aportamos horas de trabajo en proyectos y no son reconocidas pero después exigen cumplimiento de horarios.
27.	No solo las mesas de examen. Parece que tenés que justificar que te están pagando sin importar que no estés haciendo nada. Genera mucha indignación y bronca, porque no se tiene en consideración todo lo que hacemos en las escuelas. Es un tiempo muerto que podrías poner en disposición para otras cosas. El latiguillo es que no nos podemos quejar, que tenemos un montón de privilegios, basados en un montón de mitos. No se toma en cuenta todo lo que hacemos. Durante la pandemia sí hubo un reconocimiento a partir de todo el trabajo extra. Tenemos que pelear para que eso no se olvide.
28.	En general, una escuela es muy exigente con el cumplimiento, incluso sobrepasando el horario. Creo que si me pagan no está mal que me pidan quedarme. Ahora cuando hay excesos con el horario sí es indignante.

29.	Por normativa eso no debe ser. Vos prestás un servicio mientras tengas alumnos. Si no tenés alumnos vos no tenés que ir a cumplir horario. Ahora, una cosa es lo que dice la normativa y otra la realidad. Entonces, si te lo piden vas. No vas a entrar en conflicto por estas cosas. Aparte para que esto se cumpla se tendrían que unir todos los docentes y decir “no vamos ninguno”, pero no pasa en la realidad. En la escuela del Estado sí pasa, pero en la privada no porque ahí tenés un dueño. Para que te echen en el Estado tienen que pasar un montón de cosas. En la privada es inmediato como cualquier empresa. Esto también tiene que ver con cómo te trata la escuela. Si te tratan bien, si te enfermás y no te atosigan, si cuando te pasa algo te dan una mano uno hace una devolución: hacés un balance y si te piden ir un día vas. No hay que ser tan estricto y entrar en conflicto. Uno trata de mediar. Si no después vas a tener que trabajar en un entorno hostil que tampoco está bueno.
30.	En mi escuela me hacen elaborar trabajos especiales para las fechas de intensificación. Yo tengo preparados cuadernillos que voy modificando según lo trabajado en el año, voy preparando cuadernillos para los alumnos. Desde el 30 de noviembre, cuando ya cerramos las notas, sólo van los chicos que se llevaron la materia. En esas instancias intensificamos. Yo trato de intensificar durante el segundo cuatrimestre los chicos que se llevaron el primer cuatrimestre para que no quede para diciembre. Eso implica un trabajo extra durante el segundo cuatrimestre, porque tengo que preparar actividades para que ellos hagan en la casa o sentarme con ellos a la par del curso. A diciembre llegan pocos, pero igual tengo que cumplir el horario porque si no me descontaban. Ya estoy acostumbrada, siempre busco alguna cosa para hacer, como planificar para el año siguiente.
31.	Suelen ser bastante sensatos, aunque depende mucho de los directivos.
32.	Sí, se me exige y no me gusta. Es una pérdida de tiempo total.
33.	En general te hacen ir a cumplir horario. A mí me han hecho cumplir horario hasta cuando hubo paro de auxiliares. Me parece que en los períodos de compensación por las incumbencias deberían asignarte a ayudar a otro colega que a veces están saturados. A veces uno está saturado y ve cómo los otros están ahí charlando y riéndose. Son situaciones que no promueven el trabajo en equipo. Se dan asimetrías en las situaciones y me parece

	que los directivos no tienen buenos modelos de liderazgo ni habilidades para su rol. Me parece que podrían aprovecharse los recursos para hacer más liviana la tarea.
34.	Si, me obligan a cumplir horario, sin alumnos, en época de calor que no suma para nada estar ahí. En algunas escuelas incluso me pedían, no me obligaban, que vaya a pintar.. Los profesores que lo hicieron luego tenían el beneficio de no ir a la semana siguiente. Como no pude colaborar con eso tenía que cumplir horario, o sea, bastante extorsivo el pedido de colaboración que era una jornada de pintura solo para profesores. No colaboraron ni padres ni alumnos, sólo los profesores. No te están tratando como un profesional cuando te piden ir a pintar. Está muy bien colaborar con la escuela, pero no como una exigencia para justificar que estás ahí; daba la sensación de “bueno, ya que no tenés nada que hacer vamos a justificar ya que ninguno quiere ir a no hacer nada te voy a dar una cosa para que hagas”. Pero no es mi tarea, no está dentro del reglamento general. Sentís que no te están tratando como a un profesional, que no te están reconociendo el valor de tu trabajo, el cual es tan complejo, tan difícil cada día más con todo lo que tenemos que resolver en el aula
35.	Si, solo en el secundario nos hacen cumplir horario hasta el 26 de diciembre y desde el 1 de febrero a los que tenemos menos de 20 años de antigüedad. No plantean actividades así que es solo sentarnos a estar ahí viendo como se pasan las horas. Me encantaría hacer algo productivo, así que me enoja que no se nos plantee nada de ese estilo en ese tiempo.
36.	Ya no hay mesas de exámenes sin alumno porque ahora como son dos semanas de intensificación, vos estás obligado a ir en todas esas semanas, hasta pasada la fecha de Navidad. Una locura. Y sobre todo a nosotros tener que cumplir yendo a la escuela todos los días para intensificar contenidos que los chicos no aprendieron durante el año es súper desgastante seguir trabajando en esa fecha, sobre todo con el calor que hace en diciembre o en febrero, en muchas escuelas los ventiladores andan mal o no funcionan o no hay una buena ventilación o son paredes que les da el sol todo el día y no se llegan a enfriar y al otro día, cuando entrás a la mañana a la escuela también hace calor. O sea, es totalmente inhumano lo que nos hacen hacer. Y cuando solamente había mesas de examen hace un par de años, por lo general uno iba, tenía que esperar media hora, 40 minutos y si no venía ningún alumno se podía retirar. <u>No contesta.</u>

37.	En ningún colegio me exigen ir si no tengo estudiantes afortunadamente.
38.	Sí, te hacen cumplir el horario, aunque no tengas ninguna actividad para hacer. Lo considero un sinsentido, porque preferiría dar una mano en algo o ayudar en algo. Lo aprovecho realmente siempre que puedo para corregir y planificar o algo para adelantar trabajo para el próximo año o, en el caso de febrero, para el principio de año, con las planificaciones y demás.
39.	Sí. Hoy en las fechas de febrero y diciembre, en las que no tengo estudiantes, me hacen volver de las vacaciones. En general, como no estoy todos los días, los que sí van todos los días eligen fechas. Las más lejanas. Las más cercanas al comienzo del período de exámenes me las dan a mí. Así que he tenido que volver de vacaciones por ningún alumno. Me genera molestia, no toman en cuenta mi tiempo. Como nadie respeta mi tiempo, me llevo cosas para hacer. No solamente cosas que me gustan, como algún tejido o alguna cosa manual, si no me llevo la computadora, pido porque ahí no hay Internet, pido el módem y hago el laburo. Nunca voy a perder tiempo. Hago sociales, hablo con docentes y planeo proyectos juntos. Eso le he encontrado también una vuelta de invertir el tiempo.
40.	Sí. En la fecha de examen de febrero y diciembre sí me exigen cumplir horario sin ninguna actividad. Y este tipo de situaciones me generan un poco de bronca y de dolor, porque uno trabaja para estas situaciones, pero también nadie quiere tener chicos en diciembre y febrero. Se siente como una cuestión de disciplinamiento. Supongo que para que los profesores no aprueben indiscriminadamente a los chicos solamente para tener dos o tres días libres, pero me parece que nadie hace eso. Uno llega a esa etapa del año muy cansado y la verdad es que está necesitando descansar e ir a cumplir horario no se hace muy amigable pero también es una cuestión de disciplinamiento, que no, no me gusta.
41.	No suelo tener mesas sin alumnos. En general, me queda alguno. En las ocasiones en que ha ocurrido me enojaba. Me enoja perder el tiempo.
42.	Esto varía según los equipos directivos. En líneas generales, se cumple horario. Es tiempo muerto, que uno compensa conociendo a compañeros y armando proyectos o actividades interdisciplinarias.

43.	Sí, eso sí pasa. En general vos tenés estudiantes en esas fechas estás con los estudiantes en el mismo horario de laburo habitual y en caso de que no tengas estudiantes tenés que cumplir el horario pero bueno está con esa flexibilidad de juntar las horas e ir sólo un día. Y en ese horario no hay laburo, es charlas con los colegas, revisar una planificación, leer un libro, ingeniárselas para pasar el tiempo, pero no hay una tarea específica. A veces aprovechamos y hacemos una reunión de docentes de historia. En cuanto a lo que me produce, está naturalizado un poco como parte del formato de laburo. Es un garrón a veces. Igualmente, aprovecho para otras cosas de otros laburos que tengo. Entonces, dentro de todo como que se me pasa. Tampoco sé si lo veo mal, no lo tengo demasiado definido, pero sé que hay docentes que aprueban para estar tranquilos después. Supongo que también será una forma de decir que es parte del laburo y si los aprobás igual tenés que estar yendo.
44.	Sí, se me exige. En uno solo logré hablarlo con la directora, pero porque es un colegio que no está pagando. En el resto agacho la cabeza porque no quiero perder el trabajo. Por más que te digan que podés planificar pero mí trabajo no es planificar en ese horario. Me da bronca ese tipo de situaciones, lo veo como una demostración de autoridad antes que una cuestión pedagógica/académica.
45.	En mi colegio no se me exige cumplir horario, lo que pasa es que también es un colegio chico y hay como una cosa muy familiar. Todos nos conocemos mucho, hace muchos años que trabajo ahí. La directora sabe que no soy una persona que falte y conoce mi trabajo. Entonces, si yo eventualmente no tengo alumnos en una instancia de febrero, diciembre me dice que no vaya. Pero es un poco a discreción, digamos. No es algo generalizado. No se suele pedir que los profesores vayan si no tienen actividades particulares. En otro colegio, el anterior que iba, sí tenía que cumplir, no importaba si estabas al cuete, si tenías una actividad, si no tenías. Además te ponían formaciones, o sea, dentro de lo que es el periodo de intensificación te ponían una formación. Cómo vos tenés que estar en disponibilidad, te ponen un montón de formaciones y son obligatorias. Está bien, si no tenés justificado que no podés ir porque tenés otro colegio no vas, pero si vos tenés ese horario libre tenés que ir más allá de que vos en ese horario des clases o no. Eso era bastante, porque yo no estoy en contra de las formaciones, pero eran varias, eran muchas y sinceramente después el colegio no funcionaba como pretendía. Entonces a mí me hubiera resultado más lógico que se hiciera una reunión que más que reflexionar sobre las prácticas pedagógicas, en general, se fijara en cuáles eran los puntos débiles del colegio realmente y que colectivamente pudiéramos hacer

	acuerdos para que eso funcionara mejor. Pero predominaba el debate más bien teórico. También había comisiones donde te invitaban a sumarte y hacer actividades. Había mucho trabajo por fuera de lo que era tu horario laboral.
46.	Sí, en todas las escuelas nos hacen cumplir horario y yo lo aprovecho para armar proyectos o para armar clases nuevas, pero tuvimos 45° de calor y sin ventilador estábamos allí, obligadas, yo estuve a punto de desmayarme este febrero horrible y todos los compañeros opinan igual, que es un castigo por tener el tiempo que tenemos de vacaciones, pero nosotros elegimos esta profesión y es una parte de nuestra recompensa por tanto esfuerzo, pero eso no se ve.
47.	Sí. En caso de ser “Semana de recuperación” si se me suele exigir que cumpla horario y que, incluso, si hay alumnos en el aula de mi curso (que están allí esperando para otra materia) debo ir a “cuidarlos” y, aunque no tenga alumnos, estas situaciones se sienten como tiempo perdido, especialmente al ser principio o fin de año cuando uno podría estar, por ejemplo, terminando planificaciones de manera más cómoda en su casa o simplemente haciendo otras actividades que se ven truncadas por tener que cumplir con estas horas. Yo suelo llevar una computadora portátil para avanzar por alguna planificaciones o lo que pueda.
48.	Sí. No existen más las mesas de febrero y diciembre, así que son siempre con alumnos. Pero siempre está la lógica de tratar de que el docente esté en el aula haciendo nada, sin alumnos, o que los alumnos estén incluso aprobados hasta lo más cercano al 25 de diciembre. Está esa exigencia desde hace un par de años, desde el año anterior a la cuarentena. Hay todo un formalismo de decir la escuela funciona entonces, aunque el profesor esté tomando mates solo dentro de un aula, que esté las dos horas. Que tenga 20 alumnos, de lo cual esté trabajando con uno, porque fue el único que desaprobó y los otros 19 están dando vueltas dentro del aula, también, pero que parezca que están educándose.
49.	Si, hay que cumplir horario. Me genera fastidio.
50.	Yo trabajo en cuatro colegios, en tres no me hacen ir. Sólo en uno me hacen ir a cumplir horario. A mí me genera molestia porque estoy ahí, haciendo nada, no tiene sentido. Sobre todo porque uno pone tanto de su tiempo en su

	casa para que las cosas salgan bien. Para preparar las clases, para corregir, para buscar nuevo material, es decir, una vez que me puedo ir antes o que no puedo ir, ¿para qué me hacés ir? No tiene mucho sentido. Porque el compromiso de los profesores está. Entonces la verdad es que no lo entiendo.
51.	Sí, tengo que cumplir horario. Y me genera la sensación de que estoy perdiendo el tiempo, de que podría hacer algo productivo. Después de la pandemia se pusieron muy exigentes respecto a esas cuestiones. Antes, por ejemplo, nos decían "cumplan un 30 minutos y se van". Ahora no, se castiga mucho a la figura del docente y creo que es como una pasada de factura, como si fuera que nosotros en la pandemia no hubiéramos hecho nada y tenemos que estar justificando el laburo cuando en realidad nuestro laburo no es ir a cumplir horario. Prefiero que se me asigne una tarea aunque sea.
52.	Varía, hay un antes y un después de la pandemia. Antes, al no tener alumnos te convocaban igual y eras vocal. Después de la pandemia, las mesas de examen casi son inexistentes, así que para los períodos de intensificación, uno no necesita ser convocado. Aunque no tengas alumnos para intensificar igualmente hay que ir a cumplir horario y ha sucedido bastante durante diciembre y febrero pasado. Y bueno, uno aprovecha para hacer cuestiones administrativas o reunirse con colegas para ir planificando actividades del año. Lo que genera es fastidio, porque es un tiempo muerto, entonces tratamos en lo posible de realizar siempre actividades que tengan que ver con la proyección de futuras actividades en común que tengas con otro colega o planificar salidas o empezar a trabajar sobre la planificación, porque realmente es tiempo perdido y bueno uno lo utiliza y trata de que no sea simplemente para estar en la institución sin hacer nada.
53.	Si. Toda una falta de respeto. Me desenfoca de otras ocupaciones.
54.	Si, es algo de locos, no hay necesidad de cumplir horario en esos momentos, y la excusa que ponen es boba, que va a venir la inspectora. Hasta me afecta en mis vacaciones ya que mi marido e hijos se quedan en la playa y yo debo volver para hacer nada y con un mal humor tremendo, sino me descuentan y el descuento por día es mucho más de lo que cobro por un día. Me genera mal humor y deseos de ir cambiando de trabajo, además que precariza mi tarea ya que la hago con mucho desgano.

55.	No, simplemente la escuela avisa que no hay ningún inscripto. Dicha obligación dejó de ser exigible hace varios años.
56.	Sí. No tengo problemas de estar sin estudiantes porque aprovecho para charlar con colegas o planificar alguna actividad para el siguiente año.
57.	Sí, en la mayoría de las escuelas te exigen, pero yo no lo cumple, firmo y me retiro. Esta situación me parece totalmente absurda e indignante, buscando desgastar aún más al docente. Por eso como considero que soy dueña de mis actos, decidí no cumplir horario en este tipo de situaciones y me retiro. Firmando y avisando previamente.
58.	Hasta ahora no me pasó, este año es probable que eso me ocurra porque tengo pocos. Creo que mis compañeros igual tuvieron que ir a cumplir horario y firmar.
59.	Si, cumplo horario. Me molesta porque reducir ese horario sería una forma de compensar el horario adicional que realizo.
60.	Sí, me produce Impotencia.
61.	Así es, cumplimos horario a rajatabla. En diciembre es un agotamiento más al transcurrir del año, en febrero colabora a que uno pueda ir planificando y diseñando el año, pero afecta también a disponer de ese tiempo para hacer otras cosas como por ejemplo diseñar materiales educativos que no se pueden en la escuela.
62.	Sí. Con respecto a lo que me genera, pienso que me están pagando por estar ahí. Así que me llevo cosas para planificar. Si no sería en vano. Sin embargo, no hay computadoras para trabajar. Surge ahí una contradicción.
63.	Sí, lo aprovecho para proponer cosas nuevas para el año próximo. Reviso cosas en la bibliotecas. Sí me molesta que no haya una retribución con las colaboraciones gratis que se hacen durante el año.

64.	Sí, tengo que cumplir horario. No me genera nada porque sé que nos pagan.
65.	Si. No veo el propósito. Me parece una ridiculez perder el tiempo que es super valioso. Estar ahí para nada me molesta mucho.
66.	Sí, cuando hay mesas de examen, tanto en diciembre como en febrero, en líneas generales nos hacen cumplir horario. También con esto veo estrictamente un punto de inflexión en la pandemia. Antes de la pandemia, las mesas de examen no sólo empezaban después, porque había una instancia de preparación de los pibes y después iban las mesas, y si vos tenías un conjunto de mesas y en alguna materia no tenías pibes ese día te dejaban faltar. Con la posterioridad de la pandemia empezaron a hacer cumplir horario a rajatabla a todo el mundo en casi todas las instituciones. Hay una institución que no te hace cumplir horarios si no tenés pibes en diciembre o en febrero, porque literalmente te dicen que no vas a ir a mirar el techo. Paradójicamente porque es una institución que después por WhatsApp te marea o te informa de lo trivial, los nacimientos y otras cosas que ni siquiera son útiles para los docentes. O sea, que también se generan esas contradicciones en algunas instituciones. Otra institución cuando te hace cumplir horario alega que te va a dar alguna de algún tipo de actividad, o te hacen hacer informes que en general nadie lo cumple. Igual tampoco te lo exigen. O te hacen revisar la planificación de un año para el otro, para que la puedas ir adelantando. O te hacen cargar saberes prioritarios para el año siguiente, revisar contenidos. Siempre tratan de ingeniárselas para que no estés mirando el techo, aunque en efecto, todos sepamos que vamos a mirar el techo. En cuanto a las sensaciones, me genera una dualidad, porque por un lado no me parece mal que te hagan cumplir el horario por el tiempo que estás trabajando. A diferencia de otros laburos, hay un montón de momentos muertos por ahí en otros laburos y tienen que ir igual a cumplir el horario de trabajo. Yo fui preceptora y sé lo que es estar cumpliendo horario y que a veces no tenés actividad para hacer y tenés que estar igual ahí, por lo que me parece injusto para los preceptores y las preceptoras que tienen que estar ahí cumpliendo horarios y los docentes no van. Pero por otro lado, también siento que se vuelve una carga porque muchas veces no te dejan ir ni siquiera antes y no tiene ningún fin pedagógico. Estatutariamente creo que se puede hacer que te hagan cumplir horarios, pero bueno, sí me genera sensaciones encontradas. También es verdad que si bien acá hay que hablar por los que hacemos las cosas bien, hay muchos docentes que deciden hacer las cosas mal y no mandan a nadie a diciembre

	porque no quieren ir a cumplir horario y esos docentes se la llevan de arriba en algunos colegios y en otros no. Entonces a veces también me parece bien que nos hagan cumplir horario a todos por aquellos que en general hacen la plancha en diciembre y en febrero. Pero bueno, hay como realidades muy contrapuestas.
67.	Sí, me genera ira. No queremos no trabajar, pero que me convoquen a no hacer nada, no.
68.	Me siento boludeada.
69.	Es poco probable que yo en diciembre o en febrero no tenga alumnos, porque mi materia es literatura y a los chicos no les gusta leer, así que siempre tengo estudiantes. Igual ya no se puede decir más mesa de examen porque es intensificación, es una mala palabra decir mesa de examen. Pero sí me ha pasado, creo que una vez sola un año no tuve estudiantes y me he tenido que quedar sin hacer nada. Sé de compañeros que han aprobado a todos los pibes hace unos años, en noviembre para no tener chicos en diciembre y creyeron que no iban a tener que ir a la escuela y faltaron en diciembre y les han puesto el ausente porque hay que cumplir el horario aunque no tengas ninguna actividad. Algunos directivos tratan de decirte que te pongas a planificar o a leer un libro o hacer un análisis reflexivo sobre tu trabajo durante el año. Pero no te dan una actividad específica, te sugieren lo que podrías hacer tanto en diciembre como en febrero. Me genera incomodidad porque estoy aburrida, a veces me aburro. Otras veces aprovecho para charlar con mis colegas, tranquilos. Yo trato de mantenerme ocupada hablando con mis colegas, porque estar sin hacer nada es aburrido.
70.	Sí, debo quedarme. En realidad, lo que nos dicen es que ocupemos ese tiempo en proyectos del colegio, con lo cual estarían cubiertos con eso de "no estás haciendo nada". Pero bueno, sabemos lo que pasa. De todas formas, te pagan por estar, así que aunque no tengas tareas, estarían en su derecho supongo de decirte que cumplas (aunque no nos guste, obvio).
71.	Sí, me pasó (Nota: no contesta si le generó algo en especial).

72.	Sí, hay que cumplir el horario laboral. Me parece una de las estupideces más grandes de la docencia. Pusieron un lector de dedo. Funciona como una empresa. No tiene ninguna justificación, es una pérdida de tiempo.
73.	Si, debemos cumplir horario. Me molesta porque en los casos en los que tengo que trabajar fuera de hora, lo hago.
74.	Sí, en la mayoría. Sobre todo en esta etapa en provincia que pasó de mesa de examen a intensificación. Es una pérdida de tiempo. No siempre tenés a tus compañeros de área para planificar algo. Podríamos estar haciendo actividades mucho más productivas en nuestras casas.
75.	Sí, de hecho a partir del 1 de febrero ya nos convocan a los docentes con menos de 20 años de antigüedad a cumplir horario, no completo pero han asignado espacios de "clases de consulta" donde los estudiantes van y estamos todos los profes del departamento en determinados días. Nos ha pasado de ser 8 profes y tres estudiantes. Y la verdad la situación me genera un poco de enojo, porque podrían convocarnos para otras tareas como planificar, reunión de departamento... pero estar ocioso una X cantidad de horas genera fastidio, más en verano.

Cuadro VI. Pregunta 6: En las fechas de examen de febrero y diciembre en las que no tenés estudiantes para evaluar, ¿te exigen cumplir horario en las escuelas sin ninguna actividad? En el caso de haber contestado afirmativamente, ¿qué te genera este tipo de situaciones? Elaboración propia a partir de las entrevistas realizadas a 75 docentes del nivel medio del AMBA a lo largo del año 2023.

<u>Pregunta 7:</u> En el caso de haber necesitado licencias, ¿se te exigió desde los equipos directivos mantenerte conectado/a a través de diferentes actividades remotas (envío de planillas, notas, seguimiento de actividades, comunicaciones con suplentes, etc.). Si contestaste afirmativamente, ¿qué te genera este tipo de situaciones?	
Docentes	Respuestas

1.	Sólo me pidieron poner al tanto a mis suplentes antes de irme. Me parece bien ponerlos al tanto para intentar que haya una continuidad con el curso.
2.	No.
3.	Te piden que dejes trabajos de contingencia en el caso de posibles ausencias.
4.	No.
5.	El año pasado tuve un accidente y estuve de licencia. Le dieron mi contacto a los suplentes y estuve interactuando por el cierre del año. A mí no me molestó esto.
6.	Por el tipo de licencias que me tomé (ahora estoy en una por gripe), nunca me pidieron continuar con actividades laborales.
7.	No se me pidió. Como decía antes tiene que ver con los límites que uno ponga. Si faltó por enfermedad no mando actividad, por más que tenga una actividad hecha, porque si uno da la mano le agarran el codo y el hombro. Si uno está en uso de licencia está en uso de licencia y punto final. Distinto es el caso de faltar por razones particulares en esos casos sí.
8.	Nunca he tomado licencia, no he tenido necesidad de hacerlo.
9.	Respecto a las licencias, es verdad que he tenido que estar a disposición, pero hoy en día, eso fue cambiando, no sé si por una situación personal, que impuse respeto en ese sentido, o por una normativa general sobre el respeto en esa circunstancia (<i>Nota: no contesta qué le generó</i>).
10.	Siempre fueron licencias breves, de dos o tres días, por enfermedad. En general me piden que deje actividades. Es insoportable cuando me siento mal. Me siento mal y me piden que siga trabajando desde mi casa. No me dejan que me desenganche. Me causa mucho enojo. Termino dejando un actividad muy simple, poco pensada, para evitar la sobrecarga de trabajo. Si no, volvería de la licencia con un montón de cosas para hacer.

11.	Mis licencias han sido cortas y me pidieron únicamente que deje una actividad. Tuvo sólo una licencia larga porque se accidentó mi hija y no me pidieron nada.
12.	Sí, necesité licencias y la verdad que no, en muy pocas se me han pedido actividades remotas. Salvo que sean licencias por algún otro motivo, como alguna convocatoria, por ejemplo. No creo que esté del todo bien porque uno tiene derecho a no trabajar ese día si se pidió licencia. A lo sumo hay alguna carpeta de tareas a la que se puede apelar en esos días.
13.	A excepción de las licencias médicas, si te tomás licencias con preaviso, por ej., por examen, debemos dejar actividades en papel y en Classroom. Son actividades a evaluar. Durante las licencias no se me ha exigido que mantuviera la comunicación. A principios de año todos los docentes tuvimos que dejar al menos una actividad para los primeros años del secundario para las clases que faltemos. Me he tenido que tomar licencias y ha habido desde la dirección un castigo hacia mí, prohibiendome salidas educativas con la excusa de que había faltado mucho durante el año. Esto me genera bronca. Se le cuestiona a muchos docentes cuando faltan aun estando justificados por el Estatuto Docente.
14.	Es muy común que, aunque indiques que estás enfermo, te pidan que envíes actividad de alguna manera (<i>Nota: no contesta qué le generó</i>).
15.	No, nunca me pidieron. Nunca me tomé licencias largas.
16.	Alguna vez me pidieron que enviara algo si es que no tenía armada una actividad de contingencia. No tuve mayores conflictos con esto.
17.	No, y si tuve que comunicarme lo hice porque yo lo necesitaba. Pero no seguí trabajando estando de licencia.
18.	Sí, cada vez que pedí una licencia tuve que mandar actividades, cuando en realidad, si me pedí una licencia, es porque me siento mal y no puedo mandar una actividad o darme por notificada al recibir una circular. Se nos exige que aunque estemos en licencia por enfermedad estemos trabajando para los alumnos. Incluso si surgiera algo uno tiene que estar para solucionarlo. Esto genera malestar, desgano.

19.	Me pidieron que mande actividades lo cual no tiene sentido porque terminas convirtiendo a la escuela en un contenedor. El preceptor a cargo no tiene por qué conocer sobre los temas de tu materia y no puede resolver las dificultades que vayan surgiendo. Se suelen comunicar seguido cuando estoy de licencia, lo cual me genera fastidio.
20.	No, nunca se me exigió.
21.	No tuve que enviar nada ni comunicarme con el colegio durante mis licencias.
22.	Sí, no te terminás de desconectar. Tenés un nivel de ansiedad por el que terminás contestando. Entrás en una vorágine en la que seguís contestando a las 12:00 de la noche. Tengo insomnio producto de esto. Me niego a tomar medicamentos para dormir. No me daban los días de ausencia por cuestiones particulares si no dejaba material para que trabajen los chicos. Por lo cual es más trabajo. Vas dejando entonces de ir al médico, por ejemplo, para evitar estas situaciones.
23.	No. Yo además soy respetuoso de ese tiempo.
24.	Nunca pedí una licencia larga. A principios de año te piden que dejes material. De todas formas, me piden desde las escuelas que envíe actividades. Finalmente no se hace nada, es la lógica del “como si”.
25.	En una escuela sí exigen que si vamos a faltar sabiéndolo con tiempo, debemos dejar actividades para los estudiantes. No lo veo mal, lo que si no me parece es que si falte porque amanecí enfermo por ejemplo, me exigieran subir alguna actividad. Igualmente entiendo que esto es una bajada del ministerio.
26.	A mí no me pasó, tengo mucho tiempo en las escuelas pero sí a docentes más jóvenes. Estoy en desacuerdo por supuesto. No me parece correcto....
27.	Sí. Inclusive aparecieron los proyectos de continuidad pedagógica que tenemos que preparar ante posibles ausencias. Uno le da prioridad a su salud o a problemáticas que uno tiene con su familia. Uno se pelea un poco

	más para que se respeten esos tiempos, porque hay un formateo para que la docencia sea “24/7” y la abnegación ante todo, lo cual lleva a saturarse y a enfermarse.
28.	No soy de faltar.
29.	Nunca me tomé licencias largas. La única fue cuando estuve embarazada: 45 días antes y 45 después. Después volví inmediatamente. Nunca me tomé más de eso, que era obligatorio. Y nunca me molestaron. Cuando me tocó pedir uno o dos días por enfermedad nunca me pidieron nada rápido. Alguna vez me mandaron algo para que le prestara atención cuando pudiera, pero justamente uno contesta cuando puede.
30.	Siempre hay que dejar alguna actividad de continuidad. Siempre te cae alguna pregunta, siempre alguna consulta. Seguimiento de actividades no durante la licencia, pero sí al regreso. No sé qué me genera... Lo importante es que los alumnos no pierdan las clases, pero también es que si es licencia por algo es... El año pasado tuve que usar la licencia extraordinaria por dos meses y tenía que mandar actividades <i>(Nota: no contesta qué le generó)</i> .
31.	No me pasó.
32.	Lo único que me pasó fue tener que subir una actividad en el Classroom. Me lo pidió una preceptora. No tuve tampoco licencias tan largas en las que tuvieran que pedir un suplente.
33.	No me lo exigieron a mí en particular y creo que no lo harían. Pero sé que se lo han hecho a otros colegas. Sé de un profesor que le han hecho dar clases virtuales estando él enfermo de conjuntivitis lo cual me parece cualquiera porque uno está en licencia médica y no puede ejercer sus funciones. Sí me parece como algo positivo que uno deje actividades para cada mes por si no asiste, siempre y cuando haya un suplente. Si no se sobrecarga la tarea del preceptor.
34.	Mira en cuanto a las licencias a mí no, no me pasó en estos años sí me había pasado algo que me llamó la atención cuando yo estaba embarazada con licencia porque tenía que hacer reposo y me exigieron en una escuela que vaya a firmar no me acuerdo si era la calificación o qué era que yo no entendía nada. ¿Cómo voy a tener que ir a firmar si estoy con reposo por amenaza de aborto?

35.	En cada inasistencia solo en el secundario independientemente de la causa de la inasistencia nos piden que junto con el certificado enviemos una actividad de continuidad pedagógica. En situaciones de enfermedad mía o de mis convivientes no es la mejor opción. En la única licencia larga que tuve fue la de embarazo, si se me pidió que haga un cierre parcial para mis suplentes. <i>(Nota: no contesta qué le generó).</i>
36.	Cuando presenté licencia nunca me exigieron que me conectara y la verdad, tampoco lo haría. Sí lo que se pide a principio de año es que uno deje dos actividades de contingencia para los casos en los cuales uno falta. Lo cual también me parece un poco antipedagógico porque no se puede dejar una actividad siendo que vos no sabes cuándo vas a faltar, no sabes si los chicos ya para esa fecha van a haber visto un tema o no, entonces te exigen que sea una actividad general. Entiendo que por un lado por ahí es bueno para que los preceptores tengan algo para que los chicos hagan, pero me parece antipedagógico.
37.	Siempre que fue por enfermedad nunca me exigieron nada, pero me han pedido preparar actividades “de emergencia” para dejar en el caso de no poder asistir a alguna clase. Dichas actividades están siempre al alcance de los estudiantes pero sólo deben realizarla en el caso de ausencia del profesor/a.
38.	No, no me tomo licencias largas ni nada, solamente cuando estoy enfermo o está enfermo mi hijo, pero no, no se me exige nada. Si me tomara el día porque estoy enfermo, no contestaría mensajes ni nada.
39.	La licencia que tuve fue una por ART. Hace muchos años, pedí las licencias por maternidad que tuve con mi hija menor que ya tiene 23 años. No me han pedido que envíe cosas ni que me mantenga conectada. Me parecería una falta de respeto.
40.	Sí, se me ha pedido que me mantenga conectada a través de diferentes actividades remotas, como completar planillas, comunicarme con los suplentes o quizás dejar actividades programadas dependiendo de la situación. En la pandemia fue bastante irregular. En la pandemia estuve con COVID-19, no tenía muchos síntomas, pero tuve que dar clases de forma virtual. Después aminoró bastante tener que trabajar de forma remota. Pero siempre hay alguna situación de mandar una actividad o dejar generalmente en el colegio. En el que estoy se pide que dejemos actividades por ausencia preparadas en dirección para que, los días que tengamos que tomar licencias, no

	tengamos que mandar actividades. Pero bueno, yo si bien las entrego, generalmente mando para que los chicos estén en línea con lo que estoy viendo porque no sé, quizás estamos viendo el Mío Cid y no me da cortar el tema por la mitad y meter un día un poco de Galeano porque era la actividad que tenía preparada de contingencia. Generalmente no me genera mucho. Si estoy muy mal y no me puedo hacer cargo de mandar ningún tipo de actividad lo charlo con mis superiores, con mis colegas y está todo bien, tampoco nadie, nunca me obligó de mala manera a colaborar.
41.	Cuando uno se toma licencia se exige normalmente que deje las actividades por ausencia por el tema de la continuidad pedagógica y la necesidad de mantener a los chicos en el aula. Me genera fastidio, porque uno se está tomando una licencia es por un motivo. Por eso, ocuparse de qué actividad se va a dar estando uno enfermo o teniendo al hijo enfermo es algo incómodo. Se ha incorporado en parte de la cotidianeidad del docente.
42.	En caso de licencias, he informado las situaciones y no he realizado tareas dado que me encontraba en uso de las mismas. No se me exigió nada en particular. En caso de comunicaciones con suplentes, lo hice de propia voluntad como para que tengan un panorama del grupo, etc.
43.	Sí, me he tenido que tomar licencias alguna vez por algún viaje o alguna cosa que tenía que hacer. Recuerda también alguna otra vez que me sacaron una muela. En esos casos sí se me pide aunque no sé con qué grado de obligatoriedad está planteado que deje algo para los estudiantes. También, uno asumiendo el compromiso de que los pibes puedan seguir con los temas y todo como que me lo plantean y lo hago de todas formas. En esos casos yo lo que suelo hacer es grabarme. Esto lo incorporé de la pandemia. Me parece como lo mejor dejarle un video de 5 minutos en el que les explico alguna cosa o repasamos alguna cosa que ya vimos y explico alguna consigna y les dejo alguna consigna con un trabajito que tengan que hacer en clase en ese momento. Después mi suplente o alguien de la escuela lo que hace es pasar mi video y garantizar que los pibes están haciendo la consigna que yo les dejé. En general no vuelven a comunicarse desde las escuelas. En general yo les pregunto cómo salió.
44.	Me pasó en un colegio en el que trabajé que me comunicara con mí suplente porque eran sus primeras experiencias. No me lo tomé a mal.

45.	Sí, me he tomado licencia. Por ejemplo, esta directora del colegio que estoy yendo actualmente sí te solicita bastante. Que haya tarea, o sea, si no podés dar una clase virtual te pide que mandes una tarea por lo menos mínimamente, una actividad que puedan realizar los chicos estando a cargo de un preceptor. Porque hay mucha presión en relación a que el colegio es privado y que pagan un montón de cuotas y que no pueden tener horas libres. En el otro colegio al que iba no era tan así. Sí, te pedían si podías mandar algo, pero no era una cosa tan intensa. Pero sí, eso te afecta. Una vez estaba de licencia y me mandaban preguntas sobre por qué tal alumno tenía tal nota o si estaba bien o qué pasa con esto con otro... no podía despegarme del teléfono porque me hacían preguntas sobre estas cosas. Y eso afecta, porque a mí por lo menos me genera ansiedad y estrés. Además que si vos por ley querés descansar no corresponde. Ya no está ese límite de bueno de "te fuiste del colegio, ya está, no hay comunicación a menos que haya sucedido una emergencia súper." Hoy en día tenés comunicación en todo momento, no importa si estás en el colegio o no. Por un lado, igual me parece bien que uno deje actividades, tal vez pensar en dejar algunas actividades ya a principio de año por si tenés que faltar, actividades de comprensión lectora o cualquier cosa que sea transversal en la materia, me parece bien dejar como una batería de actividades en caso de ausencias. Pero claramente faltar no es gratis.
46.	Sí, los equipos directivos piden que tenés que dejar al preceptor una actividad (la cual los chicos no la hacen, no le dan importancia) para que no pierdan, no sé qué, pero que no pierdan. También algunos te exigen que les mandes las licencias a ellos también, que lleves planillas y todo lo que nos piden comúnmente, pero si estás operada como en mi caso, no les importa, cuando estés mejor llena las planillas, no les importa nada. Los profes renegamos de todo esto, pero se toma como habitual, no hay nadie que nos escuche y que nos represente, si estás de licencia es por algo, no se pueden meter todos en la misma bolsa.
47.	Hasta el día de hoy no he tenido que pedir licencia de ningún tipo, más allá de uno o dos días para un turno médico; en solo una situación en la que pedí un día en otro colegio por una salida escolar se me ha negado, pero está en proceso de aceptaciones, ya que; según el estatuto docente, mi ausencia ese día en el colegio está justificada. Si bien no me ha pasado, creo que está bien que los colegios tengan actividades de contingencia o similar para poder trabajar cuando el docente no está; si creo que es un poco más complejo si se pide a un docente que está de licencia por enfermedad o en cuidado de algún familiar que se mantenga en un contacto constante con el colegio.

48.	No, nunca. Por suerte no he sufrido nunca eso.
49.	No he tenido, gracias a Dios, que tomarme licencias. Tengo entendido que los directivos del colegio en qué trabajo son respetuosos del hecho de que el docente esté de licencia. De todos modos cuando me ocurra voy a ser flexible. Una cosa es tener derecho a una licencia y otra muy distinta es no prestar colaboración para facilitar el trabajo de mis colegas directivos o suplentes con tareas que uno pueda fácilmente realizar, como el envío de planillas de notas, o material y consultas con el docente que me esté suplantando.
50.	Sí, cuando falto me piden que mande actividades. Cuando vuelvo me dan todo el manojito de papeles para que lo corrija, lo que no me parece justo porque estuve de licencia y yo se lo explico a los chicos y ellos entienden que no corresponde. Así que mando la actividad, pero después le devuelvo la hoja, hacemos una corrección entre todos, pero estar dos horas corrigiendo porque falté un día no me parece lógico.
51.	No tanto, pero sí de pedirme alguna nota, informe o tener alguna comunicación con algún suplente. No me generó tanto conflicto porque tenía que ver con algunas cuestiones que involucran a los chicos sobre sus trayectorias y también para que el compañero que venga pueda tener como una unidad de criterios. De hecho, yo les he pasado mi Classroom para que ingresen como profesores y tengan acceso al material que trabajo. En ese sentido no me molesta. No, para nada.
52.	Mis licencias siempre fueron por enfermedad y por períodos muy cortos. Nosotros en la institución tenemos un formato de dejar actividades por ausencia en forma previa a principio de año. Entonces desde la dirección seleccionan esas actividades que son atemporales. Lo concreto es que la mayoría de las veces, en mi caso, no las utilizo. Yo le subo algo a la plataforma de Classroom que sea de algún contenido que estemos trabajando en el momento porque mi experiencia es que después los chicos no la hacen o hacen muy pocas las actividades, no las entregan y el problema es que eso después hay que corregirlo, aunque sean actividades que hayas dejado atemporales o que sean de Classroom. Hay que hacer devolución y la verdad que en muchos casos te genera ir a trabajar igual con alguna dolencia o tratar de tomar un analgésico. Pero es preferible a veces ir igual para no tener que tener más trabajo después.

53.	Jamás respondo estando en uso de licencia estatutaria.
54.	Si, me opere y tuve un mes de licencia durante el cual trabaje, corriji, e hice actividades y videos desde mi hogar por plataforma, aun habiendo dejado todo para que se haga cargo un suplente que no pusieron con la excusa de que el estado no lo cubría y la operación fue programada y de extrema necesidad. Es ilegal e ilógico. Me genera odio, por suerte no hacia mis alumnos pero te afecta hasta en el trato con los estudiantes.
55.	No, simplemente comunicar al suplente en qué situación se encontraba el curso antes de la misma: calificaciones, programa, tareas pendientes, etc. Pero no se exige contacto durante la suplencia.
56.	En este momento adopté a un nene, así que estoy de licencia. De todas formas, durante esta licencia estoy participando virtualmente en el seguimiento de un curso. Es un acuerdo al que llegó con una directora de una institución, porque le comentó que no iban a encontrar si no a un suplente.
57.	Si. Incluso estando internada por COVID. Me parece que a la mayoría de los directivos solo les interesa cumplir con el protocolo para evitar que a ellos los molesten los padres, o los inspectores, y la situación personal de cada docente les es totalmente insignificante.
58.	No, cuando juega Vélez en la escuela de Liniers, se suspenden las clases, y se trabaja por la vía remota y se deben enviar trabajos por whatsapp, pero nada de eso resulta.
59.	No. Las licencias que tomé fueron con suplente, al que orienté voluntariamente.
60.	Le ha pasado a otrxs docentes. La situación me rebela.
61.	Solamente me ausenté 2 veces, en ambas dejé actividades de contingencia para los grupos y nada más. Actividades que planifiqué para corregir en la clase siguiente y continuar con el proceso de enseñanza. Creo que

	en mi caso, no me molesta; al contrario porque permite sostener por una clase la continuidad pedagógica; ahora bien, ante un caso de salud o licencia prolongada creo que no sería lo correcto ya que uno no está “activo”.
62.	Recién el año pasado me tomé una licencia en siete años de trabajo. De las escuelas no me pidieron nada, fui yo la que tomó la iniciativa de comunicarse. Tiene que ver con mi personalidad.
63.	Sí, en una escuela en la que tomé una licencia sin goce de sueldo me empezaron a pedir material, así que mandé un mail indicando que no correspondía. Esto me genera bronca porque pierde sentido la licencia.
64.	No, sólo una licencia por operación y no me mantuve comunicada. Si es con tiempo no me piden nada. Si faltó sin avisar con tiempo desde las escuelas tienen material que dejé en su momento. Si no paso material, no tengo problema con eso.
65.	Lo único que se me pide es dejar una actividad en la plataforma. No mucho más. Este tipo de situaciones no producen nada, no me molesta. Lo preparo con anticipación.
66.	Llevo 9 años en la docencia y nunca tuve la necesidad de pedir una licencia. Estuve a punto de pedirme una, pero al final no me la pedí, fue en tiempo de la cuarentena, así que cuando vino la pandemia, seguí dictando las clases. Sí ausencias por enfermedad. Sí, en los tipos de colegios donde trabajo, que son bilingües, privados netamente, te suelen pedir que subas tarea, que mandes algo por Classroom. La cultura institucional de un colegio en el que trabajo cuando los docentes faltan, por enfermedad o porque tiene una licencia, de alguna manera les invitan sutilmente a estar conectados con cierta parte del trabajo o estar atentos por si les preguntan. Yo en general trato de ser bastante estricta con esto. Este año me accidenté y me pusieron una bota y me pidieron si podía ir adelantando. Subí tareas por Classroom muy genéricas que ya tenía como programadas, pero no más que eso. De todas maneras, sí, no hubo límite. Tuvieron la impertinencia de solicitarlo.
67.	No, porque no suelo tomarme licencias. Me operé en una oportunidad y me tomé una licencia. Fue durante un mes de diciembre porque sabía que no afectaba las clases.
68.	<i>Nota: no contesta.</i>

69.	No siempre. No en todas las licencias y no en todas las escuelas, pero sí tratan de que vos estés ahí igualmente para responder los mensajes, más que nada durante el 2021 que ya estaba el Classroom y trataban de exigirte, que utilicemos los dos medios, la virtual y el formato papel. Me pasó a principios de este año que me fracturé un dedo del pie en marzo y estuve 3 semanas de licencia y se conectó con el problema de que en las escuelas no dejan que solicite un suplente hasta que no esté aprobada la licencia. Pero lo que pasa es que en la Dirección General de Cultura y Educación no están aprobando las licencias, todo está en revisión, ya sea por un día, por una semana, entonces nunca se puede pedir un suplente. E indirectamente me han pedido las directoras a principios de año que dejara una actividad por Classroom porque no podían pedir un suplente. En algún momento lo he hecho, aunque no debería porque no corresponde. También están molestando mucho con el tema de la continuidad pedagógica. Yo no creo que funcione. En realidad eso se inventó por la cuestión de los profesores que siempre pedían licencia y vivían faltando y el tema de las supuestas horas libres. La realidad es que los docentes que eran faltadores en ese momento, siguen siendo faltadores ahora y esos profesores que son faltadores no te van a dejar ninguna actividad para trabajar con los chicos. En cambio, el docente que sí trabaja y que va casi siempre va a dejar una actividad y los chicos no la van a hacer, porque la preceptora no les exige, porque el chico no tiene ganas, pero todos caemos en la misma voltea.
70.	Siempre que estuve de licencia, más allá de mandar actividades para que realicen mis cursos, no hice nada. Me ocupé de mí y no hubo drama.
71.	No, sólo me tomé por maternidad. Seguía participando en los grupos de WhatsApp por decisión personal.
72.	La única licencia larga fue por un viaje de estudios, así que me desconecté por completo. Para las licencias cortas siempre me piden garantizar la continuidad pedagógica por lo que envío materiales (<i>Nota: no contesta sobre repercusiones</i>).
73.	Yo no suelo faltar. Pero en el colegio donde doy clases debemos enviar las actividades para que los alumnos realicen. También son bastante exigentes con los certificados médicos, más que en otros trabajos que he tenido. Si la ausencia es planificada no me molesta enviar las actividades.

74.	No siempre, pero algunas veces me pidieron alguna comunicación con algún suplente o envío de notas/planillas. Hoy en día lo que te piden es que envíes actividad para continuidad pedagógica, sin importar cómo te sientas. Me genera mal humor, bronca porque necesitamos nuestra licencia y me genera no tener ganas de hacerlo.
75.	Y por supuesto, el envío de actividades a los preceptores. Me ha pasado de avisar a los tres lugares solicitados y que la preceptora del curso (en las primeras horas) me mande mensaje si estaba yendo, nadie le había dicho nada. Eso genera molestia porque al final son tantas instancias de aviso que uno tiene que agotar, sintiéndose mal quizá, y aun así no es buena la comunicación dentro de la escuela.

Cuadro VII. Pregunta 7: En el caso de haber necesitado licencias, ¿se te exigió desde los equipos directivos mantenerte conectado/a a través de diferentes actividades remotas (envío de planillas, notas, seguimiento de actividades, comunicaciones con suplentes, etc.). Si contestaste afirmativamente, ¿qué te genera este tipo de situaciones? Elaboración propia a partir de las entrevistas realizadas a 75 docentes del nivel medio del AMBA a lo largo del año 2023. Cuadro VIII.

Pregunta 8: Con respecto a las licencias que necesitaste tomar en tu carrera, ¿estuvieron estas vinculadas con el ritmo y la intensidad de trabajo docente?

Docentes	Respuestas
1.	No, tomé pocas licencias y no fue por el ritmo de trabajo.
2.	Si. Por estrés.
3.	No, la única vez que tomé licencia en toda mi carrera fue por 3 días por el fallecimiento de mí yerno.
4.	Sí, la intensidad del trabajo durante la pandemia me dejó la columna a la miseria y tuve que pedir una licencia larga por primera vez en mi carrera.
5.	Sí, por cansancio he tomado licencia porque me estaba quedando sin voz.
6.	No, en general la docencia en escuelas no me genera estrés, al contrario, la disfruto. Tal vez si voy a necesitar licencia por el ritmo y la intensidad de mi trabajo en una universidad.
7.	No, todas licencias comunes.
8.	<i>Nota: no contesta.</i>

9.	Sí, todas las licencias que tomé, fueron por razones laborales, por el estrés, por la angustia del maltrato laboral, incluso acoso laboral que generan enfermedades gastrointestinales, en mi caso, que no puedo dejar pasar.
10.	Sí, desde que empecé a trabajar en escuelas me empecé a contagiar de enfermedades respiratorias, porque las familias mandan a sus hijos enfermos, porque los profesores vamos enfermos. El docente va enfermo a trabajar porque no quiere perder el presentismo. Vamos con dolor de garganta, afiebrado, con gripe. Yo mismo lo he hecho. También hay una relación casi tóxica con la responsabilidad que tenemos los docentes, que termina siendo contraproducente. Después de la pandemia cambié mi postura y ahora me tomo todas las licencias que pueda.
11.	<i>Nota: no contesta.</i>
12.	No, en general son enfermedades cortas por gripe o cosas así. O cosas de mi vieja.
13.	Post COVID nos hicieron volver a las escuelas con el sistema de burbujas y me terminé contagiando. Tuve dos meses con una licencia extensa por un problema de la ART por un COVID que me duró sólo una semana. Todo este tiempo tuve que estar encerrada porque me decían que si me pasaba algo en la calle no me iban a dar el alta. Me generó en un principio estrés por no saber qué me iba a generar toda la situación a nivel legal: si iba a cobrar, qué iba a pasar con mi cargo porque yo era interina.
14.	Me tomé licencia por razones particulares un año una vez en la facultad por estar muy cansado. <i>Nota: no contesta sobre secundario.</i>
15.	No, me he tomado por otras cuestiones. Pero estoy pensando en pedir una licencia psiquiátrica a modo de reparación por una serie de cosas que me han pasado en las escuelas. Sufrí una serie de situaciones de violencia y lo estoy sufriendo. Básicamente, falta de acompañamiento. Sentir que uno no es escuchado porque sobreviene la burocracia. Esas cosas me han desgastado, lo estoy sintiendo en mi cuerpo.
16.	No, eran cuestiones más personales aunque sí con la intensidad del trabajo se pudieron haber profundizado pero no fue algo directamente relacionado con el trabajo.

17.	No, sólo una vez me tomé una licencia porque estaba extremadamente estresada pero yo lo atribuyo a mi nivel de autoexigencia y no a una cuestión laboral.
18.	Sí, durante la pandemia tuve un pico de presión. Después mis licencias no tuvieron que ver con el trabajo.
19.	No me pasó. Trato de no faltar, excepto por estudio o por reposo.
20.	No, por el momento no tuve que tomarme licencias largas.
21.	<i>Nota: no contesta.</i>
22.	No pedí nunca la licencia psiquiátrica, pero sí me ha afectado la intensidad del ritmo de trabajo: vómitos, picos de presión.
23.	Sí, en forma indirecta. Varias veces he solicitado licencias por cuidado de familiar enfermo para poder, además de atender a la persona, cortar un poco.
24.	No pienso en la licencia como una salida para descomprimir. Lo que hago es tratar de regular. Sí aprovecho los paros para descansar. Depende mucho de los cursos que maneje.
25.	Me he tomado alguna que otra licencia por estar muy cansado. Pero el resto fueron por algún caso particular de enfermedad.
26.	Sí, en una oportunidad la licencia estuvo vinculada al estrés post pandemia. Fue el único caso.
27.	Sí, por ejemplo contracturas muy grandes, dolor de cervicales o cabeza. No sólo por la sobrecarga sino también por lo que te encontrás en las escuelas. Lo emocional afecta muchísimo lo cual está muy conectado con el cuerpo.

28.	No.
29.	No.
30.	Yo creo que sí, estoy pasando por un pico de estrés desde hace algunos años. Tengo 56 años, empecé la carrera hace 16 años. Me autoexijo mucho. Me tuve que tomar la licencia porque tenía las defensas bajas.
31.	Generalmente las licencias que me he tomado tuvieron que ver con el trabajo, porque estamos muy en contacto y, a veces, hacinados.
32.	No, porque a mí lo que me dio otra perspectiva fue trabajar en primaria. El ritmo en secundaria es totalmente diferente. Las licencias que me tomé en secundaria tienen que ver con mi familia. No me enfermé yo. No dejo que me afecten estas cosas.
33.	Uno no es acompañado por el sistema laboral en las situaciones personales que uno atraviesa. Yo tuve internada a mi hija y no hubo un acompañamiento. La sobrecarga laboral lleva a que uno esté en estado de permanente tensión y es imposible que eso no repercuta en su salud. Yo en general no me tomo licencias cuando estoy sobrecargada porque la manera en la que tengo distribuida mis horas de trabajo me permite ir a trabajar hasta enferma. Pero entiendo que una maestra de grado no. Por ejemplo, hace unas semanas tuve una otitis alérgica que la otorrinolaringóloga me dijo era por estrés. Una maestra no puede ir a trabajar con esa patología. Los profesores podemos hacer un especie de break en los viajes entre escuelas, en los cambios de hora y recargamos pilas
34.	Yo creo que sí, porque he necesitado tomarme muchas veces licencia por el tema de la voz. Ahora estoy mejor. En su momento fui a un otorrino. Yo estoy los lunes hablando 8 horas, así que siempre termino forzando un poco la garganta y con dolor de garganta. Además soy medio alérgica, entonces estuve tomando antialérgico y antiinflamatorios, Omeprazol, porque también tengo acidez. Tal vez está relacionado en todos los temas digestivos al estrés. Entonces eso me quemaba la garganta. Sobre todo durante la pandemia, con las máscaras no se escuchaba nada y tenías que forzar la voz así que tuve que tomarme licencias bastantes veces por la garganta.

	También muchas veces ante por ejemplo una gripe o sea un malestar en que uno se siente decaído yo tengo a veces que tomarme licencia. Pensando en el trabajo de oficina aunque estuviera medio engripada iba enferma pero me pasa que por ejemplo trabajando 8 horas frente alumnos, con chicos que tienen una energía terrible, que están a mil y que se generan millones de conflictos en el aula, yo no estoy óptima no me siento capaz de hacer mi trabajo si no estoy óptima. No me siento capaz de hacer mi trabajo. El trabajo siempre requiere una energía, una atención, un esfuerzo que no es igual al de otros trabajos: estar sentada en una oficina, en un escritorio, completando alguna planilla, contestando un mail no es lo mismo que estar con 30 chicos en un aula y menos como me pasa que hay días que trabajo 8 horas. Hasta me asusta ir enferma y sintiéndome más o menos y no estar bien descansada. Así que también por el trabajo yo me tomo más licencias que lo que me tomaría en otro trabajo.
35.	En mi caso no.
36.	Las licencias que me tomé siempre fueron todas por resfríos, gripes o COVID. No sé si se las atribuiría a la intensidad del trabajo. Sí, quizá al estar encerrados en un aula con muchos alumnos y, sobre todo, tener que viajar en tantos medios de transporte para ir de una escuela a la otra, o tener tantos cursos. Uno está con mucha gente en contacto, por lo tanto, también con un montón de enfermedades que puedan traer ellos.
37.	No, solamente fue por falta de tiempo. Es decir que los horarios se superponían y era inevitable tomarme licencia.
38.	No, por suerte no tuve la necesidad de tomarme varias licencias.
39.	Creo que la segunda, la de la ART, estuvo conectada porque tuve este año muchos cursos muy ruidosos, y tuve que usar mucho la voz. Fue lo que generó que yo en noviembre me quedara muda. En marzo volví muda. Así que directamente mandé por ART, y me hicieron todo el año de tratamiento.
40.	Sí, me he tenido que tomar licencia por vértigo, o por gripe o cuestiones así: muchas relacionadas a la angina y a la faringitis las cuales están íntimamente relacionadas con lo que hay que gritar para explicar en el aula o cosas

	por el estilo. Uno viene mal en invierno, con la garganta hecha pelota y sumarle tener que explicar todo muy fuerte, complica aún más.
41.	No, tuvieron que ver en general con la salud de mi hijo, enfermedades más que no relaciono con el estrés laboral o por motivos particulares.
42.	No, estuvieron vinculadas con situaciones de salud (2 embarazos de riesgo y una operación).
43.	No, también teniendo en cuenta que no es mi trabajo principal.
44.	No, pero en 2021 me operé de una hernia inguinal y opté por hacerlo en medio del ciclo lectivo, porque no quería perder vacaciones. Me pidieron que prepare actividades porque no tomaron un suplente. Decidí tomarme en ese momento como una vía de escape, un parate de dos semanas extra en el año para descansar.
45.	No soy de tomarme licencias. Tiene que ver también con esta culpa muchas veces que tenemos algunos docentes de que faltar es una falta de responsabilidades. Y que dejas a los pibes solos y que se los dejas a otro y que se atrasa. Toda una serie de cosas que generan que uno no se tome licencia. Por suerte, yo tampoco tuve muchos problemas de salud. Sí me ha pasado de faltar, por ejemplo, un día porque no podía soportar la perspectiva de lidiar con los chicos, eso me pasó una vez y falté por motivos particulares. No dije por qué me tomé licencia. Las licencias que me tomé fueron breves por una cuestión de enfermedad física, no mental.
46.	<i>Nota: no contesta.</i>
47.	Por ahora, no me he tomado ninguna.
48.	No, en general, las licencias han sido por enfermedad tipo gripe, cosas así. O por necesidades familiares, pero no, no hasta ahora nunca, aunque sí, después ya de más de 10 años de antigüedad noto un cierto desgaste que en un momento tengo miedo de lleve a tener problemas de cuerdas vocales, ese tipo de cosas, pero hasta ahora, en 13 años de docencia, no. Una vez quedé en medio de una pelea y sufrí un par de empujones, pero no, no hubo lesiones, así que no hasta ahora nunca.

49.	No puedo contestar por no haber tenido licencias.
50.	No, la única licencia más o menos larga que me tomé fue por paternidad hace 6 años, y fueron tres días hábiles. Después la extendieron a cinco y ahora, justamente en esta última paritaria la llevaron a quince. Tampoco suelo faltar.
51.	Mis licencias siempre fueron porque el cuerpo me explotó: una faringitis, una laringitis. etc. Puede ser que estuvieran vinculadas a la intensidad del trabajo. No fui al médico por ART. Yo soy de aguantar y voy igual a dar clase aunque esté estresada y con cansancio extremo. Me pasó de enfermarme en escuelas que no tenían calefacción o que tenían calefacción pero que tenían la ventana rota o no tenían iluminación por lo que tenía que abrir la ventana en época invernal.
52.	Mis licencias nunca estuvieron vinculadas a la intensidad del trabajo, pero sí he tenido, debido a la intensidad de trabajo, algunas dolencias, malestares y consecuencias físicas. Intenté, en realidad lo logré, pero no, no tomé licencia, intenté modificarlas, tratarlas y diagnosticarlas a tiempo para no llegar a tener que tomar una licencia. Pero fue complejo, más que nada durante la pandemia. Ese fue el periodo más complicado. Después, se diagnostica y se trata, pero no llegué a tomar licencia.
53.	No.
54.	No.
55.	No.
56.	Sí, se vincularon. Inclusive durante los primeros dos años de la docencia no me alcanzaba el salario por lo que tuve que mantener mi trabajo anterior, lo cual me llevó a tener un accidente con mi moto a partir de las exigencias con los tiempos. Me esguincé un tobillo. Esto tiene que ver con la intensidad del trabajo.

57.	Si, generalmente decido tomar licencia para hacer trámites o ir al médico en los días que trabajo más horas ya que aprovecho a descansar un poco también .
58.	Si, por lo general cuando enfermás suele darse por situaciones de estrés. Estuve a punto de tomarla alguna vez, por cansancio. En estos años me he adherido a los paros cada vez que Ademys convoca, yo he impulsado esos paros en las asambleas del gremio. Soy delegado.
59.	No. Fueron intervenciones quirúrgicas de urgencia.
60.	Sí.
61.	No, los dos días que me ausenté, uno fue por examen y el otro por una cuestión de salud.
62.	Sí, una licencia tuvo que ver con una angustia general sobre el desinterés de los pibes, además de un curso puntual que me ponía mal. Los pibes no le encuentran sentido a la escuela y eso a mi me generaba la pregunta de para qué vengo a dar clases. Tiene que ver con la aceleración del facilismo que impulsa el actual sistema educativo. Esta licencia no se vinculó con la aceleración de la intensidad del trabajo docente, sino que se vinculaba con lo que estaba pasando en el aula o algunos malos tratos con directivos.
63.	Este año fue la primera vez que me tomé una licencia larga justamente porque había gente en una escuela que exigía un montón de cosas y no era recíproco. También había un grupo de padres muy complicado y una dirección que no acompañaba que me generaba mucho malestar.
64.	Sí, me contagié de COVID una vez en el colegio. Después gripes que me contagiaron los pibes que van a la escuela enfermos.
65.	Sí, en algunos momentos simplemente necesité descansar.

66.	No.
67.	La licencia que me tomé no está vinculada con mi trabajo.
68.	Si, creo que al enfermarme más, está ligado a las condiciones laborales
69.	Sí, tuve dos licencias que tienen que ver con la cervical. Tengo rectificación de columna en la parte cervical por mi trabajo, por la posición de corregir y estar tanto con la cabeza gacha y la tensión nerviosa. Me he quedado con tortícolis o dura del cuello en dos ocasiones y me han dado licencias de diez días. La última fue el año pasado. Ya dos veces tuve que pedir licencia por lo mismo y está relacionado con lo laboral.
70.	No, solo fue por cirugías, viaje o matrimonio.
71.	No.
72.	Es difícil definir si mis ausencias tienen que ver con el aula. Tuve una semana de licencia por un problema en la columna. Es muy probable que se haya originado por un tema de postura en el aula. Genera mucho vértigo el laburo docente: se come y se duerme mal.
73.	He tomado una sola licencia por enfermedad pero que no tiene que ver con mi trabajo como docente.
74.	No, las licencias que me he tomado son las comunes.

75.	No, para nada. De hecho, ocupo muy poco el uso de licencias. Tengo que sentirme muy mal para faltar.
-----	--

Cuadro VIII. Pregunta 8: Con respecto a las licencias que necesitaste tomar en tu carrera, ¿estuvieron estas vinculadas con el ritmo y la intensidad de trabajo docente? Elaboración propia a partir de las entrevistas realizadas a 75 docentes del nivel medio del AMBA a lo largo del año 2023.

<u>Pregunta 9:</u> En el caso de haber titularizado la mayor parte de tus horas, ¿cuántos años te llevó lograrlo desde que comenzaste la carrera docente?	
Docentes	Respuestas
1.	Tengo todas las horas titulares, en privadas. <i>Nota: no responde.</i>
2.	Tarde seis años en titularizar por el cambio de reglas en el concurso.
3.	De las 20 hs que tengo, 16 módulos son titulares. Todos en escuelas privadas. Las titularicé entre noviembre de 2022 y mayo de este año. De todas formas, yo me recibí a mediados del 2021, por lo que me llevó menos de dos años titularizar. En la pública no puedo titularizar por el puntaje. Se titulariza con puntajes muy altos.
4.	Yo tuve suerte, me llevó siete años.
5.	Me llevó seis años.
6.	Me llevó tres años titularizar.

7.	Soy profesora de física así que me fue bastante fácil. Conseguí en privada antes de recibirme y en el Estado cuando me lo propuse estuve de provisional un año y al siguiente pude titularizar. Sé que es por el tipo de carrera que tengo, no es la norma.
8.	No tengo horas titulares.
9.	En ese sentido, yo digo que tuve suerte, pero es una visión mía, ya que titularicé, en la materia Construcción de la Ciudadanía, pero yo soy profesora de Educación Física, o sea, en Educación Física no he podido trabajar siquiera, porque no alcanzo el puntaje. Cuando en mi vida, ví esta situación, hice seguido la licenciatura, el profesorado en Informática, y con el 50% de la carrera ya tenía horas provisionales, y tomando horas en propuesta nombramiento. Es muy difícil el sistema, y hoy día, hay muchos profesores de 60 puntos que aparentemente necesitan trabajo (el sueldo es muy bajo y necesitan seguir tomando horas, como nosotros). <i>Nota: no responde.</i>
10.	Siempre trabajé en privadas. Me llevó poco. Creo que tiene que ver con que soy profesor de Física y somos pocos.
11.	Poco, tres años.
12.	No titularicé la totalidad de mis horas. Tengo 18 y se puede titularizar 20. A los 6 o 7 años tuve mi primera hora titular. Costó muchísimo y cuesta al día de hoy porque ya voy 11 años. <i>Nota: no responde.</i>
13.	Son todas interinas. Estoy a la espera de que algún día salga a concurso y perderlas.
14.	Siempre trabajé en privado y por suerte siempre fui titular de mis horas y abonadas como programáticas.
15.	Me llevó unos seis años.

16.	Siempre fui titular de mis horas, siempre trabajé en escuelas privadas.
17.	Unos 12-15 años aproximadamente.
18.	Tengo sólo un cargo titular.
19.	Me llevó unos cinco-seis años.
20.	Soy titular en todas mis horas. Me llevó unos tres, cuatro años. Mi caso es particular ya que docentes de inglés recibidos no hay muchos, entonces al ir a acto público en el estado hay siempre mucha oferta (al menos en mi distrito)
21.	Sí, me llevó muchos años.
22.	En mi caso tuve suerte, pude concentrar en una sola escuela en dos años.
23.	Tengo mis horas provisionales porque trabajo en nivel superior.
24.	En provincia tengo 12 horas titulares. A los cuatro años pude titularizar.
25.	No tengo horas titulares. Hace cinco años que ejerzo la docencia en CABA.
26.	Yo trabajé muchos años en escuelas secundarias privadas, empecé siendo estudiante con un porcentaje alto de materias y en cuanto me recibí las horas fueron titulares. Es diferente en las escuelas de gestión estatal. En los Institutos Superiores hace casi diez años que trabajo y mis horas son provisionales. Desde que comencé en el 2014 no hubo titularizaciones.
27.	Alrededor de ocho años para poder titularizar un cargo.
28.	<i>Nota: todavía no se recibió.</i>

29.	En el Estado estuve 10 años y nunca titularicé. En los privados me costó 10 años.
30.	Me tomó 14 años titularizar.
31.	Tuve mucha suerte, tomé mis horas titulares en mi primer acto público.
32.	Titularicé apenas me recibí. Había muchas horas en el primer acto que me presenté. Me favoreció que fue el primer acto público después de la pandemia. Tuve mucha suerte.
33.	<i>Nota: declara que no aplica.</i>
34.	Todavía no pude tomar los 20 módulos porque no logro acomodarme con los días y horarios para que sean compatibles con mi vida familiar, con los horarios de mi marido. Tengo recién 16 módulos titulares y después de 11 años pude volver a tener un puntaje que me permita tomar en acto público horas. El año pasado tomé dos módulos más para llegar a 16 que me llevó muchísimo tiempo porque cuando tomás 10 módulos te sacan 10 puntos. Entonces, durante años yo iba al acto público y no podía tomar nada. Entonces tomé 10 módulos, pedí acrecentamiento en cuanto pude y tomé cuatro más y recién el año pasado, después de 11 años, pude volver a un acto público y que me llegara a mi puntaje para tomar dos más. No pude completar porque no me daban los horarios, no me podía acomodar los horarios. <i>Nota: no responde.</i>
35.	En el privado no hay mérito para la titularidad más que tener el título, por lo tanto siempre fui titular de esas horas. En el caso del nivel terciario soy provisional por lo que no aplicaría esta pregunta.
36.	Solamente titularicé diez módulos. Me llevó unos cinco años. Pero la realidad es que me tuve que matar haciendo cursos, muchísimos cursos, más allá de que yo tengo el título de técnico, de profesor, hice un post título, un tramo de formación pedagógica, después el profesorado de Historia, de Geografía, hice montones de cursos en los CIIE, pero además tuve que pagar cursos porque la verdad es que necesitaba titularizar porque era mi trabajo, lo que necesitaba era trabajar, así que terminé pagando. Y bueno, esa fue la forma en la cual pude titularizar y la verdad es que todavía no pude titularizar los otros 10 módulos.

37.	Afortunadamente fui titular de todas las horas que tomé desde el primer momento. No hay muchos profesores de Geografía al parecer ni de otras materias similares (como manejo ambiental) así que jamás trabajé como suplente o no-titular.
38.	Titularicé, pero en un privado. No titularicé en el Estado, estoy solo de suplente en el Estado ya hace tres años y prácticamente veo bastante lejana la posibilidad de titularizar todavía.
39.	21 años me llevó titularizar la mayor parte de mis horas.
40.	Tres años. Titularicé todas mis horas en 2022.
41.	En este momento tengo todas mis horas titulares. <i>Nota: no responde.</i>
42.	Al iniciar la carrera comencé trabajando en el ámbito privado. Y titularicé horas de inmediato. Horas que fueron en aumento. En el caso de mi trabajo en el ámbito público, soy provisional con horas ganadas por concurso por tratarse de un ISFD. <i>Nota: no responde</i>
43.	No es el caso. Sólo trabajo 4 hs cátedra en CABA, además de algunas horas en la Universidad. Mi actividad principal es la investigación. Tuvo que renunciar a la mayor parte de sus horas para obtener la Beca Doctoral CONICET.
44.	En 2019 recibí el título y me dieron muchas horas suplentes en un colegio. Las mantuve hasta hace poco cuando titularicé en otro colegio. Tardé tres o cuatro años en titularizar la mayor parte desde que me dieron el título.
45.	Titularizar me llevó 11 años más o menos. Pero eso creo fue más por decisiones mías de vida que que no tenía que ver con el trabajo en el colegio. Porque yo no hice profesorado, no, no fui a un terciario que por ahí te implica tener que cursar sí o sí a determinado ritmo y aprobar sí o sí determinadas materias para continuar. Yo fui a la UBA. Tiene la carrera para profesor y para licenciatura, es más o menos un tronco común, nada más que para tener el título de profesor tenés que hacer dos materias pedagógicas y para tener la licenciatura tenés que

	hacer seminarios que yo no hice. Y además no tenés correlatividades, podés elegir. Entonces yo tardé mucho. Por eso creo que no tiene que ver con el colegio eso, sino más conmigo.
46.	Titularice a los 3 años 10 módulos, el año que viene, termino de titularizar. Soy profe de secundaria en Física, hay muchas horas para nosotros, eso es una ventaja.
47.	Personalmente, me siento afortunada, ya que mis primeras horas fueron titulares y, a los tres años y medio de haber comenzado a trabajar como docente, pude llegar a tener 20 horas titulares en los tres colegios.
48.	Tengo 20 módulos titulares. Me llevó cinco o seis años titularizar en lo que creo que fue una muy buena época para titularizar. Me parece que en estos días que corren no es tan así.
49.	Me llevó unos 15 años.
50.	Titularicé dentro de los primeros cinco años.
51.	Cinco años.
52.	Tengo una antigüedad de 12 años en la docencia y me llevó la mitad, casi seis lograr tener casi la totalidad de las horas titulares. Aún no tengo toda mi carga completa. Por ahora no lo pienso hacer porque me excede en el tiempo y prefiero priorizar otras cosas.
53.	Nueve años.
54.	Más de diez. Me fui del Estado porque nunca pude titularizar. Si lo hice en el ámbito privado, por eso abandone también el Estado.

55.	En muy poco tiempo.
56.	Alrededor de tres años en el Estado, a partir de hacer cursos pagos que me permitieron sumar muchos puntos rápidamente.
57.	Me llevó 5 años aproximadamente titularizar la carga completa.
58.	Hasta ahora ninguna. Voy a titularizar este año si el trámite marcha bien. Comencé en 2019, son solo 4 hs. Si eran del 2020, no se titularizaban. Las de preceptoría si fuera con efecto cascada, dicen que se podría titularizar. Si es que se implementa ese efecto.
59.	Seis años.
60.	Este año recién, nueve años.
61.	Nuevamente, tuve la “suerte” de titularizar al segundo año en que empecé a trabajar. En el colegio donde estoy actualmente, ingresé como titular.
62.	Alrededor de seis años.
63.	A los dos años de haberme recibido.
64.	En el tercer año lo logré.
65.	Tuve la suerte de obtener las horas titulares al ingresar a la institución que es privada.

66.	Sí, la mayoría de mis horas son titulares porque tuve la suerte, entre comillas, de ingresar rápido al sistema docente de gestión privada. La gestión privada claramente se maneja distinta a la gestión estatal. Entrás por recomendación o por un currículum. En la mayoría de los colegios entré por recomendación y eran horas que había que cubrir. Al principio, cuando no tenía el título, mi situación de revista era provisional. Después, cuando me recibí, me titularizaron, con lo cual tengo un paquete de horas titulares en estos colegios. Sé que en la gestión estatal es completamente distinto y más en Historia. Hay mucha demanda. En cuanto al profesorado que es gestión estatal, tengo cierta permanencia en el instituto porque son suplencias largas de todo un año de colegas que están dedicándose a otras tareas, por ejemplo, investigar. Ahora se abrieron algunos cargos provisionales, así que volví a concursar, pero no es fácil concursar para cargos titulares en el estado del tiempo, incluso no se titulariza. La situación más estable, entre comillas, es ser provisional. Hay gente que se jubila con provisionalidades, pero bueno, por mi derrotero docente, particularmente tengo la mayoría de las horas titulares, pero sé que no es la regla, sino que soy la excepción. Y por el tipo de gestión privada en la que estoy.
67.	Yo no titularizo en el nivel medio por opción, porque también trabajo en nivel superior.
68.	10 años.
69.	<i>Nota: no contesta.</i>
70.	Mi caso es excepcional, lo sé, porque de entrada me ofrecieron un paquete grande de horas, todas titulares. Solo trabajo en privadas. Así que desde el comienzo estoy así.
71.	Desde el inicio de mi carrera tengo mayoría de horas titulares porque trabajaba en escuelas privadas.
72.	Cuatro años.

73.	Solo doy clases en una escuela privada. Entre como titular.
74.	Todas mis horas son titulares porque trabajo en escuelas privadas, aunque me costó varios años conseguirlas porque soy de Historia y hay muchos docentes de la carrera. No he titularizado nunca en el Estado.
75.	Trabajo en una escuela privada, así que de momento no tengo hs titulares en el estado y por lo que veo está complicado. <i>Nota: no contesta.</i>

Cuadro IX. Pregunta 9: En el caso de haber titularizado la mayor parte de tus horas, ¿cuántos años te llevó lograrlo desde que comenzaste la carrera docente? Elaboración propia a partir de las entrevistas realizadas a 75 docentes del nivel medio del AMBA a lo largo del año 2023.

Pregunta 10: Si trabajás sólo en una o dos escuelas en este momento, ¿cuántos años te llevó concentrar tus horas en ella/s?	
Docentes	Respuestas
1.	Dos años. Para tener más horas creo que voy a tomar una tercera.
2.	Nunca trabaje en menos de 5 escuelas.
3.	Trabajo en más escuelas.
4.	Ídem anterior.
5.	<u>No corresponde.</u>
6.	Trabajo en varias, no concentré todavía.

7.	Trabajo en una privada, en una del Estado y en el profesorado. Pero me costó. En 2019 logré alcanzar 20 módulos entre dos privados. En 2020 renuncié a uno de ellos y tomé horas provisionales en el Estado. Este año pude concentrar horas titulares en una sola escuela del Estado.
8.	Concentré horas en el Nivel Superior. Aproveché los concursos en los que podía presentarme si el horario ofrecido me convenía.
9.	Imposible concentrar mis horas, como digo, una materia en 4to año, es muy difícil conseguir escuelas que tengan más de un 4to, y las escuelas que tienen más de un cuarto, ponen la materia, el mismo día. Es un disparate, ya que, en las escuelas que hay computadoras, tengo que compartirlas con otro docente que da la misma materia en el mismo horario (algo no planificado eficazmente). Y repito: en las escuelas que hay computadoras (el 70 % de las escuelas no tienen computadora, doy informática sin computadoras).
10.	Fue relativamente rápido. Creo que tiene que ver con el tipo de escuela privada en las que vengo trabajando: tratan de ofrecerte un paquete de horas para que estés la mayor cantidad de horas ahí. Hasta ahora lo que me pasó fue que al ser profe de física, con secundario técnico y saber inglés me tomaron rápido en las escuelas bilingües.
11.	Ocho, nueve años.
12.	No, trabajo en nueve escuelas.
13.	Recién a los seis años de trabajo pude concentrar las 36 horas cátedra en una sola escuela estatal.
14.	Unos 10 años.
15.	Me llevó unos 5 años concentrar mi trabajo en 3 escuelas.
16.	Tardé unos seis ó siete años, pero siempre estuve eligiendo. Lo máximo fueron tres colegios a la par.
17.	Aproximadamente unos 12-15 años.

18.	<i>Nota: no responde.</i>
19.	Desde el inicio que concentro en pocas escuelas.
20.	No es mi caso, trabajo en 4 escuelas y no tengo concentradas las horas.
21.	Entre 10 y 15 años.
22.	<i>Nota: contesta en la anterior.</i>
23.	Aproximadamente 10 años. Unos 15 años con horario deluxe.
24.	<i>Nota: no corresponde, trabaja en 4 escuelas.</i>
25.	Cuatro años, tuve suerte creo. Igualmente son horas interinas, así que en cualquier momento puedo perderlas y tendré que empezar de cero.
26.	Desde el comienzo trabajé en dos escuelas privadas y fui incrementando con el tiempo mis horas en ellas, a partir de que se jubiló otra profesora. Luego comencé a trabajar pocas horas en superior y de a poco incrementé presentándome a concursos. En los últimos 10 años pase de tener unas 28 horas reloj a unas 40. Pero al principio trabajé sólo las mañanas por quince años. Fue una decisión mía, para ocuparme de mis hijos, el hecho de trabajar sólo en el turno en que ellos se escolarizaban.
27.	<i>Nota: no corresponde.</i>
28.	<i>Nota: no contesta.</i>
29.	Me llevó un montón de tiempo. A los nueve años empecé a acomodarme en los colegios.
30.	15 años.

31.	Nunca pude concentrar en pocas escuelas.
32.	No, trabajo en cuatro escuelas.
33.	<i>Nota: declara que no aplica.</i>
34.	Yo no pude concentrar horas. Tengo horas titulares en tres escuelas. Trabajo en cuatro escuelas secundarias, más el profesorado y la universidad. Tengo 6 laburos.
35.	Nunca tuve muchas escuelas, porque en la primera que comencé a trabajar ya me dieron un bloque grande de horas.
36.	Trabajo en este momento en cinco escuelas y la verdad es que no concentre horas, todavía no pude hacerlo.
37.	Recién este año 2023 logré tener 28 horas cátedra, el año pasado tan sólo tenía 16. Arranqué a trabajar como docente en 2021 con sólo 4 horas cátedra. <i>Nota: no contesta.</i>
38.	<i>Nota: no contesta.</i>
39.	Me hubiera gustado concentrar en una escuela. <i>Nota: no contesta.</i>
40.	Trabajo en una escuela. Empecé a trabajar en 2019, a finales de 2019 y las terminé de titularizar en 2022.
41.	En este momento trabajo en un solo colegio. No me llevó mucho tiempo concentrar todas mis horas.
42.	Fue un proceso rápido. En 2 años tenía todas las horas organizadas, pero repito que inicié en el ámbito privado.
43.	<i>Nota: no es el caso, su actividad principal es la investigación.</i>

44.	Concentrar en dos escuelas me llevó dos o tres años.
45.	La mayor cantidad de escuelas que yo llegué a trabajar fueron 3 en simultáneo, o sea, que tampoco es que estaba tan desperdigada mi carga horaria nunca. Y bueno, mis horas estaban repartidas ahí. En realidad, sí me llevó algunos años agarrar más cursos en el mismo colegio. Sí, en un colegio me llevó 5 años que me dieran otro curso, en otro colegio más o menos también, 5 o 6 años y en el otro no, ni bien entré me dieron una cantidad de cursos: una profesora los había dejado y me quedaron a mí. Después ya renuncié y me quedé con los 3 cursos en un solo colegio. <i>Nota: no responde.</i>
46.	Trabajo hace 6 años, me recibí de grande (44 años), esto cuesta más. No pude concentrar mis horas por el momento. Creo que eso me va a llevar más tiempo, lo comenzaré hacer cuando termine de titularizar.
47.	Tengo tres. Comencé tomando seis horas en Nta. Sra. De la Merced (2019), posterior a eso hice algunas suplencias en primaria y secundaria en el Jose Ingenieros (2019-2020) y durante la pandemia titularicé 5 horas ahí (2020). Finalmente, tomé otras 5 horas titulares en el Sagrado Corazón (2021) y se agregaron 4 horas titulares en el primer colegio (Fines de 2021).
48.	Tengo nueve, me encantaría tener dos escuelas.
49.	24 años para finalmente lograr tener todas mis 20 horas en un único colegio.
50.	Trabajo en cuatro escuelas.
51.	<i>Nota: no corresponde.</i>
52.	Aproximadamente diez años

53.	13 años.
54.	Más de diez.
55.	Aproximadamente 10 años.
56.	No es el caso (trabajo en 7 escuelas).
57.	Trabajo en tres con la mayor carga horaria en una, pero con horario disperso en ambos turnos cortado, luego de 8 años.
58.	Fue en junio del 2019 que agarré las primeras 4 hs y en agosto de 2019 agarré otras 4 hs y la preceptoría. Y desde ahí sigo con eso.
59.	Tres años.
60.	Cinco años.
61.	Cuatro años. Comencé en el 2016 a trabajar y recién en el 2020 concentré en 2, desde el año pasado solo trabajo en una sola escuela.
62.	<i>Nota: no responde.</i>
63.	No es el caso, trabajo en cinco.

64.	<i>Nota: no corresponde (trabaja en 4 escuelas secundarias).</i>
65.	La realidad es que obtuve de entrada 12 horas en una institución. Después de algunos años trabajé en diferentes instituciones pero por periodos cortos (simultáneamente).
66.	Me llevó muchos años empezar a concentrar los paquetes de horas. Actualmente trabajo en 3 secundarios y en un profesorado y los 3 secundarios están todos en un radio más o menos de 25 cuadras, lo que hace que la tarea no sea tan agotadora en términos de viaje y de poder ir caminando de un colegio al otro y no tener que gastar tanta plata en transporte. Y eso hizo que yo fuera concentrando de alguna manera el paquete de horas en cuanto a la proximidad de los colegios, pero he trabajado muy lejos hasta que más o menos pude concentrar todo. Pero sí, es difícil concentrar todo.
67.	Trabajo en cuatro.
68.	<i>Nota: no contesta.</i>
69.	<i>Nota: no corresponde.</i>
70.	Desde el primer año estoy así.
71.	Trabajo en cuatro.
72.	No, mínimo tres.

73.	En los años que estoy no he podido concentrar horas. Actualmente doy clases 4 horas cátedra y tengo dos horas reloj libres en el medio (dos horas cátedra y dos recreos). Se hace muy incomodo estar en la sala de profesores. Generalmente voy a un bar y realizo otras actividades con mi computadora. Pero suele ser tiempo muerto y no remunerado.
74.	Trabajo en cuatro instituciones. Concentré 11 módulos en una y me llevó 6 años lograrlo.
75.	En mi caso tuve suerte de entrar por una suplencia y a los pocos meses se jubiló una docente con un paquete de horas importante, así que tomé lo que me ofrecieron, que ya estaba además acomodado al horario de ella y me venía bien. Un caso excepcional diría, porque no siempre uno encuentra el horario ordenado.

Cuadro X. Pregunta 10: Si trabajás sólo en una o dos escuelas en este momento, ¿cuántos años te llevó concentrar tus horas en ella/s?
Elaboración propia a partir de las entrevistas realizadas a 75 docentes del nivel medio del AMBA a lo largo del año 2023.

Pregunta 11: ¿Necesitaste hacer cursos pagos para obtener más rápido los puntos necesarios para titularizar?	
Docentes	Respuestas
1.	No trabajo aún en públicas, no me piden puntaje.
2.	No fue necesario pero lo hace más fácil.
3.	Nunca pagué cursos ni los pagaría tampoco. Hice un postítulo en el 2021, y estoy haciendo otro en este momento. Los dos dan puntaje. Tengo el título de bibliotecario auxiliar, hice un curso de lengua de señas. Ambos me dieron puntaje.
4.	No.
5.	No.

6.	Estoy por comprar por primera vez, todavía me falta titularizar y no tengo tiempo para hacer muchos cursos no arancelados.
7.	No, no hice nunca cursos.
8.	No.
9.	Realmente me hubiera gustado tener el dinero para hacerlo, de haberlo hecho, calculo que hubiera sido todo más fácil.
10.	No. Como vengo laburando en escuelas privadas no valoran ningún tipo de cursos.
11.	No.
12.	Ningún curso pago. Para obtener puntos sólo hice los cursos del CIIE.
13.	Sí, necesité hacer cursos pagos. Lo que vale para titularizar es el puntaje de los postítulos, te llevan dos o tres años, la mayoría son pagos y te otorgan sólo dos puntos. Todo esto dificulta la estabilidad laboral.
14.	No trabajo en pública. En privado no pasa por ahí.
15.	Nunca me convencieron.
16.	No lo necesité, porque nunca tuve problemas para titularizar.
17.	No.
18.	Hice sólo un curso pago. No hice más porque no los necesito, sólo trabajo en privadas.
19.	No.

20.	No.
21.	No.
22.	No.
23.	No. Hice cursos por interés propio. No titularicé horas por puntaje.
24.	No.
25.	Me hubiera gustado, pero no me alcanza para poder pagarlos. Así que mis cursos y postítulos son todos públicos.
26.	Nunca estuve de acuerdo con hacer cursos pagos, que son un mero negocio. Hubiera querido pasar de la escuela privada a la estatal pero resultaba imposible acceder a horas en el acto público con mí puntaje. En esa época no había tantos docentes egresados de la Universidad en mí zona, sin embargo eso no me permitió acceder al trabajo. Yo no quise hacer esos cursos. Recién pude entrar a trabajar para el Estado cuando concursé para los profesorados. Eso fue bastante frustrante.
27.	Sí, hice 4 cursos pagos para sumar puntaje.
28.	No, porque estoy interesado en recibirme como objetivo. Eventualmente sí.
29.	No. Hice cursos del CIIE no para aprender sino para juntar puntaje, cosa que no debería ser así. No aprendés demasiado, nunca encontré cursos de matemática interesantes. Siempre eran las mismas personas. Ya una vez que empecé en privadas dejé de hacer cursos.
30.	Compré un punto solamente y no me gustó, así que después hice cursos gratuitos.
31.	No.
32.	Sí, compré uno de dos puntos.

33.	No, no hice cursos pagos por puntaje sino por intereses profesionales.
34.	No pagué ningún curso. Lo hubiera hecho porque realmente lo necesitaba, no llegás al puntaje. Los cursos que fui haciendo, hasta tres cursos anuales, fueron del CIIE o del programa “Nuestra escuela”. También hice la licenciatura en educación de la Universidad de Hurlingham, lo cual me dio un poco más de puntaje. Por eso también el año pasado pude tomar horas, además de la antigüedad.
35.	No.
36.	Sí tuve que pagar cursos para poder titularizar.
37.	No debí hacer cursos pero sí me exigieron tener un nivel alto de inglés ya que doy clases en materias en ese idioma.
38.	Sí, hice cursos pagos y también cursos del CIIE.
39.	No.
40.	No hice ningún tipo de curso para tener puntaje porque no trabajo en el Estado, entré a trabajar directamente en un privado cuando me recibí y fui sumando horas en ese privado.
41.	No, al concentrar horas en una colegio privado quedé exento de hacer cursos pagos. Todos los cursos que hice tienen que ver con mi profesión y por una cuestión de formación, no con el puntaje. Sí sé que en el sistema del Estado es necesario sumar puntos y una de las alternativas es a través de cursos pagos.
42.	Nunca hice cursos pagos. Los que realicé fueron a través del INFOD, Nuestra escuela. Repito, no tengo hs titulares en el Estado. Allí sostengo mis cátedras ganadas por concurso. El sistema en el nivel superior es, en algunos aspectos, diferente; porque aunque se trate de provisionalidades , al ser ganadas en concurso no hay posibilidad de desplazos. Las titularidades se realizan cada determinada cantidad de años cuando hay procesos de titularización masiva para el nivel.

43.	<i>Nota: no es el caso, su actividad principal es la investigación.</i>
44.	<i>Nota: no contesta.</i>
45.	No hice ningún curso pago, lo único que hice fue mi carrera y con eso ya lleve el título nada más y titularicé porque el profesor que tenía mis horas se había ido a trabajar a otro país y otra se había jubilado. Estuve en como provisional todo ese tiempo hasta que lleve mi título y listo. Yo no trabajo en el Estado.
46.	Los cursos del CIIE son lindos pero bastante fantásticos, o sea crean una clase ideal, pero de los años 60 aprox y solo te dan 0,44 pts, tuve que comprar algunos puntos para poder titular más rápido.
47.	No, ya que cuando comencé a repartir curriculums en los colegios donde trabajo ahora, ya tenía mi título de Profesora de Arte.
48.	No necesité pagar cursos para obtener puntos. Sí, hice cursos gratuitos del CIIE y otros por puntos.
49.	No fue necesario.
50.	No hice cursos pagos. No pienso pagar. Sí hice dos o tres cursos gratuitos en el CIIE. No me gustaron.
51.	Compré una vez, pero no me pareció honesto, pero todo el mundo lo hace para poder acceder. Después hice cursos en el CIIE y en el INFOD.
52.	Sí.
53.	No.
54.	Sí.
55.	No, mi título habilitante no lo requiere: soy profesor con incumbencia secundaria, normal y universitaria

56.	Sí, hice cursos pagos.
57.	Sí, compré 9 de los 10 puntos permitidos.
58.	Nunca hice cursos pagos.
59.	Trabajo en gestión privada, no necesité puntos pero sí realicé cursos pagos.
60.	No.
61.	No, trabajo en gestión privada. Solamente trabajé en universidad pública pero el ingreso allí fue por concurso interno.
62.	Sí.
63.	No, me parece que no corresponde en el sistema educativo.
64.	No, estoy totalmente en contra de los cursos pagos.
65.	No.
66.	De momento no hice ningún curso. Estoy un poco en desacuerdo con pagar, aunque sé que es una realidad que se impone sobre todo para los que trabajan en gestión estatal. Si no pagás los puntos, no podés acceder a tener mayor puntaje en los actos públicos. De momento no me ví en la necesidad de hacerlo.
67.	Sí. Se hace necesario para el área de Sociales en el Estado.
68.	No.

69.	Sí, en su momento tuve que hacer cursos pagos para obtener más puntaje porque era muy difícil. De repente aparecía gente que tenía un montón de puntaje y vos empezabas y no podía conseguir horas, así que sí. Conozco a muchos docentes, incluso también gente con cargo, bibliotecarios, que pagaron por cursos. Los cursos de CIIE no dan mucho puntaje y la verdad es que muchos de ellos no son neutrales. A mí no me gustan o algunas capacitaciones que nos obligan a ir porque me parece que son una bajada de línea sobre el trabajo que quieren que hagamos y se olvidan de lo que es la libertad de cátedra.
70.	No, yo hice cursos pero no los utilicé para eso.
71.	No.
72.	No.
73.	No. Aún no he trabajado en el estado.
74.	Recién el año pasado compré puntos, porque la mayor parte de mi carrera me manejé en escuelas privadas.
75.	Es algo que estoy meditando.

Cuadro XI. Pregunta 11. ¿Necesitaste hacer cursos pagos para obtener más rápido los puntos necesarios para titularizar?
Elaboración propia a partir de las entrevistas realizadas a 75 docentes del nivel medio del AMBA a lo largo del año 2023.

Pregunta 12: ¿Considerás satisfactorio el salario docente para las necesidades de tu vida? Si respondiste negativamente, ¿cuál creés que debería ser el salario mínimo de un cargo docente para tener una vida digna?

Docentes	Respuestas
1.	No, es bajo. Calculo que \$250/300 mil al mes (junio de 2023).
2.	Siempre tiene gusto a poco. El sueldo debe ser necesario para poder mantener una familia de 4 y un alquiler.
3.	Es un poco relativo, es muy subjetivo. Yo vivo sola, con 20 hs vivo bien. Habría que ver con la misma cantidad de horas cómo vive una profe que tiene 2 hijos.

4.	No, debería ser más elevado. Pero tiene la ventaja que está todo en blanco. Año a año lo aumentás por la antigüedad. En los últimos años le empató a la inflación. No te descuentan por presentismo en provincia, a diferencia de capital. Si vivís solo te alcanza, para una familia no, tenés que trabajar doble turno. Hoy un salario de 20 módulos tendría que estar entre \$400 mil y \$ \$500 mil (agosto de 2023).
5.	Yo considero que es satisfactorio pero no es suficiente. Por lo menos debería ser el 20% más de la canasta básica familiar para tener garantizada una vida digna.
6.	Considero que lxs docentes tendríamos que tomar sólo 15 módulos como máximo y ganar aproximadamente \$460.000 (junio de 2023). El tiempo para capacitarnos y para vivir mejoraría nuestro trabajo y la educación en general (ree utópico).
7.	Con respecto al salario, si uno piensa lo que se gana por hora reloj, no está mal. Lo que está mal es que se trabaja fuera del horario y que nos limitan con las horas y que el tiempo perdido no se tiene en cuenta. Creo que un buen sueldo sería el de doble turno de maestra de grado pero en las que la mitad de las horas estemos frente al curso y la otra mitad en equipos planificando, mejorando, haciendo proyectos. Veo mal que no nos paguen el tiempo que no estamos frente al curso.
8.	Tengo un buen salario, sin embargo podría ser mejor aún. Hablar de una cifra en Argentina es muy difícil por el contexto de modificaciones constantes de precios (inflación). Debería ser un salario que permita acceder a vivienda, bienes muebles, etc.
9.	El sueldo no cubre las necesidades básicas para vivir dignamente. El salario mínimo debe cubrir el monto que utilizamos en combustible, materiales que utilizamos de nuestro sueldo para dar las clases, una cuota mínima de alquiler, y la canasta básica de alimentos actualizada a la realidad de vida. El trabajo que hacemos extra laboral, debería ser considerado como monto extra o mínimamente, que se nos consideren los días sin alumnos que nos exigen asistencia totalmente fuera de lugar. No sabría decir un monto, pero hace dos años que no me voy de vacaciones. Eso también deberíamos tener en cuenta.

10.	No, aunque es más alto que otros trabajos. Es bueno en comparación con otros. Es muy difícil medir el salario en relación con el trabajo que se hace por fuera de las horas de clases. Como parámetro, el cargo de maestro de grado de jornada simple en vez de ser \$145 mil debería estar en \$200 mil (junio de 2023).
11.	En este momento vivo sola así que me alcanza para vivir. Si viviera con mis tres hijos no me alcanzaría, porque el salario es bajo para una familia. Me parece injusto que el techo de titularidad en provincia sean 20 horas. Para mantener una familia el mínimo para 20 módulos tendría que ser de \$500 mil (julio de 2023) y creo que me quedo corta. Además, a veces las docentes son mujeres solas que crían a sus hijos.
12.	No, totalmente insatisfactorio para las necesidades de mi vida y la de cualquier trabajador, el salario mínimo debería estar por un cargo arriba de 250 mil, 300 mil pesos.
13.	Hoy en día sí, porque me vine a vivir con mi pareja y dejé de pagar un alquiler. Con un alquiler mi sueldo me alcanzaba justo. De base, hoy en día (junio de 2023), 300 mil pesos. Si tenés auto y chicos es todavía más.
14.	No, hoy por hoy el salario mínimo docente por un cargo o el equivalente a 15 horas cátedra debería ser 500 mil pesos neto (septiembre de 2023).
15.	No gasto en alquiler, así que me alcanza. Incluso puedo generar inversiones. Pero ante otra realidad familiar no, de ninguna manera. Yo creo que un cargo docente debería tener más horas, en el que muchas horas no sean frente al curso y debería arrancar en \$250 mil, \$300 mil (junio de 2023), trabajando cuatro días a la semana.
16.	No es súper bajo, pero en los últimos años me di cuenta que alcanza para lo básico pero para hacer algo distinto, como una casa, un auto o una inversión, no alcanza. Sí para tener una vida suficiente, buena pero no más que eso. <i>Nota: no dice cuánto debería ganar un docente.</i>
17.	Si yo fuera el único sostén de familia no me alcanzaría. Debería estar ganando más de \$500 mil (junio de 2023).
18.	Es muy bajo el salario. Mínimo tendría que ser \$200 mil o \$250 mil por cargo, sobre todo por el trabajo extra que tenemos.

19.	El tema es la inflación. Hoy en día es un salario bajo. Con dos cargos y con 10 años de antigüedad tendría que estar entre \$350 mil y \$400 mil por mes (julio de 2023).
20.	No, siempre estamos muy muy abajo de lo que cobran en otras profesiones. <i>Nota: no dice cuánto debería ganar un docente.</i>
21.	No es satisfactorio, es vergonzoso. Para tener una vida digna te recargás de horas y eso impacta a la salud. <i>Nota: no dice cuánto debería ganar un docente.</i>
22.	No. Mínimo, \$500 mil para arrancar (inicios de julio de 2023).
23.	Actualmente sí, pero tengo un plus de antigüedad del 80% y tengo la mitad de mis horas en trabajo universitario, hoy en día bastante mejor pago que el del nivel de la DGCyE. <i>Nota: no dice cuánto debería ganar un docente.</i>
24.	A mí me alcanza pero porque tengo mi propio departamento y soy soltero. En la relación entre todo lo que hacemos y la clase, que es la punta del iceberg, el salario no es bueno. No sabría decir cuánto debería ser el salario mínimo docente.
25.	Yo creo que debería ser por lo menos el doble al actual (junio de 2023). Porque si uno trabaja 40 horas frente a un curso, le dedica casi lo mismo para pensar todo lo que mencioné antes.
26.	Considero que tengo un buen ingreso pero es porque trabajo demasiado. El trabajo docente implica mucha dedicación fuera del horario en las instituciones educativas. El salario mínimo debería ser, en estos momentos, de entre \$300.000 y \$400.000 (septiembre de 2023). Si ganáramos bien podríamos trabajar menos horas y hacer mejor nuestra tarea. Además en mí salario tiene un gran peso la antigüedad.
27.	Un cargo (10 módulos) debe estar igual a la canasta básica familiar e indexación por el aumento inflacionario. Los sindicatos han naturalizado que se debe trabajar en dos cargos, o sea, doble jornada laboral. La formación docente

	debe ser durante la jornada laboral. También se debe reconocer que además del trabajo frente al curso está trabajo en tu hogar.
28.	Sin incluir alquiler \$200 mil sería un salario muy correcto (junio de 2023). Debería ser un balance entre un buen sueldo sin necesidad de exceder una cantidad lógica de horas frente al curso. De esta manera se garantiza la calidad
29.	Yo tengo una posición ideológica/política marcada. Los docentes creo que en el salario inicial estamos mal pagos. Para el resto, no es que estamos bien pero tampoco estamos en las peores condiciones. Mucho docente se queja pero no vive mal. Con 23 años de docencia tengo el 115% de antigüedad, por lo que gano más del doble de lo que ganaría si recién arrancara. Y no está mal. Con antigüedad no sos de clase alta pero podés vivir mejor que otros oficios o profesiones. Yo estoy agradecida con la educación, porque en época de pandemia fuimos una de las pocas profesiones que se siguió manteniendo igual con el mismo salario, y pudimos seguir viviendo normalmente sin tener que ahorrar un peso porque nos siguieron pagando exactamente lo mismo. Yo creo que debería subir el piso salarial de los que recién empiezan. Así podríamos incentivar a que más gente estudie la docencia. El salario para un docente que recién arranca debería ser la canasta familiar como mínimo, y de ahí para arriba. El sistema debería ser más complejo y hacer una especie de censo para ver si tenés que mantener a una familia. Tenemos que tener un salario digno para vivir tranquilos.
30.	En este momento, el salario no es bueno para nadie porque la inflación es tan alta que te licua el sueldo mes a mes. Con el paso del tiempo si comparamos cada vez ganamos menos. Cuesta mucho si tenés que sobrevivir si sólo tenés ese sueldo. En mi caso tengo ingresos por mis actividades que ya hacía desde antes de la docencia y los de mi esposo. Si tuviera que vivir sólo de mi salario docente, no me alcanzaría con 27 módulos. <i>Nota: no dice cuánto debería ganar un docente.</i>
31.	No. Está mal que no nos paguen las horas que le dedicamos a trabajar en casa. Mi pareja tiene casa propia, pero si tuviera que alquilar no podría con el sueldo que tengo. Si nos pagaran 10 hs más por el trabajo en casa nos mejoraría bastante el salario.

32.	No, no es satisfactorio con respecto a la situación actual del país. Los precios suben mucho y nuestros salarios no. Tendría que ser \$500.000 por 20 módulos (septiembre de 2023).
33.	Los salarios docentes son bajos. En general, los salarios son bajos en Argentina. En mi caso particular no soy sostén de familia. Mi trabajo en la universidad representa gran parte de mis ingresos, aunque no es tanto más alto que los salarios docentes en PBA. Pero si yo fuera una madre sola que tuviera mantener una familia y pagar un alquiler tendría que trabajar 60 hs cátedra y no sé cómo haría. Además cuando tomás un cargo tardás alrededor de tres meses en cobrar, así que si no tenés a alguien que te mantenga no sé de qué vivís, cómo pagás un alquiler. Me pasó de estar cuatro meses sin cobrar por un error administrativo. <i>Nota: no dice cuánto debería ganar un docente.</i>
34.	No, deberíamos cobrar el doble para poder vivir dignamente, en cuanto a no estar preocupado por si tenés un problema de salud y no te cubre la obra social, no estar preocupado por si se te rompe el auto, no estar preocupado si se te rompen la casa, etc.
35.	No, siempre lo pienso como si me permitiera vivir sola y la verdad es que no. En conjunto con el salario de mi pareja si podemos, pero si tuviera que solventar mis gastos sola tendría que buscar más horas. Yo creo que al día de hoy por lo menos por 20 horas semanales deberíamos ganar aproximadamente \$450.000 (agosto de 2023).
36.	Con respecto al salario, la verdad es que no. No considero que sea un salario satisfactorio. Creo que todavía estamos bastante lejos. Quizá una persona para tener un buen sueldo tiene que sobrecargarse muchísimas horas, lo cual termina afectando el desarrollo de cada uno dentro del aula. Yo creo que los docentes no tendríamos que trabajar más de cuatro horas por día. Dos cursos. O las maestras de grado, solamente un cargo y la verdad que creo que tendríamos que estar en un sueldo hoy de unos 350000, 400000 pesos (A: inicios de julio de 2023). Y estoy hablando de que yo soy una persona soltera que vive sola, o sea, me imagino que una familia, una mujer, un padre que mantiene a su familia no sé si le llegaría a alcanzar esa cantidad de dinero. Pero creo que además de cubrir las necesidades básicas, también el sueldo debe alcanzar para que una persona pueda ahorrar un poco, salir entre semana o el fin de semana o un fin de semana poder irse a un lado o en vacaciones, poder comprarse un poco de ropa. O sea, creo que lo que ganamos hoy nos alcanza para para sobrevivir. Y darte algún gusto que otro, pero no,

	no mucho más. Y la gente que por ahí tiene hijos o paga un alquiler, creo que está muy con la soga al cuello, que es la que termina sobrecargándose de muchísimas horas. Y es la que peor está en la en la escuela, porque el desgaste lo vemos en nuestros propios compañeros.
37.	En este momento no creo poder vivir por mi cuenta sólo con mi salario docente. Me parece que un trabajo de docente full-time (8 horas diarias, los cinco días de la semana) debería rondar los 450.000 pesos para que un docente tenga una vida digna.
38.	No, creo que podríamos cobrar un poco más, sería más justo. Aunque sea trabajándola alguna hora más para planificar y demás. No sabría decir cuánto más.
39.	No implica solamente el salario docente, sino el tiempo de trabajo. No sé el número de cuánto debería ser un salario docente, pero hoy sabemos que un salario mínimo no nos permite tener una vida digna. Creo que un docente debería trabajar 5 años y tener un año sabático y que sea fructífero. Que estudies o viajes o hagas un proyecto y vuelvas con eso a tu escuela. Obviamente debería ser monitoreado por una institución, una Universidad, por ejemplo. En donde este año sea un año de cargar pilas. Y que sean realmente comprobables, con seriedad, con ética. Es este realmente un punto que debemos pensar para evitar el cansancio docente en todo tipo.
40.	Considero que está mal pago el trabajo docente por todo lo que implica y por todo lo que lleva. No considero que sea un mal sueldo, pero sí considero que está mal pago. El salario mínimo de un cargo docente, 20 módulos titulares en secundaria yo creo que debería ser hoy en día 300000 pesos, 325000 pesos (julio de 2023). Cosa de que no haya que ir por otros caminos para llegar a ese número.
41.	Considero que el salario docente está deprimido, por debajo de lo que deberíamos ganar. En mi hogar, entre las horas trabajadas entre mi esposa y yo logramos un buen vivir, con mucho esfuerzo y muchas horas de trabajo que le restan tiempo a nuestro hijo. El salario debería permitir satisfacer las necesidades básicas y acceder al consumo cultural y que uno logre disfrutar la vida con sus seres queridos sin penurias económicas. Nunca ambicioné ganar millonadas. Sí ganar bien y disfrutar la vida. <i>Nota: no dice cuánto debería ganar un docente.</i>

42.	Para nada. El salario mínimo, para un docente con 20 hs. debería rondar los 400 mil pesos (junio de 2023).
43.	No tengo que pagar un alquiler, por lo que puedo llegar bien. Si no fuera ese el caso no podría vivir con demasiados lujos. Son salarios demasiado modestos. Un salario mínimo debería estar alrededor de \$400 mil (junio de 2023), teniendo en cuenta todo lo que implica dentro y fuera del aula. Debería tener un reconocimiento también desde lo simbólico.
44.	No, bajo ningún punto de vista. El mínimo por 20 hs en Provincia tendría que ser el equivalente en pesos a 1000 dólares.
45.	La verdad que no. Sí me parece que un docente, para más o menos tener un resto, sobre todo si tiene familia, tener un resto que pueda ahorrar, que pueda comprarse un auto, tiene que trabajar todos los días, mañana y tarde y a veces a la noche. Yo prefiero ser más ahorrativa y no trabajar tantas horas. Jamás pude, no sé cómo pueden esos docentes trabajar tantas horas con tantos cursos. Tantos cursos planificando, corrigiendo, realmente no lo sé y yo no lo hago. Creo que no es digno el salario. Creo que debería ser más seguro. Muchos criterios no tengo para decir cuánto debería ser porque no tengo ni siquiera familia. O sea, no tengo hijos. No llego ni a decir la canasta básica familiar, pero 200000 pesos creo que debería ser el sueldo (julio de 2023). También hay una cuestión en la docencia que es esta cosa de atomizar, digamos los horarios de trabajo en cursos que perjudica mucho. Creo que debería haber, por ejemplo, horas institucionales pagas, o sea, horas en las que vas al Colegio pero vas para planificar, vas para corregir, vas para pensar estrategias, lo que sea, pero que eso se pague. Y también pasa que trabajás un puchito acá, otro poquito allá, otro poquito allá y es un lío y terminás gastándote toda la plata en movilizarte más o menos. Eso también es perjudicial, digamos en cuanto al sueldo docente. Sin duda debería estar más alto teniendo en cuenta incluso que la inflación y cómo el salario real se fue decreciendo, debería debería ser más alto, eso seguro.
46.	Nuestro salario no es para nada digno, deberíamos cobrar una canasta y media aproximadamente para poder solventar todas las necesidades.

47.	No puedo responder a esto de manera muy satisfactoria ya que los cuatro miembros de mi familia trabajamos y podemos compartir los los gastos de manera tranquila, no teniendo problemas económicos. <i>Nota: no dice cuánto debería ganar un docente.</i>
48.	No, no considero que sea un buen salario, básicamente porque hay cuestiones estructurales de la vida de cualquier persona, cualquier trabajador que son carísimas, empezando por el alquiler, sobre todo si tenés familia es muchísima plata. Lo único que te garantiza tener un sueldo, dentro de todo que te permita vivir implica mucho laburo, o sea, la sobreexplotación, más con dos cargos. Si tenés hijos tenés que tener más de dos cargos, si no no podés. Más de dos cargos y medio va en detrimento de no solamente el físico de las personas, sino también de las clases que pueden llegar a nada. <i>Nota: no dice cuánto debería ganar un docente.</i>
49.	Habría que definir "satisfactorio". Sí solamente mirar a mí caso personal (con 26 años de antigüedad), se me paga mejor que a la mayoría de los demás trabajadores. Mi queja principal sería contra la inflación. Tengo hecho personalmente un cálculo que demuestra que, en 2022, el impuesto inflacionario nos "comió" un sueldo y medio. En otras palabras, en ese año terminamos cobrando 11,5 sueldos mensuales REALES en lugar de los 13 que corresponden anualmente. Habría que definir "vida digna". No estoy en condiciones de determinar cuánto debería ser mi salario. Y no me gustan los "salarios mínimos" fijados políticamente. La experiencia internacional indica que si uno elimina la inflación y pone a la economía a crecer, los salarios reales de la mayoría de los trabajadores tienden naturalmente a aumentar.
50.	No, para nada. Por 20 módulos hoy tendría que estar entre 430 mil y 450 mil para empezar (julio de 2023).
51.	No, porque el costo de vida es muy alto y porque a medida que vos vas metiendo horas para trabajar, para que te alcance la guita lo que haces es disminuir la calidad como docente. No tenés la misma disposición mental, operativo, de planificación si estás todo el día laburando, si tu día empieza a las 7:20 H de la mañana y termina a las 22:00 H de la noche. No, no se puede. Agregarle a eso todas las cuestiones de la vida cotidiana. En el receso, lo que tengo pensado hacer es armar todo lo que es la parte del segundo cuatrimestre: el cronograma de lo que voy a hacer en proyecto de investigación. Porque esto es otra de las cosas que también son muy desgastantes: tenés que

	estar todo el tiempo diciéndole a los pibes qué es lo que tienen que hacer y no hacen nada y después te vienen con todo junto. Y lo tenés que aceptar, porque si no les estás obstruyendo el derecho a estudiar. Eso también es trabajo extra. Una familia como la mía, que tiene dos hijos hoy está necesitando entre 7500 y 10000 pesos por día para todos los gastos: comida, vestirse, el auto (uno no puede depender del transporte público y estás expuesto a que te roben esperándolo). No baja de \$300 mil por mes.
52.	No considero satisfactorio el salario docente desde ya. El salario mínimo docente es muy fluctuante y varía mucho por la situación económica del país, por la cantidad de carga horaria que uno debería tener. Y aparte considero que no se tienen en cuenta las horas extras de corrección, de formación docente, o trabajo interdisciplinario con un colega o trabajo institucional lo cual también debería estar incluido dentro del salario. En algunos colegios, creo que en CABA, se pagan algunas horas, pero actualmente yo no tengo bonificación de ningún tipo de lo que es realmente el trabajo docente fuera del horario escolar. No podría decir un monto, pero sí creo que eso debería ser incluido. <i>Nota: no dice cuánto debería ganar un docente.</i>
53.	No. Debería ser el mayor del país, pues mi oficio forma a todas las profesiones y oficios. <i>Nota: no dice cuánto debería ganar un docente.</i>
54.	No es satisfactorio, el salario mínimo debería ser por cuatro horas diarias 200.000 y el problema son las cuestiones de antigüedad y lo no remunerativo que hace que a la hora de jubilarte sea una miseria. Además tengo tres hijos y nunca pude cobrar ni prenatal, nacimiento, ni salario familiar. Y otra cosa es la falta de dedicación de las instituciones para realizar los reclamos. Te dejan solo con eso.
55.	No, por los motivos ya afirmados. Es muy difícil calcular el salario en tiempos cuasi hiperinflacionarios. El salario real debería cubrir con amplitud, como en otras actividades, 40 horas semanales de trabajo. O sea, un promedio de 8 horas diarias. Aunque en la docencia, las horas de trabajo suelen ser discontinuas: hay días en que trabajo más horas que otros. <i>Nota: no dice cuánto debería ganar un docente.</i>

56.	Si no alquilara me sería más satisfactorio. Nos favorece que somos dos docentes trabajando y que mi pareja tiene más antigüedad que yo. Para alguien que está recién arrancando es bastante complicado. El salario mínimo para tener una vida mínima debería superar la canasta básica para una familia tipo. Muchos compañeros tienen alguna actividad extra: venden o tienen algún emprendimiento. A veces me lo pregunto, porque no me sobra mucho por mes. <i>Nota: no dice cuánto debería ganar un docente.</i>
57.	No, ya que no se evalúa qué somos profes taxis lo cual implica mucho gasto en viatico. El salario mínimo neto debería ser siempre superior a la inflación. Y no que tengamos que trabajar el doble para sobrevivir. Por otra parte, es el único trabajo en el que las horas extras son pagadas con menor sueldo. <i>Nota: no dice cuánto debería ganar un docente.</i>
58.	No, porque no me alcanza para tener la vida que quisiera tener. Y me alcanza pero porque no alquilo y porque vivo en la casa de mis viejos. <i>Nota: no dice cuánto debería ganar un docente.</i>
59.	No, el mínimo debería ser de \$250.000 (junio de 2023).
60.	No, debería ser \$20000 la hora (\$200 mil el cargo).
61.	Para nada, creo que por todo lo que se demanda, debería ser mucho mayor. En comparación con otros rubros no estamos tan mal pero no implica que estamos bien. Creo que mínimamente debería ser un 50% más. Trabajar más horas del límite de titularidad me generó mucho agotamiento mental y a fin de cuatrimestre/año sentía cansancio corporal.
62.	Depende. Mi salario me alcanza porque vivo sola, pero no es suficiente para una familia. El trabajo docente está muy mal pagado porque nos pagan por las horas en clase pero no por todo lo que tenemos en casa. Está muy romantizado el trabajo no pagado. Por 20 módulos deberíamos ganar \$500 mil (agosto de 2023).

63.	No, para nada. Inclusive deberíamos tener un boleto diferencial o un vale de nafta por el movimiento que requiere nuestro trabajo. El salario mínimo por un cargo docente debería ser de \$350 mil pesos (junio de 2023). Hay que subir el piso.
64.	No. Para un cargo docente el salario mínimo debería ser de \$250 mil - \$300 mil (julio de 2023). Estamos muy por debajo de la inflación, del salario digno.
65.	No. Muy por debajo de la inflación. El salario depende de la cantidad de horas que trabaje cada docente. Pero considerando que solo se dedique a la docencia en un solo establecimiento, \$200.000 mínimo (junio de 2023).
66.	Sobre el salario docente, no creo que sea un salario digno que permita reproducir las condiciones materiales de existencia, sobre todo porque hay mucho trabajo docente que no se ve y que es por fuera del aula. Se exige trabajo invisibilizado que nadie le retribuye salarialmente. Por eso uno tiene que empezar a tratar de trabajar lo más a reglamento posible para quemarse menos la cabeza, pero bueno, es bastante imposible teniendo muchos cursos. Yo tengo 14 cursos en este momento, no sé cuánto sería el salario que debería ganar una persona dignamente. Habría que revisar ahí cuánto se está cobrando por cargo y por nivel, porque no es lo mismo un maestro que trabaja todos los días o una maestra, cuatro o cinco horas en un cargo en función del salario mínimo. Creo que tendría que estar ajustado conforme a la inflación para poder subsistir, y también tendría que haber un plus que tiene que ver con horas extras para corregir, independientemente del ítem de conectividad y material didáctico, que es completamente ficticio lo que pagan. <i>Nota: no dice cuánto debería ganar un docente.</i>
67.	No. Para dos cargos, 20 módulos, tiene que ser mínimo \$300 mil para un docente que recién arranca (julio de 2023). Sobre todo, teniendo en cuenta que muchos deben pagar alquiler.
68.	El salario mínimo por cargo debe ser por lo menos igual a la canasta básica.

69.	No, no es satisfactorio para la cantidad de trabajo y responsabilidad que nos dan. Ya no es solamente que vos llegás a la escuela, escribís en el libro de temas la actividad del día, les explicas y vos te vas a tu casa y ya está. Hoy en día la responsabilidad que tiran el Estado y los padres sobre los docentes es demasiado e incluso las horas extras no están pagadas, que en cualquier trabajo privado te las pagan, si es un fin de semana te pagan el 100% extra y nosotros nos la pasamos respondiendo mensajes fuera de horario, planificando fuera horario. Muchas veces hemos tenido que invertir nuestro tiempo libre en corregir. Incluso también le pasa a los directivos, porque los inspectores parece que no tuvieran vida y directamente te piden cosas para ayer como si vos no vivieras en tu casa y vivieras en la escuela y tenés acceso a todo el material que te piden, tenés acceso a todos los de documentación porque te están pidiendo un relevamiento de alumnos un domingo a las 15:00. Así que no es suficiente. No sé hoy en día cuánto sería lo que tendría que ganar un docente porque con la inflación galopante que hay, todos los aumentos que se dan cotidianamente, no sé si puedo decir un número fijo. También tiene que ver con la antigüedad del docente, que yo no estoy de acuerdo, que los docentes que recién empiezan cobren más que el docente que tiene antigüedad, porque es lo que viene pasando desde hace muchos años. Si el docente tiene muchos años en la docencia, debería ganar más, se le tiene que pagar la experiencia, se le tiene que pagar la antigüedad. Me parece que debería haber un premio para el docente que no falta. Por mes tiene que haber un premio como para reconocer que no es lo mismo que vaya a trabajar a que no vaya a trabajar. Obviamente, si uno se enferma no va, pero si yo voy a todas las clases, trabajo, no tengo problemas, haceme un reconocimiento monetario, que es lo que sucede en cualquier trabajo normal. Te pagan el presentismo. También depende de la cantidad de horas que trabaje un docente. Nosotros, si lo necesitamos, podemos tomar más horas y trabajar mucho. No significa que nuestro trabajo vaya a ser de calidad, porque si trabajás un montón de horas no te rindas ni el cuerpo ni la mente. También depende si tienes o no hijos. Yo trabajo cierta cantidad de horas porque no tengo hijos, no alquilo, no estoy metida en un crédito. Mi marido trabaja también entonces, con lo que ganó alcanza bien para los dos. Si yo necesitara más dinero podría trabajar más horas, pero ahora elijo no trabajar más horas. Por otro lado, lo que sí debería cambiar es lo del módulo 21. Es una payasada que si trabajamos más de 20 módulos a partir del 21 cobramos la mitad del sueldo. Eso es una payasada, una estupidez. También la otra estupidez es el impuesto a la ganancia. No sé cuál sería el salario hoy en día por la inflación. No me permite calcularlo. <i>Nota: no dice cuánto debería ganar un docente.</i>
-----	---

70.	Yo administro muy bien y puedo estar bastante cómodo, la verdad. Pero sé que en realidad estamos abajo de un buen sueldo. Medido en dólares, al menos 1500 USD deberíamos ganar (que sería aproximadamente el doble de lo que cobro).
71.	Hasta ahora no me puedo quejar. Sé que está bajo. <i>Nota: no dice cuánto debería ganar un docente.</i>
72.	Siendo soltero, sin hijos, alquilando un departamento, sin grandes gastos me alcanza. No obstante el sueldo es insuficiente en relación al trabajo realizado. Sigue siendo mucho menor la suba de nuestro salario con respecto a la inflación. Un piso de \$250 mil pesos podría estar bien (junio de 2023).
73.	No lo considero para nada satisfactorio. Es similar e incluso inferior al de otras actividades que no requieren título terciario ni universitario. El salario para ser satisfactorio debería ser del 100% o al menos 75% superior.
74.	No es satisfactorio para vivir dignamente. Creo que debería estar ganando \$350 mil (junio de 2023).
75.	El salario es bajo, pero también hay que decir que es producto de la continua inflación. Cuando se cierra una paritaria, al mes queda desactualizado el aumento. Pero creo que de base cualquier salario debería cubrir la canasta básica como mínimo. Poder cubrir un alquiler, alimentos, viaje e indumentaria. Eso no se da en todos los casos, y no creo que la solución deba ser tomar más horas, sino que nuestra carga máxima (20 módulos) alcance. <i>Nota: no dice cuánto debería ganar un docente.</i>

Cuadro XII. Pregunta 12: ¿Considerás satisfactorio el salario docente para las necesidades de tu vida? Si respondiste negativamente, ¿cuál creés que debería ser el salario mínimo de un cargo docente para tener una vida digna?Elaboración propia a partir de las entrevistas realizadas a 75 docentes del nivel medio del AMBA a lo largo del año 2023.

Pregunta 13: ¿Estás o estuviste afiliado/a a algún sindicato docente? ¿Sos o fuiste delegado/a en alguna de tus escuelas? ¿Por qué?

Docentes	Respuestas
1.	No, estoy en contacto con compañeros/as que sí lo están, pero yo no me afilié. En una de las privadas donde trabajo están afiliados a SADOP, y no creo que sea la mejor opción. Quisiera conseguir más horas, si puedo en públicas, y ahí sí me afiliaría.
2.	Estuve afiliado a SUTEBA, me desvinculé por impresentables y me volví a afiliar a raíz de un conflicto en una escuela para conseguir asesoría legal que por suerte no fue necesaria.

3.	Nunca me afilié ni me afiliaría a ningún sindicato. <i>Nota: no explica porqué.</i>
4.	Sí, estoy en SUTEBA. Tuve muchos años de militancia como delegado de escuela. Hoy no lo soy, pero voy a las asambleas de memoria y balance. Me identifico con una de las corrientes del sindicato. Hay en mi familia militancia sindical. A mí me gustaba ayudar a mis compañeros.
5.	No, nunca. Sí participé en UDOCBA cuando mi marido fue secretario gremial. No me afilié porque considero que no lo necesito.
6.	Estoy afiliada. Nunca fui delegada. <i>Nota: no explica porqué.</i>
7.	Estuve afiliada con SUTEBA, pero sólo cuando estuve pagando el plan de vivienda de COOPTEBA. Después me salió el crédito hipotecario y como las dos cosas eran imposibles me dí de baja del sindicato.
8.	Estoy afiliado a sindicatos. Nunca fui delegado. <i>Nota: no explica porqué.</i>
9.	Estuve afiliada a SUTEBA pero a principios de este año me desafilié porque no me salieron los MAD, es mucha plata que la necesitaba y todas las preocupaciones que presente no fueron escuchadas. En una oportunidad pedí que me reubiquen en el cargo de ALI, que había quedado excedente en Ituzaingó y en MERLO, pudieron reubicarse, pero SUTEBA Ituzaingó no hizo nada para solucionar mi problema en dos años.
10.	Sí, estuve afiliado a UTE. Fue cuando trabajé en el colegio ORT y me echaron por afiliarme. En total echaron a 10 docentes por esta razón, aunque nunca lo admitieron. Hubo muchas cosas irregulares en ese colegio.
11.	No, porque no me siento representada por ningún sindicato, no creo que piensen en el beneficio de los docentes. Las veces que fui para resolver algo nunca ví que se interesaran.

12.	Hoy estoy afiliado al SUTEBA y soy delegado de una de mis escuelas. Soy delegado porque considero vital impulsar la organización y la lucha por la escuela pública y contra todo tipo de ajustes al presupuesto educativo que se expresan diariamente en las carencias que sufrimos.
13.	Sí, estoy afiliada a UDA (Unión Docente Argentina). Cuando entré a la docencia me aconsejaron afiliarme. El referente del sindicato en la escuela siempre me defendió. Si sigo afiliada es por él, no por el sindicato en sí que poco hace. Nunca fui delegada.
14.	No. <i>Nota: no explica porqué.</i>
15.	Estoy afiliado a UDOCBA, pero no estoy al tanto. Me parecería interesante participar activamente, pero no me dan los tiempos.
16.	Nunca estuve afiliado a un sindicato, ni tuve relación con alguno. <i>Nota: no explica porqué.</i>
17.	No, no tuve nunca la necesidad. No es que esté en desacuerdo.
18.	Nunca estuve afiliada, nunca lo necesité.
19.	Sí, estoy en SADOP. Lo necesité para incorporar a mi novia a la obra social. No fuí delegado.
20.	No... estuve averiguando pero aún no tomé la decisión.
21.	En un momento estuve afiliada a SUTEBA. <i>Nota: no explica porqué.</i>

22.	Estuve afiliado a AMET (sindicato de escuelas técnicas) y luego en Ademys. No fui delegada pero trabajé mucho con unas compañeras que sí lo fueron. <i>Nota: no explica porqué.</i>
23.	Si estoy afiliado pero no fui delegado. Me parece importante la representación sindical.
24.	En provincia me afilié a SUTEBA. Al poco tiempo de entrar. En capital no. No participo actualmente en nada. Al principio iba a las reuniones a partir de la influencia de un amigo. <i>Nota: no explica porqué.</i>
25.	No estoy ni estuve afiliado. Creo que a ninguno le importamos.
26.	Estoy afiliada a SUTEBA desde hace muchos años. Es el único sindicato docente al que me afilié. No he sido delegada, en las escuelas privadas durante mucho tiempo nadie estaba afiliado y hace un tiempo se afilian a SADOP.
27.	Estoy afiliada a SUTEBA, soy delegada y soy congresal de SUTEBA por Morón de la lista Multicolor de la agrupación La Marrón. Estar afiliada es una cobertura para la defensa de tus derechos como trabajador. Además porque podés dar peleas contra quienes dirigen al sindicato. Ser delegado es clave porque podés dar cuenta de cómo están tus compañeros, los estudiantes y tu escuela puntualmente.
28.	No, ignoro por completo todo lo que respecta a la política educativa o cuestiones gremiales. Me resulta incómodo, prefiero dar clases y nada más.
29.	Sí, me afilié hace más de 20 años a SADOP. Primero estuve en SUTEBA y después cambié a SADOP porque estuve en una privada que estaba con muchos problemas. Desde ahí que estoy en SADOP. Sí, fui delegada. Duró poco. Logré lo que quería lograr y me fui.
30.	Estoy afiliada a UDOCBA pero estoy en proceso de desafiliarme, porque no me siento representada. Están muy desconectados de la realidad. No me quiero afiliar a ningún otro sindicato.

31.	Estoy afiliada a SUTEBA por el coseguro de salud. Nunca fui delegada.
32.	No estoy afiliada. Me gustaría afiliarme por los beneficios (medicina, turismo, abogado), pero no lo hice aún.
33.	No estoy afiliada a ningún sindicato. <i>Nota: no explica porqué.</i>
34.	Estoy afiliada a un gremio no docente. Mi marido era auxiliar y estaba afiliado. A mí me resolvieron algunos temas administrativos en La Plata, así que lo mantengo por si necesito asesoramiento o hacer algún trámite. No me siento muy representada sindicalmente por ningún gremio docente. No soy delegada ni fui.
35.	No estoy ni estuve afiliada porque los delegados del gremio privado siempre que se les plantea una problemática vienen con explicaciones de los de arriba que acatan sin problemas.
36.	Sí, estoy afiliado al SUTEBA y soy delegado en una escuela en la que soy titular. Estoy por la lista multicolor. Y estoy como delegado porque creo que es una forma de pelear por nuestros derechos, si bien es una responsabilidad y muchas veces hay que ir a reuniones y también tenés mensajes que también te mandan fuera de horario de trabajo, a veces hasta las 23:00 y un montón de otras cosas. Creo que es una forma de dar una pelea para ver si las condiciones mejoran.
37.	No. No me interesan los beneficios que podría recibir del sindicato docente.
38.	No, no estoy afiliado a ningún sindicato por el momento ni fui delegado. <i>Nota: no explica porqué.</i>
39.	Estoy afiliada a SUTEBA, siempre estuve afiliada. No fui delegada en las escuelas. No sé si lo sería. No me da tanta seguridad las funciones de un delegado. <i>Nota: no explica porqué.</i>

40.	No estoy afiliada a ningún gremio docente ni a ningún sindicato que yo sepa. No soy delegada ni fui delegada. No hay ninguna razón en particular, nunca nadie me ofreció asociarme a un sindicato y tampoco sé cuántos beneficios podría llegar a tener de aportar parte del sueldo para eso, pero no tengo nada en contra de los sindicatos y nada por el estilo. Hoy creo que quizás debería ser libre la afiliación.
41.	No, nunca he estado afiliado. Sí he consultado a los sindicatos cuando he tenido algún inconveniente. A veces me han ayudado un poquito, otras veces no. Porque estar afiliado implica un descuento del sueldo y por otro lado entiendo que no lo requiero. Ser delegado nunca me interesó. Implica una responsabilidad que nunca me interesó.
42.	No estoy afiliada ni lo estuve, por ende no ocupé cargos de delegado, etc. No siento que me representen. Ninguno.
43.	No. Sí estoy vinculado con gente que simpatiza con SADOP. Lo vengo postergando pero es algo que tengo pendiente.
44.	Estoy afiliado a SADOP, porque necesitaba asesoramiento legal por un problema con un colegio. Nunca fui delegado.
45.	No estuve nunca afiliada a un sindicato. Lo que sí participé en actividades docentes o en marchas o en paros o lo que sea. En las escuelas donde se podía hacer. Pero sin estar afiliada. Y no es que no esté de acuerdo para nada, sino que al trabajar en en privada estoy bastante complicada porque vos tenés riesgo de perder tu trabajo, porque ahí si faltas o hacés, querés agitar alguna cuestión directamente te sacan. En este Colegio en el que estoy ahora no puedo hacer paro, o sea, no se hace paro, nadie hace paro ni nada por el estilo.
46.	No. <i>Nota: no explica porqué.</i>
47.	Hasta ahora; no. Pero si he buscado el consejo de gente relacionada al Sindicato Docente para cuestiones laborales como permisos y dirección. <i>Nota: no explica porqué.</i>

48.	Sí, estoy afiliado a un sindicato, a SUTEBA, porque creo que es la mejor forma de defender los derechos que tenemos, aunque tenga una diferencia con el gremio, pero creo que los sindicatos son importantes, en general. Sí, fui delegado de la secundaria durante cuatro o 5 años.
49.	Jamás me afiliaría a un sindicato docente porque como se deduce de alguna de mis respuestas anteriores los considero parte principal del problema.
50.	Sí, estoy afiliado. Empecé a laburar de manera continúa en la pública cuando titularicé y una de las primeras cosas que hice fue afiliarme a la FEB. No fui delegado de escuela. Sí participaba en una época de las asambleas. Después con mi nena y sobre todo con la pandemia me alejé mucho. Sigo afiliado, pero ya las asambleas, las votaciones, los debates ya no. Es importante estar afiliado porque si el sindicato funcionara realmente como tiene que funcionar, sería la única familia que tenemos.
51.	No, porque tengo un serio problema de representatividad. Yo creo que todos tenemos convicciones, yo tengo un posicionamiento crítico con respecto al sistema, pero no me gustan los manejos. A mí me parece que la mera retórica y la poca dialéctica no solucionan nada. Entonces por eso no estoy afiliada a ningún lado.
52.	Sí, estoy afiliada al SADOP, el sindicato de docentes privados. <i>Nota: no explica porqué.</i> No fui delegada nunca y en algún momento lo pensé, pero después, la verdad que para tomar una tarea como esa, me parece que hay que dedicarle tiempo también extra y el cual no tenía. Entonces consideré que no iba a poder cumplir con la tarea como correspondía. Y, preferí no hacerlo y cederle el paso a otra compañera.
53.	No. Ya no le creo a ninguno. Si, fui delegada.
54.	No, porque creo que es darle de comer a los buitres.
55.	Si, porque considero que todo trabajador debe tener representación sindical.

56.	Sí, estoy afiliado a SUTEBA. Me afilié ya como estudiante. Un sindicato te acompaña, te asesora. Es muy importante que haya una organización. No fui delegado pero sí pienso en serlo.
57.	Estoy afiliada a la FEB, estuve afiliada a SUTEBA, pero nunca fui delegada. No me interesa serlo. <i>Nota: no explica porqué.</i>
58.	Soy delegado de Ademys por una de las escuelas en las que soy profesor. Soy delegado porque a partir de la militancia en mi partido, lo que hemos buscado frente a los problemas que tiene la Argentina, es poder guiar hacia soluciones. En este caso, el de la docencia, partiendo de ideas, acerca de cómo debiera ser esta sociedad, poder pensar qué tipo de educación queremos para la Argentina. En el terreno sindical, buscamos dar una batalla política sin por ello dejar afuera la lucha sindical.
59.	No. No hay elecciones en la institución ni personal afiliado
60.	Estuve. No fui delegada. <i>Nota: no explica porqué.</i>
61.	No, no encuentro ninguno que me represente.
62.	No, y creo que nunca me voy a afiliar porque te entregan, no llaman a paro cuando tienen que hacerlo.
63.	Me afiliaron de forma compulsiva. De todas formas cuando lo necesité me ayudaron.
64.	No, no resuelven nada.
65.	No, me gustaría afiliarme. Pero como hay tantos no sé a cual.

66.	Sí, estoy afiliada a SADOP, que es el sindicato de los trabajadores docentes en escuelas privadas, sobre todo porque trabajo en tres colegios de gestión privada. De hecho, no es casual que me haya afiliado en el contexto de la pandemia, porque ya veía que se venía la cosa más complicada con mayor precariedad laboral. En la gestión estatal no estoy afiliada. No fui ni soy delegada. De hecho, en los colegios donde estoy afiliada somos muy pocos los que estamos afiliados porque la cultura institucional lamentablemente lleva a los docentes a descreer de los sindicatos o a tener miedo de que la institución los tilde de sindicalistas, entre comillas, por estar afiliados al sindicato. Es la misma cultura institucional hace que los docentes tengan miedo, que invisibilicen su trabajo o sus derechos. De hecho, no los conocen y cuando están enfermos se les exige tarea, pero muchos hasta la ofrecen. Entonces hay una predisposición a trabajar sin conocer realmente los derechos laborales del docente, mucho más acentuada para mí que trabajo en tres colegios privados que en los que hay a nivel estatal.
67.	No, porque no creo en los gremios. Es una convicción política.
68.	Si, pero me desafilié, la UTE nunca hace nada para defender a los docentes, ni en colectivo ni en particular me descontaron 17 días y no pudieron resolverlo, me dijeron que me contratara un abogado particular.
69.	No, nunca jamás estuve afiliada a ningún sindicato, ni lo estoy ahora ni lo estaré porque no creo en ninguno de los sindicalistas. Cada uno está ahí por su interés propio. No le importa el docente la mayoría de los que están ahí representándonos entre comillas, hace años, siglos que no pisan la escuela, que no tienen ni idea de lo que está sucediendo con los alumnos, con las familias, con los directivos. No te brindan ayuda si no estás afiliado, no te orientan. Aparte están muy dictaminados por las leyes nuevas que están de moda y no me parece que me representen.
70.	No, los sindicatos son una herramienta excelente en la teoría, mas no funcionan en la práctica. Se juegan intereses distintos a los del docente y su rol.
71.	Recién ahora me afilié en SADOP, por una necesidad de asesoramiento para el día de mañana, a la hora de jubilarme.

72.	No, trabajé en privadas siempre y nunca consideré afiliarme a SADOP.
73.	No estoy afiliada a ningún sindicato. No me han ofrecido afiliarme. No soy ni fui delegada.
74.	Estoy afiliada a SADOP, porque en el 2021 en una escuela privada cerraron cursos y nos querían obligar a renunciar para no pagarnos indemnización. Con la intervención del sindicato me tuvieron que reubicar. No fui delegada.
75.	Estoy afiliado a SADOP por trabajar en escuela privada, y más por una cuestión formal de tener un eventual respaldo que por los beneficios. No sería delegado, no me veo en ese rol.

Cuadro XIII. Pregunta 13: ¿Estás o estuviste afiliado/a a algún sindicato docente? ¿Sos o fuiste delegado/a en alguna de tus escuelas? ¿Por qué? Elaboración propia a partir de las entrevistas realizadas a 75 docentes del nivel medio del AMBA a lo largo del año 2023.

Pregunta 14: Si los hubiera, ¿qué efectos adversos en tu salud (psíquica/física) te generó el ritmo y la intensidad de trabajo docente? ¿Necesitaste en algún momento seguir con tratamientos psicológicos y/o tomar ansiolíticos u otro tipo de medicamentos vinculados con tu salud psíquica? ¿Necesitaste seguir tratamientos relacionados con tu salud física (kinesiológicos, foniátricos, etc.)? ¿Cuáles?

Docentes	Respuestas
1.	Ninguno.
2.	Depresión de necesitar licencia psiquiátrica por el clima laboral. <i>Nota: no desarrolla si necesitó algún tipo de tratamiento.</i>
3.	Problemas psicológicos no. Yo entro al aula y entro a mi oasis personal. Lo que sí tengo son problemas de cervicales, pero no tiene nada que ver con mi trabajo en el aula.
4.	Con respecto a la repercusión en mi salud, me tuve que operar el año pasado de la columna producto del trabajo durante la pandemia. Se me corrió un disco cervical que me estranguló la médula y me dejó inhabilitado el brazo

	izquierdo. Necesité licencia porque estuve mal. Yo que hasta ese momento nunca había tomado una licencia larga, tuve que tomar una licencia de unos cuantos meses. Tuve que andar con el cuello ortopédico. Y eso fue por la pandemia, por tener que estar durante dos años trabajando con la notebook, sentado en una mala posición durante muchas horas. Hasta la pandemia venía bien con mi salud física. Con respecto a mi salud mental me fue desgastando por la violencia física entre los estudiantes. Trabajé desde que arranqué mi carrera hace quince años en escuelas muy vulnerables con situaciones de violencia muy fuertes. Te va desgastando porque te hace poner los ojos en alerta en un montón de cosas. Te corren con que la responsabilidad civil, que si le pasa algo al pibe es tu culpa y es mentira, no es así. Esto pasó hace muchos años. Después, perdí la cuenta de la cantidad de veces que separé agarradas a trompadas, y a veces me ligaba un golpe yo en medio de la trifulca. <i>Nota: no desarrolla si necesitó algún tipo de tratamiento psicológico.</i>
5.	Excepto el tema de la voz nunca tuve problemas de salud en mi carrera. <i>Nota: no desarrolla si necesitó algún tipo de tratamiento.</i>
6.	No, la docencia en escuelas no me genera malestares. Sí el trabajo en la universidad.
7.	No, no hice tratamientos.
8.	Cuánto mucho una situación de estrés laboral que, mediante herramientas adquiridas (ejercicios de respiración, relax), no tuvieron mayores consecuencias. No tomo ansiolíticos.
9.	Por el momento no pasa de un estrés pasajero que se puede recuperar con descanso, hago mucha actividad física y me siento todavía fuerte, así que no he necesitado tratamientos ni medicamentos. Pero si no me sale el MAD, creo que lo voy a necesitar (espero sea chiste).
10.	A nivel psíquico, sí. Empecé terapia por problemas en la escuela. A mitad del año pasado se me generó una especie de apatía, el sentir que no valía la pena tanto esfuerzo por tan poca retribución económica. Me sigue pasando que no termino de decidir si quiero dejar la docencia o no. Es una vocación que encontré ejerciéndola. Ahora estoy mejor pero sí tengo en la cabeza que trabajar de dar clase únicamente no es factible. Estoy al borde de ser derivado por mi

	psicólogo al psiquiatra para empezar un tratamiento con antidepresivos. Muchos de mis compañeros ya empezaron. Cuanto más jóvenes más toman. Muchos compañeros jóvenes tienen ganas de dejar o cambiar de nivel.
11.	Las cuerdas vocales. Estoy con un otorrinolaringólogo. Me indicó un medicamento. También foniatría, pero por la cuestión de los tiempos de trabajo no pude ir. Mucho agotamiento. Los domingos a la tarde necesito descansar. Hasta los domingos a la mañana estoy pensando en función de la escuela. No me desenchufo nunca de la escuela.
12.	Lo que tiene el ritmo laboral es que muchas veces uno se engripa fácilmente después de varios días durmiendo mal o con situaciones tensas. Nunca tuve que tomar ansiolíticos ni nada por el estilo, pero sí repercute mucho en la vida diaria y en la educación también porque hay clases que uno va muy cansado y no tiene la onda, las pilas y la dedicación para darle como corresponde.
13.	Trabajo 36 hs cátedra y conlleva un desgaste. Mi columna la tengo destrozada. Tengo que subir y bajar constantemente escaleras y la escuela es muy grande, así que caminamos muchísimo. A nivel psíquico el grado de presión que genera el acatamiento de las políticas públicas. También irte sin voz todos los días de la escuela. Hemos trabajado sin luz dado los cortes, días que tuvimos que trabajar sin agua, con un calor muy alto. <i>Nota: no desarrolla si necesitó algún tipo de tratamiento.</i>
14.	No.
15.	No, porque me puedo desconectar del trabajo. Tuve una crisis por una desconcentración de horarios que me hicieron. Me desorganizo mucho la vida. Fue una injusticia.
16.	Sí hay un desgaste físico, pero tienen que ver con problemas personales que después en el trabajo se profundizan por la baja calidad del ambiente del trabajo. Sí cuando trabajaba en tres colegios tuve un pico de estrés, me descompensé en una escuela. Tuve que hacer un seguimiento con un cardiólogo y me dí cuenta que tenía que dejar un colegio y concentrarme en dos, porque trabajaba muchas horas por día y viajaba mucho.

17.	Insomnio. Me despierto a la madrugada pensando en la escuela. Me angustia las realidades de los chicos. Pasa y por decisión mía elijo hacerme cargo. No quiero delegarlo en otras figuras. <i>Nota: no desarrolla si necesitó algún tipo de tratamiento.</i>
18.	Muchos problemas de salud pueden ser considerados como producto del trabajo, pero en mi caso personal se combina con mi vida en general. El estrés tiene que ver también con una característica de mi personalidad, según mi terapeuta.
19.	A nivel psíquico no. A nivel físico estoy muy sedentario. La cintura me duele. Las cuerdas vocales no tanto. A veces con las bajas temperaturas te terminás enfermado porque los chicos están tosiendo. <i>Nota: no desarrolla si necesitó algún tipo de tratamiento.</i>
20.	Sí, mucho cansancio y estrés. <i>Nota: no desarrolla si necesitó algún tipo de tratamiento.</i>
21.	No necesité tratamientos.
22.	Sí, terapia psicológica producto de inseguridades y agotamiento que generan el ritmo de trabajo. Aún jubilada, sigo agotada. A raíz de la postura del trabajo docente tengo rectificación de las cervicales por lo que se me duerme la mano. Se me profundizó con la pandemia y la postura del trabajo con la computadora. También el sobrepeso de ir comiendo mal y rápido: mucha comida poco saludable por el poco tiempo para preparar alimento más sano. En mi tiempo libre me tiraba a dormir por el cansancio que tenía. Quedaba agotada y me perdía cuestiones familiares. Tampoco hacía actividades de ocio. Es un descalabro de tu orden que el cuerpo va sintiendo.
23.	No realicé ningún tipo de tratamiento. Pero sí es muy complejo el trabajo. En muchísimas ocasiones me fui a casa pensando lo que había hecho, lo que había pasado, la situación de xx alumno....
24.	No he tomado medicamentos psiquiátricos. Trato de regular sobre la marcha. El que se frustra y quizás termine tomando una licencia psiquiátrica es el profesor que quiere ordenar de golpe el caos que es hoy la escuela.

	Me llevo la notebook a la escuela y hace que me duela la espalda muchas veces. La docencia pasa mucho por lo anímico. Me quedo pensando en la escuela.
25.	Por el momento no, no hace tanto que soy docente. Pero si he estado pensando en empezar terapia, para gestionar un poco lo que me pasa con todo estos factores externos que obstaculizan nuestro día a día.
26.	No he recurrido a la psicología por temas vinculados a la docencia. Hace unos quince años tuve un pólipo en una cuerda vocal que me operé. Está patología podría estar vinculada al trabajo. Tengo un desgaste de las vértebras en la zona lumbar pero probablemente se deba a mi edad.
27.	Contracturas, problemas cervicales, menor capacidad auditiva producto del estrés auditivo de estar con un montón de adolescentes todos los días y la necesidad de levantar la voz, la cual termina afectándose. <i>Nota: no indica si necesitó seguir algún tipo de tratamiento.</i>
28.	Sí, algunas cuestiones de estrés y presión a partir de una serie de situaciones con estudiantes. Trabajar más de las 20 horas límite en provincia me generó en su momento un gran agotamiento, un trabajo extenuante. <i>Nota: no indica si necesitó seguir algún tipo de tratamiento.</i>
29.	Tuve problemas de la voz en una época, tenía faringitis crónica, cuando trabajaba en el Estado. Yo nunca me tomé licencia por esto. Ya estaba perdiendo la voz, estaba ronca siempre así que me mandaron desde la ART a hacer foniatría, lo cual me ayudó un montón, nunca más perdí la voz.
30.	Tengo efectos adversos. Tengo problemas en la voz que estoy notando, voy a tener que pedir ART porque me siento mal. La intensidad del trabajo me produjo un desgaste, me bajaron mucho las defensas. Tratamientos con ansiolíticos no, soy más de los tratamientos naturales. Tratamientos kinesiológicos sí, porque tengo rectificación cervical con tendencia a la inversión cervical. Estoy tensionada, mareada y dolorida todo el tiempo. Todo eso es producto de la intensidad laboral. Desde hace unos tres años estoy bastante estresada y cansada. Sobre todo a partir de la pandemia y la post-pandemia y no me termino de recuperar. Estoy tomando vitaminas porque me bajaron las defensas y el nivel de glóbulos en la sangre. Todo tiene que ver con el estrés, porque está muy difícil la escuela. En

	mi escuela se puede dar clases, la mayoría son responsables, todavía los padres están muy presentes, son personas de trabajo, gente muy humilde. Por eso dejé la otra escuela porque era un contexto muy desfavorable y yo ya no tengo edad ni energías. De hecho pensé en tomar cargos jerárquicos pero no lo voy a hacer porque quiero parar un poquito. Estoy pensando en tomar horas de preceptor para bajar un poco la intensidad del aula, aunque me encanta
31.	Las cuerdas vocales. La voz se cansa mucho. Además, el estar hacinados en el aula trae consecuencias en la salud. <i>Nota: no indica si necesitó seguir algún tipo de tratamiento.</i>
32.	En el caso de la primaria sí. La pandemia me hizo muy mal en la salud. Fue mucho el trabajo que hicimos, además de no poder salir y ver a amigos, familia. Mucho estrés. Incluso el año pasado la mayor parte de mis conversaciones con el psicólogo tenían que ver con el agotamiento producto del trabajo en la primaria. El secundario no, no la lleva a terapia. Estoy muy tranquila en la secundaria con respecto a la primaria. Años anteriores, cuando trabajaba en primaria, llegaba arrastrándome a las vacaciones de invierno, sin energía, con mal humor, estaba abrumada. Este año que estoy sola con el secundario, no.
33.	No.
34.	La contesté cuando hablé de los temas médicos que tuve.
35.	Antes de la pandemia estuve con tratamiento psicológico por la sobreexigencia y la manera en que yo manejaba el estrés.
36.	Yo estuve en tratamiento psicológico varios años. No le atribuyo el 100% a la escuela, pero sí llevaba obviamente muchas cuestiones de mi trabajo docente a las sesiones de terapia. No, no llegué a tomar ansiolíticos ni medicamentos, por suerte. Pero, la verdad es un trabajo bastante sedentario dentro de todo. Entonces como que hay que complementar con la actividad física, porque no solamente el trabajo termina afectando la salud psíquica, sino también física si uno no hace algo fuera de la escuela.

37.	No tuve que comenzar ningún tratamiento ni tomar medicamento pero me llegué a sentir muy cansado tanto física como mentalmente luego de largas jornadas o incluso al llegar a las vacaciones. Dolores de cabeza, piernas, garganta y estrés serían los principales problemas que llegué a tener. Afortunadamente nada grave.
38.	No me pasó, pero sí conozco varios casos que terminan tomando bastantes licencias por el agotamiento físico y psicológico. Sí mucho estrés. Y picos de estrés, pero generalmente me lo generan más la gente grande que los chicos. O sea, compañeras de trabajo, Directivos, Representantes legales en el caso de las privadas. Eso sí, me genera situaciones bastante feas. Cuando se hacen abusos de licencia y después los titulares vuelven, se van del cargo y te dejan a vos “pagando”. <i>Nota: no indica si necesitó seguir algún tipo de tratamiento.</i>
39.	Estrés. También necesité kinesiólogos y fonoatras. Yo creo que a mí me ayudó mucho a cantar. Y después el tema de las contracturas que te agarra, no de estar mucho tiempo corrigiendo en una misma posición. Solamente eso, no tuve que tomar para dormir ni tampoco algo que me haya afectado los nervios o algo por el estilo, pero creo que también va en la personalidad de cada uno.
40.	Sí, tuvo efectos adversos en mi salud. Como dije, tengo problemas de cervicales, de contracturas, más que nada. Tengo problemas con la garganta. Me está sucediendo que estoy teniendo anginas a repetición. No necesité tomar ansiolíticos, ni medicamentos vinculados con mi salud psíquica. Por suerte por ahora. Y tratamiento psicológico no lo he tenido puntualmente por algo de trabajo, sino por cuestiones personales de mi vida. Igual sí, el ritmo y la intensidad son intensos. Hay muchas situaciones, en las escuelas que son difíciles de manejar porque en última instancia los docentes trabajamos con personas, somos como una gran esponja de lo que nos va sucediendo alrededor, o sea, nuestros chicos tienen un problema y vienen y nos lo cuentan, y esa angustia no desaparece. Esa angustia la llevamos nosotros también.
41.	Excepto por las cuerdas vocales (tengo nódulos), no tuve complicaciones por salud. Mi mamá también docente tuvo que pasar a tareas pasivas por tener nódulos. He tenido afonía y he ido a trabajar con afonía. Pero no tuve complicaciones serias. Sólo lo de los nódulos, aunque no controlo ese tema.

42.	Tratamientos psiquiátricos/ psicológicos no. Pero kinesiológicos, pilates por postura, etc, eso sí realicé. En torno a foniatría no tuve necesidad dado que de manera aficionada hago canto y eso me ayuda en el manejo de la respiración y el uso de la voz.
43.	Más que nada el uso de la voz. Después hay días donde ciertas cosas no salen en el aula y uno se queda pensando en cambiarlo. Te quedás medio maquinando. No es lo más habitual. <i>Nota: no indica si necesitó seguir algún tipo de tratamiento.</i>
44.	Tratamientos en sí no. Sí tuve desde que soy docente varias veces faringitis, disfonía, períodos de convalecencia por el tema de la voz. Me recomendaron ir al fonoaudiólogo pero todavía no fui.
45.	Yo no tuve que hacer tratamiento. Nunca fui a un kinesiólogo ni a un foniatra por mi trabajo. Sí, cuando hice terapia, un eje muy importante era mi trabajo y el tema de cómo posicionarse en el aula, el tema de estar solo, el tema de que no te apoyen. Y eso me afectaba muchísimo mi salud emocional al punto de tener pesadillas, al punto de llorar, de tener crisis de nervios en mi casa. No me vieron los chicos, pero sí me he ido llorando de un colegio particular que es el que ya renuncié. O sea, yo renuncio a ese colegio por una cuestión emocional, porque ya no soportaba lo que mencionaba antes, de que hoy día el pibe está por sobre todas las cosas. Que me parece lógico, pero también sucede que hay colegios donde los directivos no te apoyan y siempre le dan la razón al padre o por ahí no le dan la razón, pero te piden a vos que hagas lo que el padre quiere o te trasladan las quejas de los padres como si fueran pertinentes, digamos, si le dijiste algo al pibe o lo miraste torcido a un pibe tenés riesgo de que te acusen de maltratadora. Los chicos saben perfectamente cómo pueden moverse y dónde pueden también abusar de los límites, porque no hay límites, como en esa escuela, por ejemplo. Vos no podías retar a los chicos porque no había ningún apoyo de la dirección. Y los chicos mismos se volvían en contra. Y no podías dar una clase con los estándares que cualquier docente pretende. En todo caso, si podías dar una clase era muy mínimo lo que se podía hacer. Y era realmente algo muy desbordante. Porque terminaba siendo como un cuidador o como una guardería, digamos en donde más que nada, lo que lo que se esperaba de vos era que los chicos estuvieran dentro del aula y no se mataran. Después, si estabas trabajando, no estabas trabajando, nadie iba a ver si estaban haciendo algo. Cómo estaban los chicos y si había habido conflictos, jamás venía la dirección a hablar con los chicos al aula. En este colegio que estoy ahora sí, por eso yo me quedé ahí porque me siento más respaldada institucionalmente y hay como más un

	clima académico que se esperaría en un colegio. Pero creo que no es lo que prevalece, lo mismo me pasó con el otro colegio anterior. Lo terminé dejando porque sentía mucha desidia de parte de toda la institución en relación a los chicos. Y quedé en un colegio donde bueno, sí hay una exigencia más académica, hay un seguimiento más de la dirección. Hay un apoyo de la dirección. A los chicos se les inculcan valores, se les inculca el respeto. Toda una serie de cosas que hoy día están francamente tergiversadas.
46.	La situación de cada alumno en particular se puso medio escabrosa. Los chicos tienen plena participación en los problemas económicos y sociales de sus padres, vienen con mucha carga emocional de sus casas. Aparte vienen de casas donde a los 12 años le delegan sus responsabilidades sin poner límites y los alumnos se encuentran bastante empantanados en este sentido. Esto repercute directamente en los docentes y traemos esa carga a nuestras vidas, lo cual te suele generar angustias, malestar y necesidad de hablar al menos en mi caso. No tuve muchos problemas de salud por el momento, solo ronqueras, laringitis cuando teníamos que estar con las puertas y ventanas abiertas y de ahí me agarra más seguido. <i>Nota: no indica si necesitó seguir algún tipo de tratamiento.</i>
47.	Hasta ahora, no lo he necesitado, pero sé de varios compañeros docentes que asisten a terapeutas y sienten tranquilidad en un acompañamiento profesional.
48.	Trabajo más de 20 horas. Sí siento que con el tiempo que va pasando cada vez me cuesta más tener paciencia. Más cuestiones psicológicas, más desgaste mental que físico. De la parte física no me puedo quejar, pero psicológica sí, me noto más irritable, con menos paciencia para ciertas cuestiones. Las cosas me golpean más que antes, sobre todo cuando hay líos en la escuela, insultos que antes por ahí me resbalaban más, ahora me resbalan menos. Siento que sí, mentalmente estoy en peor situación. Creo que empiezo ya a sentir algunos síntomas de burnout. Siento que a veces no tengo la paciencia que tenía antes, en mi vida cotidiana, incluso. Me siento más irritable, incluso por momentos. <i>Nota: no indica si necesitó seguir algún tipo de tratamiento.</i>
49.	Por fortuna no he tenido ese tipo de efectos adversos aunque sí los he visto en muchos colegas.

50.	Excepto esta placa de descanso que utilizó durante la noche por el bruxismo, no. Sí sacando el estrés que creo que se manifiesta a partir de ahí a la noche, mordiendo, por ahora no.
51.	Hice tratamiento psicológico por diferentes circunstancias, pero también producto del agobio, no específicamente de la escuela, pero creo que la escuela es una parte muy importante del día. A mí lo que sucede en la escuela, lo que le suceda a los chicos me afecta y muchas veces me amargo por eso y no sé si tendrá que ver el dolor de cabeza o el estrés, pero sí a veces siento mucho cansancio.
52.	Antes de la pandemia sí, tuve que hacer un tratamiento foniátrico por esbozos de nódulos en la garganta. Fue bastante positivo el tratamiento porque me enseñaron a colocar la voz y a modularla y manejar el tono de la voz. Pero antes de eso fue todo un desgaste al punto de quedarme sin voz durante un periodo bastante prolongado. Por eso tuve que ir al foniatra. Después, a kinesiología no llegué a ir, pero sí tuve problemas de cervicales y la espalda durante la pandemia. En algunos periodos necesité acompañamiento psicológico para salir adelante por situaciones que se habían dado dentro de la institución. Y que me afectaban personalmente. Esto no fue durante la pandemia, sino que fue anteriormente y yo venía igual con tratamiento, en realidad con un acompañamiento psicológico, pero dediqué bastante tiempo de las sesiones a poder resolver situaciones con uno de los directivos.
53.	Daños en voz y laringe. Estrés. Contagios temporales (piojos, sarna, helicobacter pilory, hongos, dermatitis). <i>Nota: no indica si necesitó seguir algún tipo de tratamiento.</i>
54.	No, pero durante la pandemia especialmente fue lo peor que me pasó en la vida. Y también estuve a punto de renunciar y he renunciado a dos escuelas por los directivos que están locos.
55.	Una mayor dificultad en mi concentración mental. Una sensación de “tener siempre una actividad pendiente de resolución”. <i>Nota: no indica si necesitó seguir algún tipo de tratamiento.</i>

56.	Estrés y ansiedad por querer que las cosas salgan bien, y la frustración a veces con cuestiones que escapan a lo educacional. Los problemas en la escuela, los disciplinarios entre los estudiantes por ejemplo, me generan malestar y me quedo pensando qué estoy haciendo mal.
57.	EFEITOS PSÍQUICOS DE ESTRÉS ANTE TANTA BUROCRACIA Y EXCESO DE DEMANDA LABORAL MÁS ALLÁ DEL AULA. FÍSICA ESTRÉS AGOTAMIENTO FÍSICO FUERTES DOLORES CONTINUOS DE CABEZA . FARINGITIS CRÓNICA ESTOY ACTUALMENTE EN TRATAMIENTO PSICOLÓGICO PARTE DEL CUAL LA MAYORÍA DE LAS SESIONES SON TEMAS RELACIONADOS AL TRABAJO. RELACIONADOS A LA SALUD KINESIOLOGÍA RESPIRATORIA - FONIAtra-TRAUMATOLOGÍA Y KINESIOLOGÍA PARA RPG.
58.	Si, últimamente tengo ojeras producto de los ritmos intensos que se generan en la escuela en donde ejerzo como preceptor. A veces estoy nervioso y llego a darme cuenta. Trato de identificar la causa eso es importante y tratar de estar tranquilo sin apabullarme. No he necesitado realizar tratamientos. Si no fuera por compañeros del partido, que cuenta con una mayoría de docentes que me supieron aconsejar o asesorar, sobre todo en lo relacionado al manejo de alumnos, difícilmente hubiese podido sobrellevar lo que sobrellevé cuando me inicie en la docencia. Porque por ahí desconocía bastante acerca de cómo manejarme en muchos temas. En este caso no fue el sindicato sino el partido lo que me ayudó.
59.	No. No realizo ni realicé tratamientos.
60.	Mayor ansiedad. <i>Nota: no indica si necesitó seguir algún tipo de tratamiento.</i>
61.	Lo que más sufro es el desgaste físico pero me recupero en un fin de semana de descanso total y “bajando un cambio”.

62.	Lo primero que te afecta es que te quedás sin voz. El estrés me ataca el sistema digestivo. Me tuve que hacer un tratamiento con el gastroenterólogo. Lo más importante fue el tratamiento psiquiátrico. Tuve que tomar pastillas para levantar mi ánimo, estaba atravesando un cuadro de depresión.
63.	Yo nunca había tenido migraña o ansiedad. Me siento siempre alerta con respecto al llamado de algún jerárquico. La pérdida de la vista por las pantallas. <i>Nota: no indica si necesitó seguir algún tipo de tratamiento.</i>
64.	Pasando el quinto año empecé a tener situaciones que tuve que reveer continuamente. Hice terapia psicológica y tuve que hablar de algunas cosas de la docencia que me estaban preocupando. No es estrés laboral, sino con situaciones puntuales de alumnos que la están pasando mal. Me la re banco con la intensidad laboral.
65.	Estrés, cansancio, dolores diversos en el cuerpo, depresión. <i>Nota: no indica si necesitó seguir algún tipo de tratamiento.</i>
66.	Efectos adversos, complicados, complejos no tuve de momento. Sí tuve que pedir, por ejemplo, licencias. A nivel de salud mental y psiquiátricas no tuve que tomar ansiolíticos. Sí, en términos de ansiedad o en términos de estrés, algo que me ayuda y me ayudó siempre fue mi terapia psicológica, pero que inició por otras razones y que no tuvieron estrictamente que ver con el trabajo, pero sí es verdad que hay muchas charlas de terapia que uno lleva al plano laboral. Y lleva asuntos que por ahí le complican o le estresan o le preocupan del laburo.
67.	Sí, mi columna cervical y el estrés. Sí, tuve que hacer tratamientos kinesiológicos. Tengo que invertir en hacer deporte, yoga, etc.
68.	Y últimamente al haber mayor deterioro, mayor es el cuerpo que hay que poner, mayores son las consecuencias. <i>Nota: no indica si necesitó seguir algún tipo de tratamiento.</i>
69.	Sí, he tenido problemas físicos respecto a mi trabajo. Tengo cervicalgia, tengo rectificación en la columna en la parte cervical. He tomado ansiolíticos, míorelajantes para poder descansar. He hecho kinesiología. También practico yoga para la elongación y también para no enojarme tanto o no no pasarla tan mal cuando hay tantas exigencias.

	Con respecto a si he tenido problemas psicológicos, sí, una sola vez tuve un inconveniente en un aula y me afectó. Tuve que hacer una denuncia policial. No fue nada grave, pero en ese momento sí me afectó porque me asusté mucho y tuve que hacer terapia. Considero ahora, porque IOMA ya no me cubre más, me parece que sí, que los docentes tendríamos que hacer terapia. En este momento no lo hago, pero sí me parece que sí porque es mucha la presión, la exigencia, la responsabilidad y encima esta cuestión de los padres, en vez de buscar responsables, buscan culpables, pendemos de un hilo, siempre estamos pendiendo de un hilo.
70.	No, jamás me pasó.
71.	Los primeros años de mi carrera tenía una mala alimentación producto de los tiempos de viaje y trabajo, lo que me generó desórdenes de hipotiroidismo. Me generaba sueño y cansancio extremos. Hoy en día tengo vitiligo, una enfermedad autoinmune. Me llegó a dejar toda la cara blanca, pero lo pude tratar bastante bien. <i>Nota: no indica si necesitó seguir algún tipo de tratamiento.</i>
72.	No he tenido consecuencias muy graves. Sí, he tenido momentos de descansar mal, una acumulación de cosas que no me permite estar tranquilo. Para corregir se acumula mucho. Planificar es un gran laburo. Hay un componente de estrés que lleva a que hacia octubre uno ya no quiera saber nada que es cuando más se tiende a laburar. La dificultad de conciliar el sueño en muchas oportunidades. El desgano que muchas veces sucede con respecto a la falta de respuesta de las autoridades escolares y ministeriales. <i>Nota: no indica si necesitó seguir algún tipo de tratamiento.</i>
73.	En el primer año que tuve que presentar la planificación de tres cursos, haberlas tenido que hacer de cero en un mes me generó estrés. <i>Nota: no indica si necesitó seguir algún tipo de tratamiento.</i>
74.	Noto sedentarismo por la cantidad de horas que trabajo. Luego de la pandemia, con el tema de estar tantas horas sentada frente a la computadora se incrementaron las várices y el cansancio en las piernas. También el estrés y el cansancio mental. No te recuperás el fin de semana porque uno constantemente está haciendo algo. <i>Nota: no indica si necesitó seguir algún tipo de tratamiento.</i>

75.	La actividad docente es intensa, pero no como para que me afecte en la salud al menos por el momento. Hice terapia dos años a raíz de la pandemia por tener episodios de ataques de pánico, pero causados por el propio encierro y no por la labor docente. Aproveché las sesiones para charlar cosas del trabajo, ya incluso habiendo vuelto a las actividades en la escuela pero no fue el fuerte de la terapia.
-----	--

Cuadro XIV. Pregunta 14: Si los hubiera, ¿qué efectos adversos en tu salud (psíquica/física) te generó el ritmo y la intensidad de trabajo docente? ¿Necesitaste en algún momento seguir con tratamientos psicológicos y/o tomar ansiolíticos u otro tipo de medicamentos vinculados con tu salud psíquica? ¿Necesitaste seguir tratamientos relacionados con tu salud física (kinesiológicos, foniátricos, etc.)? ¿Cuáles? Elaboración propia a partir de las entrevistas realizadas a 75 docentes del nivel medio del AMBA a lo largo del año 2023.

<u>Pregunta 15</u> : En definitiva, ¿qué es lo que más te agota del trabajo docente tal como está planteado por el sistema educativo actual?	
Docentes	Respuestas
1.	El bajo salario, bajo reconocimiento social y el excesivo tiempo de trabajo que uno se lleva a casa.
2.	Me agota que es un esfuerzo inútil. Porque haga lo que haga me van a pagar igual sin importar la calidad de lo hecho y la inclusión forzosa que solo genera peor nivel educativo.

3.	Lo que me agota es tener que remarla con los chicos. En la pandemia les dijeron que no pasaba nada, que no estudiaran, porque igual iban a pasar. Y todavía siguen los estudiantes con esa mentalidad. Entonces tenés que convencerlos de que tienen que estudiar porque no es tan así. Ahora se empezó a revertir un poco desde lo institucional. Me agota la desidia de los alumnos fomentada por las autoridades.
4.	El bajo nivel en los colegios, que me lleva a bajar la vara, sobre todo después de dos años de pandemia. La comprensión lectora es muy floja. Con la ley del 2006 se establecieron tres objetivos: inclusión, permanencia y terminalidad. El problema es que no supieron cómo garantizar la exigencia académica. Se hizo más fácil el acto escolar como la única herramienta para garantizar los tres objetivos. Me desmoraliza, porque no podés enseñar con todo.
5.	No me gusta el tema de mandar tareas porque muchas veces los chicos no lo hacen. Prefiero llevar tareas al aula. Si no es traerse trabajo a casa. Si no es como que no terminás nunca. No me gustan las jornadas. Las considero una pérdida de tiempo. Me agotan.
6.	El sueldo bajo, el transportarme de una escuela a otra.
7.	Lo que más me agota creo que es la burocracia innecesaria, la falta de buenos límites, la indecisión con respecto a los chicos, lo cual se ve con las disposiciones (cambio de régimen de promoción en medio del año lectivo). Eso harta, el que te cambien las cosas de un día para otro. Agota en algunos casos las faltas de respeto, pero más que nada desde casa. Se nota la falta de interés, de valores desde las casas, de apreciar la escuela. Se menosprecia la institución, el respeto. Eso me harta bastante. Eso creo que es lo más me agota.
8.	Lo que más me agota es corregir, especialmente en cursos numerosos.
9.	Considero que es la desorganización general, en las normativas institucionales, en las exigencias fuera de servicio, en el autoritarismo generalizado de algunos directivos y en el maltrato laboral, lo que provoca el agotamiento docente. Con respecto a los alumnos, ellos perciben el descontento de los docentes, pero además existe mucha violencia y hambre en nuestros chicos, que nosotros no podemos resolver y eso se ve en el aula.

10.	Agota que el salario no alcance y tengas que trabajar muchas horas haciendo jornadas muy largas. Yo trabajo además en el ministerio y se me hace entonces muy larga la jornada, pero al mismo tiempo es un alivio llegar a un lugar en el que no tengo que estar interactuando con 30 personas a la vez. Me bajonea mucho que parece que no importa tanto lo que pase en la escuela. La relación con las familias es muy jodida, por lo menos en la escuela en la que trabajo. Como son personas de mucha guita se la pasan de viaje y me pone loco que me pidan trabajos aparte para estos estudiantes. Te hacen problema cuando te ponés firme y no querés tomar nada. Es muy feo sentir que en el fondo no es tan importante la escuela.
11.	La burocracia y la rigidez que tienen las escuelas que generalmente limitan las actividades en el aula exclusivamente.
12.	Me agota la planificación previa, la corrección y la confección de planillas. Salvo dar clase, que me encanta, todo el resto me agota.
13.	Los adultos: mis pares, los directivos. No son empáticos. Es un conflicto diario, un estrés cotidiano. No los pibes.
14.	Tenés que tener muchas horas en aula para más o menos cubrir tus necesidades. Esto conlleva muchas horas fuera de tú horario de planificación y corrección, obviamente gratis.
15.	Entender que la forma está agotada desde hace ya muchos años y hay muy poca percepción de la necesidad de un cambio estructural. Me frustra mucho que es una práctica muy individualista.
16.	Principalmente la falta de coherencia, la falta de una planificación a nivel nacional o provincial de algo que sea constante y que no se cambie todo el tiempo y que uno tenga que ir cambiando semana a semana a veces. Que se exija tanto en papeles para cumplir solamente y que no sea algo real que se lleva a cabo. El estar enseñando “como si” y esa necesidad de que los números cierren, que los chicos aprueben para el porcentaje de aprobados, que no se interesen que el chico aprenda. Al fin y al cabo terminan perjudicando al alumno.
17.	Corregir, porque me cuesta enjuiciar el trabajo a otro. Ayudar a los chicos a tener ciertos hábitos de respeto, de compromiso, etc. Esto es una novedad de los últimos 3 o 4

	años. Lo relaciono con cuestiones que se delegan a la escuela cuando en realidad son de la crianza. Se está abusando de la contención que se le pide a la escuela.
18.	Son muchas cosas, por ejemplo todo el trabajo extra y a veces insatisfacciones dentro del aula, pero me gusta tanto dar clases que se termina equiparando. Después de la pandemia lo que me agotan son las exigencias de las escuelas: la cantidad de cuestiones administrativas que debemos cumplir, es estar todo el tiempo justificando nuestro trabajo, demostrar que lo estamos haciendo bien tanto para las escuelas como para la sociedad.
19.	Me gustaría tener más libertad, porque en seguida se me tildaría de proselitista en el caso de hacer un debate en el aula. El tema es que la educación es una respuesta política.
20.	La cantidad de horas que trabajo.
21.	La burocracia y la falta de planificación. Las disposiciones llegan hoy para ayer. Eso es muy agotador física y mentalmente y terminás invirtiendo fines de semana y tiempos libres para cumplir con una normativa.
22.	Las exigencias creadas por tecnócratas que nunca estuvieron dentro del aula. No es un ida y vuelta, no toman lo que vos proponés. No se puede cumplir muchas de esas cosas y después te persiguen. Son cuestiones administrativas.
23.	La jerarquización es sumamente injusta. Se le da el mismo valor al trabajo de todos, hagas tu trabajo bien o mal. No hay remuneración por perfeccionamiento, ni por logros, sólo por “antigüedad”. Se desvaloriza totalmente el trabajo docente extraclase, causando que el docente se termine cansando y dando clases totalmente improvisadas. Más allá de eso, hoy con casi 20 años de carrera podría decir que estoy en un lugar de privilegio, pero para eso tuve que dejar mis horas del secundario, que paradójicamente eran las peor pagas y las que más trabajo me costaban.
24.	La conjunción de todas las funciones, lo comunitario y lo que es el funcionamiento de todo el sistema. Por ejemplo, la inclusión extrema en la que estarías planificando particularmente en cada uno de los alumnos. Es imposible pero te lo bajan como algo real. Esto es desgastante porque te desorganiza todo el trabajo.

25.	Las exigencias, el trabajo administrativo/burocrático, las condiciones laborales indignas, la opinión pública sobre nuestra labor (que los medios de comunicación suelen fogonear), las políticas educativas públicas que las disfrazan como salvadoras y en realidad lo único que hacen es empeorar el sistema educativo, la desidia de nuestros políticos, infraestructura decadente, los salarios miserables, y si bien no es lo que más me agota, luego de tener que soportar todo lo anterior, es difícil aguantar a veces las faltas de respeto de nuestros estudiantes (normales y esperables para esa etapa de desarrollo).
26.	Lo que más me agota son las exigencias administrativas y el poco apoyo de los equipos directivos en algunas instituciones. La soledad del trabajo áulico también es muy desgastante, no hay trabajo colectivo, sobre todo lo noto en la secundaria.
27.	Tener que ir de escuela en escuela, no tener un lugar fijo. Lo cual lleva a tener una repartición en distintos momentos del día. Además, la superpoblación en los cursos agota.
28.	La cuestión de la relación entre la cantidad de horas con lo que se paga y la imagen que genera.
29.	El sistema educativo con el tema de la inclusión sacando rigurosidad al no haber mesas de examen, que todo sea trabajo de fortalecimiento y compensación, etc, agota. Y lo hace en vano. No veo mejoras en la calidad educativa. Modas pedagógicas hubo siempre y no llegan a nada. Las modas cambian y la cosa no mejora, sino que empeora, incluso desde el profesorado con el nivel de contenido que se enseña.
30.	El sistema me agota, no los pibes. La escuela tiene nuevas funciones, no sólo el contenido sino también la contención, una función social muy fuerte. Los chicos realmente lo necesitan y a mi me gusta, hablo mucho con ellos. Pero está difícil, hay mucha desconexión entre las políticas educativas y lo que estamos dentro del aula matándonos. A veces está todo muy desarticulado. Está faltando personal dentro de las escuelas, lo que hace muy intenso el trabajo. Por ejemplo, hacen falta preceptores, directivos. El sistema no está funcionando bien. Y los chicos también están difíciles, la escuela no es una isla, recibe todos los problemas de la sociedad. Por eso necesito despegarme de la escuela.

31.	Lo que más me agota es lo mal pensado que está todo el sistema. Los chicos no pueden ver la importancia de la educación. Le falta una faceta lúdica a la escuela. Además hay muchos chicos por aula, lo cual complica el trabajo. También agota los salarios malos y las condiciones de trabajo.
32.	Lo que más me agota tiene que ver con el viaje, el ir y venir para llegar a un sueldo con el que me pueda manejar y no tener todo concentrado en un mismo lugar. Después, trabajo bastante bien. No me exigen con respecto a los contenidos. No me persiguen. No me siento agobiada por eso.
33.	Me agota esta situación de permanente cambio, inconsistencia, que no haya un hilo conductor en los 3 niveles de la educación obligatoria. Esto se transforma en una especie de caos. Cuestiones administrativas como que no haya una planificación del profesor titular cuando tomás una suplencia. Imagino que los profesores están sobrecargados por la cantidad de horas que tienen que trabajar. Hay profesores que están tomando suplencias con puntajes muy altos, lo que lo relaciono con los malos salarios.
34.	Me agota el sistema en sí. Me agotan los cambios que están generándose todo el tiempo. Me agota cómo hacen cambios sobre la marcha, toman medidas, decisiones sobre la marcha y van modificando cosas sobre la marcha que no funcionan, que son tiradas de los pelos. Entonces, se generan dentro del aula incertidumbres. Por ejemplo, el régimen académico no estaba muy claro para los docentes, tampoco lo entendían los chicos. Me agota, por ejemplo, el tema de que los chicos no se queden más libres. Que hayan sacado o hayan modificado en el régimen académico el artículo respecto a la asistencia que si bien sigue siendo obligatoria pero no es un requisito para mantener la regularidad. Cada cosa que va modificando inclina la balanza hacia el docente que cada vez tiene más la responsabilidad por el lado de la enseñanza de que los chicos aprendan pero por el lado del aprendizaje van sacando todo: van sacando las notas, la asistencia. En su momento existían amonestaciones. Ahora con el tema disciplina, la conducta no pasa nada. Obviamente, con la modificación de la ley no se puede excluir. Está perfecto, pero no se adapta ningún mecanismo que sirva para que el sistema funcione y los chicos sigan teniendo buena conducta en la escuela, sigan manteniendo hábitos de buen estudiante. Es decir, se van sacando cosas que complican mucho la tarea del docente. Se inclina todo en la enseñanza, todo tenemos que resolverlo nosotros. Nos plantean conflictos familiares y situaciones personales de los alumnos que justifican que ellos no vengán, no estudien, no hagan nada, no cumplan las tareas, pero a fin de año los tenemos que aprobar con un trabajo. Más trabajo también a fin de año.

	Ya no hay una instancia en donde el alumno tenga que sentarse y estudiar, siguen viniendo y escuchando una clase pasivamente, porque la actitud de ellos no cambia durante todo el año, por más que están en la instancia de intensificación. Siguen teniendo la misma falta de interés y motivación para hacer las cosas. Entonces la balanza está absolutamente inclinada hacia el docente. Son dos procesos distintos, el de enseñanza, por un lado, el aprendizaje por el otro y si no hay un equilibrio y cada uno cumple su rol, es imposible que se genere a través de la enseñanza una buena trayectoria de aprendizaje para el alumno. Obviamente me agotan las situaciones de conflicto y de mala conducta dentro del aula, las interrupciones constantes a las actividades, a la enseñanza y a pesar de reuniones de padres, actas, etc., no se modifican esas situaciones, siguen igual.
35.	La sobrecarga de información que piden, de la cual no encuentro devolución. El tiempo invertido en confeccionar esto no vuelve y no se ven los resultados. Sin contar el poco acompañamiento que tenemos. Eso en conjunto es lo más agotador para mí.
36.	Lo que más me agota es para mí trabajar tantas horas, el sueldo que nunca alcanza, la organización de cada escuela. Y la verdad es que dentro de las aulas se ve un reflejo de cómo está la sociedad. Y eso también agota bastante, porque todas las problemáticas que nosotros vemos en los chicos y en las chicas es como que terminan afectando porque no solamente vas a dar clases, sino que estás trabajando con personas y esas personas tienen muchos problemas y evidentemente uno termina preocupándose por esas cosas, porque obviamente le gustaría que las cosas fueran de otra forma, que estén mejor. Entonces eso también desgasta bastante. Me entristece más que nada.
37.	Lo que más me agota es trabajar con la conducta de los estudiantes, levantar la voz y tener que caminar mucho dentro del aula suele ser lo más costoso. Luego el estar pendiente de demasiadas cosas, tanto formales como informales, suele ser también bastante pesado.
38.	Lo que más me agota es tener varios traslados, con los gastos de nafta o de transporte. Y la incertidumbre sobre la estabilidad laboral cuando se van terminando las suplencias y cuando voy a tomar de nuevo. También, cuánto voy a cobrar el mes que viene.

39.	Lo que más me agota es no parar, no parar. Las vacaciones de invierno son muy cortas y uno empieza con mucho calor en marzo, eso ya agota. En el momento del frío, muy corto debería ser por ahí un poquito más largo, para estar en casa. Por ahí potenciar el tema de las clases virtuales durante el invierno crudo. Cuando hay lluvias o días adversos. Y no haría tan largo el ciclo lectivo. Más corto, pero con escuelas de jornada extendida. O sea, de 8 a 15. Que se organice un buen comedor para que los estudiantes y los docentes podamos comer ahí.
40.	Creo que lo que más me agota del trabajo docente es la cuestión del cierre de notas. No sé qué tan de acuerdo estoy con la cuestión evaluativa del conocimiento. O sea, me parece que por un lado, están el conocimiento y el saber y por otro lado está el dispositivo disciplinatorio para que los chicos y los padres sientan que están aprendiendo, para que los padres sientan que la cuota vale o que los aportes valen, que los docentes estamos haciendo, algo porque le ponemos un 10 o 8, 7 ó 6 o un TEA o un TEP. El cierre de notas como tal, me agota muchísimo, y la cantidad de cursos y de horas trabajadas también, porque la garganta se ve afectada. Y bueno, obviamente la cuestión salarial.
41.	Es bastante larga la lista. En primer lugar, el dar clase en el salón con chicos que tienen sus particularidades. La escuela cada vez intenta abordar más esas particularidades pero implica un sobreesfuerzo por parte del docente: tratar de adaptarse a las necesidades de cada alumno y acompañarlos como es debido. A veces el docente está un poco solo en esa tarea, si bien tenemos en el colegio un equipo de orientación no da a vasto y no termina de acompañar como un espera. Después, ser docente implica ganar poco y trabajar mucho para poder mantener un nivel de vida más o menos digno. Hay horas de trabajo que no son reconocidas, las que se trabajan fuera del salón corrigiendo, planificando y demás. También las sobreexigencias institucionales. Se me exige mucho en la escuela en la que trabajo. Asimismo me agota bastante lo que tiene que ver con la burocracia y la presentación de papeles y demás. La escuela ha quedado obsoleta, atrasada en ese sentido y en otros. Yo creo que la escuela necesita una reforma: ha quedado atrapada en el siglo XIX: los diseños curriculares ya no se adaptan bien a los tiempos presentes. Más allá de la incorporación de las nuevas tecnologías implica un cambio de paradigma y de replanteo de las formas de enseñanza y qué y cómo enseñar. Otra cosa que me cansa es la mirada social hacia el sistema educativo donde los docentes son un poco el chivo expiatorio de algunas culpas y demás. Se habla de las crisis educativas y se señala a los docentes, la mala

	preparación de los docentes y demás. Lo cual es a veces una crítica injusta. Incluso cuando los docentes se ven obligados a reclamar, ese reclamo es acompañada de una crítica como si el docente no tuviera derecho a hacer su protesta.
42.	Las exigencias burocráticas/ administrativas.
43.	La falta de atención de los pibes es muy desgastante. A nivel del sistema educativo no.
44.	El sentir que tengo que hacer un esfuerzo titánico para algo que está mal hecho. El sistema educativo es una máquina que funciona mal y yo tengo que hacer que funcione bien. Esto no funciona en definitiva porque la institución familia cambió pero la escuela no. A nadie le importa si la máquina está haciendo algo o no.
45.	Todo lo que hago es lo que ya detallé en las anteriores.
46.	Es un conjunto de cosas, por ejemplo, los directivos autoritarios y partidarios. El derecho del niño y alumno, se convirtió en un viaje de ida, en dónde no cabe el respeto, la responsabilidad, las buenas costumbres, la disciplina y eso hace que muchas veces también tengas padres que reclaman cosas muy locas, por ejemplo, que como el hijo hizo primer año en la pandemia no le enseñaron a estudiar y que no le podés mandar 4 carillas para que estudie. La gran estafa de las excusas.
47.	Lo que más me agota es el hecho de tener que “manejar” con demasiadas situaciones al alumnado y no obtener ayuda o respuesta de los directivos; esto lo he sentido en colegios más grandes donde la cantidad de alumnos hace que sea difícil que las situaciones más específicas se traten y que, también en muchas ocasiones, se sienta que el trabajo docente está siendo desperdiciado, especialmente con alumnos que no se controlan y, que aunque se informe a las familias, solo vienen al colegio para tener “un lugar al cual estar cuidados fuera de casa”.
48.	Lo que más me agota es la desidia, la pelea constante con directivos, con alumnos. El constante pedido de cosas que muchas veces uno sabe que no aportan nada a la educación del alumno ni a mi trabajo en sí, planificaciones, papelitos, constantes intentos de aprobación del alumno desgasta bastante, con mesas inventadas, trabajitos, trabajotes. Todo termina siendo más los problemas sociales y lo burocrático. Porque uno sabe que está expuesto

	dentro del aula tanto a los alumnos como a los padres, pero también están las presiones de arriba de muchos directivos para que apruebes, para que dejes pasar determinadas faltas. Incluso hay directivos que intentan hacer cosas, pero que no tienen herramientas, entonces todo queda en la nada y todo queda en “me la tengo que aguantar”. Todo eso va desgastando la cabeza, el trabajo. Las ganas, todo.
49.	No estoy agotado. Trabajar me cansa pero lo considero algo normal.
50.	A mí me cansa dar clases, la hora de estar en el aula, porque yo le pongo mucha energía. No estoy sentado casi nunca, o sea, estoy a veces casi media hora, 40 minutos explicando. Estoy dando vueltas por el aula, eso me cansa físicamente, pero me divierte. Entonces, digamos, se compensa. Lo que me aburre completamente y me cansa es toda la parte burocrática. No le encuentro satisfacción a la confección de planillas, inscripciones, declaraciones juradas. Toda la parte que está por fuera del aula me aburre, me cansa, me fastidia. Soy poco organizado entonces esa parte es la más tediosa.
51.	La burocracia.
52.	Lo que más me agota tiene que ver con el no tener herramientas para resolver los problemas que están transitando psicológicos, físicos y anímicos, familiares los y las adolescentes con los que trabajo. Después de la pandemia se notó un incremento de un montón de patologías y uno no está capacitado. Hay días que suele ser más agotador que dar clases o llegar a casa y tener que corregir, así que tuve que dedicar tiempo extra, obviamente para poder consultar, leer y preguntar para aprender acerca de determinados casos que se están dando en casi toda la sociedad, en los adolescentes que hoy tenemos dentro de del aula.
53.	El sistema, la ignorancia y egos de los actores docentes, la mirada de la sociedad.
54.	La burocracia y la mentira de hacer que hacemos una educación nueva pero seguimos con formas arcaicas.
55.	En los últimos años, y no es ajeno a mi edad, el tiempo en viajar a mis lugares de trabajo. También noto una mayor dificultad en los alumnos del secundario para concentrarse en las tareas y especialmente en la lectura. También un empobrecimiento de la expresión oral y escrita. Eso implica un mayor desgaste laboral.

56.	El sistema es lo que más me agota, la parte burocrática, que cada escuela tenga su “librito”, sus propias reglas. Creo que tendría que haber una unidad de criterios a la hora de evaluar, a la forma que se planifica o genera proyectos.
57.	La burocracia que existe continuamente en los diferentes aspectos desde lo administrativo hasta la relación que plantean los directivos y demás actores. Tal que limitan el trabajo docente generando continuo desgano.
58.	En una de las escuelas, es de reingreso, la que dije que es una modalidad que busca la inclusividad. Los chicos no vienen y aparecen de manera cíclica, así no pueden aprender nada. Y se les permite ese tipo de cursada. El trabajo que realizo carece de valor por la falta de continuidad. Fragmentan toda la continuidad de la labor en el aula, frente a los alumnos que asisten desde el primer día. A veces vienen chicos con problemas graves, chicos de reformatorio que están viniendo como condición para no encerrarlos en un reformatorio. O porque están tomando drogas.
59.	La burocracia y el constante cambio de normativa.
60.	El poco compromiso y conexión con lo que pasa a nivel social.
61.	Los cambios constantes del sistema, las formas de evaluar que se imponen, las normativas, los cambios en el transcurso del año que hacen que “se modifiquen las reglas de juego”.
62.	Desde que me paguen poco, nadie te reconoce nada, no te incentiva a nada. Es el mismo sistema el que te va cansando. Para qué vas a hacer más si no te pagan más.
63.	La sensación de soledad. Hay una demanda de trabajo colectivo y no están dados los espacios colectivos, por ejemplo. Te dan la orden pero no te dan las herramientas para poder cumplirla. Es una contradicción total la capacitación fuera del servicio después de trabajar un montón de horas.
64.	Los directivos. Lo administrativo porque me quitan tiempo para ser más creativa en la clase. No se entiende para qué piden todo eso.
65.	El viaje, estar muchas horas con muchas personas y corregir.

66.	Lo que más me agota de la tarea docente es no poder dedicarte o especializarte a determinado año en el sistema secundario o en determinado año en el terciario o en lo que fuere, sobre todo en el nivel secundario, a planificar siempre para un mismo nivel o para un mismo curso, porque como en materia salarial el salario está muy desgranado, está muy devaluado, uno tiene que empezar a cubrir y a tomar cursos, entonces eso te lleva a que planifiques de manera más dispersa, que no puedas especializar o focalizar en los mismos materiales didácticos para los mismos niveles o para las mismas edades. Creo que lo que más agota es eso, tener la cabeza como en la semana partida en 80000 cursos con 80000 realidades en muchas escuelas. También creo que algo que agota o es lo que más se agota y todos lo dicen en general, es que cada cultura institucional es distinta porque no hay un único criterio. El sistema educativo actual viene en decadencia por varias razones, pero una que se ve mucho después de la pandemia, a mi criterio es esto de la multiplicidad de la información, la información es tan lábil, que queda a criterio de cómo lo maneja cada inspector inspectora, que no hay una bajada a nivel nacional única de cómo se aplican las instancias de evaluación, los criterios de promoción, los criterios de asistencia de los estudiantes, entonces eso me parece que termina quemando fuerte al trabajador, a la trabajadora, al docente y a la docente, porque básicamente tenés que ir adaptando a los criterios que te imponen en cada institución, eso en cuanto a lo administrativo en cuanto a la tarea laboral y en cuanto a la especialización del trabajo. No podés terminar de especializarte en buscar los recursos didácticos específicos y apropiados para cada nivel, porque nunca existe esa realidad de que vos trabajas, por ejemplo, en los 3 colegios en un quinto año. No, trabajás dando clases en segundo, tercero y cuarto. Entonces tu planificación docente es más amplia, puede ser más versátil, podés jugar con varios elementos, pero la realidad es que a la hora de planificar no podés como dedicarte seriamente y especializarte seriamente a un área específica de interés dentro de lo que es, en este caso, la Historia.
67.	La burocracia administrativa: la forma de calificación, por ejemplo.
68.	La falta de presupuesto, el lugar del docente demandado para cumplir otras funciones. Ahora hasta te hacen ir a buscar tu propia matrícula. La violencia que ves día a día. La que reciben los alumnos y la que en consecuencia ellos actúan. Los trabajos administrativos que no pertenecen al rol, el no estar en un lugar higiénico, ni que esté templado. Que el salario no alcanza para llegar a fin de mes y tenés que hacer otros trabajos. Entre otros.

69.	Lo que me agota de mi trabajo son los papeles y las responsabilidades extras que nos dan. Cosas para las que no nos preparamos, nosotros estudiamos para enseñar cierta materia, no te digo en un público ideal porque no es así como los estudiantes que nos planteaban cuando estábamos en el terciario, pero sí con unos estudiantes que fueron en decadencia a lo largo de los años. En septiembre voy a cumplir 16 años en la docencia y si bien ciertos comportamientos son iguales a los chicos de hace 15 años, sí es cierto que los pibes tienen otros inconvenientes. Sí es cierto que los pibes no toleran que le llames la atención, no tolera que le levantes la voz, no tienen intereses en aprender, tienen otras cosas que los distraen y pueden ser elementos tecnológicos o también situaciones familiares. Me agota tener que estar siempre a la expectativa controlándome de lo que digo, de lo que hago, cómo me muevo, qué comentario puedo hacer. Porque ahora los chicos son de cristal y cualquier cosita que vos puedas decir lo pueden malinterpretar, descontextualizar, te filman. Estamos siempre a la defensiva y me agota eso. Porque nuestro trabajo, si bien tiene ciertas cosas que son estructuradas, hay otras que surgen en el aula, como las charlas o como vos llevás la clase surge en el aula. Y tener que estar siempre controlándote de todo porque recibís presión de los padres, de los estudiantes, de los directivos, a veces de los inspectores también. Y vos crees que estás haciendo bien tu trabajo, te levantas todos los días con la mejor y vas y tratás de dar la clase, tratás de escuchar a tus alumnos, de generar un vínculo, pero igualmente parece que nunca alcanza, parece que nunca es suficiente con lo que vos estás haciendo. Siempre faltan 5 para el peso, siempre te equivocaste en algo, siempre hay algo que tendrás que hacer de otra manera para conformar a otro. También es una realidad que agota que los padres tengan tanto acceso directo a las escuelas, que los padres te digan cómo tenés que hacer tu trabajo. Ninguno es docente, pero ellos vienen y te dicen que vos tenés que aprobar al chico, que no puede ser, que vos lo ofendés, que por tu culpa el chico tiene problemas psiquiátricos. Hay muchos pibes con problemas psiquiátricos. Yo lo estoy notando de lo que es mi carrera, hay muchísimos chicos, y yo no sé si es tan así, que tienen tantos problemas, o es que no soportan la adolescencia. Todo esto agota, siempre estás bajo la lupa vos.
70.	Lo que más me agota es la cantidad de estudiantes por aula. A partir de ahí se desata todo. Por otra parte, al estar la célula familiar empobrecida, también desde afuera los chicos vienen con dificultades.
71.	Me agotan los plazos cortos de cierre de cuatrimestre. Estamos a las apuradas. Con las nuevas intensificaciones hay más demandas todavía.

72.	El trabajo que uno se lleva a la casa: la cantidad de cosas para corregir, las planificaciones y la burocracia que se ha instalado en los últimos años en las escuelas que en definitiva complejiza más la tarea.
73.	El tiempo que lleva el trabajo fuera del aula.
74.	Me agotan los cursos numerosos en las escuelas privadas, con casi 40 chicos. La intensificación es mucho más agotadora. Hay que darles más posibilidades de intensificación, lo cual es mucho más trabajo para nosotros. Nos hacen llenar más planillas en nuestras casas. En la intensificación de diciembre y febrero me ha pasado que no he tenido tiempo ni de ir al baño. Así planteado este sistema es peor a lo que estaba antes.
75.	El agotamiento viene dado por la cantidad de chicos en mi caso, y la intensidad de los estudiantes principalmente en los cursos más chicos. Se dificulta a veces pedir silencio o que dejen de usar el celular.

Cuadro XV. Pregunta 15: En definitiva, ¿qué es lo que más te agota del trabajo docente tal como está planteado por el sistema educativo actual? Elaboración propia a partir de las entrevistas realizadas a 75 docentes del nivel medio del AMBA a lo largo del año 2023.

Pregunta 16: ¿Encontrás el suficiente reconocimiento social por tu trabajo docente? Si contestaste negativamente, ¿con qué creés que se relaciona esta situación?

Docentes	Respuestas
1.	Depende del círculo, pero en general no. <i>Con cómo hablan los medios y los políticos de los docentes.</i>
2.	No realmente y merecido lo tenemos por estar <i>muchos no aptos para el cargo que ejercen.</i>
3.	El trabajo docente no está reconocido porque <i>se ha desvalorizado mucho la educación.</i> Se le tira piedras al docente. Los padres creen desde hace varios años que la escuela es una <i>guardería</i> . Ellos depositan a sus hijos en la escuela y creen que vos tenés que hacer todo el trabajo.
4.	Hay una <i>falsa idea sobre que cobramos un montón.</i> <u>Hay cierto respeto</u> : se tiene que comer indisciplina, escuelas que se caen a pedazos. Al docente se lo ve pasando un montón de obstáculos para finalmente enseñar.
5.	Lastimosamente son todas miradas negativas. Que estamos siempre de paro, que tenemos 3 meses de vacaciones, etc. Esto se da por <i>los medios de comunicación</i> , que son formadores de opinión, y <i>los representantes sindicales</i> que nos representan mal, como Baradel. Hay <i>cuestiones políticas</i> por detrás. Siempre la culpa de los fracasos educativos se endilgan a la primaria o a la secundaria. Hay un tema de <i>desconocimiento total de la multifunción que tiene el docente.</i> Hoy no sólo enseñamos.
6.	Me cuesta contestar esta pregunta sin pensar nuevamente en el tema de salario docente, pero a nivel social en general, creo que <i>los medios hegemónicos de nuestro país han construido y construyen estereotipos diversos</i> , alejados de la realidad y de nuestro desempeño cotidiano.

7.	Creo que hoy cuando decís que sos docente piensan que trabajás en la caridad, antes que todo lo que hacemos. Creo que <i>está todo muy desvirtuado lo que hacemos en el aula y eso la sociedad no lo ve</i> . No se les transmite a los adolescentes desde las casas todo lo que hacemos por ellos.
8.	<u>Sí</u> . Soy reconocido en mi ambiente de trabajo.
9.	No tenemos el reconocimiento en general, por una cuestión de marketing (como le digo yo), es una especie de chisme que se desarrolla en <i>los medios de comunicación</i> y repercute en las instituciones y su contexto. Hablando con los chicos y las familias, ellos perciben que nosotros ganamos muy bien, entonces lo que les cuento es que nosotros estudiamos y nos esforzamos mucho para lograr un lugar en la escala social, que no hay que compararse con los sueldos que ellos reciben, o con la ayuda social, porque se debe equiparar con la trayectoria que uno dedica a completar su línea de tiempo (trayecto de vida). Me pasó trabajando en la Municipalidad que yo ganaba como profe, lo mismo que el personal de maestranza (sin desmerecer su labor), pero yo había dedicado mucho tiempo en capacitarme para una función valorada como tal. El <i>ausentismo docente</i> es muy elevado actualmente, y esta es una razón más que genera descontento en las familias. Esto no ayuda al reconocimiento social. Y por último considero que el trabajo que nosotros realizamos que no sólo implica la transmisión de conocimientos, sino también de valores, no está visto, al igual que el trabajo que llevamos a casa.
10.	Las reacciones que se dan seguido son <u>los que notan que es algo sacrificado por el mal pago o la relación con los chicos</u> . Después están los que te dicen algo así como “tenés que estar loco para meterte ahí”, sobre todo mis amigos más jóvenes. <u>No te ven como un mártir si no como un loco</u> . Luego están, sobre todo <u>personas más grandes, que la ven como una tarea necesaria</u> .
11.	Es horrible porque no te reconocen. Hay prejuicios y miradas negativas. Creo que <i>la política y los medios de comunicación influyen mucho en eso</i> . Llegaron a decir que somos viejos fracasados o que trabajamos 4 horas y tenemos 3 meses de vacaciones. Yo creo que los políticos hacen esto porque no quieren que los chicos sean ciudadanos críticos, sino que se lleven por las pavadas que se dicen. <i>Es un vaciamiento de la escuela que se está haciendo de forma consciente</i> . No se nos reconoce ni el trabajo en el aula ni el que hacemos en casa. Lo de

	la intensificación en diciembre y en febrero no tengo dudas de que lo hacen para mantenernos ahí esclavizados. No tiene ningún beneficio pedagógico.
12.	No, muy bajo reconocimiento social. <i>Y se relaciona con los ataques cotidianos que sufre la Educación Pública, no solo en su presupuesto, sino también en su prestigio.</i> Producto de eso tenemos que hacer paros y situaciones de anormalidad que repercuten en la normalidad de las clases. Ahí, me parece que está muy poco reconocido y el único reconocimiento que se ve mucho es el de las pibas y de los pibes en la calle cuando me ven.
13.	No. Estamos muy vapuleados. Los discursos políticos calaron hondo en la sociedad. La sociedad nos reprocha mucho si faltamos, que los pibes tienen muchas horas libres. Y nosotros lo que planteamos es que la escuela no es una guardería, no es un depósito de pibes. Nos han despreciado muchísimo nuestra labor. Nadie es consciente de las horas de labor fuera de la escuela. Además no sólo nos dedicamos a contenidos, sino también resolviendo los problemas que traen los pibes.
14.	Para nada, cualquier persona cree que es un trabajo fácil que puede hacer cualquiera. <i>Nota: no explica porqué.</i>
15.	Hay reacciones del tipo de “ <u>qué padecimiento</u> ”. No me interesa, el trabajo es una parte de mi vida. <i>Nota: no explica porqué.</i>
16.	Hay un reconocimiento del esfuerzo de los docentes como <u>víctimas</u> pero no se le reconoce el valor que tiene el trabajo docente. Se vincula con la crisis de autoridad que tienen las instituciones en sí. Se cuestiona mucho la autoridad y la escuela es un reflejo de esto.
17.	Está muy desvalorizado el rol. Creo que hubo bastante abuso del régimen de licencias por parte de algunos docentes que lleva a la generalización. O que el paro sea el lunes o viernes nos deja expuestos a la crítica social: “quieren un fin de semana largo”.

	Impacta negativamente en la figura del docente las falencias en la formación de algunos docentes, lo cual nos deja expuestos.
18.	Hay cero reconocimiento social y en los medios. Me indigna eso. <i>Nota: no explica porqué.</i>
19.	A veces sí. En otros no. <u>En líneas generales hay un reconocimiento de palabra</u> , porque hay condiciones de trabajo y salariales que podrían mejorarse.
20.	No, pero igual no me afecta. Lo que recibimos de los alumnos siempre me gratifica, aquellos que no trabajan en la docencia no saben todo lo que conlleva nuestro trabajo entonces tampoco me preocupa. Creo que como debemos trabajar tantas horas para poder tener un salario mínimamente digno, muchos profes trabajamos mucho más de lo que podemos y eso nos hace ineficientes en algunas cuestiones, o en algunos momentos. No soy la misma profe en la clase de las 7:30 que la clase de las 18hs por ejemplo. No estoy segura que sea un factor, es quizás lo que me parece por momentos. También desde la política siempre se utiliza/bastardea un poco la educación.
21.	Socialmente el docente está muy desvalorizado. Pareciera ser que no es un trabajo sino una satisfacción personal de cumplir un deseo. Eso se relaciona con una poca remuneración.
22.	Te encontrás con distintas cosas. Muchos nos atacan a partir de una mirada negativa hacia el docente. Se relaciona con que hace bastante tiempo que se nos viene estigmatizando. Se confunde política con partidos políticos y se piensa que se está adoctrinando. La escuela es una institución política. Los docentes tenemos una responsabilidad social-política.
23.	En la comunidad en la que trabajo sí. Fueron muchos años de trabajo y esfuerzo para conseguirlo.
24.	Hay cada vez menos reconocimiento. Lo primero que te dicen es “uy, qué difíciles los pibes”. En realidad lo menos problemático son los pibes. A nivel mediático la culpa del mal funcionamiento de la educación es de los docentes. Esto tiene que ver con los cambios que se van dando a nivel global. Antes, el docente era el portador

	del saber, entonces se lo respetaba. Hoy se da por hecho que el docente es un personaje menor, a partir de la multiplicación de los accesos a la información en internet. Todo lo cual repercute en la poca importancia que se le da a la escuela y que deriva en entenderla como una guardería mientras los padres trabajan. Esto repercute en lo salarial y en las malas condiciones de trabajo. Hay muchos factores, incluso políticos.
25.	No encuentro reconocimiento social. Yo creo que está relacionado con decisiones políticas, hace mucho tiempo la sociedad tenía otras necesidades, por ejemplo, alfabetizar a la población, es por eso que surgen las escuelas en Argentina. Pero en estos 100 años, la sociedad cambió radicalmente, pero el sistema educativo, en sus bases, sigue manteniéndose igual que desde su origen, y eso genera que la sociedad piense que la escuela no sirve para nada, ya que no se ajusta al contexto sociopolítico histórico actual
26.	Hay poco reconocimiento social. Se ha ido deteriorando la relación con la comunidad. Desde el caso Santiago Maldonado se desató, lo noto en la secundaria, una persecución ideológica y la sospecha constante de que adoctrinamos. Las familias se acercan muchas veces por ese motivo. Lo atribuí a un discurso fogoneado, sobre todo, por los medios masivos de comunicación. Esto ha generado un clima de malestar social hacia la docencia. El deterioro es anterior al caso Maldonado, aclaro por si no fui clara.
27.	La principal respuesta es de padecimiento: “¿cómo hacés para ser docente?”. Me encuentro con mucho mito y estigmatización de la juventud. Yo nunca tuve ningún inconveniente con mis estudiantes. Yo lo disfruto un montón. <i>Nota: no explica porqué.</i>
28.	Está muy bastardeado. La gente relaciona al docente con el no laburo. Hay un imaginario de que ser docente es muy fácil. Nos tratan de vagos. Hay una ignorancia generalizada de lo que es ser docente. <i>Nota: no explica porqué.</i> Pero también hay docentes que no hacen bien las cosas y ayuda a construir el prejuicio, haciendo paro constantemente, por ejemplo.

29.	No, ahora no. Se relaciona con que la escuela dejó de ser causa de ascenso social. Estudiar ya no garantiza un progreso ni social ni económico. En los '90 los ingenieros manejaban taxis. Entonces, el reconocimiento social es mucho menor, diría nulo. Hay sectores que sí nos reconocen. Pero desde el sueldo hasta la represión que sufrimos ante los reclamos callejeros demuestran que no tenemos ningún reconocimiento social. Yo siempre salí a las calles a reclamar y no sentí que haya habido un acompañamiento generalizado ni un acompañamiento. Cada vez se va complicando más. Hoy los chicos miran un tutorial y aprenden. Estamos perdiendo cada vez más valor. La falta de empatía social con los docentes tiene que ver con una cuestión cultural. Los medios influyen. Hay muchos factores. La escuela empezó a cumplir con funciones que el Estado no cumplía. Con los comedores en las escuelas los docentes dejamos de ser docentes para empezar a acompañar cuando había problemas en las casas con la familia. Dejamos de ser única y exclusivamente generadores de conocimiento, de promover que el chico aprenda más, que salga más curtido si no que empezamos a hacer cosas que no eran nuestro rol. También en la sociedad de hoy se perdió el respeto a la autoridad en general. Los chicos se alimentan de redes sociales, lo que ven creen, lo que dice un youtuber es más importante que lo que decís vos. Todo eso va promoviendo que vos dejes el rol protagónico de la enseñanza y pases a hacer otras cosas. A lo largo de mi carrera ví cambios, hubo un proceso de cambios. En los '90 no éramos nada básicamente con el EGB y el POLIMODAL. Después tuvimos una especie de reivindicación un ratito, luego volvimos a caer. Ni hablar en la época de mis viejos en la que teníamos mucho más reconocimiento. Para mi papá, que nació en los '30, un maestro o un profesor era una eminencia. Los tiempos cambiaron. Hoy cualquiera puede enseñar por fuera de la escuela. De hecho, muchas familias creen que pueden venir a decirte cómo enseñar. Cosa que no hacen con otras profesiones. No le dicen cómo trabajar al médico, por ejemplo. Pero al docente la gente cree que sí. Es una profesión muy baqueteada, cumplimos muchos roles y se sienten con derecho a seguir pidiéndonos más y no valoran lo que hacés. Yo estoy cansada de pelear por la docencia y veo que no ha servido para mucho.
30.	<i>Nota: no contesta.</i>
31.	No. Está bastante bastardeada la actividad docente, relacionado con la política. Nos ha dejado mal parados. Tiene que ver con políticas de vaciamiento educativo por parte de los políticos. Esto afecta en nuestros salarios

	y las condiciones edilicias. Muchos profesores se frustran por la falta de recursos y encima la sociedad piensa que es uno que no quiere trabajar.
32.	No. Se relaciona con la mirada de los medios de comunicación y con cómo se toman las huelgas y lo que destacan negativamente de los gremios docentes, o cuando hay algún caso de abuso sexual en las escuelas. También está el tema del adoctrinamiento que supuestamente hay en la escuela. Siempre se destaca la falta de clases cuando hay un paro, en vez de focalizar en la lucha de los docentes para que mejore la escuela. La mirada está en que supuestamente somos unos vagos. Como que somos los responsables de que la educación esté en crisis.
33.	Hay ciertos sectores de la sociedad y políticos que buscan desprestigiar el rol docente en pos de ocultar otros problemas que tenemos como país. La crisis educativa es real, pero no sólo en la Argentina sino en muchos lugares del mundo. En la Argentina está caracterizada por la falta de recursos, de equipamiento. La inclusión de las minorías, de las personas con discapacidad no es posible porque no están los recursos, los equipos, ni siquiera la escuela que a veces se cae a pedazos. A principios de año se suspendieron las clases por la ola de calor, pero a nosotros nos hacían ir a cumplir el horario. Las escuelas no tienen ni agua. En particular la educación estatal está cruzada por una crisis social general que arrastra a todos. Hay un montón de cosas que los pibes padecen y los docentes no pueden paliar. Es un escenario complejo. Yo no creo que la causa principal de la crisis en la educación seamos los docentes. Hay otras causas, principalmente sociales y económicas.
34.	Como yo hice la licenciatura en educación y estudié sobre los distintos estereotipos del docente, sé que cuando pasamos del estereotipo del apóstol al estereotipo del trabajador, y empezamos a hacer huelgas y paros y a reclamar como trabajadores por nuestros derechos, ahí es cuando se generó como un conflicto político que hizo que los medios de comunicación, que son el cuarto poder y que están aliados con el poder económico y político, nos empezaran a pegar y eso impactó también en la falta de reconocimiento, al contrario, somos los malos.

35.	Encuentro una hermosa devolución de muchos estudiantes que es lo que más me llena. Pero a veces cansa la imagen de docencia que se muestra en los medios de comunicación y que muchos replican sin conocer todo lo que hacemos.
36.	La verdad que no, no creo que el trabajo docente esté reconocido. Sobre todo, muchas veces cuando se hacen paros, siempre está la mirada sobre los docentes. O incluso hasta te cuestionan a veces cuando te vas de vacaciones: “¿hacen paro y se van de vacaciones?” como si no fuera un derecho y como desconociendo también quizá el trasfondo que hay o el esfuerzo que uno tuvo que hacer para irse de vacaciones. Es como que estamos muy en el ojo de los medios de comunicación. Y creo que afecta negativamente todas las campañas que hacen los medios de comunicación para ensuciar el trabajo docente.
37.	Suelo escuchar seguido que el interés por ser docente descendió mucho en los jóvenes durante los últimos años. La constante lucha por un mejor salario, el cierre de institutos educativos y las condiciones laborales creo que lograron generar una sensación de rechazo a seguir esa profesión. En mi caso suelo recibir comentarios de sorpresa e incluso apreciación de mi paciencia y voluntad. <i>Nota: no explica porqué.</i>
38.	En la mayoría de los casos no tenemos reconocimiento social. Mucha gente cree que somos vagos, que no hacemos nada, sobre todo en el cargo de preceptor. Se cree que es solo tomar lista y no se tiene en cuenta la parte pedagógica vincular social, por lo menos en mi caso, en mi escuela. Para nada somos reconocidos socialmente, incluso todo lo contrario. Creo que se relaciona mucho con el tema social. Digamos creencias populares que se van transmitiendo, como que los preceptores no hacen nada. Y también mucho, creo yo, es culpa también de muchos docentes. Generalizando, por supuesto. Pero hay muchos docentes que hacen abuso de las licencias. Y bueno, eso también genera que la sociedad vea como que vivimos de licencia o no hacemos nada. Algunos docentes dan clases de bajo contenido. Y la gente generaliza. Muchos docentes toman muchísimas licencias sin sentido o hacen todos los paros, estén o no de acuerdo, para no ir a trabajar. Y eso también se transmite a la familia.

39.	<u>A mí no me ha pasado.</u> Por ahí, porque yo me presento como profesora de inglés. Y es como por fuera, da otra presencia.
40.	No, no creo que haya reconocimiento social hacia el trabajo docente con todo lo que involucra y todo lo que lleva a cabo. Muy por el contrario, creo que no solo no somos reconocidos, sino que somos denostados. Que en el sentido común impera esta cuestión de “ah, sí porque los docentes trabajan 4 horas y tienen 3 meses de vacaciones”. Y no, no sucede esto. Que somos todos vagos o cosas por el estilo. Esto duele. Supongo que se relaciona con la cuestión de que nos ven más que como capacitadores, facilitadores del conocimiento o de personas que trabajan desde un lugar de conocimiento de un área de experticia, se nos pone en el lugar de niños y niñas, de guardería. Cosa que, incluso si ese fuese nuestro rol, tampoco es fácil. Creo que también está relacionado con una cuestión de la sociedad de percibir a nuestros alumnos, a los adolescentes como seres inferiores, precisamente de niños y adolescentes, y eso genera el “qué tan difícil puede ser lidiar con eso?”, “¿qué tan difícil puede ser explicarle algo sencillo a los niños y adolescentes?” Creo que viene como con muchas aristas. Creo que también es una cuestión que es funcional a las esferas de poder, el hecho de que la educación no sea tan valorada. También reflexionando un poco en voz alta, creo que la cuestión educativa estuvo asociada muchísimas veces a la movilidad social y creo que hay un desencanto en relación a la cuestión de la movilidad social y a la oportunidades que realmente la educación podría generar para una situación de tal calibre. Entonces quizás se ha perdido un poco el foco en relación a que es lo que podría aportar la educación al mundo. Particularmente, creo que si vemos la educación solamente como un capital intelectual y nada más creo que estaríamos equivocados y errados. Creo que no se valora la cuestión del docente como alguien que impulsa el pensamiento crítico en sus alumnos. Tampoco creo que muchos docentes se vean en ese rol. Pero bueno, creo que está relacionado con todos esos aspectos y quizás más.
41.	Yo creo que a veces la sociedad no reconoce el trabajo docente y este se observa en varios puntos. En primer lugar, cada vez que el docente decide hacer un reclamo o una protesta la sociedad automáticamente anula ese reclamo. Rara vez acompaña a los docentes en sus reclamos, porque se ven afectadas el proceso enseñanza-aprendizaje de sus hijos y cuando uno se ve afectado es más difícil ser empático con el reclamo del otro. Por otro lado, no se ve reflejado en nuestros sueldos, con horas docentes que no son remuneradas y por lo tanto

	hay un sobre esfuerzo del docente que no está siendo reconocido. Cada vez las exigencias son más y los sueldos no acompañan. Desde el punto de vista económico hay una falta de reconocimiento. Y también el no darnos una reforma educativa seria, profunda, de raíz que permita repensar el sistema educativo y que el área de educación se revitalice. Seguimos atrapados en un sistema anticuado que afecta por igual a docentes y a alumnos y que cada vez es más difícil que este sistema funcione. En algunos aspectos se han hecho avances interesantes, como la incorporación de la ESI pero en otros no se ha podido destrabar.
42.	No. Se acuerdan de los docentes el 11 de septiembre con un estado de WSP. Nada más. Pero es lógico en un Estado que tampoco tiene como costumbre reivindicar la labor docente.
43.	No hay un reconocimiento ni social ni político, lo cual es desgastante. Hay mucha estigmatización desde la política. En términos de que uno no puede hacer valer sus reclamos porque se lo descalifica con todo el peso que tiene un pronunciamiento público del gobierno. Hay muchos factores: una lógica meritocrática de dar clases sin criticar las condiciones que llevan que su laburo sea desgastante. También hubo una evaluación docente en función de los resultados educativos de los estudiantes endilgando la responsabilidad a los docentes sin cuestionar las condiciones objetivas en la que trabajan los docentes. Esto repercute según los sectores sociales en los que se den clases. Pero en términos generales hay una sospecha sobre el laburo del docente.
44.	No lo sé. Hay una cuestión social que por un lado se dice respetar el trabajo de los docentes, pero me he encontrado con familias que tratan a los docentes como niñeras.
45.	No creo que se valore el trabajo docente, está muy vapuleado últimamente. El docente es como una especie de rehén entre los padres, la dirección y la inspección. Porque por un lado te piden una cosa, por el otro lado, otra. Después, ni bien el padre se queja tiene que cambiar todo, siempre tiene la culpa de todo porque vos sos carne de cañón, digamos, estás en la primera línea. Y si hubo un problema con un estudiante, va a venir a quejarse. Más que nada lo que hace la inspección es un control relacionado a que se cumpla con toda la bajada de línea que viene desde el Ministerio, que es efectivamente tener al docente atado de pies y mano. Hay un montón de cosas que ni siquiera se someten a decisión colectiva en las escuelas, o sea, simplemente se baja una normativa de un día para el otro y listo, hay que cumplir esa normativa, no importa lo que cueste, no importa como este, y

	no importa si responde a las problemáticas reales del colegio. Además, si hacés paro toda la sociedad te critica, vos tenés que estar ahí para cuidar a los chicos, como si tuvieras que estar ahí para cuidar a los hijos de otro, porque esa persona se va a trabajar. Sinceramente, el rol social del docente está muy desvalorizado. Por otro lado, si vos trabajás de más no se te reconoce tampoco monetariamente ese trabajo de más y tampoco podés progresar mucho y trascender el ámbito del aula, pero tampoco es que tenés una posibilidad de ascenso, por el hecho de que vos te esfuerces en tu trabajo o que hagas tu trabajo mejor o peor. Creo que es muy ingrato el trabajo docente.
46.	<i>Nota: no contesta.</i>
47.	Siento que por parte de los adultos <u>hay cierto reconocimiento</u>, no de todos; pero se entiende que es un trabajo. De parte de los alumnos, creo que hay un desconocimiento e ignorancia total, muchas veces he sentido que los jóvenes no entienden lo que significa “Ir a la escuela” o que la persona que está delante de ellos puede verse afectada tanto como ellos por sus actitudes o situaciones de clase.
48.	No, no veo que haya reconocimiento positivo por parte de la mayoría de la sociedad. Al contrario, creo que hay cuestiones en la docencia, que es innegable, tenemos ciertas cuestiones como que no trabajamos sábados, domingos ni feriados, que podemos adherir a un paro bastante libremente y demás, ni hablar el régimen de licencias que hacen que sea un buen laburo para tres cuartas partes de la población argentina que trabaja en muy malas condiciones. Entonces, te ven como un privilegiado, y obviamente más de uno también como un chanta, porque dice “no trabajás sábados ni domingos y hacés paro”, “no trabajás sábados ni domingos y faltás cinco días por una gripe”. Todo lo que es público está muy socialmente denostado, y eso también a veces influye en nuestro propio trabajo, porque la mayoría no sabe lo que es estar dentro de un aula.

49.	Distingo: en lo personal tengo más reconocimiento de alumnos y padres que el que merezco. Pero el reconocimiento social a la profesión docente en general ha disminuido de modo alarmante en los últimos años. Estoy convencido de que la causa principal es el desastroso sistema educativo argentino, y de la provincia de Buenos Aires en particular. No puede haber reconocimiento social para los docentes cuando estamos funcionando de una manera tan ineficiente. Una segunda razón es que las familias nos están exigiendo lo que no podemos darle. Los docentes no podemos reemplazar a los padres ni mucho menos dejarlos satisfechos a todos. Y en horas de ser autocríticos deberíamos reconocer también que muchos docentes no estamos realmente a la altura de nuestra responsabilidad. No todas, pero sí algunas de las quejas de nuestros alumnos son fundadas.
50.	En general, la gente que no se me acerca, yo lo que percibo en la sociedad es que no somos muy valorados, somos considerados generalmente, despectivamente, unos vagos, el discurso que circula en los medios generalmente se copia. Lo ves en las redes. En general, yo lo veo mucho en comunidades más complicadas, de barrios más bajos, ese discurso de la educación como herramienta para el ascenso social ya no corre más. La escuela es “andá porque te tengo que depositar en algún lado y después vemos”. En otras comunidades sí, generalmente con padres profesionales tiene otra valoración. Esta mirada despectiva se origina porque generalmente no se considera la educación como algo importante, necesario, fundamental. Parte de ahí y eso se impone a partir del primero de discursos políticos que avalan esto: si vos tenés una gobernadora que te dice que un arquitecto o un ingeniero puede ir a una clase de secundaria y dar matemática, bueno, ya está diciendo que lo puede hacer, pero ¿tiene las herramientas pedagógicas para enseñarle a 30 adolescentes? Bueno, si nuestro empleador está diciendo que cualquiera puede hacer nuestro trabajo a partir de ahí para abajo, imagínate. Después, obviamente, también tiene que ver con culpa nuestra. También tiene que ver con un universo a nivel argentino, de un millón de docentes más o menos, tenés algunos compañeros y compañeras que realmente no tienen un compromiso con la tarea. Esto yo lo veo: faltan por cualquier cosa, que no cumplen con lo que tienen que cumplir. Entramos en la generalidad.
51.	El comentario de hoy es que los docentes no quieren trabajar. Dicen que no quieren trabajar, no saben nada, son vagos. Tienen vacaciones cada 2 por 3, etcétera. Bueno, todo lo que anda circulando. También tenemos que dar cuenta de nuestras responsabilidades. Yo soy mamá de un chico que se tomó el colectivo a las 6:00 de la

	mañana para llegar a la escuela muerto de frío, a riesgo de que lo afanen y su profesora avisó a las 12:00 de la noche que no iba a ir y yo me enojo. Tiene razón en muchas de las cosas, pero en esa crítica que se genera cae un montón de gente, que es la gran mayoría, que sí quiere hacer las cosas con convicción. De todas maneras, yo creo que hay una gran crisis de autoridad, no solamente de la figura docente, sino de todas las figuras de autoridad, pero con respecto a los docentes, el docente no es la figura de autoridad o ese reservorio de personas con solvencia moral, con solvencia intelectual. Se licuó la imagen del docente y quedó como una sombra de lo que era. Ahora la escuela cumple más la función de la guardería para algunas comunidades o algunas clases sociales: “cuidame al pibe porque tengo que ir a laburar y de 8 a 17:00 los ponen ahí o de asistencia social, el alimento y firmar la libreta del ANSES. La escuela se desdibujó en su función y dentro de eso también nos desdibujamos nosotros. Porque ahora no importa la función pedagógica de la escuela, lo que importa es la función social, por un lado, la función de guardería, por el otro. Sí, está muy menoscabada nuestra tarea. Pero también somos bastante responsables de eso, yo me hago cargo.
52.	El reconocimiento social es muy escueto. Dentro de nuestra sociedad nunca se ha sabido valorar el trabajo docente y hoy más tendría que hacerse un análisis sociológico. La verdad es que hoy en día, yo puedo hablar desde la gestión privada que es donde más trayectoria tengo y es una escuela de clase media, los docentes somos una prolongación de lo que para muchas familias creen que somos empleados, entonces no hay un reconocimiento de la labor diaria para nada. Creo que hoy se pide más, no se tiene en cuenta tanto la calidad educativa, o lo que vos transmitís o lo que vos educás y enseñás, sino que se piensa más en lo que uno dice, opina como como ciudadano, como persona. Realmente no se valora la actividad docente, sino que además de eso se juzga cuando en realidad, como ciudadanos o como personas, como madres opinamos, damos un criterio y eso realmente es perseguido. En algunas instituciones es preferible no opinar porque las familias te juzgan, te critican e inclusive soy consciente de que ha llegado colegas míos a tener situaciones en las que fueron sancionados por tener una postura, inclusive hasta política o ideológica. Entonces creo que no se valora y para colmo, se juzga.
53.	No de la sociedad. Si de mis ex estudiantes. Resultado de campañas de desprestigio y precarización.

54.	No, creo que en parte porque desde los que deben encargarse precarizan todo y desde los mismos docentes hay mucho chanta: no hacen nada, no se especializan y cada vez ellos mismos van bastardeando la profesión.
55.	En mi caso particular sí. Tanto por parte de Directivos como de mis alumnos. Pero en lo social, es notoria la descalificación por parte de los medios de comunicación masivos y en los últimos años, incluso entre los padres. Aunque esto último es más notorio en el nivel primario.
56.	La pandemia hizo que tuviéramos un poco más de reconocimiento por parte de las familias. Que se valore nuestro trabajo. Lo que me molesta a veces es que para muchos no parecemos profesionales.
57.	No, en general el trabajo docente es muy juzgado por la sociedad y generalmente se debe a lo que se escucha qué opinan los medios de comunicación, en ocasiones, las absurdas suposiciones de quienes no forman parte del sistema y las diferentes expectativas de los padres que siempre piensan en forma individual (para sus hijos) y NO en forma colectiva.
58.	<u>No es mi caso.</u> Porque como profe de historia o militante, en mi caso logro un ida y vuelta. Como militante no espero quizás lo mismo que busca el resto de los compañeros. Tengo otras motivaciones, que son las de transformar la sociedad. Imparto conocimientos en el aula, que preparan a los alumnos para las necesidades del futuro social. <u>No estoy esperando un premio a mi labor de parte de la institución.</u>
59.	No, es parte de la falta de respeto y de interés por la cultura y el saber en un mundo en el que se prioriza el éxito económico.
60.	No, se vincula con la denigración de los medios y de la derecha.
61.	Sí y no; cuando apago la televisión y voy al aula, siento mucho reconocimiento de pares, familias y alumnos. Creo que en redes y en los medios de comunicación, se mediatiza y se hace un uso banal de la educación con intereses políticos. Hay un uso político de querer menospreciar la educación para hacer recortes, es lo que buscan ciertas líneas neoliberales.

62.	Ninguno. Hay mucho mito circulando, por ejemplo que tenemos 3 meses de vacaciones. Poca gente conoce el trabajo docente.
63.	A veces ni digo que soy docente en ciertos ámbitos, dada la mirada horrible de la opinión pública. Yo creo que la educación perdió relevancia social como vehículo de ascenso social en ciertos sectores de la sociedad, sobre todo en barrios marginales. Los medios de comunicación y las mismas autoridades nos fustigan: que tenemos muchas vacaciones. Para los gobiernos este desprestigio de la docencia tiene que ver con un recorte presupuestario.
64.	No hay un reconocimiento social. El docente es visto como un vago: “los tres meses de vacaciones” que esgrimen los políticos. La educación empieza por casa y como se perdió un vínculo familiar los padres pretenden que cumplamos con todo. Como no se logra la responsabilidad recae en el docente.
65.	Depende quien. La mayoría piensan que somos unos vagos. Otras personas veneran la profesión. “Tener 3 meses de vacaciones” “trabajar 4 horas” “lo hacemos por vocación” y toda la información que los medios masivos promueven para que las personas que consumen esos medios formen su opinión de tal o cual manera.
66.	No, para nada. No encuentro reconocimiento social por la tarea docente y eso también me parece que hubo un punto de inflexión, nuevamente en la pandemia. Porque como las familias, en el caso de estar las familias presentes cuando los estudiantes cursaban, escuchando los zooms de fondo o con cierta impunidad también muchas familias han presenciado o se han mostrado en pantalla. Entonces el punto de inflexión fue que la familia, los padres, la madre, se empezaron a entrometer en los espacios de clase y empezaron a objetar y empezaron a opinar como los docentes tenían que dar las clases tal o cual clase. Eso, después, de alguna manera, llegó para quedarse. Si bien existía la opinionología antes la pandemia, me parece que hubo un salto impunidad de las familias intentando presenciar las clases o intentando opinar de las clases mucho más a partir de la pandemia. Otro punto de inflexión que encuentro fue, creo que en tiempos del Gobierno de Macri, cuando las clases no arrancaban, creo que la provincia de Buenos Aires y sacaron junto con Vidal esta campaña de una suerte de voluntariado de que la gente común cualquier tipo de profesional o no, se ofrecía de manera voluntaria a cubrir los espacios vacantes de esos docentes que hacían paro. Con lo cual hay el efecto doble, de

	criminalizar un poco la protesta invisibilizar el reclamo docente, pero también adjudicar que la tarea docente la puede hacer cualquiera. Entonces esta idea del voluntariado que la puede ejercer cualquiera que tenga ganas, que tenga vocación a la tarea docente. Me parece que estamos muy vapuleados y que cada vez que hay un nuevo inicio de ciclo lectivo y hay necesidad de generar un paro docente, la suspensión de clases, se utiliza esta herramienta de que los docentes dejan como rehenes a los pibes para no garantizar el derecho a la educación cuando en realidad, derecho a la educación también tiene que ver con la garantía del derecho salarial que no se cumple en ningún caso y con ningún gobierno.
67.	La gente piensa que somos vagos, que tenemos muchas vacaciones, que nuestro trabajo termina cuando salimos del aula. “¿De qué te quejás?”, es la postura de buena parte de la sociedad. Esto se vincula con la ignorancia de la gente.
68.	Bajo ningún punto de vista, desde los medios hasta las propias familias muchas veces responsabilizan al docente de todo lo que sucede, cuando son los gobiernos los que no invierten.

69.	Reconocimiento social no, absolutamente de nadie, ninguno. En principio, siempre los padres creen que todos los docentes somos iguales, que todos hacemos paros, yo no hago paro, que da todo lo mismo, que vos no das clase nunca y la familia siempre cree que te puede decir cómo hacer tu trabajo y esto cada vez se va incrementando más, se va profundizando. Cada vez los padres van más a las escuelas, se enfrentan a los directivos, exigen; si el directivo no les responde, van a inspección, la inspectora viene y el padre cree que a los gritos va a lograr que su hijo apruebe la materia y muchas veces lo logra. Porque no queremos tener problemas legales, entonces es más barato ponerlo en 7, ponerle un TEA (otra estupidez de poner siglas), para no tener inconveniente y no tener que contratar un abogado, que no te aparten del cargo. Porque no es cierto que todos somos iguales y ese es el tema. Hay profesores que no tienen vocación, es cierto, pero hay muchos padres que confunden vocación con voluntariado. O sea, uno puede tener vocación docente, pero no deja de ser un trabajo. Vos lo disfrutás y lo hacés lo mejor posible porque te gusta tu trabajo, pero no es un voluntariado que a mí me obliga a laburar fuera de horario, que tengo que trabajar los fines de semana. Así no es. Pero también tenés docentes que no tienen vocación y que no le dan pelota a los chicos que no saben nada de ellos, que no les prestan atención, que termina su horario de clase y no miraron si había un chico que tenía algún inconveniente o algo. Hay un equilibrio. Tampoco podés estar todo el tiempo viendo qué le pasa a los pibes, pero más o menos tenés que tener una idea. Vos no podés entrar al aula y no acordarte del nombre de los chicos. Para mí es fundamental y para el chico es muy importante que vos te acuerdes quién es. Sí vos como docente no te acordás quién es, sonaste. Pero no hay un reconocimiento de los padres. La familia y la sociedad nos mete a todos en la misma bolsa, todos somos unos vagos que tenemos tres meses de vacaciones en verano, 15 días en invierno, que ganamos una fortuna, que todos tenemos 0 km en que todos nos vamos a Europa, que odiamos a los chicos, que no sabemos enseñar y no. No hay reconocimiento. Parece que la gente nos odia y los medios ayudan a que la gente nos odie.
70.	No, de todas formas no soy alguien que romantice la tarea del docente. Somos laburantes. Igual, sí es verdad que nuestra imagen es peor de lo normal. <i>Nota: no indica por qué.</i>
71.	Sí. La pregunta es “¿cómo hacés con lo difíciles que están los chicos?”. Hay reconocimiento social pero no político. No sé cuáles son las razones. Sólo se acuerdan de nosotros para las elecciones.

72.	Fue decayendo el reconocimiento sobre el laburo docente y se nota en el hecho de que cualquier persona puede opinar. Es una profesión que pierde interés social. En CABA tiene que ver con las políticas educativas y los dichos y el accionar de la ministra Soledad Acuña.
73.	No hay suficiente reconocimiento por la labor docente. Considero que la sociedad en general lo considera un trabajo de menor nivel que otros trabajos que requieren título terciario o universitario y una capacitación continua. Sobre todo la docencia en nivel medio, primario o inicial en comparación con la docencia en el nivel superior.
74.	Muy poco. Supongo que tiene que ver con la crisis de valores que tiene hoy la sociedad. También con una propaganda que se ha extendido de que el docente trabaja 4 hs, tiene 3 meses de vacaciones y cobra un sueldo sin hacer nada y vive de paro. Por tanto tampoco somos una autoridad en el aula ni para alumnos, ni para directivos ni tampoco para los padres.
75.	50/50. Hay mucha gente que te reconoce la paciencia que hay que tener, reconocen que ellos no podrían. Pero también surgen críticas diciendo que vivimos de paro y que cada vez se enseña menos, como si fuera un problema o decisión nuestra. La gente no ve que al asignar otras tareas se baja la calidad de nuestro trabajo en el aula.

Cuadro XVI. Pregunta 16: ¿Encontrás el suficiente reconocimiento social por tu trabajo docente? Si contestaste negativamente, ¿con qué creés que se relaciona esta situación? Elaboración propia a partir de las entrevistas realizadas a 75 docentes del nivel medio del AMBA a lo largo del año 2023.

<u>Pregunta 17:</u> ¿Pensaste o estás pensando en abandonar la carrera docente? ¿Te jubilarías prematuramente antes de cumplir con los requisitos para obtener el 82% móvil? ¿Por qué?	
Docentes	Respuestas
1.	No la abandonaría, creo que lo disfruto más que mi opción alternativa, que sería investigación dentro de biología. Calculo que sí, me jubilaría anticipadamente, porque es un trabajo agotador. Pero por ahora veo lejana la jubilación.
2.	Sí, cualquier trabajo que me pague lo mismo o más lo aceptaría sin dudar. <i>Nota: no indica las razones.</i>
3.	No me jubilaría prematuramente. Yo amo lo que hago.
4.	Estoy pensando en jubilarme con 25 años de aportes. Hay días que fantaseo más. Es un fenómeno general: el docente se jubila con menos edad. En mi caso me gustaría jubilarme de la secundaria y seguir en el terciario y la universidad. No me veo llegando a 30 años de aportes porque no podés estar desgastado al trabajar con adolescentes.
5.	No la abandonaría. Posiblemente sí me jubilaría anticipadamente. Es mucho trabajar 30 años. Aprovecharía para hacer otras cosas.

6.	¡Jamás! Al contrario, pienso en concursar para cargos jerárquicos y de esta manera, abandonar mi otro trabajo.
7.	Este año sí, me lo planteé mucho. No la dejaría por el hecho de que ya tengo más de 15 años aportados, pero este año me está pesando muchísimo el aula. Me postulé a las propuestas de ATR por este peso. Desde hace varios años también como muchos docentes me dedico a las ventas directas. Terminó ganando muchos meses mucho más que con la docencia con muchísimo menos esfuerzo. Así que me estoy planteando dejar varias horas y dedicar más a las ventas, donde sabés que nadie te molesta y que terminás ganando más.
8.	No. Ni siquiera he pensado en jubilarme, disfruto de dar clases.
9.	Realmente no estoy pensando en abandonar la carrera docente. Sigo amando mi profesión pese al cansancio y al maltrato (espero y busco correrme, no soy un árbol), sé que hay instituciones en donde se valora nuestra vocación, y alumnos que merecen nuestro compromiso, espero poder seguir remando con otros colegas para llevar adelante nuestra función de educadores.
10.	<i>Nota: se respondió en la pregunta 14.</i> Me sigue pasando que no termino de decidir si quiero dejar la docencia o no. Es una vocación que encontré ejerciéndola. Ahora estoy mejor pero sí tengo en la cabeza que trabajar de dar clase únicamente no es factible.
11.	No, porque mi objetivo es que los chicos piensen, que analicen, que quieran a nuestro país, que no se quieran ir. Nuestro objetivo es darle esperanza y herramientas para que se queden acá. No me imagino retirándome antes.
12.	No estoy pensando en abandonar la carrera docente. Puede ser que me jubile antes del 82%.
13.	Me siento una privilegiada porque trabajo de lo que quiero, de lo que me gusta, de la carrera que elegí. No lo dejaría ni jubilarme antes.
14.	Desde ya, trataré de jubilarme lo antes posible.

15.	Tomé la decisión de renunciar a un par de módulos que me quedan desordenados. Estoy a la expectativa para ver si surge algún trabajo para reemplazarlas. Incluso fuera de la escuela (soy personal trainer). Estoy pensando en pasar a trabajar en escuelas privadas, cosa que hasta hace poco descartaba por completo. Quiero trabajar en algún lugar donde pueda ver resultados. Si no es absolutamente desalentador. Sí, podría jubilarme anticipadamente. No lo descarto.
16.	Sí, pensé en abandonar en estos últimos años. Estoy haciendo cursos de programación pero hay una cuestión de miedo por la estabilidad para mantener a mi familia, pero si surgiera una oportunidad segura dejaría la mayor parte y sólo me quedaría con una parte por el tema de los aportes y la jubilación docente. Sí, me jubilaría antes.
17.	Jamás. Es lo que elijo todos los días. Tampoco me jubilaría antes de tiempo. Me hace bien hacer lo que hago. De hecho creo que una persona de 50 años es muy joven para estar jubilada.
18.	Sí, de hecho estoy desligándome de a poco a partir de otra actividad. Ni bien pueda la voy a dejar.
19.	Cuando me recibí me pregunté si trabajaría toda mi vida de profesor. Por eso seguí estudiando Derecho. Quizás no trabajaría toda mi carrera en la secundaria. Es necesario pasar a otros niveles. No me puse a pensar si me jubilaría anticipadamente.
20.	No, no, para nada. A pesar del sueldo me hace muy feliz. No sé si me jubilaría anticipadamente, en mi caso falta mucho (tengo 32 años). No sé con qué nivel de agotamiento llegue a ese momento.
21.	<i>Nota: no contesta.</i>
22.	<i>Nota: no corresponde, ya se jubiló.</i>
23.	No, no estoy pensando en eso y tampoco me jubilaría prematuramente.

24.	Pienso ir abriendo otro tipo de actividad, no dejando inmediatamente la docencia. Es una reconversión, producto de que todavía no me consolidé como titular, la actividad se volvió bastante ingrata a partir del ninguneo a los docentes y también los cambios de reglas que pueda haber a futuro. Es un comenzar a poner un pie en otro lado.
25.	Estoy pensando dejar la docencia, estoy haciendo el CBC para la carrera de ciencias ambientales. Creo que no voy a poder seguir sosteniendo un sistema educativo que no nos sostiene a nosotros, a la comunidad educativa (docentes, estudiantes, familias, auxiliares, etc)
26.	Ya inicie el trámite jubilatorio, tengo 53 años y 26 de antigüedad. No quiero seguir trabajando por varias razones: estoy muuuy cansada, tengo ganas de hacer otras cosas y de compartir tiempo de calidad con mi familia. Mi mamá es grande y quiero disfrutarla y mi hijo más chico está en la pubertad, pronto me dará menos bolilla. Igualmente planeo quedarme, por ahora, con algunas horas en un Instituto de formación docente.
27.	No me veo haciendo otra cosa que no sea ser docente. Me lo he planteado por lo económico, pero me gusta mucho lo que hago. Con respecto a la jubilación, no sabemos si en el medio no vamos a tener que pelear para que no nos aumenten la edad jubilatoria y demás. Hoy en día ya es inhumano la edad para jubilarse y el esfuerzo que hay que ponerle.
28.	Abandonar no me gustaría. A mí gustaría con pocos cursos con pocos estudiantes. Quizás me gustaría tener un trabajo alternativo que me deje plata, como programación, y tener a la par un par de cursos. Son mis primeros años de mi carrera pero a mí me gusta dar clases, por lo que no me veo jubilándome anticipadamente.
29.	No, a mí me encanta mi profesión, me parece que es hermosa. Creo que logré un montón de cosas con mis alumnos a lo largo de mi historia. Yo no me veo haciendo otra cosa. Lo que digo es que hay una realidad que te va aplastando. Uno quiere levantar la cabeza y parece que siempre tuvieras un pie en la cabeza. Es cansadora la profesión. El que no le guste esta profesión que se dedique a otra cosa porque la va a pasar mal. Es muy sacrificada. Por eso, si sólo lo hacés para ganar plata estás en el horno. Por eso digo que no está valorada porque es una profesión súper complicada de ejercer, más con los chicos de hoy.

30.	<i>Nota: no contesta.</i>
31.	No me retiraría de la carrera ni me jubilaría antes.
32.	No, pero quizás sí complementar con otras actividades que me gustan. Mi idea es trabajar menos horas. No sé si me jubilaría anticipadamente, en la actualidad diría que no pero tendría que ver en algunos años.
33.	No pensé en abandonar la docencia. Es parte de las actividades que hago. Soy ingeniera, trabajo en la universidad y como consultora. Elegí la docencia.
34.	No descarto que en algún momento pueda llegar a hacer otra cosa. A veces me lo planteo. No quisiera dejarlo, conozco otras cosas. No es fácil insertarse en el mercado laboral, a mi edad (tengo 42 años) después de haber dejado de trabajar hace bastante en el sector privado. Así que soy realista también. Sé cuáles son mis beneficios y objetivos: tratar de resistir a jubilarme y ver después si logro jubilarme más o menos en una edad en la que esté activa para ver si hago otra cosa. Pero no sería fácil, y es eso lo que hace que siga en la docencia. Con respecto a la jubilación, yo trabajé 10 años aportando a la Anses y hace 11 que estoy con el IPS, pero además, simultáneamente como trabajo en nación, en la Universidad, sigo aportando a la Anses, así que no sé por qué caja me podré jubilar y cuándo. Me falta bastante todavía para llegar a los 25 años en IPS. No sé cuánto me va a sumar lo que tengo. Pero tengo claro que me quiero jubilar lo antes que se pueda porque no me imagino de acá a muchísimos años más. No me imagino de acá a 15 años, siendo una persona de 50 y pico o 60 trabajando en la docencia. Creo que mentalmente no estaría lúcida, ni físicamente tampoco con energía para estar dentro de un aula. Rendí para directivo, estoy en el listado, pero no me interesa esa tarea, lo quise tener como una opción, porque había situaciones que me habían asustado un poco en el aula, pero en realidad pienso que el trabajo de directivo termina siendo peor.
35.	No pensé en abandonar la carrera docente, si busqué otra fuente de ingresos. En esta etapa de mi carrera y de mi vida no me veo jubilándome prematuramente, pero no sé qué va a pasar cuando llegue.

36.	La verdad que sí, muchas veces pienso en abandonar la carrera docente. Quizá no totalmente, quizá quedarme con algunas horas, pero de hecho estoy pensando en hacer otras cosas porque muchas veces noto que estoy como muy quemado y que baja la calidad de mis clases y que, no los trato mal a los alumnos, pero no los trato quizá con la misma paciencia como los trataba antes. La verdad es que no quiero dar clases perjudicando a los alumnos. O sea, mi intención siempre es que ellos aprendan algo, que la escuela les sirva para algo y la verdad es que a veces no lo veo, es como que veo que estoy perdiendo mi tiempo. Y no solamente por el estado en el que estoy yo, sino por el estado en que están los alumnos y en que está la escuela y en que está todo en general, entonces como que eso frustra bastante, lo cual me lleva a pensar en muchos docentes que están esperando jubilarse, y la verdad es que yo no estoy pensando en jubilarme en este momento, no sé si me jubilaría antes pero sí creo que definitivamente haría otra actividad, yo arreglo computadoras por mi cuenta, pero seriamente estoy pensando en otra cosa más.
37.	No estoy seguro qué es lo que me esperará una vez me reciba de licenciado en Geografía. Creo que una vez obtenga mi título se me abrirán ciertas posibilidades que actualmente no tengo. Si bien la docencia actualmente es mi principal fuente de ingresos, no descarto algún día cambiar de rumbo o por lo menos reducir la cantidad de horas frente a cursos. Todavía tengo que pensarlo. El año que viene me recibo.
38.	No, de ninguna manera dejaría la docencia. Es una vocación para mí, me encanta lo que hago. No, en este momento no, no me jubilaría anticipadamente. Pero me falta mucho, no sé más adelante cuando esté cerca que pensaré o que nivel de cansancio tendré.
39.	Yo ya estoy en edad de jubilarme, tengo 26 años de antigüedad, no estoy pensando en abandonarla, pero la dosifico. Así que no me voy a jubilar prematuramente, a menos que cambie el Gobierno y me cambien las reglas. Pero sí conozco gente que se jubiló porque ya estaba harta. No es mi caso, yo dosifico si hay algo que no me gusta o no me hace bien, lo pongo ahí en stand by, por ejemplo, tengo un cargo docente de 2 horas en una escuela en el que sufrí un problema muy serio con un directivo. Hubo violencia dentro de la escuela, maltrato de parte de ella para los docentes, y yo la puse en licencia sin goce de sueldo. Coincidió con una materia que me dieron en la Universidad, la puse en ese horario. Pero yo dosifico y me cuido, pero hay gente que no, que no puede, no tiene otras opciones. Entonces me parece que hay gente que se jubila por eso.

40.	No pensé nunca en abandonar la carrera docente, no me jubilaría prematuramente antes de obtener los requisitos para el 82% móvil. Particularmente, disfruto mucho de mi profesión pese a todo. Hoy me genera mucho bienestar poder intercambiar con mis alumnos, poder ver el mundo en otra perspectiva, poder aprender de ellos y entender. Creo que ellos me refrescan la mirada en muchas cosas. Y me divierto muchísimo. La paso bien, suele generar un vínculo con ellos. Me gusta muchísimo explicar cosas. Me gusta muchísimo enseñar. Me gusta muchísimo buscar estrategias de aprendizaje, estrategias de enseñanza, buscar formas de poder ayudar a alguien que no tiene las mismas inteligencias, que lo que se considera un mainstream, lo que se considera común. Y me gusta esto de poder generar un pensamiento crítico a mis alumnos y poder ayudar a cambiar un poco la sociedad y poder mostrar que que la docencia es otra cosa, el poder mostrar que estudiar sirve de algo y que no es solamente que tengo que estudiar para ser un buen profesional el día de mañana, que tampoco me parece mal, pero creo que hay muchas aristas en la educación, igualmente ricas que pueden funcionar. En ese sentido no me veo tentado a abandonar.
41.	Me gustaría acceder a los niveles de enseñanza superior. Creo que el cansancio mío como profesor tiene que ver con las etapas de la vida de mis alumnos. Ya llevo diez años de docencia y trabajar con adolescentes tanto tiempo no es fácil, es bastante cansador. Trabajé en el nivel superior y son lógicas distintas y se acomodan mejor a mis pretensiones. Sí adelantaría la jubilación porque valoro muchísimo el tiempo con mi familia y me gustaría estar más tiempo con mi hijo. Disfruto mucho los feriados. No soy un fanático del laburo, sí me gusta investigar Historia. No me he dedicado a la investigación por razones personales. La docencia me gusta, en cierta forma lo heredé de mamá, pero no tendría problema de retirarme antes. Quizás coincida con una etapa personal de mucho cansancio por una serie de cuestiones personales que me han pasado y que me dan ganas de estar en casa.
42.	Prematuramente no. Pero tampoco seguiría trabajando después de jubilarme, como veo en varios casos de colegas que sí lo hacen. Tampoco abandonaría la carrera docente, como expresé en la pregunta 1, no podría trabajar de otra cosa... no lo quiero hacer.
43.	No. Arranqué hace poco pero no pienso en dejar.

44.	Sí, no sé si quiero trabajar toda la vida de docente. Quizás minimizar el peso que tiene la docencia en mis ingresos. Es un trabajo que no está remunerado como corresponde y está atravesado por un montón de arbitrariedades. No sé si me jubilaría con anticipación por el tema de no reducir aún más los ingresos.
45.	Sí, definitivamente abandonaría la carrera docente. El tema es que bueno por la carrera que elegí, lo que más sale como oportunidad laboral es ser docente. Además, te da ciertas garantías mínimas de tener cierta seguridad social, trabajar en blanco. Puedo ser redactora, puedo ser traductora, puedo ser todo tipo de cosas para las que estoy formada, pero es muy probable que esos trabajos los tenga que terminar realizando de manera particular. O como monotributista. Entonces si bien prefiero hacer otro tipo de trabajos, reservaría unas horas en un colegio, de manera que eso me dé, por ejemplo, una obra social para saber que tengo por lo menos en el futuro, una jubilación segura. No me podría ver de acá a futuro continuando cada vez con más horas y dedicándome exclusivamente a la docencia. De hecho, lo que fui haciendo es alejándome, dejando horas, etcétera. No tengo idea si me jubilaría anticipadamente.
46.	<i>Nota: no contesta.</i>
47.	No creo, si bien hay muchas cosas que podría destacar como negativas, la docencia tiene un lado gratificante que son aquellos casos en lo que se puede dar clase y se puede trabajar y desarrollar las ideas. No planeo dejar la docencia, pero si encaminarme en los colegios en donde me siento más cómoda y/o llegar a dar clases a un nivel superior (como el Terciario).
48.	Sí, lo pensé. Pensé primero en tratar de salir del aula dentro del sistema educativo. Pensé en irme de la provincia como solución. Pensé muchas cosas y de hecho varios amigos míos lo pensaron también y un amigo mío hace poco se recibió de abogado.
49.	No he pensado jamás en renunciar a la docencia porque es lo que me gusta (repito que abandoné una carrera de abogado para dedicarme a esto) y cualquier otra carrera me resultaría peor que esta. Pero pienso presentar mi

	trámite de jubilación apenas esté en condiciones de hacerlo sin importar el salario. Y lo digo con tristeza por dos razones: - porque contra lo que piensan todos mis colegas yo considero una verdadera irresponsabilidad fiscal de parte del Estado ofrecer una jubilación a los 50 años con 25 de aportes. Un simple cálculo actuarial demuestra que eso es económicamente insostenible en el mediano y largo plazo. No es cierto que nuestro trabajo sea peor que el de mi papá o mi suegro, jubilados a los 65 años, con más de 40 de aportes y jubilación más baja que la nuestra. Tampoco es cierto que eso se compense por nuestro mayor porcentaje de aporte. Eso puede influir en el monto de la jubilación pero, para la fijación de la edad, lo que importa es la relación entre años trabajados y años como jubilado. Yo aplaudiría a cualquier gobierno que tenga el valor de subir la edad jubilatoria, incluso si me afectara personalmente. - Como dije, hay una segunda razón: seguramente se me acusaría de hipócrita por aprovecharme, si puedo, de un beneficio que yo mismo estoy criticando. Mi respuesta es muy simple: el culpable de que un tipo como yo, al que le encanta enseñar lo poco o mucho que sabe, no soporte más el sistema y quiera huir de él, es el Estado de la provincia de Buenos Aires y quienes lo han gobernado durante la mayor parte de mi vida. Por lo tanto, no voy a cuidar sus intereses. Si los irresponsables que nos gobiernan llenan el sistema educativo de facilísimo, partidismo, caída del nivel de contenidos, desorden, etc, yo me quiero ir. Y si esos mismos irresponsables no están dispuestos a pagar el costo político de las medidas extremadamente antipáticas que requiere la reorganización del sistema jubilatorio para hacerlo económicamente viable, yo no me voy a subir la edad jubilatoria voluntariamente. Sé que cualquiera de mis colegas probablemente detestaría esta respuesta. Cuando lo he comentado, me miraron como un "traidor". Pero creeme que estoy convencido de que ustedes los más jóvenes serían los principales beneficiarios de que se tomaran medidas antipáticas como la que te estoy describiendo. Al final tendrían un país mucho mejor.
50.	No creo que deje el aula, quizás sí el de secundaria en algún momento. Creo que por ahora me la banco, me gusta. Pero estoy notando que los primeros años, que son un desafío tremendo, es el que más energía me absorbe, no solo la clase, sino para pensar materiales y demás. Entonces no sé si hoy la tengo. Cada vez menos estoy notando. Pero dentro de 10 años no sé si lo voy a tener. Entonces pensar quizás en mi carrera, tener algo de secundaria, pero quizás el día de mañana pensar en otro nivel. Obviamente para eso tendré que volver a estudiar, que es algo que yo

	quiero volver a hacer en algún momento. Sí me veo como jubilado docente ya sea del secundario o terciario, lo que sea, sí. Me veo llegando a los 30 años de trabajo. Si puedo mantener el espíritu, el entusiasmo, si me divierte, que cosa que ahora me divierte, si me entusiasma ir a dar una clase, no me jubilaría anticipadamente. Sí, me aburriera y me cansara mucho me retiraría antes.
51.	Es un tema que suelo pensar, el de la jubilación. Yo no puedo concebir mi vida sin enseñar o sin estar en un lugar de enseñanza. No sé hacer otra cosa. A veces pienso en trasladar esta función de docente a otros ámbitos académicos, por ejemplo, hacer otros proyectos: concursar para los institutos terciarios, estudiar una maestría para enseñar en la facultad. También me interesa mucho la parte de la formación docente en algunos espacios como los CIIE. Por otro lado, pienso si nos jubilaremos porque las reformas previsionales es algo que se está debatiendo en todo el mundo y creo que nosotros no vamos a estar exentos de eso. Dicen que el IPS no se toca y yo no sé hasta qué punto no se toca. Estamos en un momento bisagra en el cual estamos en bastantes cuestiones delicadas y la reforma previsional es una de ellas. Para mí es como la agenda. Así que no sé si podré jubilarme bien. Con respecto al abandono de la carrera, es como la fantasía de decir qué hago acá y demás, pero a mí me gusta lo que hago, más allá de todo este padecimiento, a mí me encanta enseñar, me encanta el contacto con los chicos, me agota todo lo demás. Por eso, de momento dejarla, no. Sí, poder pensar en hacer una transición en algún momento hacia un nivel terciario, universitario.
52.	No, nunca pensé en abandonar la carrera para nada y jubilarme prematuramente es probable que lo tenga que analizar porque empecé tarde en la docencia, así que eso lo tendría que evaluar más adelante, de acuerdo al momento en el que tenga la edad y los aportes.
53.	No pensé en dejar la docencia. Si me jubilaría antes. Cansancio.
54.	No creo que me jubile como docente porque es una miseria lo que cobraría. Creo que estoy por tomar otros rumbos pese a que es mi profesión favorita. No quiero que el sistema me destruya.
55.	No. No, voy a jubilarme con la antigüedad y edad correcta.

56.	No, no concibo mi vida fuera de la docencia.
57.	No pienso en abandonar sino en resistir lo que resta para llegar a la jubilación, debido a la antigüedad que poseo (17 años). Si me jubilaría prematuramente ya que si excediera ese tiempo no creo que pueda estar en condiciones de brindar lo que se merecen los estudiantes, por el desgaste continuo que genera esta profesión.
58.	No sé si abandonaré la preceptoría en algún momento, no por el momento. Pero puede ser que me pase de lleno a la docencia. Sobre todo si titularizo como preceptor esas horas, tendré que ver. Nunca pensé en jubilarme antes. Concibo que mi trabajo todavía no caduca y que todavía me espera un largo período.
59.	Nunca pensé en dejar. Me voy a jubilar con 50 años y 30 de aportes por temor a que un gobierno de derecha intervenga el IPS y modifique la edad jubilatoria
60.	Muchas veces pensé en abandonar. Si pudiera me jubilaría antes.
61.	Para nada, tuve otros trabajos paralelos producto de otra profesión pero siempre vuelvo y decido volver a la educación, es mi pasión, vocación y lo que elijo día a día. Me falta mucho para eso, apenas tengo casi 29 años. Si lo pienso hoy, diría que no. Trabajaría hasta ese 82%; pero no sé en 20 años que respondería.
62.	Más de una vez lo pensé. No me veo haciendo 20 años lo mismo. Es un trabajo repetitivo, es muy aburrido. No es un trabajo dinámico que te impulse a hacer algo más. El único crecimiento es apuntar a ser directivo. Pienso cambiar de nivel, no dejar la docencia.
63.	No, me encanta mi trabajo en el aula.
64.	A veces me dan ganas de ser secretaria. Después lo repienso y digo no, el aula me da vida. Me imagino llegando a los 30 años de aporte.

65.	Sí, no me sirve económicamente en absoluto. Si, me jubilaría anticipadamente porque es una tarea muy cansadora
66.	No estoy pensando en abandonar la tarea docente, tan solo llevo 9 años que no es poco, pero tampoco es mucho en todo lo que suscita la carrera ausente. Me gusta ser docente, sobre todo creo que ahora estoy más en un tránsito más que de abandonar la carrera docente, sino migrar al nivel superior, y eso tiene que ver un poco con tener muchas horas desgranadas, entre tres colegios secundarios, en que el nivel secundario también tiene una carga y un exceso de estrés y emocional más fuerte que en el nivel superior, en donde ya lo conductual, lo actitudinal no está de parte de los que estudian. Con lo cual me parece que más que abandonar la tarea docente, sí estoy empezando a pensar en una estrategia ya un poquito más asentada de migrar a un nivel superior. No descarto la posibilidad en algún momento más que de abandonar rotundamente de combinar que es lo que están haciendo muchos: trabajan un turno de docentes y en el otro turno, por ejemplo, por la tarde están haciendo un trabajo que no tiene nada que ver. Y es lo que hacen para no estar tan cargados mentalmente. Me gustaría empezar a concentrar horas en el nivel superior en la medida de mis posibilidades, porque los mecanismos de la gestión estatal son más lentos y más difíciles. Mi pareja dejó la docencia un poco por estas razones de la sobreexigencia que lo quemaba. Y con respecto a la jubilación, es muy pronto como para decidir si me jubilaría antes del 82% móvil, no lo podría responder hoy. Creo que sí, que si las condiciones de insalubridad se siguen dando y no se garantiza el trabajo y el salario digno docente me jubilaría antes, me retiraría de la docencia antes o bien empezaría a combinar con otra actividad que es lo que estamos hablando mucho, o sea, hay mucha gente que se dedica o tiene un micro emprendimiento, de todas maneras, con todo lo que esto conlleva, no es tan fácil emprendedurismo y también se romantiza un poco esa palabra a veces, pero bueno, de momento no dejaría la docencia.
67.	Sí, lo pensé y lo sigo pensando a nivel secundario. Te saca las ganas específicamente de ser docente el nivel medio privado. En el Estado se trabaja muy bien. En el privado te explotan. Es insalubre trabajar en el privado: la organización administrativa, la cantidad enorme de estudiantes por aula en contra de lo que dice el Estatuto.
68.	Si, estoy pensando en dejar la docencia. O tratar al menos de tener menos horas porque mi calidad de vida empeoró.

69.	Sí, he pensado en dejar la docencia más de una vez. De hecho, me faltan 3 horas para tener mis 20 módulos titulares, tengo algunas suplentes. Mi idea el día de mañana es estudiar algo que no tenga nada que ver con la docencia. Quedarme con mis 20 módulos titulares y hacer otra cosa. Sí, yo me quiero jubilar a los 53 años, a lo sumo esperaré hasta los 55, por una cuestión de que es demasiada presión y la presión termina afectando tu trabajo en el aula porque vas perdiendo la paciencia, ya hay cosas que no tolerás, cada vez te tenés que entregar más a lo que se decreta desde arriba por gente que nunca ha estado en un aula. Y te sentís decepcionado constantemente. Hay docentes que no les importa nada y no trabajan bien porque no quieren y hay otras que le ponemos la mejor todos los días en el aula, lo intentamos y como da todo lo mismo, terminamos siendo una más del resto, porque total, da todo lo mismo.
70.	Sí, he pensado y he actuado en consecuencia, pero aún nunca lo he hecho, más que nada porque tengo una larga trayectoria hecha y la jubilación la voy a cuidar. Voy a esperar a jubilarme con todo.
71.	No, la docencia es lo mío. Tampoco me jubilaría antes de tiempo.
72.	Sí, estoy pensando el aula en el nivel medio, sobre todo por las condiciones en las que nos hace laburar la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
73.	Sí, a veces considero que trabajo fuera de horario y considero dejarlo. No existe una proporción al tiempo que le dedico y a la remuneración. No creo que llegue a jubilarme en la actividad docente. Creo que la dejaré antes.
74.	No estoy pensando en dejar la carrera docente, pero sí estoy contando los años para jubilarme. En la situación actual a veces pienso que me jubilaría anticipadamente, aún resignando dinero, por una cuestión de salud mental, de tranquilidad y para tener tiempo. No tengo tiempo para otras tareas que me gustaría hacer.
75.	No, no lo pienso. Tengo momentos de bronca donde lo digo, pero sé que no lo haría. Y de la jubilación estoy lejos así que no sé...

Cuadro XVII. Pregunta 17: ¿Pensaste o estás pensando en abandonar la carrera docente? ¿Te jubilarías prematuramente antes de cumplir con los requisitos para obtener el 82% móvil? ¿Por qué? Elaboración propia a partir de las entrevistas realizadas a 75 docentes del nivel medio del AMBA a lo largo del año 2023.

Pregunta 18: Para cerrar esta entrevista, te invito a que compartas propuestas para mejorar el trabajo docente.	
Docentes	Respuestas
1.	Creo que estaría buenísimo que se reconociera más la profesión. Suele pensarse como algo fácil de hacer o que incluso se hace por descarte. Para eso sería necesario que se hable mejor de la docencia, quizás uno como docente lo que puede intentar es concientizar y que poco a poco se genere un boca en boca que llegue a los medios y a los políticos como que ahora sí están siendo valorados los docentes y entonces ya no pueden hablar mal (o no tanto). O sea, creo que ese discurso de odio está avalado por la sociedad argentina, sino porteña y bonaerense en particular. El tema del salario está asociado, ya que al darle poco valor no se considera que deba tener una buena paga. Quizás si se logra cambiar esa mirada negativa preponderante se vaya poco a poco mejorando el salario. O tal vez estoy teniendo una mirada inocente e ilusa y eso no pase en muchísimo tiempo...
2.	Capacitaciones no ideológicas. Apto psicofísico correcto. Mejorar el sistema de licencias. Observaciones y calificaciones reales del desempeño.
3.	Yo haría una reflexión. Habría que volver a inculcar que la educación es la mejor herramienta para el progreso, para tener una mejor calidad de vida y para tener mayores oportunidades. Lamentablemente, perdido eso cuesta mucho con los chicos. A algunos no les importa, les da lo mismo, sea escuela pública o privada. Creo que recuperando esto los docentes vamos a trabajar mucho mejor. Tenemos que lograr que los estudiantes estén receptivos para aprender.

4.	El docente tendría que tener cada tanto el derecho a licencia para hacer capacitaciones, que dé cursos, pero que quede liberado para volver con nuevos bríos un año después a las aulas. Al mismo tiempo le daría espacio a los nuevos profesores.
5.	Estaría muy bueno que nos vuelvan a entregar computadoras junto con una capacitación. Sacaría las jornadas. Incorporaría jornadas lúdicas para los estudiantes.
6.	Considero que la concentración de horas en una misma institución mejoraría la calidad laboral de lxs docentes. También es necesario contar con mayores posibilidades de capacitación ampliando la oferta horaria y de propuestas que se ajusten a nuestra actualidad.
7.	Se tendría que hacer más escuelas con orientaciones tempranas, no en 4to año. Pero sería importante para que los chicos elijan lo que les gusta. Lo básico es importante, pero no se da la oportunidad en ninguna materia de profundizar bien con lo que a los chicos les gusta. También sería interesante que existan materias opcionales. estaría muy bueno porque podríamos abocarnos a lo que a ellos les interesa y no obligarlos. Creo que es muy necesario espacios para ellos dentro de la escuela que no sean dentro del aula. No un club, pero sí un espacio social dentro de la escuela. Se necesitarían mejores gabinetes para que los chicos puedan hablar libremente. Tener más actividad física. Tener variedad dentro de las escuelas. Tener buenas bibliotecas con tiempo para ir a chusmear y leer y que se interesen.
8.	Mejorar las condiciones de trabajo, infraestructura, conexión a Internet en todas las instituciones educativas.
9.	Propuestas para mejorar el trabajo docente ● Trabajo en equipo, organización de actos escolares que impliquen la participación de las familias, que vean el desarrollo de las actividades ● Uso de las nuevas tecnologías, buscar videos que disparen y lleven a ideas nuevas ● Dejar de sentar a los alumnos en el aula mirando la nuca del compañero, animarse al trabajo en equipo ● Cambiar la forma de evaluar, buscando la participación diaria de los alumnos, reconociendo sus posibilidades, sus logros, asentando las buenas notas en el cuaderno de comunicaciones.

	● Preguntar a los alumnos, involucrarse en la clase, hablar con ellos, utilizar una pequeña parte del final de la clase en una charla despedida, donde se dialogue sobre su vida, sus conflictos, sus necesidades ● Proponer juegos con los contenidos enseñados, que los alumnos realicen sopas de letras, por ejemplo, crucigramas, juegos de preguntas y respuestas ● Dejar el cansancio y el desgano para fuera de la clase, en el aula, mostrar siempre alegría, felicidad por ver a los alumnos, dar la clase con entusiasmo, que para problemas y cosas feas ya los chicos tienen suficiente. ● Por último, ser firmes, cuando se necesite mostrar autoridad con sumo respeto, respetar a los alumnos para poder pretender lo mismo de ellos. Ser feliz con tu profesión, sino, cambia de carrera.
10.	La primera propuesta de mejora es tener más docentes. Se debe incentivar desde las carreras de formación para que se tengan más docentes. Becas, por ejemplo. En segundo lugar, un aumento drástico de los salarios: dos tercios más de lo que se está ganando hoy en día, para no trabajar tantas horas. Que la contratación sea por cargo, no por horas. Tener pocas horas de clase y después horas para corregir y planificar con otros colegas. Inclusive, tareas administrativas en la escuela. Todo lo anterior exige más docentes.
11.	Es fundamental no enfocarse en la parte burocrática sino en los chicos. No ser rígidos con los diseños curriculares. Hacer materias transversales, trabajando por proyectos y de a dos sería más constructivo para los chicos. Es como se trabaja hoy en las empresas, en equipo. Para mejorar nuestro trabajo tenemos que cambiar los tiempos: la parte administrativa debería ser en la escuela. Lo que se trabaja en casa debe ser pagado para reconocer el trabajo docente.
12.	Se liga íntimamente a la parte presupuestaria. Es clave trabajar un sólo cargo para las maestras, para los profesores, 10 módulos y tener el tiempo para poder preparar, planificar. Realizar proyectos conjuntos, excursiones, clases especiales, etcétera, etcétera. Eso es vital.
13.	Es importante 100% el trabajo colaborativo. La exigencia a los pibes ha bajado enormemente y eso no es positivo para su futuro. Hay una disociación entre la escuela y el mundo adulto posterior.

14.	<i>Nota: no contesta.</i>
15.	Hay que profesionalizar la práctica. Falta presupuesto. Se necesitan tiempos de intercambio con los otros profesores. La contratación de los profesores suplentes debería ser de manera continua y profesionalizarla, distribuyendolos en las escuelas de manera tal que, cuando no estén dando clases, estén produciendo material pedagógico o asistiendo para talleres, etc. El presupuesto público está muy mal ejecutado. Los recursos humanos se malgastan y terminan necesitando licencias las cuales son evitables.
16.	No sé cuál es la solución. Tiene que haber una modificación en una estructura más macro. Me faltan conocimientos de políticas públicas para poder responder. <i>Nota: no contesta.</i>
17.	Es imprescindible mejorar el salario y el tema de la formación docente debería ser más sólido. Los futuros docentes deben tener más herramientas y recursos. Debería incluirse algún tipo de psicotécnico a los aspirantes a la docencia, ya que no todos están preparados para la tarea.
18.	Primero que nada debe ser considerado un trabajo, no una vocación. Además tenemos que cumplir con un montón de funciones sociales que tendría que hacerse cargo otros y no los educadores. Los cambios tienen que venir de raíz y también una cuestión social y cultural que debería cambiar en nuestro país.
19.	Tiene que haber mejoras edilicias, tecnológicas, salarial que le permita al docente trabajar menos horas y con mayor calidad.
20.	Como cierre de la entrevista, sostengo que aquellos motivos que me hicieron elegir a esta carrera siguen siendo los motivos que me mantienen en esta profesión. Desde lo gubernamental me gustaría que tengamos más apoyo, que hubiese gente más idónea en los ministerios de educación (muchas veces es gente que no ha pisado una escuela en años). Las reformas que sugieren rara vez condicen con lo que la realidad necesita.

21.	Cursos menos numerosos. Escuelas con internet con mejores dispositivos para los alumnos. Una planificación seria con sentido, que no sea aumentar el porcentaje de aprobados. Mejor salario. El trabajo compartido es más interesante pero tenés que sacrificar tus horas libres.
22.	Por las nuevas realidades, tiene que haber equipos de profesionales de otras áreas en las escuelas para poder contener a los estudiantes. Cuando yo era estudiante el que no quería estudiar se iba a trabajar, entonces había situaciones que no se daban dentro de la escuela. Se nos tiene que sacar la parte administrativa y si se va a trabajar en equipo tienen que ser grupos de estudiantes más reducidos. Las personas que están pensando estas cosas jamás estuvieron dentro del aula y eso es un problema.
23.	Me parece que lo más importante es comenzar a trabajar en parejas pedagógicas (como se hace en la universidad donde trabajo, por ejemplo – UTN-). Esto es, un curso debe estar a cargo de dos docentes que se repartan las tareas de dictado de clases, corrección, planificación, informes, abordajes pedagógicos particulares, etc. De ese modo la responsabilidad que conlleva preparar las clases recae en dos personas al menos. Además de que se pueden intercambiar puntos de vista y trabajar de una manera mucho más comprometida.
24.	Para mejorar la educación tenés que pagarle bien al docente para que pueda trabajar en un mismo lugar sin estar corriendo de un lado a otro. Hay que empoderar al docente para que vaya experimentando.
25.	No tengo propuestas concretas pero creo que hay que patear el tablero. Hay que dejar de ponerle parches a un sistema educativo obsoleto, y poder construir algo totalmente nuevo. Una revolución educativa, y creo que el primer paso es que cualquier reforma que pueda llegar a empezar a pensarse, tiene que ser con la totalidad de la comunidad educativa participando de las mesas de trabajo. Las decisiones políticas y pedagógicas no pueden seguir estando a cargo de gente que trabaja detrás de un escritorio en una oficina. Que no tienen idea de lo que pasa adentro de nuestras aulas. Los estudiantes están desmotivados, no le encuentran sentido a la escuela, y es por eso que deben participar de una reforma, porque la educación es para ellos.
26.	<i>Nota: no contesta.</i>

27.	Trabajar 6 horas: 4 frente al curso y dos para corregir y planificar, con un salario igual a la canasta básica familiar es la base. Si trabajás sólo un cargo implica que otro docente va a tener trabajo. La organización del sistema educativo tiene que invertirse de manera tal que seamos los docentes y los estudiantes quienes lo pensemos. Mayor presupuesto e inversión no sólo para los salarios, la calidad de los alimentos de los chicos en las escuelas, más trabajadores para los equipos de orientación escolar, para infraestructura que mejore nuestras condiciones laborales y el aprendizaje de los pibes.
28.	El docente tiene que trabajar pocas horas para poder dedicar toda su concentración. La institución debe brindar además horarios de planificación y corrección remunerados. Tiene que haber rigurosidad sobre cómo hacen su trabajo los docentes. Hay mucho docente que abusa de probar límites.
29.	Con respecto al trabajo docente creo que el Estatuto del Docente es completo. El trabajo docente está bien regulado. Las licencias están bien claras, el tema es que no te hagan problema desde la escuela. Por eso, que se mejore el trabajo docente es que se cumpla el Estatuto. Sí mejorar el salario es importante. También hay chantas como en todos lados. Esto se relaciona con el tema de la valoración por parte de la sociedad porque hay un uso y un abuso de las licencias. Después se pone en la misma bolsa todo y no es así. Yo volvería atrás con el tema de las mesas de examen. Otras cosas son más complejas porque tienen que ver con la sociedad. En esta sociedad querer poner un poco más de rigurosidad es complicado. El sistema educativo es producto de esta sociedad. Pero aún así me parece que el sistema le está haciendo favores a la sociedad, no la está complementando.
30.	<i>Nota: no contesta.</i>
31.	Habría que hacer un cambio profundo en el sistema educativo. Lo lúdico tendría que estar siempre presente en las escuelas. Debería haber menos chicos por curso o más docentes por aula para poder trabajar en equipo. Las clases deberían ser más cortas: dos horas es mucho para los cursos más chicos. Y básicamente recursos básicos para laburar. Habría que replantearse la desconcentración de horas en varias escuelas porque es muy agotador.

32.	Una buena idea creo que, bien aplicada, es el FORTE, es decir, otros profes trabajando en la escuela apoyando a los docentes que damos clases. Sobre todo para tener una mirada global sobre los alumnos. A los alumnos los vemos solamente dos horas por semana. En cambio, trabajando en grupo sería una mirada más personalizada. Hay que salir de la mirada enciclopedista, tiene que apelarse a que los alumnos se involucren más, por ejemplo con proyectos. Pero es muy difícil porque los profes trabajamos en muchas escuelas. No dan los tiempos.
33.	Me parece que es urgente dotar a la educación de recursos, lo cual mejoraría un montón nuestra calidad de vida, los espacios que habitamos. Me parece que aunque parezca algo de modé, de maquillaje, una escuela dotada de recursos es un espacio donde uno va a trabajar de otra manera. A veces en las escuelas no tenemos por ejemplo ni baño los docentes. A veces no tienen baño los chicos. Dotar de recursos a las escuelas me parece que mejoraría un montón nuestro espacio de trabajo. Me parece que mejorar los sueldos docentes reconociendo que los docentes trabajamos mucho. Los profesionales de la educación trabajamos, hacemos cosas en nuestro trabajo, fuera del horario de trabajo. No es que uno vaya a clase como en piloto automático, es imposible hacer una cosa así. También me parece que deberían mejorar el sistema de asignación de docentes a las escuelas. Un docente que reside cerca de la escuela que está conectado con el territorio que tiene un montón de que puede conocer la situación que vivencia en sus estudiantes es un docente que va a trabajar mejor y que va a generar una ida y vuelta mucho más fluido con los niños y las niñas y los adolescentes que un docente que de repente viene de otro ámbito y se inserta para conseguir horas. También debería cambiarse la asignación de recursos. Me parece que mejoraría mucho si el Estado tratara de buscar perfiles de conducción, perfiles de administración. El Estado tiene que empezar a buscar los perfiles que son mejores para inspector, para directivos, para preceptor, para profesor. Me parece que los preceptores tendrían que tener una suerte de capacitación en cuestiones informáticas. No puede ser que en el año 2023 estemos completando planillas a mano con papel en espacios súper chiquitos que no nos entra la letra. Me parece que todas esas cosas tienen que mejorarse Y eso tiene que venir de la mano de una profesionalización de cada de cada rol dentro de las escuelas. Hay escuelas que tienen más personal de informática. Me parece que tiene que venir de la mano de una capacitación y un montón de cuestiones asociadas a eso.
34.	Creo que en secundaria el sistema tiene que cambiar. O sea, no es que lo que estaba antes era perfecto y que se adaptaba al contexto actual. Creo que lo que se necesita sin duda es inversión, lo que se necesita es mantenimiento de las escuelas respecto a la infraestructura. Es fundamental que las escuelas estén adaptadas a las condiciones

	extremas de calor y de frío, es algo muy básico e increíble que se tenga que mencionar, pero no se puede dar clase con menos de 10° sin estufa y no se puede dar clase en una ola de calor de 46° de sensación térmica dentro del aula, medida con un termómetro. A los chicos lo único que le podíamos pedir era que trajeran una botella de agua congelada para que más o menos el agua dure fresca durante las 4 horas. Así que es básico la infraestructura. Asimismo, paso tantas horas dentro de la escuela, necesito tener un baño en condiciones. Tengo baños donde no tengo picaporte en la puerta. Si la traba queda encerrada, entonces la tengo que dejar apoyada y poner algo para que no se abra. Hay baños que no tienen agua, en los que tengo que tirar un balde con agua para descargar. Hay escuelas donde no tenemos sala de profesores donde meterme en el recreo para poder estar un ratito desconectada de mi tarea y descansar. Otro tema es el de los sueldos. Se necesita que en algún momento se recupere todo lo que fuimos perdiendo con las devaluaciones sucesivas, para que no tengamos que estar preocupados cada vez que surja algún gasto extra, para poder mantener el auto y la nafta, que cada vez es más cara. Yo gasto una fortuna en nafta. Tengo que cargar varios tanques al mes para ir y venir. Así que infraestructura, sueldos y después en la tarea cotidiana siempre el sistema en sí tiene que modificarse para que haya una lógica, algún tipo de coherencia en lo que estamos haciendo dentro del aula. Yo siento que hoy los chicos vienen a la escuela, por ejemplo, en mi caso no para aprender inglés, sino que vienen para sociabilizar, para charlar con sus amigos, para tomar la merienda, para que un adulto le preste atención, simplemente. Llamen la atención de distintas maneras, a veces llaman la atención mal. A veces llaman la atención poniéndose a hablar y te das cuenta que necesitan afecto, que necesitan una contención, que le pasan miles de problemas, miles de cosas y no tienen a quien recurrir. Entonces hay muchos motivos por los cuales vienen los chicos a la escuela. La escuela es necesaria, la necesitan, les satisface un montón de necesidades, pero nada que ver con lo pedagógico. Entonces hay un tema ahí con lo educativo y lo pedagógico que en el secundario no está funcionando. Es una desconexión con la realidad de los chicos, no les sirve el sistema como está planteado. Parece que sus aspiraciones son acceder a un plan, una asignación, a un trabajo muy precario y se conforman con un conocimiento mínimo de primaria, más o menos para hacer ese trabajo, porque no quieren continuar en la Universidad. Faltan muchas cosas, muchos cambios, quizás hasta sociales para que se entienda que la educación es importante y falta decisión política. También un proyecto de país en el cual se necesite gente capacitada, por ejemplo, en
--	---

	tecnología. Faltan demasiadas cosas. No tengo una propuesta concreta porque veo demasiado complejo el tema. Es muy importante y complicado.
35.	Me parece muy importante que desde arriba dejen de pedir cosas que no aportan en nada y nos sobrecargan a nosotros. Planteando propuestas más claras y entendiendo mejor el propósito de nuestro trabajo yo creo que podríamos estar mucho mejor.
36.	Primero habría que cambiar muchas cosas del sistema en sí: los grupos tendrían que ser más reducidos, no más de 15 chicos por curso; habría que invertir mucho dinero en las escuelas, pintarlas, ponerles ventiladores o aire acondicionado o las estufas que faltan; que las escuelas sean realmente lugares lindos donde los chicos quieran estar donde haya un buen comedor, lugar para sentarse, un lindo patio, una linda biblioteca, que el Internet funcione bien, que haya computadoras para que todos puedan estar en la escuela. Me parece que primero habría que organizar eso. Después habría que mejorar el sueldo, cosa de que los docentes no tengan que trabajar tantas horas. Tendrían que estar reconocidas por lo menos dos horas para que los docentes puedan planificar las clases. Tendrían que estar reconocidas monetariamente como para que uno también le den ganas de trabajar. Porque el reconocimiento viene muchas veces de lo humanitario, o sea, todo bien que me digan qué lindo cómo trabajar, pero la verdad es que, si yo estoy trabajando un montón de horas y no me las pagan, a la larga uno se cansa de eso y lo termina abandonando. Entonces me parece que primero habría que modificar esas cosas y eso ya mejoraría en un montón de aspectos de lo que sería el trabajo. Y después habría que trabajar mucho más con videos, con música, con salidas educativas. Me parece que las salidas educativas son fundamentales para que los chicos puedan ver en concreto lo que se ve tanto en teoría, o sea, que las escuelas de arte lleven a los chicos a diferentes museos que en las clases de historia los chicos conozcan lugares históricos, que en las clases de matemáticas pueden ir a la Universidad a ver una charla de algún especialista, que los chicos que están en Ciencias Naturales puedan ir a un hospital, también a los museos de Ciencias Naturales. O sea, me parece que sacar a los chicos de la escuela es algo espectacular y lamentablemente hay tanta burocracia para hacerlo. Y obviamente, tampoco hay recursos para hacerlo porque tampoco los chicos pueden estar pagando como antes que por ahí se pedían a las casas, mil pesos para una salida y los mandaban hoy en día muchas escuelas, eso no existe, entonces tampoco podés hacer muchas salidas educativas porque no hay micro, no hay para la entrada, no hay para la vianda. Entonces lo que viene

	haciendo falta año tras año que va empeorando, es la inversión en educación. Hace falta realmente una buena inversión en educación para que la educación mejore.
37.	Creo que un mayor respeto a los horarios y los límites de los y las docentes sería un cambio trascendental. Por supuesto el salario también. Mucha gente ve a los docentes como seres sin sentimientos y capaces de controlar un aula de más de 30 alumnos, cosa que casi siempre cuesta muchísimo. Tener un límite de alumnos por aula, mejorar la presencia de autoridades en las aulas como también tener más voz y voto a la hora de tomar decisiones pedagógicas dentro y fuera del salón de clases. Quedan muchas cosas para mejorar, otras incluso para crear o eliminar. Todavía hay trabajo para hacer.
38.	Creo que debería haber un sistema, una forma de darle continuidad a los suplentes, aunque sea por un tiempo. Deberían mejorar el sistema en el que hacen volver a docentes que no están para volver. Después ellos sacan más licencia, pero esas horas vuelven a salir a acto público. Esa es la parte que yo veo que falla o que es injusta. No hay que hacer volver a esos docentes que necesitan tomarse licencia y si los hacen volver y después el docente, la docente se saca la licencia de nuevo, que no salgan esas horas a acto público, que se las den al que estuvo haciendo la suplencia para tener una continuidad.
39.	Un año sabático para formarse, para viajar, para hacer cursos, para hacer algún proyecto, para hacer algún trabajo comunitario. El docente tiene que conocer lo que pasa afuera. Tiene que saber cómo se trabaja en una parroquia o en un centro religioso. Tiene que saber lo que pasa en la cárcel, tiene que saber lo que pasa en un hospital. De alguna manera tiene que formarse en todas las áreas que hoy viven nuestros niños y jóvenes. Yo cambiaría la forma en que se evalúan los directivos porque la verdad que no sé qué hacen, pero llega gente desquiciada, que patea cabezas y espacios para llegar a una escuela, porque esa escuela le va a permitir jubilarse con una mayor jubilación. Y eso me da vergüenza ajena. De lo que más me quejo es de los directivos, no están formados, no están preparados, no tienen ética. Lo digo en forma general, pero son los que yo conozco. Me parece de muy mal gusto que las construcciones escolares, sea de donde vengan, nación, provincia, municipalidad se hagan en tiempos de clase, para eso tienen dos meses de vacaciones enteros prácticamente. Y no estar dando clases en escuelas en construcción. Y con respecto a los planes de estudio yo los abriría, le daría la vía libre a que los docentes hagan los cambios necesarios. Los docentes. No los políticos.

40.	Primero que nada, un aumento salarial, obvio. En la secundaria nos están pagando la mitad de lo que trabajamos: sólo las clases, no el trabajo en casa. Ni hablar de la cuestión de la planificación, de la evaluación, de la corrección y todo lo demás. Y una reducción horaria ayudaría muchísimo. Ser reconocidos por la sociedad también ayudaría muchísimo. Pero en medidas concretas, más allá del aumento salarial, también hay una cuestión de reducir la cantidad de alumnos por aula. Es una cuestión de la cantidad de gente. Es imposible mantener la atención de 40 personas en una clase. Siempre va a ver alguien que se va a distraer, incluso el docente. Creo que 10, 15 personas con toda la furia sería la cantidad de trabajo ideal para poder hacer un poquito más personalizado, para que el cierre de nota no sea tan ajetreado. En ese sentido, creo que también el aumento salarial no sería una cuestión de aumento salarial solamente, sino una reducción de la cantidad de horas necesarias para trabajar, o sea, quizás que el sueldo sea el mismo o un poquito más, no mucho más, pero que la cantidad de horas de trabajo sea menos. Creo que sería ideal porque realmente lleva mucho tiempo y se va mucho esfuerzo. Es una cuestión también de horarios, el hecho de que las personas del turno mañana arrancamos a trabajar a las 7:10. Nos matan por la cuestión de horario porque si trabajamos todos los días entrando a esa hora, generalmente las mañanas las perdés en eso, las tardes las tenés para ir a comprar o hacer un trámite o ir al médico o para tu vida personal y ya tenés que estar muy temprano. No hay tiempo. También, cambiaría el horario de las escuelas. Creo que sería más provechoso para todos si arrancáramos a las 9:00 y terminaríamos por la tarde, porque considero que el frío, los cambios de clima y levantarse tan temprano afectan al sueño. Afecta a la salud en general, la mayoría de los trabajos arrancan a las 9:00 de la mañana. Entonces no le veo sentido al horario, sobre todo para los chicos. Eso implicaría una necesidad de invertir en mayor infraestructura en mayor cantidad de vacantes, mayor cantidad de colegios.
41.	El docente debe ir a la escuela pensando en sus alumnos y cómo transmitir algo significativo a ellos. Creo que tienen que desoir algunas exigencias de diseño, de contenido y prestar atención a enseñar algo que realmente valga la pena, que tenga una utilidad y que los chicos valoren. Sí es muy importante el vínculo con los chicos y lo que uno les transmite más allá de lo que se enseña y el valor que uno le da a su actividad. Con esos ítems el trabajo docente se hace más llevadero. También es importante ser eficiente con el uso del tiempo y no dedicar la vida a la docencia. Eso se va aprendiendo con el paso del tiempo. Se van desarrollando una serie de estrategias. En cuanto al sistema educativo, nos debemos una reforma profunda y es importante que la voz de los docentes sea tomada en cuenta, no sólo desde el punto de vista económico sino también de qué y cómo enseñar. Yo creo que el

	docente es un especialista en eso, porque la experiencia es muy buena compañera, más allá de lo que uno haya aprendido en su formación.
42.	Considero que el trabajo docente es de mucha calidad y se realiza a pulmón, por iniciativa de los propios docentes, en el mejor de los casos con apoyo de algún directivo. Pero, el ambiente de trabajo y los niveles de compromiso aumentarían si la remuneración fuera acorde y si el respeto hacia el trabajo docente existiera socialmente.
43.	Un aumento salarial, el reconocimiento del trabajo fuera del aula, un trabajo coordinado entre las materias, más espacios para el intercambio entre docentes, reconocimiento social al trabajo docente, instancias de formación por ejemplo el uso de la voz. Replantear la educación emocional desde una perspectiva no individualizada. También pensar en otras formas de evaluación del trabajo docente por fuera del rendimiento de los estudiantes que contemple la heterogeneidad de factores que aparecen en el trabajo. Hay un montón de trabajos que realiza el docente que no se contemplan a partir de una evaluación estandarizada.
44.	Es muy difícil la pregunta porque nuestro trabajo está cruzado con cuestiones estructurales, sociales. Trataría de incorporar capacitaciones, profesionalizar. Replantear un poco cómo se enseña la parte pedagógica a nivel general. Yo no sentí que las materias didácticas me hayan ayudado en lo más mínimo. En mi primera experiencia como docente entré a una escuela del Estado ví el programa y me pareció excelente. Pero cuando empecé a trabajar una estudiante de la escuela falleció por inhalar monóxido de carbono en su casa. Los estudiantes no son homogéneos en la Argentina. Si yo fuera ministro de Educación lo primero que haría es conocer la información certera de las condiciones de trabajo de los docentes de la Argentina y después vería qué hacer. Hay un desconocimiento generalizado de lo que pasa dentro del aula. No puedo hablar sin esa información, no salimos de términos ideales. Es necesario replantear un montón de criterios qué se espera de los alumnos: que no vengan con el pelo teñido, que no vengan con piercing, cosas que están muy viejas. También creo que ayudaría mucho a los docentes darle más poder a los estudiantes en la participación en el proceso de enseñanza.
45.	Para que cambie la docencia y sea mejor hay que cambiar todo el sistema social, económico, político. Va más allá de la cuestión del trabajo docente. Sí, podrían ser propuestas lógicas esto de que cada docente pueda tener el derecho a concentrar más horas en una escuela y entonces no tener que estar yendo de acá para allá. Podría así

	abocarse a una planificación que tenga que ver con el proyecto institucional de ese colegio, que vaya a horas institucionales pagas. Habría que volver atrás con un montón de reformas que se hicieron tomando un mal sentido de lo que es el constructivismo, o sea, como toda esta perspectiva pedagógica política de considerar que el alumno no es una tabula rasa, que tiene particularidades que tiene deseos, que me parece bárbaro, pero todo eso se está utilizando para que cada vez la escuela, en vez de tener el rol de educar, tenga el rol de ser una guardería y justificar que no hay que estudiar, hay que estudiar lo menos posible. Yo creo que el docente se forma para impartir clases o un contenido sobre una materia y si bien no es el ser iluminado de nada, creo que cuando se encuentra con la realidad de la escuela es muy distinta que lo que uno se prepara en la universidad, que lo que uno estudió. Lo que uno piensa transmitir no tiene nada que ver. Entonces modificar la situación que hay con la docencia implicaría modificar cosas muy profundas en la sociedad. Y no soy una persona conservadora, pero creo que hay muchas modificaciones que estuvieron haciendo últimamente, que en vez de fortalecer a los chicos, se los está revictimizando, porque no nos salen con herramientas mínimas para lo que se supone que forma la escuela, que es la educación superior y el trabajo, cada vez se precariza más la educación. Si se le diera más importancia a eso, yo creo que el rol docente tendría otro valor y la situación en el aula sería otra.
46.	<i>Nota: no contesta.</i>
47.	No se me ocurre una propuesta concreta, pero sí creo que el primer paso sería “humanizar” el trabajo docente, para tanto padres como alumnos, que se entienda la labor que los alumnos deben cumplir al “ir a la escuela”. Todo esto hablado en reuniones de padres y alumnos y donde se puedan comprender los conflictos del aula para evitar malas interpretaciones, pero también para hacer que los alumnos (especialmente los adolescentes) comiencen a desarrollar más empatía por otros trabajos y comprendan cómo funciona el mundo adulto.
48.	Esto, así, realmente se está volviendo intolerable para muchos docentes, yo tengo 40 años y ya conozco gente de mi edad y menos con problemas claramente psiquiátricos. Tengo la firme creencia de que voy a terminar muy similar. Y creo que todo el que se toma en serio dar clases va a sufrir serios problemas psíquicos. Básicamente porque no hay una herramienta y cada vez tenemos menos herramientas. No solamente para enseñar lo material, si no dentro del aula, herramientas. Hoy, lo que se nota mucho es que pasamos de un sistema a otro, un sistema expulsivo a un sistema que es 100% permisivo. Como propuesta, volver a ciertas sanciones reales que marquen

	límites. Obviamente que uno entiende que no podemos ir en contra del derecho a la educación de un niño, pero tampoco podemos ir en detrimento de los derechos del trabajador, o sea, el docente que también está en el aula. Que hay que buscar ahí un equilibrio, que la escuela no puede ser expulsiva solo tenemos claro, pero que vale todo me parece que tampoco es la solución. Y hoy estamos cada vez más cerca del vale todo, lamentablemente, y eso, como dije en la respuesta anterior, si uno intenta dar clase en serio, se toma en serio la profesión docente, va desgastando el cuerpo, la cabeza, va desgastando todo, porque uno intenta hacer algo y el sistema mismo se te viene encima para que sea algo, no llegue a buen puerto.
49.	Creo que mi propuesta sería ver todo lo que se ha hecho con el sistema educativo en los últimos 30 años y luego hacer... exactamente lo contrario. En concreto, estoy convencido de que los docentes deberíamos dejar de quejarnos por nuestros salarios y condiciones de trabajo, que siguen siendo mejores que los de casi todos los demás gremios, y concentrarnos en reclamar cambios en el sistema: - mayor exigencia académica a los alumnos; - diseños curriculares más breves, precisos y políticamente más diversos; - menos alumnos por aula; - mayor respaldo de la inspección e instancias superiores del sistema a los docentes frente a los reclamos de los padres. Las decisiones de un docente en el aula (incluso cuando puedan ser erróneas, porque somos seres humanos), deberían ser respetadas, salvo abusos graves; - a cambio, los docentes deberíamos estar sujetos a mayores evaluaciones sobre nuestro trabajo profesional; - las jornadas deberían ser de perfeccionamiento real. Hay que terminar con las famosas "reflexiones sobre nuestra propia práctica" y el uso de las jornadas para bajarnos línea desde la Dirección de Escuelas. Se necesitan jornadas armadas por disciplina, en las que nos juntemos los docentes de una misma materia con expertos en el asunto, para discutir TÉCNICAMENTE cómo enseñar más y mejor. Yo lo compararía con los congresos y los ateneos médicos. Podría agregar muchas cosas más que mejorarían nuestro servicio educativo y aumentarían el reconocimiento social de la profesión. Esto seguramente llevaría a una mejora en nuestros salarios y condiciones de trabajo (por supuesto que sujeto a una mejora también de las condiciones económicas generales del país).

	La labor de un docente es mucho más parecida a la de un médico, abogado, ingeniero, contador o arquitecto, que a la de un trabajador industrial o un empleado de comercio (empleos que yo nunca calificaría de inferiores pero sí de distintos). Basta hablar con cualquiera de aquellos profesionales para darse cuenta de que: - todos están estresados. Se llama "sociedad contemporánea"... - todos a veces contestan mensajes fuera de horario razonable - la mayoría se queja de alguna enfermedad derivada de su profesión - todos necesitan estar continuamente capacitándose y estudiando, incluso fuera de su horario laboral. Sí, los sábados también... - y en igualdad de años de experiencia, casi todos ganan más que nosotros. Preguntémonos por qué. Termino diciendo que, por supuesto, yo no tengo la más mínima esperanza de que alguien implemente ideas tan conservadoras como las mías.
50.	Hay que poner la lupa en el perfeccionamiento docente. Pensar en licencias que contemplen el perfeccionamiento docente con goce de sueldo. O sea, si vos querés tener un personal más capacitado vos no podés llevarlo después de dar ocho horas de clase, a cursar a la noche. Ese personal, al otro día llega mal, no prepara las clases, obviamente, porque tiene que estudiar para recibirse de posgrado, de licenciatura, etc. Entonces creo que tendría que pensar alguna forma de rotación para poder cursar, para poder tomarte un año. Hay que ver cómo hacer para que el profe o las señas puedan volver a estudiar, porque siempre se requiere de un perfeccionamiento. Por ejemplo, con la virtualidad yo aprendí un montón y se podría incorporar más herramientas. Para mantenerse renovado siempre hay que volver a estudiar. Después, por otro lado, me parece interesante que se aplicó un tiempito, después ya no, las horas institucionales. Eso me parece que es una herramienta genial; vas al colegio que te paguen las horas como corresponde y vos en esas horas que no estás frente al curso, podés pensar, corregir. Por ejemplo, todo lo que es proyecto interdisciplinario se hacía ahí, en esas horas institucionales y me las pagaban. Había un profesor para acompañante de las trayectorias, un PAT, yo fui de hecho. Me pagaban cuatro horas mensuales y todo lo que es la conexión entre equipo docente y directivo, padres, me encargaba todo yo. Me encargaba de monitorear proyectos, por ejemplo. Obviamente no alcanzaba el tiempo, pero tendría que aplicarse en todos los colegios y aumentar. Y que el profe de última lo pueda cumplir en el colegio y esté en el colegio. Que también ayuda para dudas, consultas que el chico tenga: el profe estaría en tal lugar, despacho y el alumno podría preguntarle, consultarle, etc. Esto para que todo el trabajo que nosotros tenemos en casa sea remunerado y de

	última cumplir con el colegio. En todos los trabajos los momentos vinculados con el trabajo se pagan y en la docencia, no. Así que me parece que eso sería fundamental. Después, obviamente, es fundamental hoy que los colegios tengan Internet. Hay que ver la manera como regular para que ese Internet no sea aplicado para cualquier cosa. Hoy un disparador de una escena en Youtube de una película está bueno, un PowerPoint también. Para eso, obviamente tendría que tener las herramientas, monitor o una sala de video, una buena computadora. Después el tema de la de acompañamiento de los equipos de orientación por parte de los colegios. Es fundamental que haya hoy un gabinete a partir de todos los casos que tenemos de chicos con diagnóstico y demás, para que nos puedan dar una mano fundamental. Y obviamente que ese equipo de acompañamiento, no sea sólo por parte del colegio, sino que las familias tengan ese equipo que los acompañe por fuera del horario escolar o acompañar a veces también en el aula. Eso es fundamental. Muchos chicos con diagnósticos, muchos chicos delicados, muchísimos chicos medicados, con ataques de ansiedad. Nosotros no tenemos en la formación esa herramienta. Necesitamos profesionales que nos acompañen. También pensar en un aula con parejas pedagógicas. Dos profesores en la misma aula que puedan dividir el curso y trabajar, quizás no necesariamente al mismo ritmo, pero trabajar juntos en el mismo lugar físico. Y obviamente salarios. El salario es fundamental. Si uno no tiene consumos culturales, si no va al teatro, si no va al cine, si no tiene plata para comprarse el libro, eso lo hace un profesional peor. Me gusta mucho el cine. Ví “Sin novedad en el frente”. Si yo no tengo Netflix o no lo puedo pagar, ¿cómo me entero de esa película? ¿cómo la puedo implementar en el aula? No la puedo recomendar. Leo mucha literatura, por ejemplo. ¿Y si no tengo plata para comprar los libros?
51.	Parto desde la utopía. Me parece que estaría bueno generar espacios institucionales para planificar, para corregir, para trabajar con otros compañeros. Que sean pagos, obviamente. Para no tener que llevarte una enfermedad de laburo a casa para optimizar el trabajo dentro de la escuela, porque vos estás en la escuela y estás en el territorio y están pensando en el territorio. Cuando llegaste a tu casa y tenés los pibes y tenés que cocinar el aire cambia, cambia el contexto y no es lo mismo, no tenés la misma soltura, las mismas ocurrencias que si estuvieses en la escuela trabajando con otros. Me gusta mucho la idea de trabajar con otro. Eso me parece fundamental ya que te dicen que hay que trabajar en equipo pero ¿dónde están los espacios para trabajar en equipo si estamos todo el día como locos? Es imposible. Tal vez ahora se puede trabajar así porque hacemos drives o hacemos videollamadas, pero es todo trabajo no remunerado, eso es todo trabajo accesorio no remunerado y yo creo que a las personas que trabajan se les tiene que pagar. El trabajo hay que pagarlo.

	Por el lado de lo posible, desde lo que se puede hacer en lo inmediato. Creo que amenizar la comunicación, agilizar la comunicación. Resolver estas cuestiones de la circulación de la información, no hacer circular información si no se está seguro, reducirla. Creo que eso podría de alguna manera mejorar y también el involucramiento de las familias, que las familias hagan que los chicos vayan a la escuela, que no solamente vayan como a un depósito, sino que también vayan a cumplir el objetivo que es aprender, que haya un seguimiento y una comunicación. Otro tema es el de los directores autoritarios. Muchos llegan al hostigamiento laboral. Hostigamiento laboral es persecución laboral. ¿Cómo pasan las pruebas de selección? ¿No les hacen alguna evaluación, algún psicotécnico? Hay muchos que no saben nada de la normativa. Es fundamental que para conducir una escuela tenes que tener una buena comunicación y, sobre todo, un buen trato. Sí no partís de esa base no hay nada de qué hablar. Cuando el director funciona, la escuela funciona.
52.	Es también una respuesta bastante compleja, no la puedo simplificar. Creo que para mejorarlo, para empezar, deberíamos contar con mayor cantidad de capacitaciones gratuitas y en servicio, porque eso también me dificulta mucho la tarea cuando uno tiene que capacitarse luego de una jornada laboral extensa. Por otro lado, sería interesante poder trabajar con grupos de alumnos más reducidos. Me parece que el trabajo se podría so sólo facilitar, sino enriquecer. Hoy en día una de las problemáticas que tenemos es la sobrepoblación en el aula. Entonces, lo que se requiere hoy en día, la individualización y el seguimiento de muchos casos, se dificulta porque son aulas muy numerosas. Desde ya, el salario debería incrementarse, pero no sé cuáles serían los parámetros. Supongo que con paritarias no alcanza por las condiciones y la situación económica en la que está atravesando el país, pero debería tenerse otros parámetros para nuestro sueldo básico. También creo necesario, sería interesante porque enriquecería mucho más el trabajo interdisciplinario, como muchas de las nuevas propuestas y las leyes pretenden que sea la educación y con las cuales acuerdo como la ESI y una educación ambiental, debería haber reuniones remuneradas con distintos grupos de profesores o con directivos. También sería interesante el trabajo de la articulación con primaria y secundaria, que prácticamente no se dan, queda a voluntad siempre de las instituciones o de los directivos que estén cerca unos con otros. También se nos está pidiendo hoy digitalizar y trabajar con plataformas y con determinadas cantidades de programas, y sería más que necesario que nosotros contemos con los dispositivos. Para poder sacar adelante esta tarea en la mayoría de los casos estos dispositivos están, pero salen de nuestros bolsillos la compra de los mismos. Entonces, sería necesario que el Estado pueda

	nuevamente, porque en su momento eso se hizo a través de un programa con el que los docentes accedíamos a computadoras o tablets. Sería necesario que se reanudara ese programa.
53.	Pago 100% en blanco. Jornadas reducidas de trabajo. Recomposición del escalafón docente. Y que los políticos dejen de robar por 10 años.
54.	Los cargos deben ser evaluados, hay mucho docente chanta y mucho docente bueno buscando más horas que no consigue por los chantas que hay. Es lo que cambiaría. Creo que nadie tiene el coraje de cambiar el sistema y que se deje de lado la burocracia sin sentido y además que los diseños curriculares sean actualizados y flexibles.
55.	La docencia está en crisis no solo por motivos salariales, que como ya indiqué ha tenido altibajos, sino fundamentalmente por otra crisis, mucho más global propia de la situación del Capitalismo como sistema, desde los años noventa como mínimo. La precarización laboral, la dispersión en muchos casos de la familia nuclear, la fragmentación de las viejas identidades nacionales, políticas, sociales ha generado un “clima cultural” en que las redes sociales, los grandes oligopolios de la información y el entretenimiento, el deseo de velocidad y satisfacción inmediata en los consumos, el embrutecimiento en los intercambios sociales, entre otros fenómenos, conspiran contra el sentido de la Educación Formal, formada bajo el optimismo cultural del siglo XIX y reforzada por el Capitalismo centrado en la producción y regulado por el Estado Social o de Bienestar, propios del siglo XX.
56.	Que antes de tomar determinaciones lo consulten con los docentes, que somos los que hacemos el trabajo de campo. Muchas de las personas con cargos que toman decisiones jamás pisaron un aula. Desconocen por completo el manejo áulico. También que las capacitaciones sean reales.
57.	Trabajar en equipo interdisciplinario con expectativas de mejorar y no de increpar al docente. Que las jefaturas de áreas cumplan el rol para el que fueron creadas y no un mero cargo para facilitar el trabajo al directivo de comunicar solamente. Que los cargos jerárquicos actúen como tales en pos de generar proyectos y pautas productivas y no solo realicen sus trabajos para cuidar su puesto y cobrar un poco más de sueldo. Recuperar la empatía y dejar de lado los planteos absurdos. Entrar a las aulas a acompañar y no a controlar por controlar o por perseguir.

58.	Lo ya dicho, parejas pedagógicas para un mayor seguimiento de los alumnos con dificultades o para una mejor organización de la labor y detección de problemas dentro del aula. Que no haya más de 20 alumnos por aula. No a los talleres areales, que al implementar que las materias se amolden a un eje, se han licuado los contenidos curriculares que tenían cada una de esas materias impartidas por separado. Que haya más equipos de asistentes sociales, psicólogos o pedagogos que trabajen para resolver conflictos o problemáticas de los estudiantes. En una sociedad atravesada por la violencia que produce una sociedad en crisis debe haber una red de detección y contención de los múltiples problemas que se generan.
59.	Participación activa de docentes en la confección de planes de estudio y sistema de acreditación y promoción junto con un aumento salarial significativo.
60.	Creo que el trabajo docente necesita del incentivo económico y de la valoración social para ejercer mayor compromiso político como funcionarios del Estado que somos.
61.	Creo que la educación transforma y trasciende, no hay que desanimarse a las presiones de un grupo social que quiere menospreciar la labor diaria. El cambio empieza en cada uno y se hace colectivo. Está en nuestra tarea y en nuestro compromiso con el compañero que está a nuestro lado en avanzar, mejorar y luchar por los derechos colectivos. No podemos en lo inmediato cambiar el salario pero sí podemos empezar a cambiar nuestra realidad institucional. <i>No: no responde.</i>
62.	Mejorar las condiciones edilicias y los salarios. He estado en aulas sin pizarrón, estufas ni ventiladores. Ni siquiera enchufes.
63.	Deberían organizarse las instituciones. En la mayoría de las escuelas se trabaja de forma improvisada. Algo muy importante es la actualización de los diseños curriculares, porque hay muchas abstracciones dejando sin una orientación clara al profesor.

64.	El tema del salario lo dejaría aparte porque la situación del país es muy mala. Más capacitaciones y reconocimiento a esas capacitaciones. Reconocimiento de las horas trabajadas fuera del aula. Algún tipo de acompañamiento en cursos conflictivos. Psicólogos y psicopedagogos en todas las escuelas para aliviar el trabajo de los docentes.
65.	Entiendo que nuestra profesión es noble por definición pero no por eso debería ser desestimada. El ministerio de educación está liderado por personas que no les importa y no saben absolutamente nada de educación (CABA). El salario debería ser muchísimo más alto de lo que hoy en día es. Entiendo que los sindicatos tienen un problema gravísimo para unirse y luchar por las mismas condiciones laborales. Siento que Baradel no es un representante de la educación en absoluto.
66.	Por empezar, que se empiecen a repensar en materia salarial los ajustes de paritarias con ítems que no sean “suelos” por fuera del salario básico, sino que sean ítems que se consideren a futuro en la jubilación y que no tengan que ver sólo con material didáctico o conectividad, sino que se repiensen horas institucionales de corrección, de planificación, o sea, que se empiece a dar valor y visibilidad a todos los espacios laborales por fuera del aula, por fuera del colegio, que uno lleva en su casa para corregir, para planificar y que me parece que harían un poco más interesante la tarea y más seria. Después, que se vuelvan a los canales institucionales formales. Esta idea de la intromisión en el espacio privado, con el WhatsApp o la necesidad de compartir aplicaciones que tenemos que instalar en el celular para informarnos las cosas no está bien. Creo que el sistema educativo necesita una lavada de cara general, de que se empiecen a hacer por fin cursos de capacitación docente bien hechos y jornadas docentes bien hechas que ameriten una suspensión de clases, que no sea para hablar siempre de lo mismo, sino para empezar a generar mayor territorialidad y mayor acción práctica en las escuelas. También que la gestión privada se empiece a acompasar más con la realidad de la gestión pública y la gestión pública más a la realidad de la gestión privada. No puede ser que en los colegios privados se exija más que en los colegios públicos, independientemente de cada caso. No todas las escuelas públicas tienen la misma realidad, no todas las privadas tienen la misma realidad, pero que se empiece a acompasar un poco y se baje un criterio de uniformidad en los inspectores, en las inspectoras, y eso que después los equipos directivos lo repliquen porque también se ve que cada colegio hace lo que quiere y lo que puede. Mayor presupuesto en las escuelas, sobre todo en gestión pública, que permiten empezar a pensar en términos edilicios, en términos estructurales, en términos de viandas en los comedores, de que se garantice la ESI. La ley

	26150 que no se está garantizando bajo ningún punto de vista, que se empieza a instrumentar de manera obligatoria como si fuese la ley Micaela, porque no dejamos de ser funcionarios públicos, estemos laburando en privado o en el Estado, somos funcionarios que representamos al Estado en cuanto al derecho a la educación y no se está garantizando esto, me parece, que va de la mano con reconocer que las estudiantes son sujetos de Derecho. Que se empiece a dar la posibilidad de pensar esto que viene planteándose hace unos años de los proyectos interdisciplinarios, pero verdaderamente adaptados y formalizados, con el pago de horas extras, con el pago de horas ad hoc específicas para poder empezar a pensar aspectos interdisciplinarios entre las materias afines que sirven, que están buenos y que no se terminan haciendo justamente porque cada docente tiene horarios distintos, porque no le pagan esa tarea de pensar y de crear proyectos y propuestas dinámicas.
67.	Pagándole al docente para que se capacite, que sea obligatorio capacitarse y actualizarse.
68.	Solo con políticas educativas y buenos salarios se puede cambiar y mejorar, sino es puro voluntarismo del trabajador.
69.	Lo que más deprime a los docentes es esta cuestión de que da lo mismo. Vos que el que falta, vos que el que no trabaja, vos que el que no genera un vínculo con los chicos, vos que el que no conoce a los pibes. Da lo mismo el que colabora o no con la escuela. Da lo mismo el que vive de licencia y nunca dio una clase que el que va a trabajar todos los días. Por eso, para mejorarlo, quizás debieran darnos un premio, yo estoy de acuerdo con eso. Un premio monetario al Presentismo. Que los directivos sientan empatía, que hagan una diferencia, que puedan hacer una diferencia entre el docente que labura y el que no. Lo primero que tenemos es el SET 4, la calificación docente. Que lo puedan hacer sin tener miedo a la presión de los sindicatos, porque muchas veces es lo que sucede. Al docente le bajás la calificación y, aunque tengas todas las probanzas de por qué lo haces, vienen del sindicato y siempre por miedo terminás accediendo. Entonces, que no dé lo mismo una persona que hace las cosas que el que no las hace, que no dé lo mismo en lo que es monetario y que no dé lo mismo en lo que es calificación. Deberían mejorar el tema de los concursos docentes. Es una locura que alguien que tenga cinco años de antigüedad nada más en la escuela dando clase pueda concursar para directivos, no tienen conocimientos suficientes. Como mínimo tiene que estar diez años en el aula, no como preceptor. Porque se supone que el directivo va a acompañarte en lo que es lo pedagógico también y una persona que nunca dio clase no te puede acompañar, por más que tenga un

	título que diga licenciado en Ciencias de la Educación. No es lo mismo dos años de pedagogía o de diseño curricular que te puedan dar en la licenciatura que estar diez años en el aula. Otra propuesta es no darle tanto acceso a los padres a la escuela, porque el padre cuando tiene que exigir, aparece, pero después, cuando vos la necesitás, nunca está. Cuando vos querés preguntarle qué le pasa al chico, le querés comentar que no trabaja en clase nunca puede venir. Pero cuando hay algo que le molesta de vos es el primero en venir. Y siempre la defensa sobreprotectora del chico. Pero esto ya va más allá de una cuestión de la escuela, es una cuestión social, el tema de que los chicos tienen que empezar a madurar y a desempeñarse más solos. Los inspectores tienen que dejar de tratar de bajar línea en capacitaciones, tienen que respetar la libertad de cátedra. Se tienen que dejar jorobar con estas payasadas de los cuatrimestres y de TEA, TEP, TED. La escuela tiene que ser obligatoria y el presentismo también. Tienen que ir los chicos a la escuela, no puede ser esto de que ahora quieren cambiar el régimen académico y que no haga falta que el chico vaya. No corresponde.
70.	La propuesta, que no sé cómo se lograría a nivel escuela, es redistribuir los estudiantes en células de menores cantidades. Otra podría ser que no se tema a la exigencia académica, pero que esté bajado desde arriba y sea intransigente. Lo mismo con el cumplimiento de normas. A partir de ahí, priorizar la "creatividad" en los estudiantes. Priorizar las discusiones dentro del aula, la escucha, la intervención.
71.	No se me ocurre, porque tiene que ver con los “de arriba”. No puede ser que haya que hacer paro para ser escuchados y reconocidos. Los gremios tampoco nos apoyan.
72.	Establecería un límite claro de estudiantes en el aula: máximo 25 estudiantes; establecería una renovación docente y una formación más homogénea en el marco de los institutos de formación docente que ya existen; se debería trabajar más pedagógicamente en las escuelas y a nivel municipio. Es importante poder compartir con tus compañeros en el marco de una jornada; una mejora en las condiciones salariales y edilicias. Se le exige mucho a los docentes y se le da muy poco y se nota en la alta deserción estos últimos años.
73.	Creo que históricamente las remuneraciones de los docentes no han sido acordes. No tengo mucha experiencia para sugerir propuestas. Pero creo que el acompañamiento de los directivos resulta fundamental, el respeto a nuestra jornada laboral, a nuestro descanso y a evitar el otorgamiento de tareas que exceden nuestra función.

74.	Un aumento de sueldo nos permitiría trabajar mejor y no estar cansados mentalmente. También que tengan algún valor sanciones dentro del aula. En ciertas escuelas los directivos te dicen que no hay ningún tipo de sanción y la indisciplina ha crecido muchísimo entre los los alumnos y los padres. Eso también genera muchísimo cansancio. El sistema además del sueldo tiene que mejorar las condiciones laborales, acompañado de medidas para poder trabajar dignamente en el aula. Muchos se olvidan que tenemos derechos laborales. Con la situación social que estamos viviendo es muy difícil.
75.	Para mejorar nuestro desempeño en el aula, tendrían que empezar por exigir menos estados administrativos y optimizar nuestro tiempo con los estudiantes. Que la mercadería o labores sociales las cumplan personas asignadas por el municipio, se me ocurre gente de plan trabajar o docentes con tareas pasivas, que hay un montón. Garantizar gabinetes psicopedagógicos para orientar los casos de estudiantes integrados, que muchas veces nos dejan un poco a la deriva con ese tema.

Cuadro XVIII. Pregunta 18: Para cerrar esta entrevista, te invito a que compartas propuestas para mejorar el trabajo docente. Elaboración propia a partir de las entrevistas realizadas a 75 docentes del nivel medio del AMBA a lo largo del año 2023.

Bibliografía

AMBADData. AMBA en el mundo. Extraído de:

<https://www.ambadata.gob.ar/amba-en-el-mundo>

AMBA | Argentina.gob.ar Extraído de: <https://www.argentina.gob.ar/dami/centro/amba>

Argentina. Presidencia de la Nación. Fernández de Kirchner, C. “Discurso de Apertura de las Sesiones Ordinarias del Congreso de la Presidente de la Nación Cristina Fernández de Kirchner”, (discurso, Congreso de la Nación Argentina, 1 de marzo de 2008).

Extraído de:

<https://www4.hcdn.gob.ar/dependencias/dip/congreso/mensajes/MENSAJE%20PRESIDENCIAL.2008.pdf>

Argentina. Presidencia de la Nación. Ministerio de Educación (2020). *Evaluación Nacional del Proceso de Continuidad Pedagógica*. Extraído de

https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/datos_destacados_encuesta_a_docentes_enpcp.pdf

Argentina.gob.ar. Obtener una jubilación por actividades especiales. Disponible en:

<https://www.argentina.gob.ar/servicio/obtener-una-jubilacion-por-actividades-especiales#:~:text=M%C3%A1s%20informaci%C3%B3n%20en%20ANSES,-Trabajadoras%2Fes%20docentes&text=Docentes%3A%2057%20a%C3%B1os%20para%20las,sido%20al%20frente%20de%20alumnos>

Bocchio, M.; Miranda de Fassi, E. (2018). “La escolaridad secundaria obligatoria en Argentina: Políticas para la inclusión social y educativa en la escuela”, en *Revista Educación*, Editorial Universidad de Costa Rica.

Braverman, H. (1975). *Trabajo y capital monopolista: la degradación del trabajo en el siglo XX*. Buenos Aires, Nuestro Tiempo.

Buenos Aires Ciudad. ¿Qué es AMBA? Extraído de:
<https://buenosaires.gob.ar/gobierno/unidades%20de%20proyectos%20especiales%20y%20puerto/que-es-amba>

Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2022. Indicadores demográficos, por sexo y edad. Resultados definitivos. Extraído de:

https://censo.gob.ar/wp-content/uploads/2023/11/censo2022_indicadores_demograficos-1.pdf

Censos Docentes. Información Estadística. Disponible en:

<https://www.argentina.gob.ar/educacion/evaluacion-informacion-educativa/censos>

De Luca, R. (2011). Onganía y la Ley Orgánica de Educación: currículum flexible, personalización de la enseñanza y atributos productivos (1966-1972). En Sartelli, E. (Comp.), *La crisis orgánica de la sociedad argentina* (pp. 119-170). Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires.

De Luca, R. (2017). *Brutos y baratos: descentralización y privatización en la educación argentina (1955-2001)*. Buenos Aires, Ediciones RyR.

De Luca, R. (2020). “La lucha por la declaración de emergencia edilicia durante la segunda presidencia de Cristina Kirchner (La Plata, 2011-2015)”, en: *Izquierdas*, 49, Santiago de Chile. Extraído de:

https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-50492020000100232&script=sci_arttext&tlng=pt

De Luca, R. (2021). *La degradación educativa*. Buenos Aires: Biblioteca de la UNI, 16. Ediciones RyR.

De Luca, R. (en prensa). *Bajo la alfombra. La degradación de la modalidad de adultos a la luz de las transformaciones educativas recientes*, Ediciones RyR, Buenos Aires.

De Luca, R.; Álvarez Prieto, N.; Martino, C. (2013). “El sistema educativo y las tendencias a la degradación. Un análisis del sistema educativo a partir de las transformaciones del currículum, el régimen disciplinar y la educación de adultos. La escuela media argentina, 1955-2013”, en *Trabajo Social Plaza Pública*, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Humanas, Tandil. Extraído de:

https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/9221/CONICET_Digital_Nro.11096_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y

De Luca, R.; D’Auria, L. (2017). “Entre el mito y la realidad. Las transformaciones de las condiciones de trabajo y el impacto en la salud de los docentes entre 1990 y 2015”, en *Mentiras verdaderas. Ideología, nacionalismo y represión en Argentina (1916-2015). Tomo 1: Investigaciones de cátedra*. Coord. por Eduardo Sartelli y Marina Kabat. Buenos Aires, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.

Desafíos y propuestas para la futura gestión educativa nacional: un debate con referentes.

Disertantes: Martín Krause, Mónica Marquina y German Lodola. Disponible en:

<https://www.youtube.com/watch?v=NMhMWWCqoe4&t=2184s>

Dirección Nacional de Evaluación, Información y Estadística Educativa (2022). Informe Nacional de Indicadores Educativos: situación y evolución del derecho a la educación en Argentina / 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ministerio de Educación de la Nación.

Esteve, J. (1994). *El malestar docente*. Madrid, Paidós.

Incidencia de la Pobreza y de la Indigencia. Total urbano EPH y por región estadística.

31 aglomerados - Octubre 2002 Extraído de

https://biblioteca.indec.gob.ar/bases/minde/pobreza_adic_total_oct02.pdf

Informe Nacional de Indicadores Educativos: situación y evolución del derecho a la educación en Argentina (2022) / 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ministerio de Educación de la Nación.

Información sobre la Canasta Básica. Extraído de:

<https://www.argentina.gob.ar/subsidios/canasta>

Instituto de Previsión Social. Preguntas Frecuentes. Jubilación Ordinaria. Disponible en:

<https://www.ips.gba.gob.ar/preguntasFrecuentes/JubilacionOrdinaria>

Canasta Básica Alimentaria y Canasta Básica Total. Preguntas frecuentes (2020). Notas

al pie, N°3. En:

https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/sociedad/preguntas_frecuentes_cba_cbt.pdf

Jaureguiberry, L.; Chaves, J.; García Salciarini, M.; Orlando, M.; Ghilini, A. (2010).

«Las condiciones de trabajo y salud de los docentes privados», SADOP Extraído de: .

https://www.trabajo.gba.gov.ar/informacion/masse/categoriaC/14_JAUREGUIBERRI_Condiciones_de_trabajo_y_salud_de_los_docentes_privados.pdf

Kabat, M. (2005). *Del taller a la fábrica: proceso de trabajo, industria y clase obrera en la rama del calzado (Buenos Aires 1870-1940)*. Buenos Aires, Ediciones RyR.

Kabat, M. (2007). Secundario completo: las demandas actuales del capital en materia educativa. En E. Sartelli (Comp.), *Contra la cultura del trabajo: una crítica marxista del sentido de la vida en la sociedad capitalista*. Buenos Aires, Ediciones RyR.

Kabat, M. (2021). *¿Qué es el teletrabajo?* Biblioteca de la UNI. Ediciones RyR, Buenos Aires.

Martínez, Deolidia (1993). *El riesgo de enseñar*. Buenos Aires, SUTEBa – Sindicato Unificado de Trabajadores de la Educación de la Provincia de Buenos Aires.

Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología. Consejo Federal de Cultura y Educación. Secretaría General (2004). Resolución N° 214/04. Consejo Federal de Cultura y Educación, Buenos Aires. Extraído de:
http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/normas/RCFCyE_214-04.pdf

Puiggrós, A. (Dir.) (1991). *Sociedad civil y estado en los orígenes del sistema educativo argentino*. Buenos Aires, Galerna.

SADOP (2013). “El 65% de los docentes está estresado”. Disponible en:
<http://archivo.sadop.net/article/showBlogArticle/contId/2074>

SADOP (2020). “*Contanos para cuidarte*”. Extraído de:
<https://sadop.net/wp-content/uploads/2020/05/Encuesta-Contanos-para-cuidarte.-An%C3%A1lisis-de-Resultados.pdf>

Sartelli, E. (2013). *La cajita infeliz: un viaje marxista a través del capitalismo* (4.^a ed.). Buenos Aires, Ediciones RyR.

Sartelli, E.; De Luca, R. (2019). “El falso problema de la privatización educativa a la luz de la crisis orgánica: Argentina, 2003-2015”. En: *Hallazgos*, vol. 16, núm. 31, 91-117.
Extraído de:
https://revistas.usantotomas.edu.co/index.php/hallazgos/issue/view/472/pdf_1

Sartelli, E.; Kabat, M. (2014). Where did Braverman go wrong? A Marxist response to the politicist critiques. *Cadernos EBAPE*. BR, 12(4), 829-850. Extraído de:
<https://www.scielo.br/j/cebape/a/Cyj46RzcvswNBqTxjSWgzKF/>

UNICEF (2020). COVID-19: UNICEF aporta evidencias sobre el impacto de la pandemia en la educación de los chicos y chicas de todo el país. Extraído de: <https://www.unicef.org/argentina/comunicados-prensa/Covid19-encuesta-rapida-informe-educacion>